

Territorio y cultura: las comarcas del Matarraña, la Terra Alta y Els Ports



Hugo Capellà i Miterique

TERRITORIO Y CULTURA:
LAS COMARCAS DEL MATARRAÑA,
LA TERRA ALTA Y ELS PORTS

HUGO CAPELLÀ I MITERNIQUE

TERRITORIO Y CULTURA:
LAS COMARCAS DEL
MATARRAÑA, LA TERRA ALTA
Y ELS PORTS

Teruel, 2010

© Hugo Capellà i Miternique
© Instituto de Estudios Turolenses

Edita: Instituto de Estudios Turolenses
Imprime: Huella Digital, S.L.
Fotografía de la cubierta: Valderrobres (F.J. Sáenz)
ISBN: 978-84-96053-51-9
D.L.: Z-3939/2010

AGRADECIMIENTO

Quiero agradecer la ayuda de todas aquellas personas que han hecho posible la realización de este trabajo, al director de tesis Dr. Jaume Font i Garolera, a familiares y amigos, sin olvidar la participación de toda la gente que se implicó en las comarcas estudiadas. Pero mención especial merece el Instituto de Estudios Turolenses, por haber hecho posible la publicación del presente trabajo y su difusión en una edición al alcance de todos los públicos. A todos ellos expreso mi gratitud y agradezco su paciencia.

PREÁMBULO

El presente trabajo parte de la tesis doctoral, presentada en 2001 en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona, titulada *Territorio y cultura: la importancia de los vínculos culturales en el desarrollo endógeno de las comarcas de la Terra Alta, de la Matarranya y de Els Ports*, dirigida por el profesor Jaume Font Garolera.

El estudio versa sobre la importancia del papel que juegan los vínculos culturales en el desarrollo endógeno de un área determinada. Por lo general, se acostumbra a reconocer el estado de una región a partir del análisis de unos parámetros genéricos de tipo socio-económico, que no siempre permiten entender todo el conjunto. De este modo se acaba por excluir y marginar a las áreas más complejas, aplicándoles políticas de desarrollo voluntaristas que no siempre engarzan con las necesidades locales concretas y que llevan a la persistencia de los problemas, así como al replanteamiento sobre la necesidad de este tipo de ayudas.

Al abordar los aspectos culturales, no tanto desde un punto de vista patrimonial o de bienes materiales sino, más bien, adentrándose en la comprensión de todo el tejido socio-cultural como base vertebradora de un territorio, se abre un campo de trabajo bastante ignorado desde la geografía por la dificultad de acotación de algo evidente en las idiosincrasias locales pero invisible desde el exterior. En este sentido se inició el estudio, en un intento de delimitar el concepto de cultura como pueblo, que nos acercó al tema de la identidad territorial.

Es el poder aglutinador de ese icono y la fuerza que ejerce en la comunidad lo que se intentó medir desde una óptica constructiva. Saliendo de las visiones nacionalistas cerradas se planteó el concepto de los vínculos culturales como el cañamazo invisible que permite las transformaciones de una comunidad ante el paso del tiempo, conservándose, a su vez, como definidor o catalizador común y lanza para las nuevas estrategias. El estudio pre-

tende analizar el papel que desempeñan esos vínculos así como evaluar su estado.

La existencia de unos buenos vínculos culturales es valorada como un potencial local intrínseco que debe ser considerado a la hora de comprender una región, ya que se convierte en el vehículo de cualquier nueva asimilación y adaptación y es la garantía de la pervivencia de una identidad y del seguimiento del lugar.

La comunidad fue entendida en un sentido amplio, incluyendo tanto al colectivo o población residente como a la colonia o población que sigue vinculada con el lugar a pesar de tener su residencia fuera. Los vínculos culturales ejercen la cohesión de una comunidad que puede estar esparcida en el espacio pero que se mantiene unida tras un icono que permite tejer nuevas estrategias si se desbloquea. El análisis detenido muestra cómo ese tejido puede no ser siempre un agente dinamizador y, en algunos casos, ante signos de recesión, puede llegar a convertirse en un feudo de la garantía de identidad cerrándose respecto al exterior.

El estudio partió del análisis de tres comarcas: Terra Alta, Matarranya y Els Ports —45 municipios—, que se encuentran en tres comunidades autónomas —Cataluña, Aragón y Comunidad Valenciana— y son consideradas, a menudo, como áreas rurales marginadas. El determinismo natural y socioeconómico tradicional, que sirve de hilo argumental para la justificación de su estado, se ha desarticulado en favor de la puesta en evidencia de una marginación de tipo cultural e histórico.

Para poder acotar los vínculos culturales se llevó a cabo un extenso trabajo de campo con la realización de encuestas, entrevistas, repertorio fotográfico, vaciado bibliográfico y estadístico, así como la preparación de mapas mentales escolares. Todo ello permitió la confección de más de 40 factores, de orden demográfico, económico, social, político, cultural y de paisaje, que se fueron evaluando a partir de una escala de ponderación. Ello hizo posible la elaboración numérica de las distintas categorías, así como conjuntamente para cada municipio, llegando a una cifra que reflejaba la situación de los vínculos culturales y definía un estado dentro del ciclo de la marginación cultural. El presente trabajo presenta los resultados de este estudio.

Tras una introducción geográfica de un área de difícil concepción, por encontrarse entre varias divisiones administrativas, se pasa al análisis en concreto de los municipios según el estado de sus vínculos culturales dentro de las cuatro fases del ciclo de la marginación cultural. Se concluye con la exposición del marco de actuación y las estrategias de desarrollo genérico para el área en conjunto.

El objetivo del presente libro es aportar el testimonio concreto del gran potencial que tienen estas comarcas, así como otras muchas áreas rurales largamente olvidadas. En la consideración de sus ricos vínculos culturales se encuentran las claves para el impulso de una vertebración propia a largo plazo. Se trata, únicamente, de escuchar y reflejar el pensar de unos territorios que merecen el mismo respeto y posibilidades que otros.

CAPÍTULO 1

ÁREA DE ESTUDIO: TRES COMARCAS EN LOS MÁRGENES DEL OLVIDO

Las comarcas colindantes de la Terra Alta, en Cataluña, del Matarraña, en Aragón, y de Els Ports, en la Comunidad Valenciana, representan conjuntamente una superficie de 2.747 km² con algo más de 27.000 hab. (1996), es decir, con una densidad media de 11,7 hab./km². Este espacio, en torno a una parte de los Puertos de Beceite, es considerado como uno de los más marginales dentro de las respectivas comunidades autónomas. Durante largas décadas, las pocas descripciones de estas tierras permitían ilustrar con gran elocuencia las virtudes de un determinismo natural que servía como explicación al estancamiento y pobreza de la zona. El carácter montañoso y periférico, junto con la aridez de clima y tierras, eran determinantes en el estancamiento de un área rural tradicional que no podía hacer frente a los retos de la modernidad industrial. La única solución fue el éxodo de sus pobladores a ciudades como Madrid, Barcelona, Valencia o Zaragoza. Las soluciones para evitar la sangría pasaban por una revalorización de los recursos naturales como aliciente turístico. Esta idea, aunque pueda parecer novedosa, ya se comentaba en la primera mitad del siglo XX en el caso catalán. El determinismo natural encuentra en este escenario todos los elementos para forjar una explicación lógica y racional sobre su marginación socio-económica. Pero, detrás de tal argumentación se esconden las historias de un largo olvido y de un proceso de marginación cultural y política, que aportan una nueva luz sobre su situación y permiten mostrar nuevas soluciones de cara al futuro para superar esa imagen.

El área de estudio tiene la particularidad de recoger tres de los rincones más olvidados de todo el conjunto estatal. Su desgracia ha sido pertenecer a comunidades autónomas ricas y en pleno proceso de auto-affirmación, lo que les ha conducido a un aislamiento hasta la fecha nunca alcanzado. La

Terra Alta es el último rincón de la región más periférica (Terres de l'Ebre) de la provincia menos querida (Tarragona) del imaginario catalán. De igual forma, la comarca del Matarraña, por su cuestión lingüística, se encuentra ciertamente marginada dentro de la provincia más olvidada de Aragón y de

Mapa general de las tres comarcas



Fuente: Kartographisches Institut Beltelsmann, Gütersloh.

toda España, como es Teruel. La comarca de Els Ports no se encuentra más aventajada, ya que es difícilmente entendida como región de montaña desde áreas costeras como Valencia, en primer grado, desde Castellón, a escala provincial, e incluso desde Benicarló y Vinaròs, a escala regional.

Esta zona tiene el honor de reunir a tres áreas contiguas que viven la misma desdicha, pero que no pueden compartirla porque pertenecen a entes autónomos que se encargan muy bien de redefinir sus distinciones y límites desde hace cerca de 1.000 años. En tan agradable contexto, el seguir existiendo representa un mérito, no tanto por los avatares de la pérdida naturaleza sino, más bien, por las bondades del hombre. El aislamiento ha creado formas propias que tienen mucho en común, forjando una tierra de frontera con una identidad que se ha intentado anular de todas las maneras posibles. Tras el silencio, sus últimos habitantes se han ido reuniendo para rechazar unos planes y un trato marginales, creando una identidad propia cada vez más visible. El caso de la plataforma *¡Teruel existe!* o la movilización en contra del Plan Hidrológico Nacional, por el trasvase del Ebro, son los dos ejemplos más significativos dentro de las reivindicaciones de esta zona.

El territorio comprendido por las tres comarcas no existe como ente unido, pese a las afinidades que se irán desmigajando a lo largo del presente análisis, y se presenta, en consecuencia, como un esbozo para intentar acercar las posiciones de pensamientos vecinos que no encuentran eco en sus autonomías. Se trata de alabar ahora a los pueblos de una tierra ignorada, que ni aparece siquiera cartografiada conjuntamente. Para referirnos a la zona en la que se ha realizado este estudio, a falta de nombre global, puesto que Maestrazgo y Ports son dos términos que no la definen bien ni en sus límites ni en sus connotaciones históricas y políticas, se ha decidido hablar de cada una de las tres comarcas por su nombre, refeririéndose al *área* o incluso, irónicamente, hablando de *Tierra de todos*, en oposición a *Tierra de nadie*. Yes que, tal vez, el problema de fondo de la marginación de estas tres comarcas sea el hecho de ser una tierra de todos que ha pasado a convertirse en tierra de nadie. Este trabajo pretende derribar, a partir de un análisis de los vínculos culturales, los muros culturales e históricos del olvido, restablecer la mirada perdida de la *Tierra de todos* dejando atrás los conflictos regionales que sólo consiguieron que fuera la *Tierra para todo*. La marginalidad impuesta a esta zona ha permitido ubicar ahí todas aquellas actividades desterradas por otros, así como planificar las rentables para otros, olvidando el parecer de los propios habitantes, cansados ya de ser ignorados.

ANÁLISIS DE LOS LÍMITES: LA RAÍZ DEL PROBLEMA

El aislamiento de las tres comarcas no solamente se produce entre sí sino respecto a las comunidades autónomas a las cuales pertenecen, convirtiéndose en la raíz del problema. La divisoria que parte las comarcas no toma el cercano río Ebro como frontera natural, sino que se basa en un límite que se adentra en la noche de los tiempos. El crecimiento en España de las competencias a escala regional ha llevado a un reforzamiento de una verdadera raya cultural entre pueblos que en su día estuvieron cobijados bajo la misma Corona de Aragón.

La lenta agonía de estas comarcas fronterizas no es de reciente creación, pero sí que se ha agudizado en los últimos tiempos por la creciente desvinculación con sus vecinos naturales, lo que les ha llevado a sentir el olvido y menosprecio dentro de su propia comunidad autónoma. El carácter de transición de esta *Tierra de todos* no es bien visto por parte de unas miradas excluyentes que tienden a diferenciarla y convertirla en *Tierra de nadie*. Esta división, casi tribal, de las tres comarcas las ha forzado a buscar formas propias y genuinas de adaptación a falta de ayuda externa. Las recientes políticas de desarrollo regional han implantado unos proyectos para revalorizarlas, en función de intereses ajenos que han chocado con un sentir propio que se está definiendo en torno a conceptos como Terres de l'Ebre, Ports o Franja. Representa la visión de un territorio que se ha forjado a partir del largo olvido y letargo, pero que no se ha manifestado hasta chocar con la visión externa que se quiere imponer. Los intereses locales de un modo de vida han sido puestos en peligro, no tanto por los vecinos, con los que siempre hubo buenas relaciones, sino por parte de las mismas comunidades autónomas. Ello está provocando un profundo desengaño que se ha saldado con el surgimiento de reivindicaciones propias cada vez mejor definidas y que se desmarcan del resto. La comarca de la Terra Alta se incluye dentro del movimiento de protesta de las Terres de l'Ebre contra el menosprecio que ha sufrido desde Cataluña. En el caso de la comarca del Matarraña se está formulando una reivindicación del reconocimiento lingüístico, que se ha visto favorecida con el nuevo proceso de comarcalización en Aragón. Y en la comarca de Els Ports, pese a no formularse de la misma manera, se manifiesta un cierto desconcierto por el olvido que padece esta comarca de montaña dentro de una comunidad litoral. A las distintas problemáticas de la Terra Alta y del Matarraña se suma el reencuentro histórico y cultural con los valores propios de la comarca de Els Ports.

En los tres casos se repite el abandono sufrido de forma distinta y la concienciación creciente de sus diferencias incrementando la similitud con sus

vecinos próximos al otro lado de la raya. Su carácter periférico es obra ajena y freno para su propio desarrollo. La divisoria mental de los demás es la causa de la imposibilidad de sacar adelante nuevos proyectos e ideas con los vecinos. La raíz del problema no es de índole natural ni determinista, sino meramente conyuntural e histórica. Las guerras carlistas, ya digeridas, y la sombra de la guerra civil, que tanto azotó estas tierras en vías de superación, son pruebas de una mayoría de edad que parece no haber llegado aún a ciertas instancias que todavía ignoran y marginan a estos territorios y su gente.

SITUACIÓN GEOGRÁFICA

El área que conforman las tres comarcas tiene la gran desgracia de encontrarse aislada pero lo suficientemente cerca de grandes ejes de desarrollo y urbes. Desgracia doble, porque no puede beneficiarse directamente del desarrollo pero sí sufre su presión indirecta, que la ha mantenido dividida hasta la fecha. Las tres comarcas configuran el recodo del Sistema Ibérico cuando desiste de acompañar al valle del Ebro (NO-SE) para costear

Mapa de la situación geográfica



Fuente: Elaboración propia.

el litoral mediterráneo (NE-SW). Encastilladas a modo de nido de águilas, estas tierras se han encontrado fuera de las principales rutas del progreso, teniendo que buscar fórmulas propias que incentivaron el fuerte arraigo de su comunidad. La relativa cercanía de las urbes conllevó un profundo éxodo y una dependencia política de unos centros que decidían sobre su futuro.

La zona de estudio se encuentra a unos 200 km de Barcelona, de Valencia y de Zaragoza, sin olvidar por el frente occidental el peso de Madrid (300 km). Gloriosa encrucijada de la que no se puede beneficiar por su misma centralidad. El área sería como una rotonda que todo el mundo circunda y se apropia pero desconoce; barrera de complejos ante comunidades autónomas demasiado parecidas para aceptarse. Ha servido de contrafuerte natural para culturas entrelazadas en ese punto. Su posición central le valió convertirse en periferia de provincias periféricas (Tarragona, Teruel, Castellón). Lejos ya de los centros direccionales, se convirtió en el lugar idóneo para bandoleros (Cabrera) y escenario de guerras (carlistas y civil), y en tiempos más recientes en localización idónea para actividades que el resto no deseaba (centrales térmicas, presas) o, por el contrario, en lugares anhelados (turismo rural, parques naturales).

Esta tierra ha sido entendida, tanto desde Cataluña como desde Aragón y la Comunidad Valenciana, como la esquina y guarida de la comunidad y de las tres provincias. Cualquier decisión local pasaba antes por el criterio de Barcelona, Zaragoza y Valencia, en primera instancia, y por Tarragona, Teruel y Castellón después, sin olvidar que a escala regional eran también postergadas porque a continuación seguía el parecer de Tortosa, Alcañiz y Vinaròs. La mejor táctica para sobrevivir era el silencio y el inmovilismo, puesto que cualquier sugerencia o reivindicación hubieran despertado la liebre para ubicar todo aquello que los demás no querían. El área, por su cercanía al centro de poder, se convertía en el cajón de sastre de las tres comunidades. Esta zona de transición, que incomodaba dentro de las políticas regionalistas, fue considerándose de segundo orden ante otras que cumplían de mejor forma los cánones y virtudes del ideario regional. La franja en Aragón, Catalunya Nova y Els Ports, por su vecindad histórica con Alcañiz y Tortosa, han sido tierras mal entendidas y, en consecuencia, marginadas.

EL LÍMITE ENTRE COMUNIDADES AUTÓNOMAS

Para entender la situación del área del estudio pasamos a explicar sus principales límites, tanto a escala regional como provincial y comarcal. A

diferencia de otros espacios, en este caso el tema constituye un verdadero rompecabezas de divisiones que se sobreponen sobre una misma zona de transición. Los límites no han beneficiado nunca a esta zona, considerada como periférica, estableciendo recortes que respondían a intereses ajenos a las poblaciones afectadas. Esta compartimentación del territorio provoca una serie de dificultades añadidas al intentar entenderlo en su totalidad. Para captar las relaciones entre unas comarcas que han guardado sus vinculaciones vecinales se han tenido que obviar unas divisiones que entrecortaban y limitaban la visión de conjunto. Los distintos criterios de recogida de datos de las tres comunidades autónomas (tipo de dato, fecha de recogida), junto con las distintas idiosincrasias y políticas de las diversas administraciones, han dificultado la labor de reconstitución de una imagen global de tres áreas similares en muchos aspectos. Las relaciones locales, cada vez más dificultadas por esa visión entrecortada, representan la máxima expresión de una marginación política que se aleja del discurso determinista desde el que se ha encubierto la acción humana.

El principal límite administrativo y mental que divide a esta zona es la división entre las tres comunidades autónomas. Los límites entre Cataluña, Aragón y la Comunidad Valenciana se remontan a los siglos XII y XIII; desde entonces no ha habido mayores cambios.

Por un lado, la división entre Cataluña y Aragón, tomando el río Algars como divisoria, parece remontarse a la decisión de Jaime I en 1248 por la que se confirmó que el territorio de la actual comarca del Matarranya era parte integrante del reino de Aragón. Quedó definitivamente proclamada por las Costumbres de Miravet (1318). Estas tierras ya habían sido objeto de litigio por estar a la vez bajo los fueros de Aragón y *Els costums* de Barcelona. También se reflejó en la lucha eclesiástica entre los obispados de Zaragoza y Tortosa, que se saldó con una concordia en 1210. Ésta no sería modificada hasta 1957, con la inclusión de Cretas, Lledó, Arens de Lledó y Calaceite en Aragón por motivos funcionales aunque también políticos.

Por otra parte, el límite entre Cataluña y Aragón con la Comunidad Valenciana deriva del Tratado de Cazorla (1179) entre Alfonso II el Casto y Alfonso VIII de Castilla. De esta forma, se conseguía la reducción de los límites iniciales del reino de Valencia en beneficio de Castilla a cambio de la exención de vasallaje de Cataluña-Aragón a Castilla. Los límites actuales fueron establecidos según los fueros de 1240 y el Tratado de Altamira (1244). Éstos coincidían con los previos acotados por la Corona de Aragón, con la excepción de la anexión de Olocau del Rey. Así, se tomaba al río Sénia y algunos de los relieves de Els Ports como divisoria.

Esta división de no más de 800 años retoma otras anteriores. La existente entre ilerconvones e ilergetes y el límite romano-cartaginés (ca. 218 a.C.) tomaba al Ebro como frontera. En la división judicial romana —los llamados *conventus iuridici*, similares a las actuales audiencias— se encuentran los primeros límites que toman al río Sénia y al Matarraña como límite judicial, dejando al Ebro a un lado. En la provincia *Tarraconensis* el territorio de estudio quedaba subdividido en dos de sus cuatro conventos jurídicos, el *Conventus tarraconensis*, con capital provincial en *Tarraco* (incluiría la Terra Alta), y el *Conventus caesaraugustanus* (incluiría la del Matarraña y Els Ports), con capital en *Caesaraugusta* (Zaragoza). Durante el emirato omeya de Córdoba se retomó parte del límite anterior como divisoria con el territorio autónomo del emirato de la familia Banu-Qasi (760-781), con capital en Zaragoza. Las ulteriores divisiones administrativas de Al-Ándalus separaban esta área entre las *koras* de *Marmeria* (zona más cercana a Els Ports), *Az-zeitum* (más cercana al Matarraña) y *El Bortat* (más cercana a la Terra Alta). Las sucesivas olas de la reconquista marcarán su frontera en estas tierras, con el límite septentrional del *Señorío del Cid* (siglos XI-XII) y ulteriormente con la delimitación definitiva (siglos XII y XIII). La vinculación más reciente con el carlismo (en el siglo XIX) y con la resistencia guerrillera durante el régimen de Franco, además de ser el escenario de una de las batallas del Ebro (1938), acabó de dar a este territorio de transición una imagen de tierra indómita.

Es curioso pensar cómo un límite interno dentro de la Corona de Aragón, que basaba su poder de una forma casi federada entre los condados catalanes y los reinos de Aragón y Valencia (dejando de lado el Balear, por su insularidad), ha pasado a convertirse en la actual división de tres regiones dentro del contexto de la monarquía constitucional. El territorio de estudio se encontraba en el centro de esa unión tomando al Ebro como hilo conductor, pero el peso creciente de los cuatro entes de la corona fue cavando las diferencias y los márgenes de la zona, convirtiéndola en una periferia que servía a la vez de barrera frente al temor del vecino.

Esto ha llevado a la paradójica situación actual, en la que es prácticamente imposible localizar un mapa a escala regional que incluya las tres comarcas, por el hecho de encontrarse en comunidades dispares. Se acostumbra a encontrar, en el mejor de los casos, mapas de Aragón y Cataluña o de la Comunidad Valenciana y Cataluña que son siempre a escalas distintas debido a la diferente extensión territorial. Esta imposibilidad de consultar mapas a escala de las tres provincias y, aún peor, a escala comarcal, ha reforzado la visión de las tres comunidades autónomas en detrimento de la local. En la actualidad se hace difícil imaginar el acercamiento

to físico existente entre el lado aragonés y el valenciano, sin obviar tampoco la *visión imperialista catalana*.

En definitiva, el área que aparece como un todo unitario en este estudio supone una audaz hazaña en favor de la recuperación de unos vínculos y de una representación de un espacio vivido y sentido por su población pero vetado desde las regiones y el Estado. Se trata de devolver la mirada de centro para poder olvidar el arrinconamiento marginal que ha padecido, como fórmula para un nuevo proyecto de futuro. Un simple mapa, en este caso, devuelve la mirada de una gente largamente ignorada.

EL LÍMITE PROVINCIAL

El que este territorio esté en tres comunidades autónomas distintas conlleva que se distribuya en tres provincias diferentes con enfoques dispares. En el caso catalán, la figura provincial ha perdido cierto peso en relación con el fomento de las comarcas, así como de la reivindicación de una antigua división medieval (la veguería) que sustituiría a la provincial. La comarca de la Terra Alta pertenece a la provincia de Tarragona, pero el reciente proceso reivindicativo, junto con el proyecto de establecimiento de las veguerías, ha lanzado el plan de creación de la veguería de las Terres de l'Ebre, con capital en Tortosa. La veguería de Tarragona, por su parte, correspondería a la actual provincia menos las tierras meridionales del Ebro. La Terra Alta se ha encontrado supeditada a Tarragona y Tortosa, e incluso a Móra d'Ebre. De llevarse a cabo en Cataluña la nueva división la Terra Alta seguiría siendo la última beneficiada en el reparto administrativo.

En los casos aragonés y valenciano la provincia sigue jugando un papel primordial, tanto desde la administración central como en la autonómica. En Aragón, la comarca del Matarraña se encuentra incluida en el límite de una de las provincias que ha dado más que hablar en los últimos tiempos, Teruel. Aunque parece difícil, su situación periférica en relación a la capital y la vecindad de Zaragoza, así como la cuestión lingüística, han llevado a un cierto olvido por parte de la Diputación. El ser la parte menos perjudicada por el éxodo rural y la más cercana a áreas más dinámicas le ha conllevado un agravio desde una capital provincial con la que se siente poco vinculada. Sus habitantes pertenecen a una provincia que desconocen, sintiéndose más cercanos a la de Zaragoza.

En la provincia de Castellón, por su parte, Els Ports es siempre considerada en última instancia y supeditada a la comarca costera vecina del Baix

Maestrat (Vinaròs). Las necesidades de esta comarca de montaña difieren de las perspectivas costeras.

Así pues, en los tres casos se trata de las provincias con menor peso dentro de sus respectivas comunidades, de tal manera que todos los proyectos no deseados acaban por ubicarse en ellas y, más concretamente, en las áreas más recónditas, es decir, en las tres comarcas citadas.

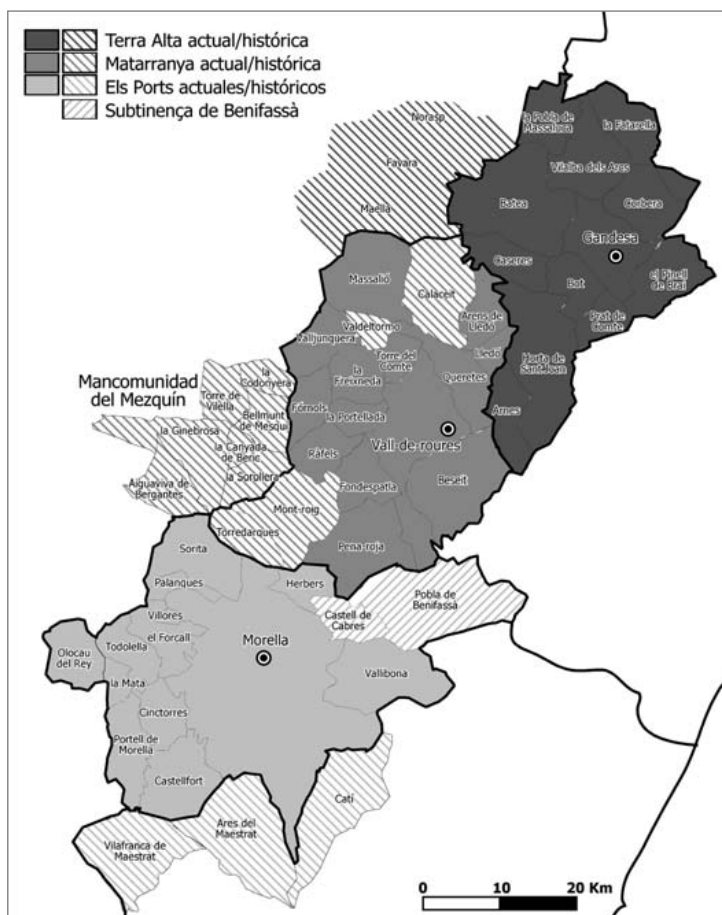
EL LÍMITE COMARCAL

Antes de explicar los límites administrativos comarcales aludiremos al origen y nombre de cada una de ellas. La comarca de Els Ports es, de las tres, la que presenta unos límites más sólidos y una identidad más historiadada. El topónimo Els Ports aparecía ya en *Las Relaciones* de Tomás López, en el año 1776, y podría derivar del topónimo del dominio árabe Al-Burt, según M. Grau. La comarca procede del antiguo *Dominio General de Morella*, definido en el siglo XIII y que retomó la división musulmana.

El municipio de Morella ocupaba la extensión de toda la comarca actual, incluyendo además otros municipios, hoy excluidos, como Vilafranca, Catí o Ares del Mestre. El término de la Tinença de Benifassà pertenecía a un señorío monástico propio, aunque su tributo dependía de Morella. En el siglo XVII los distintos núcleos del término municipal fueron consiguiendo una autonomía que sólo sería replanteada en algunos casos (Ortells, Xiva de Morella) ya entrado el siglo XX. En la relación establecida por Viciano y Ercolano (1609) ya se toma esta división como unidad administrativa, y en la división provincial de 1833 se consideró como referente para la creación de un partido judicial. Desde entonces, la pérdida demográfica y económica irá traduciéndose en el recorte del partido judicial, con la exclusión de Vilafranca y Catí, hasta llegar a su incorporación al partido judicial de Vinaròs en 1989, pasando a depender del juzgado de Sant Mateu. Los límites de la comarca actual retoman, en gran parte, los del partido judicial y arciprestazgo (1851). La particularidad histórica de estos valles se ha diferenciado del Maestrazgo, con el que se confunde a veces por una extensión del término en una aplicación turística. La vinculación de este territorio con los condes de Barcelona lo convirtió en un espacio de transición, que se acercaba en muchos aspectos a las tierras septentrionales del reino de Valencia.

En el caso de la Terra Alta la división es mucho más reciente, aunque retoma ciertos particularismos históricos. A pesar de su artificialidad se ha convertido, gracias al mayor despliegue de las competencias comarcales en Cataluña, en la comarca con unos límites y funciones más específicos del

Mapa de las divisiones comarcales actuales e históricas



Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes.

área de estudio. Su creación se remonta a la reformulación de la división comarcal en Cataluña durante la II República (1932). El nombre aludiría a estas tierras más altas respecto al valle principal del Ebro (terres baixes). La capitalidad está en Gandesa y el sentimiento de arraigo comarcal es casi nulo, porque sigue basándose en la escala local.

La extensión de los municipios, junto a la compartimentación del territorio en pequeños valles mal comunicados, llevó a la creación de particularismos locales aún vivos. La división comarcal ha retomado la delimitación de antiguas fronteras. Estas tierras nunca fueron consideradas como parte

de la veguería de Tortosa, sino que se vinculaban a la castellanía de Amposta (1317). Ello implicó que durante varios siglos se incluyeran como parte de las comandas de Aragón, Valencia y las bailías catalanas de Miravet, Ulldecona, Horta y Ascó, separándose de la castellanía del Gran Priorat de Cataluña, que retomaba las antiguas comandas de Cataluña, Rossellón, Cerdaña y la bailía de Mallorca. La división comarcal muestra el carácter distinto de estas tierras que habían sido, en varios aspectos, mucho más cercanas al norte de la actual Comunidad Valenciana, así como de Aragón.

La comarca del Matarraña es la más reciente y artificial de las tres y no tiene el respaldo histórico de las anteriores. También obedece a ciertos particularismos que ataban estas tierras con las meridionales y orientales. En este caso la división no retoma ningún topónimo ni parcelación histórica, sino que se aplicó un criterio natural. En 1949 Manuel Sanchis Guarnier dividía los 29 municipios de habla catalana del Bajo Aragón en cinco *rodalies*, y ulteriormente Josep Iglesias (1967) diferenciaba el área en dos grandes sectores: el Alt Matarraña y el Baix Matarraña. El primero corresponde a lo que terminaría por denominarse Matarraña, mientras que el segundo acabaría considerándose como la continuación natural de la Terra Alta (Maella, Nonaspe, Fabara y Fayón). Estas divisiones son bastante controvertidas, pero han acabado por formar la base sobre la cual se ha dibujado la nueva comarca del Matarraña (1997).

El proceso de despliegue de competencias por parte del gobierno autónomo aragonés ha llevado a la creación de una nueva división administrativa basada en las comarcas. El territorio comarcal que ha adoptado el nombre natural de Matarraña incluye 14 municipios, aunque se espera ampliarlo a otros más que en un principio se negaron a su inclusión. Los límites comarcales retoman, en gran medida, los del partido judicial de Valderrobres (1834), que desapareció para ser absorbido por el de Alcañiz (1988). A pesar de la novedad de los límites, así como de la artificialidad del topónimo, el área ha sido tierra de transición desde siempre, incluyéndose en divisiones distintas a lo largo del tiempo. Esta zona ya fue incluida en Aragón desde el siglo XII por la afinidad jurídica, aunque lingüísticamente permanecería vinculada a los territorios orientales. Las distintas divisiones: sobrecullidas (siglo XIV), veredas (siglo XVII) y corregimientos (siglo XVIII), así como las recientes comarcalizaciones, la incluyen en Alcañiz, dentro del Bajo Aragón. En la comarcalización popular y funcional (1989) se considera como subárea de Alcañiz. Existe, además, el problema añadido de que está en el límite provincial entre Teruel y Zaragoza. La inclusión de Alcañiz en Teruel fue controvertida, puesto que siempre se había relacionado más con Zaragoza. La división comarcal actual no acaba de con-

vencer a todos, ya que entrecorta para unos la división lingüística, dejando una parte fuera de la actual comarca, mientras que para otros se entiende como una artificialidad en torno a una capital con menos atracción que Alcañiz.

La distinta consideración de esta división administrativa en las tres comunidades autónomas ha llevado a una situación dispar. En Cataluña se ha ido imponiendo, desde la década de 1980, como una división administrativa de orden local del gobierno autónomo. Tiende a suplir las funciones del municipio, pero, sobre todo, las de una división provincial que ha sido tradicionalmente entendida como una imposición administrativa centralista herencia del siglo XIX. La recuperación de esta división parte de los años de la República y se restablece funcionalmente con el retorno de la democracia. Se trata de la recuperación de una división histórica, pero retocada según criterios actuales de funcionalidad y mercado. La comarca de la Terra Alta se presenta como un Consejo que congrega a todos sus municipios. Las propuestas, los proyectos, las ayudas europeas, así como la recogida de datos, se establecen a esta escala.

En el caso valenciano, la comarcalización siguió un proceso afín al catalán en la fase de revisión de una vieja división, con la finalidad de convertirla en la nueva base de su administración autonómica. Pero, a diferencia del caso anterior, no se ha llevado a término el despliegue de sus competencias. En la actualidad se plantea como una división existente pero con un carácter más simbólico que práctico. En los últimos años ha sido tomada como referente en políticas para la localización de los servicios básicos, de tipo sanitario o educativo, aunque los límites de éstos no siempre coinciden con los comarcales.

En el mejor de los casos se asemeja a una mancomunidad, para el tratamiento de residuos, o a un ente de promoción turística, para su imagen de marca. En el aspecto económico la comarca no tiene ningún poder. Por ello, la gestión de las ayudas europeas se establece por un organismo autónomo, independiente de la comarca aunque tome su nombre. La comarca de Els Ports está delimitada administrativamente, aunque es incluso desconocida por sus propios habitantes puesto que no ejerce funciones específicas. La recogida de datos debe efectuarse a escala provincial o municipal.

En Aragón, la tradición comarcal no seguía una pauta histórica tan fuerte como en los dos casos anteriores, pero ha pasado a convertirse en el nuevo marco para el despliegue regional. En los últimos años, la comunidad aragonesa está optando por un modelo de comarcalización parecido al catalán pero que funcionaría a medida, es decir, una comarcalización a la carta,

una incentivación de su papel. Las ayudas y proyectos se deciden por ahora a escala provincial, o para ayudas europeas a partir de entes independientes.

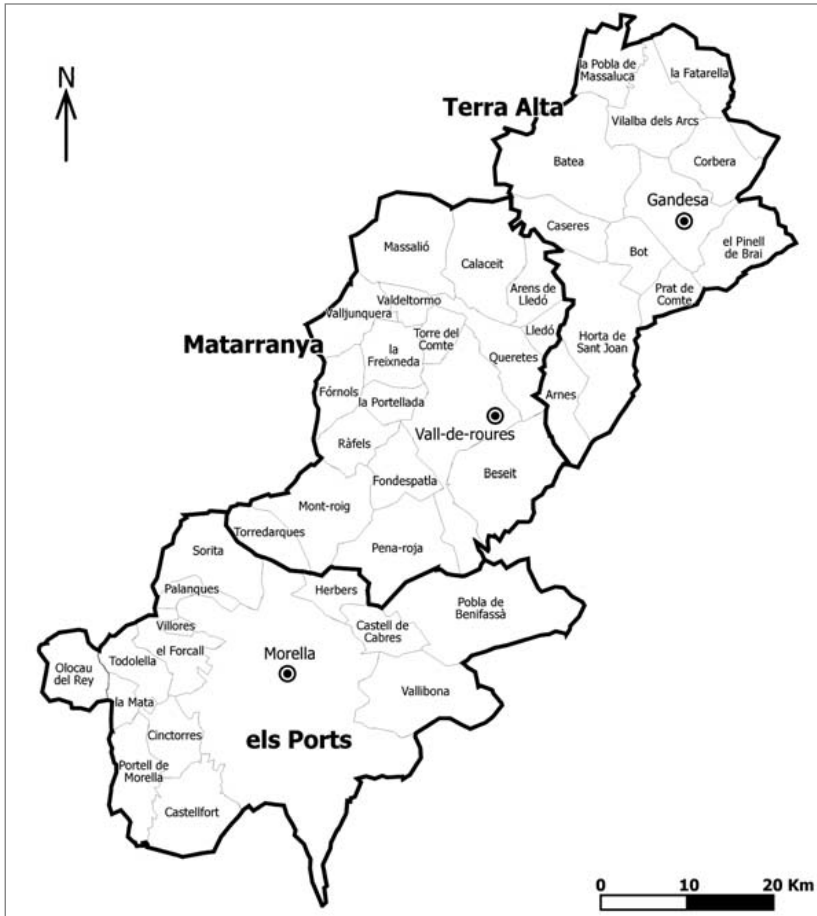
Esta situación dispar entre las tres comunidades nos lleva a la formulación de tres comarcas distintas, incluso con relación a sus integrantes. La Terra Alta incluye 12 municipios, aunque hay quien añade tres más del lado aragonés (Maella, Fabara y Nonaspe). En la comarca de Els Ports la división administrativa inspirada en la histórica no es popular. Ello ha llevado a cierta confusión en el caso de municipios limítrofes. Ares, Catí y, sobre todo, Vilafranca siguen considerándose popularmente como parte de la comarca, aunque en la división administrativa reciente se les incluyera en otras. Por su parte, la Tinença de Benifassà configura una subcomarca que, pese a incluirse en la comarca vecina, todo el mundo la considera más vinculada con Els Ports. En el caso de la recién creada comarca del Matarraña la confusión es aún mayor. La división administrativa actual va a ser modificada próximamente para incluir a los municipios que en su momento no quisieron formar parte de ella por no sentirse vinculados a ésta, o bien porque no aceptaban la capitalidad de Valderrobres. Es el caso de Calaceite, Valdeltormo, Monroyo, Torre de Arcas y La Cerollera. Hay quien también incluye en esta comarca a gran parte de los municipios del Mezquín, siguiendo una división de orden lingüístico (Aguaviva, Torrelvilla, Belmonte de San José, La Codoñera, La Cañada de Verich y La Ginebrosa). El mismo ente que coordina los programas de ayuda de la Unión Europea (LEADER), en el caso del Matarraña (OMEZYMA) une a los municipios del Mezquín con los de la parte occidental del Matarraña, aunque se espera que incluya pronto a otros más. Asimismo, en Els Ports el organismo de coordinación de los LEADER incluye a los municipios de la comarca vecina del Maestrazgo. Este último topónimo (Maestrazgo) también ha conllevado cierta polémica en su utilización. El término histórico se aplicó sobre un amplio territorio, especialmente durante el carlismo (siglo XIX), y se popularizó mediante el organismo de promoción turística que se desarrolló en la década de 1950. De esta forma, bajo el término Maestrazgo se incluyeron municipios de Els Ports y del Matarraña que se encontraban fuera de las comarcas valencianas del Alt i Baix Maestrat y del Maestrazgo en la provincia de Teruel. Cabe citar el caso de Beceite, en la comarca del Matarraña, que fue incluido sólo de nombre en un proyecto LEADER de la zona de montaña de Els Ports, que acabaría beneficiando únicamente a los municipios de la parte catalana (Baix Ebre y Montsià). Los curiosos agrupamientos de municipios en los programas LEADER responden a ciertas exigencias, como un número mínimo de poblaciones en el proyecto y algunas características de éstas para poder beneficiarse.

EL LÍMITE DEL ÁREA DE ESTUDIO

Ante tantos límites dispares, propios de un área de transición como ésta, parece fácil definir una delimitación sin miedo a crear otra nueva. El propósito ha sido agrupar el mayor número de divisiones, para poder crear un único espacio de estudio que permita acercar una zona que ha estado largamente fragmentada.

El criterio elegido ha sido el de los límites administrativos comarcales, para evitar entrar en litigios de tipo histórico por la adopción de una u otra división, así como por una cuestión de funcionalidad al recoger los datos, sobre todo en el caso de la Terra Alta.

Mapa de división municipal



TERRA ALTA	MATARRAÑA	ELS PORTS
Arnes	Arens de Lledó	Castell de Cabres
Batea	Beceite (Beseit)	Castellfort
Bot	Calaceite (Calaceit)	Cinctorres
Caseres	<i>Colonia Lledó</i>	<i>Colonia Europa</i>
<i>Colonia Riba-roja</i>	Fuentspalda (Fondespatla)	<i>Coratxà</i>
Corbera d'Ebre	Fórnoles (Fórnoles)	<i>El Ballestar</i>
Gandesa	La Fresneda (La Freixneda)	<i>El Boixà</i>
Horta de Sant Joan	La Portellada	Forcall
La Fatarella	Lledó	<i>Fredes</i>
La Pobla de Massaluca	Mas del Labrador	<i>Herbés</i>
El Pinell de Brai	(Mas de Llauradors)	Herbeset
Prat de Comte	Mazaleón (Massalió)	La Bauma
Vilalba dels Arcs	Monroyo (Mont-roig)	La Mata de Morella
	Peñarroya de Tastavins	La Pobla de Benifassà
	(Pena-roja de Tastavins)	Todolella
	Cretas (Queretes)	Morella
	Ráfales (Ràfels)	Olocau del Rey
	Torre del Compte	<i>Ortells</i>
	(Torre del Comte)	Palanques
	Torre de Arcas (Torredarques)	Portell de Morella
	Valdeltormo	Zorita del Maestrazgo
	Valderrobres (Vall-de-roures)	Vallibona
	Valjunquera (Valljunquera)	<i>Vallivana</i>
		Villores
		<i>Xiva de Morella</i>

Fuente: Elaboración propia (en cursiva los núcleos de población de los municipios; entre paréntesis grafía en catalán de los municipios aragoneses).

En el caso de Els Ports se ha considerado interesante la inclusión de la Tinença de Benifassà, por ser un territorio montañoso muy afín a la comarca y que en muchos casos se incluye. En cambio, se ha seguido la delimitación administrativa con la exclusión de Vilafranca, comúnmente considerada como parte de la comarca, ya que es un núcleo que requiere de por sí una atención especial. Su tradición industrial, en medio de un área rural, le confieren un peso y unas características que se alejan del propósito del estudio de los vínculos culturales en un área predominantemente rural. El caso de Vilafranca representa un estudio aparte, más relacionado con el tema de los vínculos culturales en áreas industriales, que se convierten en zonas receptoras de población rural y cuya identidad no se forja sobre el territorio sino, sobre todo, a partir de la actividad industrial moderna, el movimiento obrero. Se ha tenido en cuenta su influencia sobre Els Ports,

sobre todo por la oferta de empleo femenino que proporciona (fábrica textil Marie Claire).

La situación más compleja se ha producido en el Matarraña. Se ha optado por elegir los municipios que configuran la nueva comarca administrativa, incluyendo muchos de los que se agregarán en la próxima revisión de los límites, exceptuando La Cerollera. En este caso se consideró que estaba más vinculado con las poblaciones del Mezquín. Durante el trabajo de campo se han tenido en cuenta los municipios de la comarca del Mezquín por su vinculación histórica con la comarca, aunque sin vaciar datos.

Así, se ha dibujado una zona de estudio compacta en unos territorios rurales similares aunque con condiciones físicas muy variadas y una gran diversidad interna, debida a las formas genuinas adoptadas para sobrevivir al olvido. Esta diversidad permite huir de un eventual localismo, sin por ello perder el análisis concreto debido a las relativamente pequeñas dimensiones del área. La originalidad del estudio estriba en la nueva delimitación, que permite la visión global de unos territorios marginados por su división.

Ese enfoque global demuestra el carácter político y cultural de la marginalidad, dejando atrás los justificantes de orden naturalista, y es a la vez piedra angular para un nuevo proyecto de desarrollo conjunto. La elección del área de estudio nos permite abordar el estado de los vínculos culturales en un territorio con rica variedad de situaciones y, a la vez, se plantea como proyecto concreto para el desarrollo de un espacio considerado como marginal para ojos ajenos. De esta manera se rompen los estereotipos establecidos sobre estas comarcas periféricas, aunque ello conlleve el replanteamiento de los esquemas de identidad de orden exclusivista y purista sobre los que se vertebran las identidades catalana, aragonesa y valenciana.

En relación con los topónimos, dadas las distintas variantes lingüísticas y dialectales se ha optado por utilizar en el texto el nombre de las entidades y núcleos de población tal como aparece en el nomenclátor del Instituto Nacional de Estadística, mientras que en los mapas se ha usado la grafía catalana, ya que es la lengua vehicular de la población, con excepción de Valdeltormo (Matarraña) y Olocau del Rey (Els Ports), que son predominantemente castellano-hablantes.

PRESENTACIÓN DE LAS TRES COMARCAS: EL AISLAMIENTO

Las tres comarcas se sitúan en una franja interior a 50 km en paralelo de la costa mediterránea, en la confluencia entre las comunidades catalana,

aragonesa y valenciana. Ocupan una superficie de 2.743 km², el equivalente a cuatro veces el Principado de Andorra, la mitad de Cantabria, La Rioja, Baleares o un tercio del País Vasco. Pese a su cercanía del litoral poblado, en 1996 tenían menos de 30.000 habitantes (28.474) y una densidad muy baja, de 11,6 hab./km². El relieve montañoso ocupa una parte del área, en la zona más oriental y meridional (Els Ports), abriéndose en valles hacia la depresión del Ebro (gran parte de la Terra Alta y del Matarraña), con lo que la altura media, de 600 m, se acerca a la del conjunto del Estado.

La zona incluye 45 municipios, 12 en la Terra Alta, 18 en el Matarraña y 15 en Els Ports. La extensión de los términos municipales es muy distinta, puesto que en la comarca de Els Ports, por ejemplo, nos encontramos con el municipio de Villores, que cuenta con 5,3 km², mientras que Morella tiene 413 km² (el equivalente de la superficie de Andorra). Algunos de los grandes municipios como el citado, La Pobla de Benifassà (136 km²), Batea (127,6 km²) o Valderrobres (124 km²) son el fruto de la anexión de antiguos municipios independientes, deshabitados o con muy poca población. La Pobla de Benifassà incluye también una entidad local menor (El Ballestar), varias aldeas (Coratxà, El Boixà y Fredes), una urbanización (Europa II) y un convento. Muchos de estos reagrupamientos han permitido recuperar la superficie de los municipios medievales originales en torno a pocos núcleos como Morella, la Tinença de Benifassà o Valderrobres.

La zona se diferencia de las comarcas naturales que se extienden por un valle, meseta, cubeta o depresión, mostrando una unidad clara augurio de prosperidad, y se muestra como un complejo conjunto de relieves, valles y depresiones que han sabido guardar un carácter local propio, presagio, en este caso, de marginalidad y aislamiento. La cuestión radica en entender si este aislamiento ha sido fruto más de una realidad natural adversa que de una decisión o visión del hombre.

La región encaja en todos los cánones para convertirse en el perfecto ejemplo explicativo de una marginalidad determinada por la rudeza natural. Las distintas descripciones acostumbra a caer en una imagen de región *montenegrina*, encastillada en un nido de águilas. El aislamiento procedería de la rudeza de los relieves y de la climatología, que habrían dificultado su desarrollo. A este cuadro determinista que puede ayudarnos a entender la marginalidad que se deriva, debe añadirse el no menos importante detalle de la situación cercana a grandes ejes de desarrollo. La vecindad del próspero litoral mediterráneo y del valle del Ebro, como dos ejes sobre los que circulan los principales flujos hacia los grandes centros del Estado (Madrid, Barcelona, Valencia y Zaragoza), influyeron en el aislamiento de esa zona intermedia de transición.

Tabla municipal de datos generales

MUNICIPIO	ALTITUD (m)	SUPERFICIE (km ²)	DENSIDAD (hab./km ²)	POBLACIÓN 1991	POBLACIÓN 1996
TERRA ALTA					
Arnes	506	42,5	12,6	534	536
Batea	376	127,6	15,6	2.002	1.985
Bot	286	34,7	24,7	906	858
Caseres	324	42,6	7,8	343	333
Corbera d'Ebre	337	52,9	20,1	1.122	1.064
La Fatarella	487	56,2	23,1	1.383	1.301
Gandesa	363	70,8	37,7	2.651	2.668
Horta de Sant Joan	542	119,2	10,7	1.328	1.272
El Pinell de Brai	189	56,9	19,8	1.170	1.125
La Pobla de Massaluca	361	43,2	10,3	471	445
Prat de Comte	363	26,4	7,7	222	202
Vilalba dels Arcs	450	67,1	11,9	793	796
MATARRAÑA					
Arens de Lledó	381	34	7,6	272	258
Beceite	579	97	7	701	684
Calaceite	511	81	16	1.281	1.295
Fuentespalda	712	39	10,6	429	414
Fórnoles	706	33	3,7	130	121
La Fresneda	585	40	12	480	480
Lledó	458	15	14,4	229	216
Mazaleón	359	85	7,48	629	636
Monroyo	857	80	5	403	402
Peñarroya de Tastavins	746	84	6,8	591	570
La Portellada	569	22	16	352	352
Cretas	563	52	13,1	693	685
Ráfales	627	36	6,8	257	244
Torre del Compte	497	19	10	205	190
Torre de Arcas	945	37	3	43	114
Valdeltormo	436	16	25,6	441	410
Valderrobres	508	124	15,6	1.903	1.939
Valjunquera	552	42	11,4	474	480
ELS PORTS					
Castell de Cabres	1.140	30,7	0,7	24	21
Castellfort	1.180	66,7	3,8	278	252
Cintorres	910	34,9	17	613	596
Forcall	680	39,3	14,5	604	568
Herbés	680	27,1	4,7	135	127
La Mata de Morella	790	15,2	14,9	217	227
Morella	984	413,5	6,9	2.881	2.841
Olocau del Rey	1.047	44	3,6	162	159
Palanques	675	14,3	1,5	24	21
La Pobla de Benifassà	680	136	1,5	227	210
Portell de Morella	1.070	49,4	5,6	297	279
Todolella	850	34	4,2	151	143
Vallibona	666	91,4	1,2	92	111
Villores	700	5,3	33,6	91	178
Zorita del Maestrazgo	657	68,8	2,1	150	147

Fuente: Censo de población de 1991 y Padrón de 1996.

El aislamiento de tipo natural pasa a entenderse más como marginación histórica y cultural. El éxodo de la población hacia las ciudades cercanas demuestra cómo el aislamiento fue el resultado de la visión de esas áreas urbanas que marcaban su periferia.

Detrás de ese supuesto aislamiento aparece el esfuerzo de unos pueblos que han luchado contra la despoblación por sí mismos, al ser olvidados durante mucho tiempo por el resto. Este hecho les obligó a encontrar fórmulas de adaptación propias de las que en la actualidad se sienten orgullosos porque son parte de su cultura y de su rica diversidad. Los tiempos cambiaron y pasaron a convertirse en los pobres marginados que un centro olvidadizo debía modernizar. Detrás de una labor benévola de ayudas se decidía sobre el futuro de la región, sirviendo de coartada para solucionar los propios problemas de falta de espacio, ubicación de industrias y equipamientos no deseados y área de recreo.

La periferia marginal se convertía en la salvadora del centro, en el balón de oxígeno necesario. Pero, durante todo este tiempo la población local había ido forjando un escudo reivindicativo. El papel que quiere desempeñar difiere del asignado desde el centro. Estos pueblos ya no se resignan a ser periferia y se han puesto a reclamar los equipamientos y servicios que consideran necesarios para su desarrollo. La periferia marginal se ha roto y el aislamiento ya no sirve como forma de imposición desde un centro.

El verdadero problema de esta concepción aislacionista ha sido la creación de divisiones internas que han ido entrecortando, con el paso del tiempo, un espacio con dinámicas propias. El aislamiento de las tres comarcas, concebidas de espaldas las unas a las otras, ha llevado a su aislamiento real y su marginación. Las divisiones comentadas con anterioridad han sido las causantes de la incentivación de los localismos por medio de los vínculos culturales y han acabado convirtiéndose en la fuerza intrínseca de la recuperación de la identidad.

La comunidad vinculada al espacio del estudio (residente o no) se ha establecido como una red en defensa de esa identidad. El localismo se ha configurado como una forma de adaptación y revitalización de la dinámica propia de los tejidos fronterizos y de transición, en los que no existen preceptos específicos ni ideas puras, sino que se basan en el mestizaje como forma creativa. La división ha pasado a convertirse indirectamente en la mejor garantía para la estimulación de la variedad, así como de la pervivencia de la comunidad que la canaliza. Se convierte, por su flexibilidad, en la alternativa a un mundo y sistema rígidos.

¿DETERMINISMO NATURAL?

La marginalidad del área de estudio se puede enfocar desde una visión determinista. Los relieves calcáreos no muy elevados (por debajo de 1.400 m —Sierra de Encanadé con 1.396 m, en el Matarraña—), pero bastante inaccesibles por ser muy escarpados, se abren en angostos valles. Este relieve es de difícil acceso, con poca precipitación (unos 400 mm en la mayor parte de la zona), temperaturas extremas con heladas invernales y suelos pedregosos o, en el mejor de los casos, delgados y poco fértiles. Todo ello nos llevaría a concluir que se trata de un territorio rudo y pobre, que contrasta aún más si se sitúa junto a tierras y climas mucho más suaves y benévulos. Sin embargo, la facilidad natural para la explotación de unas tierras no debe empujarnos a pensar en la imposibilidad de explotación de otras. En este caso hará falta más ingenio y adaptación para poder entender las posibilidades que ofrece el medio, aparentemente más hostil para ciertos productos pero tal vez ideal para otros. Los angostos valles pasan entonces a convertirse en los mejores parapetos contra los rigores climáticos. Las vertientes permiten cultivos en terrazas, bien protegidas y soleadas, como almendros y olivos, mientras que en los fondos más húmedos se escalonan viñas y frutales. La explotación de los valles y depresiones requiere una larga labor de acondicionamiento por parte del hombre, pero representa, a su vez, un inestimable patrimonio que unirá en mayor medida a la comunidad. Las altas y pedregosas cumbres se convierten en refugio para animales, águilas y cabras montesas (*Capra hispanica*), mientras que las pequeñas tablas de los relieves más elevados de Els Ports cobijaron prados para una importante cabaña ovina que dio pie a la industria de la lana (alfombras morellanas). La escasez de agua en las depresiones vecinas al caudaloso pero inalcanzable Ebro encontró el sustento en los torrentes y fuentes alimentados por las frecuentes tormentas que atraen las cumbres hasta la llegada del regadío. De esta forma surgió en cada valle un núcleo poblacional compacto que se adueñó orgullosamente de cada cuenca, marcando su sello distintivo. La variedad de la comarca de la Terra Alta queda reflejada en un soneto del habitante de Bot, Joan Pallarès-Personat:

“[...] Dotze apòstols, dotze joiells, de corona,
 Prat que és xicotet, i Gandesa principal;
 dotze perles del brillant que t’afaiçona,
 Corbera allargada i Pinell amb Raval.
 Dotze pobles et fan sardana rodona,
 Arnes a la ratlla i Horta en un cimal.
 Dotze xics rodant la gentil minyona,
 Batea, Fatarella, Pàndols i Cavalls:

dues viles formoses, dues tràgiques serres.
 La Pobla de Massaluca a dalt de tot,
 perduts en el temps, Mudefes i Pinyeres.
 Terra Alta, la Castellania dins un clot!
 Els Arcs de Vilalba; ran l'Algars, Caseres
 i, al mig el novell: la flor galana de Bot [...]”.

(Traducción al castellano: Doce apóstoles, doce joyas, de corona, // Prat que es chiquitín, y Gandesa principal; // doce perlas del brillante que te ilustra, // Corbera alargada y Pinell con arrabal. // Doce pueblos te hacen una sardana redonda, // Arnes en la raya y Horta en un monte. // Doce mozos rondando la gentil doncella, // Batea, Fatarella, Pàndols y Cavalls. // dos son lindas villas, dos trágicas sierras. // La Pobla de Massaluca ahí arriba, // perdidos en el tiempo, Mudefes y Pinyeres. // Terra Alta, ¡la Castellania en un hueco! // Los Arcos de Villalba; junto al Algars, Caseres // y, en medio la jovial: la flor galana de Bot).

Esta tierra fue refugio para los cátaros tras su persecución por el condado de Tolosa en el Lenguadoc. Los intercambios que existían en la trashumancia de la cabaña ovina entre la zona de Els Ports, prados de invierno, y la zona pirenaica y del sur de Francia les llevaría a instalarse en Sant Mateu y Morella. Pero estos parajes fueron también refugio de eremitas, como Sant Joan d'Horta, lugar de asentamiento de la Orden del Temple; de conventos como el de la Tinença de Benifassà, de la Orden de San Bruno; así como escenario de numerosas batallas desde la reconquista hasta la guerra civil, pasando por las guerras carlistas, en las que destaca la inexpugnable fortaleza de Morella.

El labrado trabajo que ha dado como resultado este paisaje ha sido objeto de admiración por parte de pintores como Picasso. La intensa luminosidad y las formas del relieve le inspiraron la creación del primer cuadro considerado como cubista en Horta de Sant Joan. Artistas y escritores tomaron Calaceite como punto de encuentro, e incluso ciertos grupos alternativos extranjeros se han ido instalando en varias poblaciones, como La Pobla de Benifassà. La riqueza de su patrimonio cultural y arquitectónico da fe del paso de numerosos pueblos por estas tierras supuestamente aisladas, como los poblados ibéricos de San Antonio en Calaceite o el Tossal del Moro en Batea.

El paisaje actual es fruto de sistemas de regadío, herencia del mundo árabe, y del poblamiento cristiano procedente de Aragón y Cataluña, lo que explica la riqueza de olivos en Calaceite o el viñedo en la Terra Alta. Estas comarcas presentan, así pues, una gran variedad de recursos a pesar de un medio natural que en principio no es favorable. La genuinidad de formas

ha llevado a la vitalidad de unas costumbres y tradiciones muy enraizadas, como las romerías, las fiestas mayores, donde destacan la de Morella y la *Alifara* en el Matarraña, o la fuerza de las peñas, que no se han folclorizado como en otros territorios. La comunidad sigue vinculada a este espacio, que se nos hace difícil asemejar con la marginalidad. El olvido por parte de las administraciones de este territorio periférico en las redes de equipamientos, servicios y comunicaciones necesarios ha marcado realmente el aislamiento y la marginación, bien lejos de los condicionantes naturales, prueba de riqueza y variedad.

Testimonios de la guerra civil, como la *Muntera* de Corbera d'Ebre, atestiguan un pasado reciente trágico que ha causado profundas heridas en su seno y que, junto a los movimientos de maquis durante los primeros años del régimen franquista, han ayudado a la postergación y olvido político voluntario. Siempre fue considerada como una tierra indómita gracias a personajes míticos como el Cid Campeador, el *tigre del Maestrazgo* (Ramón Cabrera) y las hazañas del general Espartero, conde de Morella.

El determinismo natural debe abandonarse para recalcar, más bien, el ingenio del hombre en su bella y armoniosa adaptación a un medio en principio adverso. Éste ha demostrado que puede convertirse, tras el esfuerzo y dinamismo de una comunidad, en una fuente de riqueza, originalidad y variedad ignorada durante largo tiempo. Este mundo montañoso, en medio de uno poblado, litoral y de planicies, fue entendiéndose más como refugio y límite.

La verdadera marginación o pobreza ha derivado del análisis de unos indicadores socio-económicos que no pueden plasmar la realidad de estos valles. Indicadores como la renta familiar per cápita reflejan la realidad de un mundo moderno individualizado regido exclusivamente por unas reglas de mercado, mientras que en la zona de estudio estas normas se adaptan sobre un tejido en el que el peso de la comunidad y de la familia sigue ejerciendo una influencia importante en la articulación económica y social.

Para poder evaluarse mejor, la economía debiera contabilizar las actividades de todos los miembros de forma complementaria, considerando el trabajo femenino y temporal de las mujeres y demás miembros de la familia; los ingresos de las tareas textiles a destajo; los complementos de actividades estacionales, como el turismo (restauración); las pensiones y ayudas a los miembros mayores; el patrimonio inmobiliario, y las propiedades, con los consiguientes ingresos de la cooperativa (en especie o efectivo), entre otros. La renta media por persona sale baja (sobre un 80% de la media de la Unión Europea), pero los recursos del grupo permiten una calidad de

vida superior a la de muchos urbanitas, que se encuentran bastante más desamparados incluso con rentas superiores.

La renta media se acerca más a la situación de la mayoría de la comunidad, puesto que los contrastes sociales son menores que en otras áreas. Los indicadores de tipo social y demográfico tampoco pueden reflejar la realidad de este territorio con toda exactitud, ya que sólo permiten representar a la población residente y empadronada, que no corresponde siempre con la que sigue estando vinculada. En algunos casos los pueblos censan más personas de que las que realmente viven, mientras que en otros sucede lo contrario. La ponderación del peso de las ramificaciones familiares no queda reflejada, como tampoco el grado de estudios medio alcanzado por los más cualificados, que durante mucho tiempo acabaron empadronándose en otros lugares. La evaluación demográfica y social en estas comunidades, cada vez más móviles y asentadas sobre varios territorios, se convierte en una tarea compleja.

El resultado de todos estos indicadores ha llevado a una visión marginal de esta región que no se corresponde con la realidad, aunque le ha permitido beneficiarse de cuantiosas ayudas económicas por parte de la Unión Europea para intentar paliar los desequilibrios y mejorar las infraestructuras de base. El posterior análisis en detalle nos ayudará a entender cómo se han regulado esos planes. El estudio de otros aspectos se convierte en algo necesario para poder llegar a deslindar el estado de este tipo de áreas, así como para plasmar el modelo de desarrollo necesario, puesto que dos pueblos con unos mismos indicadores pueden, en la actualidad, reflejar estados totalmente diversos.

El determinismo natural, al igual que los indicadores de tipo socio-económico, no permite reflejar la totalidad de situaciones, ya que si bien es cierto que algunas condiciones pueden dificultar cierto tipo de desarrollo o de asentamiento, no por ello implican que no pueda existir otro tipo, siempre que se dé la voluntad de un colectivo que lo avale. Si no ¿cómo podemos explicar a escala mundial los casos de Las Vegas, Phoenix, Brasilia, Israel o Singapur, o a escala más cercana la riqueza de Ibiza, del Valle de Arán o de Andorra?

Estos no son más que algunos ejemplos que ilustran adaptaciones dentro de una cultura de mercado, pero deberían añadirse otras muchas que han dado pie a verdaderas culturas, desde las laderas andinas hasta Bután, pasando por la selva de Nueva Guinea hasta los desiertos australianos o las frías tierras del norte de Canadá o Siberia. Las adaptaciones son muchas y lo que despierta interés es entender qué impulsa al hombre o a la comuni-

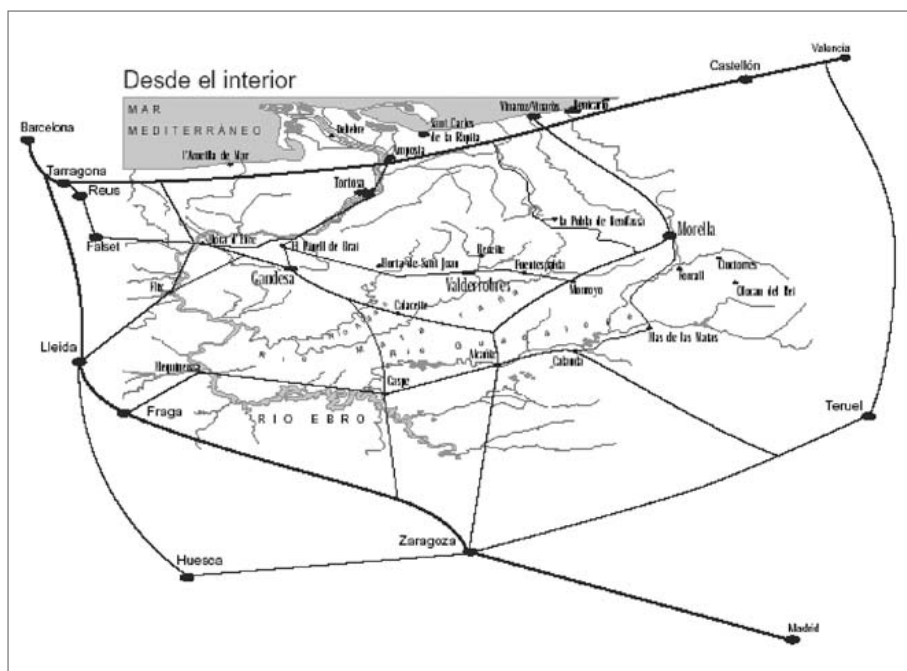
dad a vivir en medios que en principio son más adversos. Desde nuestra concepción estos ejemplos forman parte de una periferia, pero no por ello dejan de existir y son referentes comparables. El área de Els Ports se convierte en una muestra más de la tenacidad de una comunidad que sigue activa y preparada para nuevos retos y fórmulas de vida.

LA MONTAÑA COMO RASGO COMPARTIDO

Los relieves y ríos agrupan estas tierras diferenciándolas del resto, aunque a otra escala se particularizan en pequeños universos. Esta zona de frontera con poca cohesión natural representa un macizo montañoso compacto que no se deja encasillar en ninguna de las tres comunidades autónomas en exclusiva. Es un relieve a compartir que responde, incluso, a nombres diversos como Ports, Puertos de Beceite o Ports de Tortosa, que aluden a las distintas partes del macizo. El conjunto montañoso no sólo incluye a las tres comarcas, sino que debería añadir algunos municipios de las comarcas catalanas del Baix Ebre, donde se sitúa la cima del Monte Caro (1.442 m), y del Montsià. Pese a despuntar en medio de un área plana representa el encuentro de dos grandes sistemas montañosos de origen y dirección distintos, como son el Sistema Ibérico (NO-SE) y la Sierra Costero-Catalana (NE-SO). El macizo de Els Ports representa el recodo de estas dos unidades cerca de la desembocadura del Ebro. La red hidrográfica se estructura en una serie de cursos que vierten sus aguas al Ebro (Bergantes-Guadalupe, Matarranya y Algars de SE-NO, y Canaletes, casi de O-E), excepto algunos ríos de Els Ports que vierten directamente al mar, como el Sénia y el Cérvol. La mayoría orientan los valles y depresiones en sentido opuesto a las áreas colindantes de sus respectivas comunidades autónomas (NO-SE). El relieve de Els Ports representa una barrera que les separa del resto de sus territorios administrativos, aunque por otra parte une las tres comarcas (Els Ports y Matarranya por un lado, y esta última con la Terra Alta por otro).

Para entender el clima y los numerosos contrastes del área de estudio debemos diferenciar tres grandes unidades. La zona más meridional, que corresponde a parte de la comarca de Els Ports, se caracteriza por la aparición de unos altos relieves tabulares separados por estrechos valles, entrecruzados por varios afluentes que drenan esta depresión flanqueada por cadenas montañosas por todas partes. La imagen de esta zona sería la de una cuenca (Serra de Bovalar al oeste; Serra Negra separada de la Serra d'En Seller, al sur, por el Coll d'Ares, Els Fusters —1.294 m—; la Serra de Vallivana y las Muntanyes de Benifassà por el este, con el paso del Coll de

Mapa de las comarcas desde el Delta



Fuente: Elaboración de Albert Mir.

Querol a 1.039 m) con relieves subtabulares, como la Mola de la Garumba (1.144 m) o la Saranyana (1.108 m), que superan los 1.000 m sobre unos valles que se sitúan a unos 600 m.

Cuatro grandes ejes surcan este espacio: N-S de Zorita o Torre Miró, O-E de Olocau o Cinctorres a Forcall, SO-NE de Cinctorres o Vilafranca y de SE-NO de Port de Querol, coincidiendo todos en torno al escarpe sobre el que se yergue Morella (1.000 m).

La segunda gran unidad corresponde al principal eje montañoso. Éste se orienta de forma paralela al curso del Ebro (NO-SE), tomando los contrafuertes en la parte septentrional de la cubeta de la comarca de Els Ports con la Serra de Sant Marc, Serra de Sant Cristòfol o la Serra de les Albardes y el paso del Port de Torre Miró (1.250 m), que permite el acceso al Matarranya al norte y a la subcomarca de la Tinença de Benifassà al este, así como los contrafuertes en la otra vertiente, de la parte meridional de las comarcas del Matarranya y de la Terra Alta con los Puertos de Beceite (Tossal del Rei, 1.356 m), la Serra del Coc, la Serra de Paüls, la Serra de Corral, la Serra de

Bot, la Serra de Pándols y la Serra de Cavalls tomando la dirección N-S, como el Ebro, fuera ya del área de estudio. Esta unidad se compone de pequeños relieves paralelos al eje mencionado en la Terra Alta, abriendo valles en dirección O-E, mientras que en el caso del Matarraña se estructurarán como contrafuertes abriendo valles en dirección S-N.

Estos relieves dan paso a la tercera gran unidad, que se compone de relieves más bajos, depresiones y valles fluviales aluviales que forman parte de la plataforma de erosión tabular de la Depresión del Ebro, con la aparición de algunos relieves en la Terra Alta como la Serra de Botja, la Serra de Berrús y la Serra de La Fatarella (500 m), que cierran la comarca del Ebro y la orientan sobre un eje O-E, mientras que en el caso del Matarraña se abren los valles y cuencas del Guadalope, Matarraña y Algars en dirección S-N, separados por pequeños relieves. Los terrenos son principalmente calcáreos, fruto de materiales secundarios y eocénicos plegados en las unidades más montañosas meridionales y centrales, mientras que en la parte más septentrional y occidental (Matarraña y parte nor-occidental de la Terra Alta) se combinan con terrenos arcillosos con coberturas terciarias y aluviones cuaternarios derivados de la dinámica de la Depresión del Ebro. Los materiales se encuentran invertidos en muchas zonas por el levantamiento alpino y plegamientos de los materiales. Nos encontramos con una gran variedad de testimonios de materiales procedentes de épocas distintas en áreas muy cercanas.

Pero en una visión de conjunto podríamos indicar, de los más antiguos a los más recientes, y en muchos casos de los más elevados a los que se encuentran en las partes más bajas, que en la parte más meridional y montañosa de la zona más oriental se localizan materiales del Jurásico y del Cretácico (Mesozoico), con los característicos conglomerados que cobijan numerosos fósiles. Le siguen, en la parte más septentrional y occidental (Matarraña), materiales más recientes de depósito del sistema paleógeno (Paleoceno, Eoceno y Oligoceno), mientras que en la parte meridional más occidental se encuentran los materiales más jóvenes del sistema neógeno (Mioceno y Plioceno). Los valles fluviales representan los procesos geológicos más recientes de sedimentación de materiales, ya en el Cuaternario. Es curioso observar cómo los materiales de la parte occidental de Els Ports se depositaron en una época geológica posterior a los de gran parte de la Depresión del Ebro, dando fe de la existencia de un mar interior o golfo del Mar de Tetis que se fue conformando durante la Orogenia Alpina. De hecho, este cambio en el relieve modificó la dirección y el curso de los cauces de los ríos, de una orientación hacia el interior a otra hacia el exterior.

La variedad en las fracturas y orientaciones de estas tres grandes unidades da una idea de la compartimentación que se deriva, así como de la dinámica de plegamientos y fallas en estos jóvenes materiales calcáreos terciarios. Los relieves son agrestes y de difícil acceso, las comunicaciones entre valles con direcciones contrarias se hacen arduas y las tierras cultivables se concentran en los estrechos valles y las más amplias depresiones septentrionales. Pero para entender la distribución de las explotaciones se hace necesario añadir otro concepto. Si las unidades de relieve se esbozaban de sur a norte, en cambio el importante efecto de la continentalidad se gradúa de oeste a este. Las temperaturas y la pluviometría se ven afectadas por el alejamiento de la costa. En las tierras más occidentales y elevadas las amplitudes térmicas se agudizan y el riesgo de heladas es más frecuente. Además, la cantidad pluviométrica desciende hasta menos de 400 mm. Para entender el clima y la vegetación se debe asociar al factor orográfico el de continentalidad, dibujándose un eje de SE a NO que marcará los dos extremos. El área más cercana a la costa y de montaña congrega las mayores precipitaciones, por encima de los 700 mm. Las heladas son menos frecuentes, exceptuando en altura, donde aparecen junto con la nieve (16 días de media por encima de los 800 m, sobre todo en Els Ports). La segunda unidad representa el mayor almacén de agua, alimentando ríos y fuentes (Beceite, Herbés, Coratxà, Horta de Sant Joan) e incluso sorprende su abundancia comparada con la sequía de las tierras más bajas, en las que los ríos llegan casi al estiaje en verano, exceptuando alguno de los contrafuertes septentrionales (Ráfales) o meridionales (Vallibona, Portell de Morella), mientras que el área nor-occidental (Mazaleón) no supera los 400 mm, introduciéndose en la zona esteparia del Ebro (Caspe, Monegros). El régimen pluviométrico difiere según la zona. La mayor parte del territorio se incluiría en el ámbito mediterráneo, con un máximo de precipitaciones concentrado en las tormentas otoñales, mientras que el área más montañosa, sobre todo en Els Ports, seguiría una pauta en la que las precipitaciones primaverales pueden ser superiores a las del invierno (incluso bajo forma de nevadas tardías).

Los contrastes térmicos entre áreas muy cercanas son frecuentes, debido a los relieves y fuertes cambios altimétricos, así como por la distinta orientación de los valles que los hace más o menos influenciados por los influjos continentales. Debe considerarse el factor orográfico junto con el de la continentalidad para entender los contrastes térmicos. Es difícil establecer una imagen unitaria en una región montañosa como ésta. A grandes rasgos las temperaturas más bajas en enero rondarían entre los 0º y 4º C en parte de Els Ports, así como en los relieves meridionales del Matarraña y de la Terra

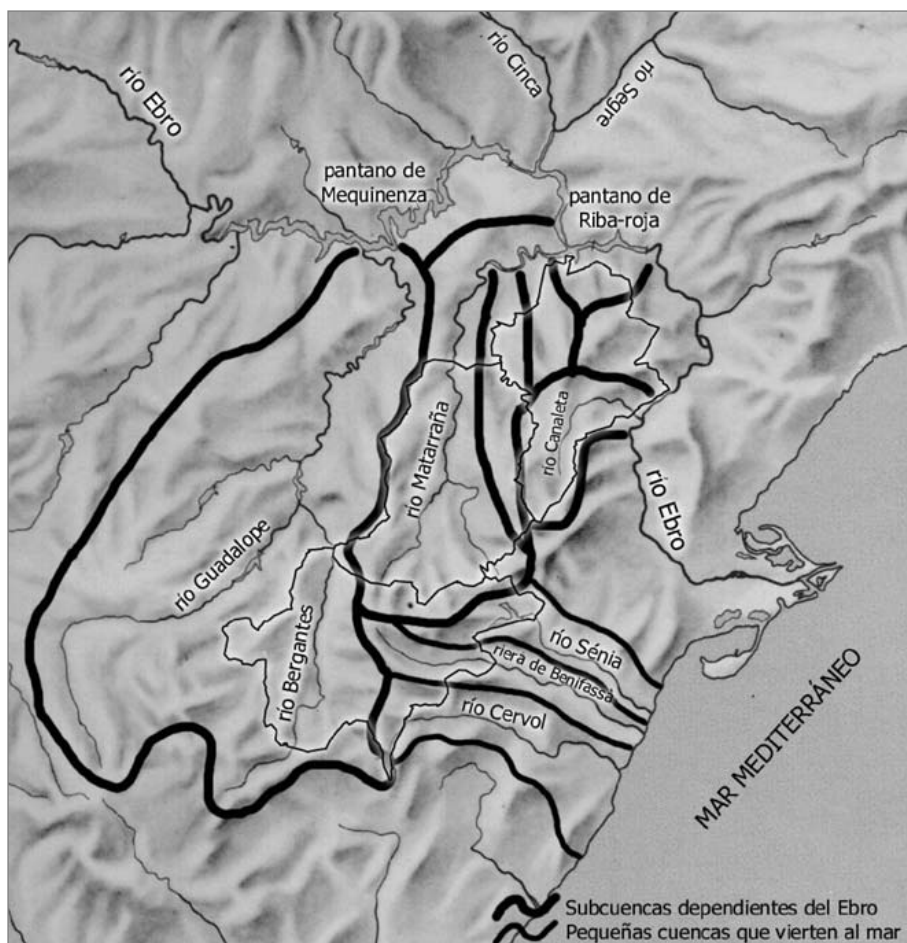
Alta, mientras que en las depresiones oscilarían entre los 4º y 8º C, exceptuando Mazaleón, donde la continentalidad se acusa con temperaturas que pueden llegar hasta los 0º C.

La frecuencia de heladas en una parte del área de estudio (unos 60 días de media en la comarca de Els Ports, sobre todo por encima de los 1.000 m) dibuja la exclusión de ciertos cultivos frecuentes en el resto, como los sensibles almendros u olivos, casi inexistentes. Recordemos que mientras la media de altura en la Terra Alta no llega a los 400 m (El Pinell de Brai, 189 m), en Els Ports rebasa los 800 m, con núcleos como Castell de Cabres (1.180 m), Castellfort y Olocau por encima de los 1.000 m, mientras que la comarca del Matarraña oscila entre las otras dos. La temperatura en julio, por el contrario, permanece bastante fresca en la zona meridional, entre 18º y 24º C, mientras que en el extremo nor-occidental del Matarraña puede superar fácilmente los 28º C. En las zonas intermedias varía entre 24º y 28º C. Se diferencian dos grandes dominios climáticos. La parte septentrional se podría ubicar en un dominio de tendencia continental (por la poca precipitación y contraste térmico) con matices, como la amplitud térmica más contrastada y con menos precipitaciones en Mazaleón que en El Pinell de Brai; mientras que la parte más meridional se definiría dentro de un dominio de montaña húmedo, con fuertes contrastes propios de este tipo climático en áreas colindantes. Por ello, debe añadirse que ciertos valles o cubetas pueden alcanzar puntas térmicas superiores a las del área septentrional. Según la regionalización climática de Köppen, la zona fluctuaría entre un clima mediterráneo de veranos frescos en la comarca de Els Ports (Csb); un clima mediterráneo de veranos cálidos en la mayor parte del territorio (Csa), y un clima estepario fresco en el extremo nor-occidental del Matarraña (Bsk). La aridez (índice de Thornthwaite), en consecuencia, varía, oscilando entre un espacio subhúmedo (en montaña), una planicie semiárida y un extremo NO árido.

El viento predominante sobre todo en la parte septentrional, así como en algunos relieves subtabulares, es del NO (Cierzo y Mistral) y representa una fuerza de energía que está siendo motivo de litigio en la actualidad, en relación con el asentamiento de parques eólicos (Terra Alta) y también por la llegada de lluvias ácidas desde la central térmica de Andorra (Teruel), que afectan a los pinares de Els Ports. Así, el influjo continental se acerca a la costa, quedando separada por los relieves. Gran parte de las tres comarcas se incluye genéricamente en la Depresión del Ebro.

Las principales cuencas que drenan el terreno vierten en el margen derecho del Ebro. El Bergantes cruza Els Ports y se incluye en la cuenca del

Mapa de las principales cuencas hidrográficas



Fuente: Elaboración propia.

río Guadalope (194 km), que pasa por el lado más occidental, junto con el Matarraña, que da nombre a otra de las comarcas (97 km), el Algar (75 km), que sirve de límite con la Terra Alta, o el más modesto y accidentado Canaleta, ya en la Terra Alta. Estos ríos son los principales tributarios de estas tierras al Ebro. Su caudal no supera los 5 m³/s, llegando incluso, en los meses veraniegos, a secarse o embalsarse. Su recorrido acostumbra a ser tortuoso en la parte montañosa, cambiado de dirección y abriendo barrancos y estrechos angostos (como El Estrets, el Barranc de l’Hostal en Prat de Comte, el Bergantes cerca de la Balma o el Tastavins a su paso por Herbés).

Los fuertes desniveles primeros abren paso a unos cursos más rectos y mansos al entrar en la depresión más plana del Ebro (comarca del Matarraña), convirtiéndose sus márgenes en verdaderos cañizales de gran interés ecológico. Los cursos tienen pocos embalses, a excepción del río Matarraña a su paso por Beceite o el modesto embalse de Pena, en su tributario río Racó. En la parte más septentrional de la comarca de la Terra Alta algunas rieras vierten sus aguas directamente al Ebro cerca del pantano de Ribarroja (La Pobla de Massaluca). Quedan fuera de la cuenca del Ebro otros pequeños ríos, en la parte más oriental de la comarca de Els Ports, que vierten al Mediterráneo. El Sénia se abre en el valle de la Tinença de Benifassà y ha permitido la construcción del embalse de Uldecona, y el río Cèrvol parte del valle de Vallibona. Estos valles se orientan hacia el Mediterráneo, aunque quedan bastante aislados del litoral. Ambos se incluyen en la cuenca fluvial del Júcar.

La gestión de los recursos hídricos ha representado uno de los principales litigios internos dentro de las comarcas, entre una región montañosa con recursos y otra que depende de ésta para el desarrollo de una agricultura de regadío. La extracción de agua desde Beceite, en la comarca del Matarraña, así como los proyectos de optimización de los ríos Matarraña y Algars, son también motivo de polémicas ecológicas que se añaden al genérico tema del trasvase del Ebro. La extensión del regadío en buena parte de las comarcas de la Terra Alta y del Matarraña representa un tema clave para su desarrollo, pero a la vez replantea la gestión del agua en un área donde llega a escasear. Como veremos más adelante, éste ha sido uno de los temas reivindicativos sobre el que se ha orientado el renacer de la identidad de estas tierras.

Los suelos que se han desarrollado en los relieves pedregosos son delgados y bastante pobres (como rendzinas o cambisoles). Para compensar la fuerte erosión se optó en muchas zonas por el cultivo en terrazas, con el fin de aumentar el grosor de los suelos, y su calidad, y retener el agua. En los fondos de los valles se acumulan las tierras más ricas y fértiles (fluvisoles y regosoles). La vegetación y los paisajes que se derivan de un medio tan contrastado han originado formas variadas y distintas en espacios muy cercanos. De hecho, el área de estudio se encuentra en un punto divisorio entre provincias biogeográficas diferentes. Para situarnos, se incluiría dentro de la *provincia mediterránea: aragonesa* (rozando el sector de las Bardenas y de Los Monegros, en el extremo NO), *castellano-maestrazgo-manchea* (en el sector maestracense que cubriría la parte más occidental) y, el resto, en la *catalano-valenciana* (en el sector valenciano-tarraconense). Los abundantes relieves cuentan, además, con la presencia de varios pisos bioclimáticos mediterrá-

neos (como el *mesomediterráneo* —en la Depresión del Ebro—, el *supramediterráneo* —en los macizos— y el *oromediterráneo* —en las cumbres—). La vegetación potencial se reparte, en consecuencia, entre el dominio del coscojar (*Quercus coccifera*) en el extremo NO, el del carrascal (*Quercus rotundifolia*) y el encinar (*Quercus ilex*) en buena parte del espacio, y algún quejigar (*Quercus faginea*) en el extremo más meridional y montañoso, así como el dominio del sabinar (*Juniperus sabina*) y del pino rastrero (*Pinus sylvestris*) y pino negro (*Pinus mugo*) en las zonas más elevadas. Los árboles dominantes, así como la cobertura y usos del suelo, corresponden a una lenta adaptación del hombre a ese medio natural potencial, introduciendo ciertos cambios sobre el esquema genérico.

Cabría destacar la importancia de dos comunidades que no quedan reflejadas en la relación anterior y que han ido tomando importancia, a expensas del dominio predominante del coscojar. Por una parte, la cobertura boscosa de la parte meridional fue reemplazándose, ya desde tiempos medievales, por extensos pinares destinados a la explotación maderera. Así, es importante la incorporación del pino carrasco (*Pinus halepensis*) y del pino laricio (*Pinus nigra*), la expansión del pino albar (*Pinus sylvestris*) en las partes altas de los relieves y vertientes sombrías, y la transformación de algunos sabinares en prados para la ganadería ovina. En los terrenos más bajos (gran parte de la Terra Alta y del Matarraña) también han proliferado los matorrales y garrigas de lentisco (*Pistacia lentiscus*), de rusco (*Ruscus aculeatus*) y, en áreas más extremas, de jara (*Cistus*), de brezo (*Erica*) o de genista, en el extremo nor-occidental, que es semi-estepario. Los húmedos valles estrechos se presentan como oasis entre relieves más secos (sobre todo en la parte occidental del Matarraña y el Guadalope), con una vegetación propia de ribera (olmos, sauces, chopos y fresnos).

En los remansos de los ríos Matarraña y, sobre todo, Algars se desarrolla también una rica vegetación de cañizares y juncales. Los relieves presentan, al igual que los cursos de agua, una vegetación muy específica, no relacionada con el grado de humedad y salinidad sino en función de la altura. La vegetación en los relieves de Els Ports se presenta en pisos altitudinales. Las garrigas y brozas alcanzan hasta los 200-400 m. Le siguen el coscojar y carrascal, hasta los 800-1.000 m; por encima se extienden los pinares rastrero y de pino negro, que abren paso al sabinar por encima de los 1.100-1.200 m.

La explotación agrícola de toda la región ha ido modelando los paisajes, estableciendo con el tiempo grandes zonas diferenciadas, reflejo del desarrollo económico pasado y presente en un proceso de adaptación entre el colectivo y el medio.

Los usos del suelo son de una extrema variedad y forman parte de la riqueza y capacidad de adaptación del conjunto. En la parte septentrional y central de la Terra Alta y del Matarraña se encuentran unos paisajes mediterráneos de secano que han ido pasando de la trilogía clásica (vid, olivo, trigo) a una especialización hacia la vid o el olivo y al cultivo de forraje para un ganado bovino y porcino semi-estabulado (Peñarroya de Tastavins). La zona de Batea y Gandesa se ha especializado en la vid, mientras que Calaceite lo ha hecho en el olivo. El resto opta por un cultivo más variado con el complemento del ganado, así como por el tradicional almendro. La introducción del regadío ha permitido la extensión del cultivo del frutal (pera, melocotón, cereza) más allá de las veras de los cauces (Mazaleón). Los pinares ocupan los pequeños relieves de tierras pobres y las vertientes más accidentadas (La Fatarella, Ráfales).

El área meridional de las comarcas del Matarraña y la Terra Alta, así como la de Els Ports, se caracteriza por la explotación forestal del pinar (Monroyo, Torre de Arcas), dejando los valles para el cultivo de forraje (centeno, trigo, alfalfa) y, en tiempos más recientes, extendiéndose por algunos de los pastos más bajos (Olocau del Rey) gracias al almacenaje de agua. El ganado tradicional ovino y caprino que ocupaba los pastos de los relieves tabulares de los puertos más elevados (Castell de Cabres, Castellfort) ha ido abandonándose a causa, en algunos casos, de la expansión forestal o de la introducción de ganado bovino semi-estabulado. Esta zona tendría una agricultura mixta con ganadería. Algunos de los parajes más agrestes de estos relieves y las vegas de los ríos están siendo objeto de protección, pasando de reserva cinegética a convertirse en reclamo turístico, nueva actividad en expansión.

El relieve y la red hidrográfica permiten observar un espacio que se presenta desde el exterior con una gran cohesión interna respecto a otras áreas vecinas, pero sin marcar unas características únicas. La unidad de este territorio se basa en la variedad interna, que ha permitido la explotación de recursos distintos que se complementaban en una economía más regional. El peso de lo local quedaba compensado, en estos valles bien particularizados, por un mercado regional que les unía, hasta que el establecimiento de los límites y las presiones exteriores empezaron a primar sobre las dinámicas internas. Se trata de entender el dinamismo aún presente en las comunidades que se vinculan con estas tierras para ponderar la capacidad y el potencial de recuperación que poseen si las volvemos a reconsiderar de manera conjunta.

LAS TRES COMARCAS EN CIFRAS

Los indicadores demográficos y económicos, derivados de la encuesta realizada y del vaciado de datos estadísticos, ratifican las mismas conclusiones de los informes y estudios realizados en las tres comarcas. Tanto la Terra Alta como el Matarraña y Els Ports se enfocan desde una óptica poco optimista. La disminución paulatina de población y su envejecimiento (19%), el goteo de los jóvenes con estudios superiores, además de la baja tasa de natalidad y la crisis del sector agrícola, actividad mayoritaria, están llevando al abandono y olvido de todo un territorio. Para paliar esta situación, las tres comunidades autónomas han desarrollado políticas voluntaristas de ayudas económicas y planes de desarrollo para relanzar las comarcas.

Esta sería la idea genérica que se tiene de éstas y otras muchas áreas rurales del Estado. Sin querer quitar importancia a algunos de los indicadores, deben establecerse ciertos matices sobre la comprensión de los datos tanto globalmente como de forma específica en el caso de cada una de las tres comarcas. Si bien nadie niega la evidencia de graves problemas poblacionales y de tipo económico que pueden hacer replantear ciertas fórmulas de desarrollo para el futuro, no por ello debe tenderse a un genérico determinismo, en este caso economicista, como molde aplicable a todo el mundo rural, sobre todo si se toma como discurso para dirigir una política indirecta de imposición de unos planes e intereses totalmente externos. Deben valorarse los datos en función del contexto preciso de cada caso, para ponderar en su justa medida la gravedad de la situación. La productividad de esta zona en términos macro-económicos no es comparable a la de una gran urbe, pero debiera pensarse que nunca lo ha sido. Es en ese punto donde se hace necesario entender que tal vez deban valorarse otros factores y visiones del territorio para poder evaluar su estado socio-económico, como la capacidad de pervivencia y de dinamización de la comunidad y las necesidades que pueden ayudar a ello.

El área de estudio, a pesar de sus dimensiones, presentaba una población de 28.474 hab. en 1991, que descendía a 27.633 hab. en 1996. Representa, en cifras, el mismo número que una ciudad media cualquiera o que un barrio de una gran urbe, aunque su peso en el territorio tiene un impacto mucho mayor. Si comparamos este retroceso con el máximo alcanzado a principios del siglo XX, 68.245 hab., el descenso es brutal. La causa de este cambio se debe al enorme éxodo de población a grandes ciudades necesitadas de mano de obra, como Barcelona, Valencia y Zaragoza. De esta forma se ha perdido más de la mitad de la población en menos de 100 años. En los

últimos tiempos el descenso se ha ido frenando e incluso se ha invertido, aunque esto no queda reflejado por la mayor tasa de mortalidad. El alto porcentaje de población mayor (19%), que ha aumentado aún más con el retorno de jubilados en busca de un mejor y más económico nivel de vida, ha ayudado a ello. La población joven, por el contrario, sólo representa un 11%, rompiéndose lentamente la cadena intergeneracional.

Para entender la pérdida de población deben añadirse dos ideas: la población de principios del siglo XX tomada como referente fue el máximo histórico de ese territorio y, en consecuencia, ese fuerte refluir representó una válvula de escape en un área que nunca había estado muy poblada. El equilibrio demográfico era la garantía para la pervivencia dentro de un medio más complejo y menos productivo que el de otras áreas. La población, exceptuando dicho período, siempre fue baja. Por otra parte, si se evalúa la población estimada incluyendo las residencias secundarias, es decir, toda aquella población no residente pero que sigue en contacto con el territorio, entonces se llega a una población cercana al máximo histórico (60.178 hab.). La diferencia entre ambas cifras es casi el reflejo de la población desaparecida o emigrada durante la guerra civil.

El cálculo de esa población puede parecer exagerado, al haberse aplicado un promedio de 4 personas por residencia secundaria, pero queda compensado por el dato derivado de la encuesta que considera una media de tres invitados por residencia principal al año. Cualquier persona que se acerque a uno de los pueblos durante las fiestas, vacaciones o fines de semana podrá apreciar la vitalidad y la cantidad de gente que hay. El lleno puntual de población no puede considerarse como un éxito y no esconde un vacío poblacional real, pero sí permite matizar y replantear la ponderación de la población.

En un mundo en el que la población circula mucho más por el espacio, el lugar de residencia es cada vez más circunstancial. Lo que importa es la vinculación con el pueblo. Toda la comunidad que permanece vinculada con estas comarcas sigue siendo importante y juega un papel capital en su dinamización. Teniendo en cuenta esos matices, el dato poblacional adquiere otra dimensión, valorándose la importancia de las personas vinculadas a un territorio independientemente de su residencia habitual. Por ello, se ha considerado interesante ponderar todos los datos de la encuesta a partir de las viviendas (fuegos), que representan mejor el alma del pueblo (comunidad y territorio), obviando el apelativo de residente o de paso. Así, se considera a la población vinculada, o colonia, como parte integrante del área de estudio. A modo anecdótico, sirva de ejemplo cómo numerosos municipios decidie-

ron celebrar las fiestas del pueblo en verano para que todo el mundo pudiera asistir. Estos cambios demuestran la vitalidad cultural de los núcleos, todavía dinámicos e innovadores, y la concienciación del peso de la colonia para su futuro. En el caso de Morella, cuyas fiestas se celebran cada sexenio, se consideran a los catalanes y a los ausentes entre los gremios de las fiestas, haciendo hincapié en el peso de la colonia morellana que vive en el exterior.

El Producto Interior Bruto por habitante se sitúa, según los informes de evaluación para la petición de los programas LEADER de la Unión Europea, en 80 con relación a la media europea (100). Este cálculo es parcial, puesto que en el caso del LEADER del Matarraña y de Els Ports no se incluyen los mismos municipios que en este estudio. La falta de datos municipales al respecto nos lleva a usarlo como valor indicativo. Este resultado, 20 puntos por debajo de la media europea, es aún más contrastado, ya que las tres comarcas se sitúan en comunidades autónomas cuyo promedio se acerca al de la Unión o incluso lo supera. La situación se debe, en gran parte, a la dependencia aún muy importante del sector agrícola, poco competitivo en relación con otros más rentables. En los últimos años se observa un retroceso de la ocupación agrícola (48%) en favor de otros sectores, como el industrial y de la construcción (31%) o el sector servicios (13%). La agricultura, a pesar de haber servido en la estructuración social sobre la base familiar todavía en vigor, ha ido concibiéndose progresivamente como una actividad complementaria.

A la agricultura se ha unido, en primer lugar, la actividad ganadera, pero ha encontrado otros complementos en la construcción y los servicios que han acabado constituyendo la base de un nuevo esquema que mantiene la pauta familiar. En la actualidad existe una estructura económica de tipo familiar, herencia del mundo agrícola pero que toma como base una amplia variedad de actividades, dentro de un tejido económico que, si bien no es muy productivo, sí aporta garantía y seguridad por la variedad de ingresos. Como ya se ha comentado, en estas comarcas se sigue tomando la familia como unidad económica. Las vinculaciones parentales establecen una red no sólo social sino económica, haciendo que los índices de paro sean bajos. Todos encuentran trabajo dentro de la comunidad.

Atendiendo a la distribución ocupacional por sectores, aparece una realidad que se aleja de la mono-actividad e incluso se dibuja un equilibrio superior al de zonas mucho más ricas. El sector primario concentra a menos de la mitad de la población, aunque en tareas puntuales aumente su número. La agricultura sigue siendo el punto de cohesión de la familia y de la comunidad. Trabajos como la vendimia (Terra Alta), la recogida de la acei-

tuna (Matarraña) o de la almendra, sobre todo, representan ocasiones para reunir a las familias (fines de semana) y a la comunidad en su conjunto. La distribución de las pequeñas propiedades en bancales convierte la mecanización en inviable y la contratación de temporeros en imposible. La explotación agrícola se convierte en un aglutinador social que empieza en algunos casos a romperse por la falta de relevo intergeneracional. La estructura económica se ha diversificado. Si bien la industria está poco presente, cabe recalcar el peso del sector textil (51 talleres), que ofrece trabajo a la mano de obra joven femenina. Este hecho garantiza la permanencia de mujeres en el área rural y asegura un cierto relevo generacional. La construcción representa el sector más en alza, con una demanda creciente de nuevas construcciones y rehabilitaciones. El sector de los servicios crece sin llegar a hipertrofiarse como en algunos otros territorios.

Esta estructura bastante equilibrada, y en la que se observa una cierta renovación del sector base primario, permite entrever una economía que, aunque no puede considerarse competitiva, sí al menos garantiza una estabilidad y una fuerte adaptación ante los cambios estructurales, a diferencia de otras zonas más competitivas pero mucho más frágiles.

Por otra parte, el peso de la identidad pasa a convertirse en un valor añadido al ponderarse el estado de estas comarcas, puesto que influirá en su vitalidad. La existencia de 237 asociaciones, como mínimo, y 23 publicaciones es la prueba de un colectivo mucho más activo, comparativamente, al de las áreas urbanas, donde gran parte de la ciudadanía acaba convirtiéndose en mera masa anónima. El potencial humano queda más revalorizado y explotado. Se premia la participación dentro de un colectivo que sigue siendo a escala humana.

La ponderación de los datos socio-económicos se realiza desde una perspectiva específica al área de estudio, dejando los fáciles determinismos y generalizaciones, pero sin caer en una idealización del mundo rural. Los problemas existen pero no son los que los urbanitas ven, sino los que los mismos implicados denuncian. Se trata de observar el grado de dinamismo existente en torno a unos proyectos innovadores, pero realizables, entre los datos a escala comarcal; comprender las reivindicaciones y necesidades para llevar a cabo este cambio que parece aflorar.

DEMOGRAFÍA: SOBREVIVIR

La situación de ciertas zonas rurales en las que la población ha acabado por desaparecer ha llevado a la generalización de esta idea y al estableci-

miento de una responsabilidad moral sobre los que son considerados como sus últimos habitantes. De esta forma se va imponiendo la imagen de unos moradores que se convierten, sin haberlo escogido, en los guardianes de un patrimonio natural y cultural que debe mantenerse a cualquier precio.

La realidad no es así en muchos casos, y si bien se requiere una atención y posturas precisas, no es a partir de imposiciones de orden moral sino de respuestas a las necesidades concretas. No se trata de proteger un valor, sino de aportar los instrumentos que requiere una población viva que sólo pide adaptarse al nuevo contexto. No se trata de sobrevivir en un medio rural en desaparición, sino de vivir en un nuevo medio rural que está naciendo.

La población de las tres comarcas decrece globalmente, aunque no está por debajo de los mínimos históricos, sino que recupera la densidad que siempre había tenido. El número de habitantes no es el verdadero problema, sobre todo en un mundo cada vez más móvil y tratándose de una región relativamente cercana a núcleos urbanos. Baste recordar que los habitantes de la comarca de Els Ports hasta el siglo XVIII no sobrepasaron los 8.000. Lo importante es entender los problemas en la estructura interna de los 5.946 hab. que restan. Comparativamente, es la comarca que ha perdido más población y desde hace más tiempo. Así, en la Terra Alta se ha pasado de 23.329 hab. (1920) a 12.925 (1991), y en el Matarraña de 23.753 (1920) a 9.603 (1991), mientras que en Els Ports de 21.163 (1900) a 5.946 (1991). Si a principios del siglo XX las tres comarcas tenían una población similar, en

Tabla municipal de datos generales de población

MUNICIPIO	Residencia principal	2 ^{as} residencias (%desocupadas)	Población estimada 1991	Población 1920, 1900, 1910	Población 1991	Población 1996
Arnes	173	223	1.426	1.520	534	536
Batea	619	304	3.218	3.331	2.002	1.985
Bot	265	136	1.450	1.474	906	858
Caseres	116	66	607	752	343	333
Corbera d'Ebre	321	114	1.578	2.143	1.122	1.064
La Fatarella	411	170	2.063	2.497	1.383	1.301
Gandesa	806	386	4.195	3.648	2.651	2.668
Horta de Sant Joan	454	338	2.680	2.447	1.328	1.272
El Pinell de Brai	328	149	1.766	1.931	1.170	1.125
La Pobra de Massaluca	140	93	843	1.048	471	445
Prat de Comte	79	60	462	814	222	202
Vilalba dels Arcs	239	128	1.305	1.724	793	796
TERRA ALTA	329	181	1.799	1.944	1.077	1.049
Total	3.951	2.167	21.593	23.329	12.925	12.585

Tabla municipal de datos generales de población (continuación)

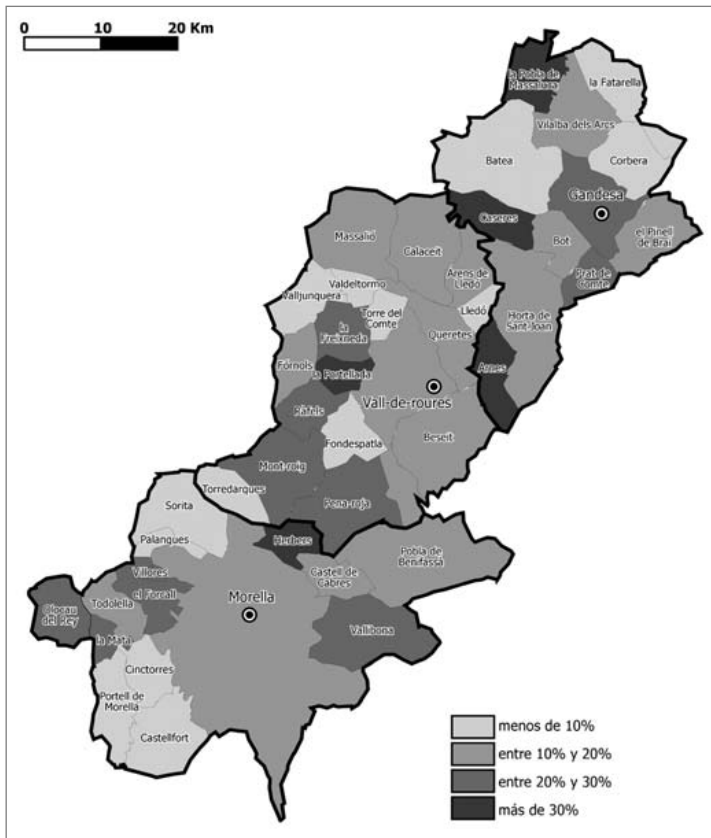
MUNICIPIO	Residencia principal	2 ^{as} residencias (%desocupadas)	Población estimada 1991	Población 1920, 1900, 1910	Población 1991	Población 1996
Arens de Lledó	81	89	628	724	272	243
Beceite	253	232	1.629	1.817	701	693
Calaceite	463	402	2.889	3.027	1.281	1.238
Fuentspalda	146	100	829	675	429	379
Fórnoles	60	101	534	801	130	108
La Fresneda	196	295	1.660	1.958	480	435
Lledó	73	8	261	543	229	217
Mazaleón	207	192	1.397	1.695	629	608
Monroyo	143	103	815	1.118	403	393
Peñarroya de Tastavins	203	170	1.271	1.313	591	552
La Portellada	120	116	816	779	352	342
Cretas	231	21	777	1.767	693	638
Ráfales	98	88	609	701	257	225
Torre del Compte	78	125	705	848	205	189
Torre de Arcas	50	50	333	523	133	117
Valdeltormo	156	124	937	823	441	396
Valderrobres	665	512	3.951	3.076	1.903	1.935
Valjunquera	181	132	1.002	1.565	474	460
MATARRAÑA	189,1	158,9	1.169,1	1.319,6	533,5	509,3
Total	3.404	2.860	21.043	23.753	9.603	9.168
Castell de Cabres	11	60	264	434	24	21
Castellfort	103	133	810	1.432	278	252
Cinctorres	251	187	1.361	1.566	613	596
Forcall	227	280	1.724	2.241	604	568
Herbés	57	76	439	<i>666</i>	135	127
La Mata de Morella	81	123	709	659	217	227
Morella	962	769	5.957	<i>7.335</i>	2.881	2.841
Olocau del Rey	51	76	466	<i>546</i>	162	159
Palanques	8	53	236	<i>249</i>	24	21
La Pobla de Benifassà	91	452	2.035	<i>695</i>	227	210
Portell de Morella	110	124	793	1.086	297	279
La Todolella	56	95	531	743	151	143
Vallibona	40	213	944	<i>1.708</i>	92	111
Villores	34	89	447	533	91	178
Zorita del Maestrazgo	57	169	826	1.270	150	147
ELS PORTS	142,6	193,3	1.169,5	1.410,9	396,4	392,0
Total	2.139	2.899	17.542	21.163	5.946	5.880
ÀREA	220,3	177,6	1.379,3	1.558,2	669,0	650,0
Total	9.494	7.926	60.178	68.245	28.474	27.633

Fuente: Censo de población de 1991 y Padrón de 1996.

vando al éxodo a parte de la mano de obra tras algunos intentos de fomento de pequeños talentos. Lo mismo sucedería en Beceite con la industria del papel. Los intentos de industrialización de poblaciones con tradición previa llevaron a su especialización en un medio aislado que acabó actuando en su contra y aumentando a largo plazo, tras la quiebra de las fábricas, a un éxodo superior al de otras poblaciones.

El éxodo en municipios rurales también se produjo, pero fue más el producto de un exceso demográfico, recuperándose el equilibrio anterior con la marcha de parte de la población. La población emigrada ha pasado a configurar el colectivo que ha seguido vinculado con el área. La cercanía del territorio permitía la conservación de los vínculos, haciendo posible la continuación de los tejidos familiares y sociales. Incluso en la actualidad, los des-

Mapa municipal del porcentaje de población llegada a las comarcas

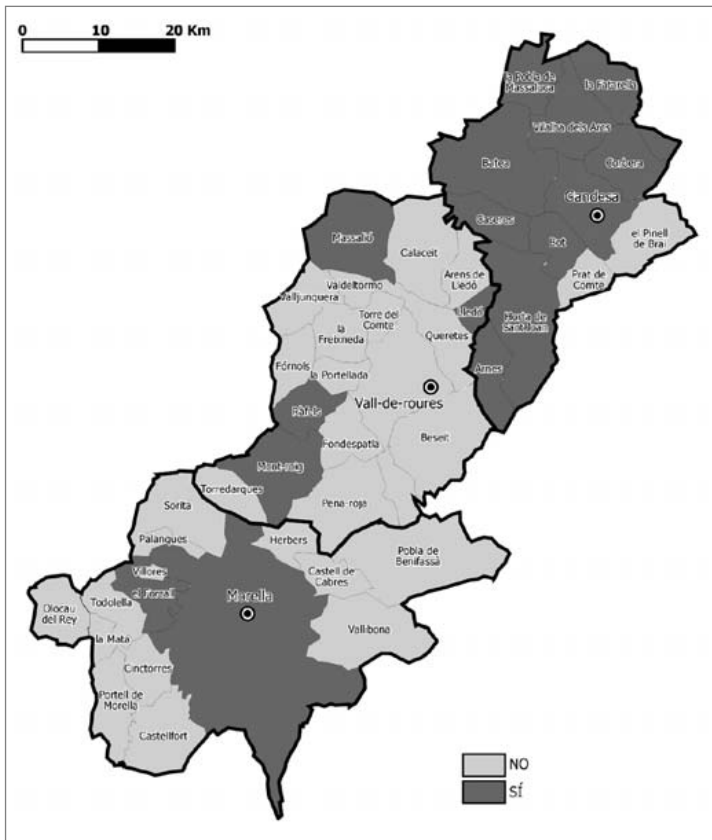


Fuente: Elaboración propia según encuesta realizada.

endientes de estos emigrados, nacidos ya en la ciudad, siguen conservando vínculos en los pueblos de sus padres o abuelos, estimulando amistades y bodas. Al descabro demográfico fruto del éxodo se han unido las nuevas pautas sociales, con bajas tasas de natalidad y la vuelta de jubilados, que ha incrementado la tasa de mortalidad. El descenso actual es lento y se produce especialmente por el número de defunciones, que no se compensa con la natalidad y las nuevas llegadas.

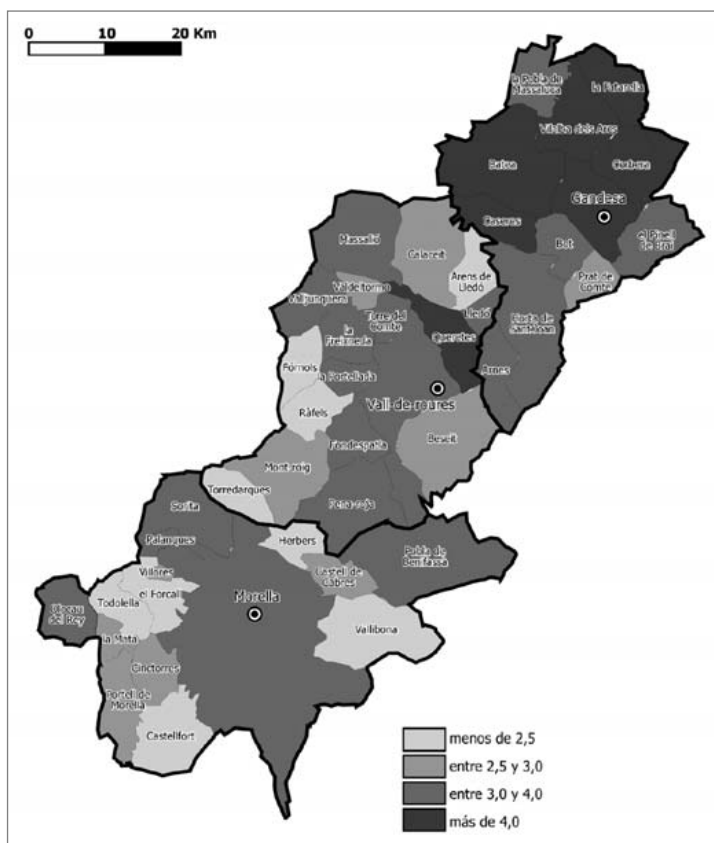
En los últimos años se ha producido un cambio de mentalidad en la población de las tres comarcas. La equiparación de los modos de vida ha llevado a un sentimiento de mayor bienestar en el pueblo que en la ciudad, con un número creciente de personas que permanecen en la comarca (casi la mitad de la población encuestada de menos de 65 años había vivido

Mapa municipal de la población de retorno a las comarcas



Fuente: Elaboración propia según encuesta realizada.

Mapa municipal del número medio de individuos por vivienda



Fuente: Elaboración propia según encuesta realizada.

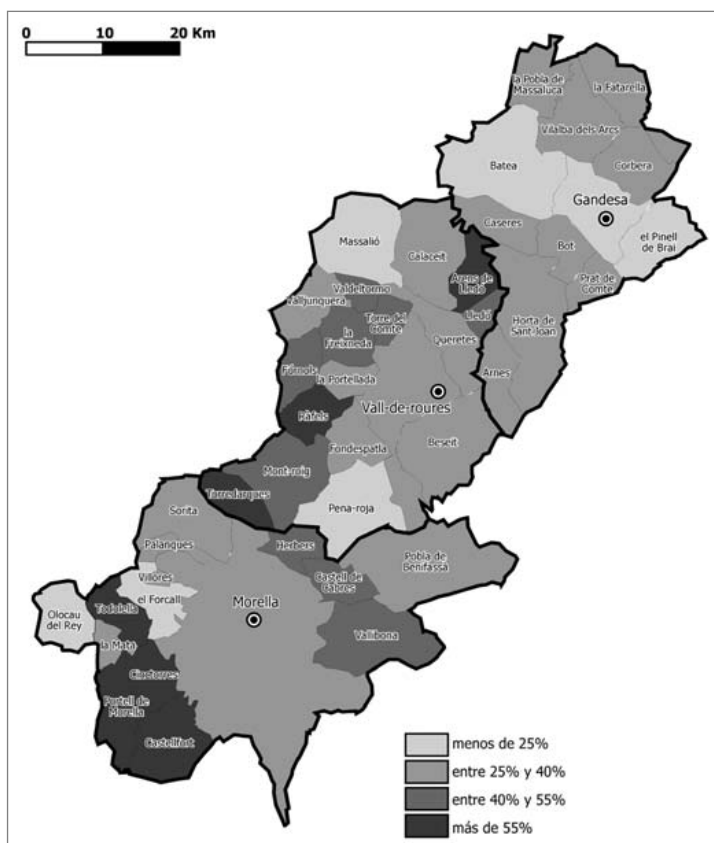
las comunicaciones, la flexibilidad horaria de ciertos trabajos, las posibilidades de tele-trabajo o *free-lance*, y la mayor demanda de servicios están ayudando al regreso de la gente joven (el 4% de los que vuelven son jóvenes en la Terra Alta) sobre todo en las cabeceras comarcales.

La despoblación se ha distribuido de forma irregular. Las áreas de hábitat disperso (*masos*), cuya economía se centraba en la explotación forestal o en el pastoreo, han sido las más afectadas (Els Ports y la parte meridional de la Terra Alta y el Matarraña), mientras que en los núcleos compactos han sabido mantenerse, por lo general, mejor. Curiosamente, los núcleos más pequeños han conservado mejor los vínculos que otros intermedios, que se han visto más afectados, como Zorita, La Fresneda, Forcall o Calaceite. En estos dos últimos pueblos su poder ha disminuido debido a las cabeceras

está circunscrito a las áreas rurales, sino que es extensivo a las urbanas de toda la geografía española. La diferencia reside en el mayor impacto sobre las poblaciones pequeñas. El verdadero problema de fondo se centra en la población joven. La apuesta por las nuevas generaciones es la clave para la renovación de los tejidos sociales, para el relanzamiento de la iniciativa y de la inversión de capital en nuevos proyectos.

En la actualidad muchos jóvenes se quedan en la comarca. La coyuntura de crisis en el mercado laboral de zonas urbanas y la falta de salidas profesionales de licenciados han llevado a una vuelta de muchos jóvenes que encuentran mayores salidas en el pueblo. La conclusión del servicio militar, junto con los jóvenes que han regresado al pueblo para realizar su prestación social y han acabado reinstalándose tras sus estudios, ha incidido en un inicio

Mapa municipal del porcentaje de población mayor de 65 años



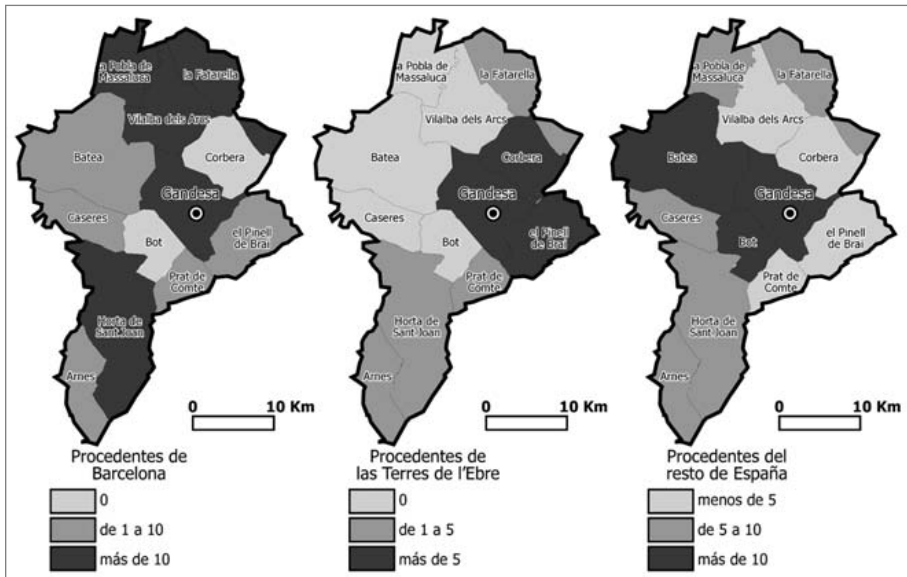
Fuente: Censo de población, 1991.

de renovación. Este cambio ha sido posible, en parte, por una reconversión y apertura del tejido social. Para ello, la comunidad vinculada ha jugado un papel esencial. Los aires urbanos de la colonia han acabado por filtrarse en los pueblos, encontrando en los jóvenes los mejores defensores del cambio.

En la comarca de la Terra Alta es, por ahora, donde más se está notando este cambio que ha llegado hasta la renovación política. La apertura social de los pueblos ha permitido crear nuevas expectativas, demandas y una oferta de trabajo más variada que hace visible el retorno de jóvenes con estudios. En el caso de Batea, la especialización en el ramo de la vitivinicultura ha llevado a la formación de jóvenes para la modernización del sector económico, renovando a su vez el tejido social y político. Los jóvenes, en esta ocasión, han cursado unos estudios con el objetivo de su aplicación en los negocios familiares.

La renovación del tejido social parece afectar no sólo a la Terra Alta, sino que se ha ido extendiendo por el Matarraña y Els Ports. La comunidad vinculada, pese a no analizarse dentro de las variables demográficas por no ser residente, juega un papel capital en la recuperación de la comunidad, así como en la apertura que permite a los jóvenes, incluso con estudios, encontrar el modo de desarrollar su actividad desde el pueblo.

Mapa de la procedencia de la población llegada a la Terra Alta



Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta.

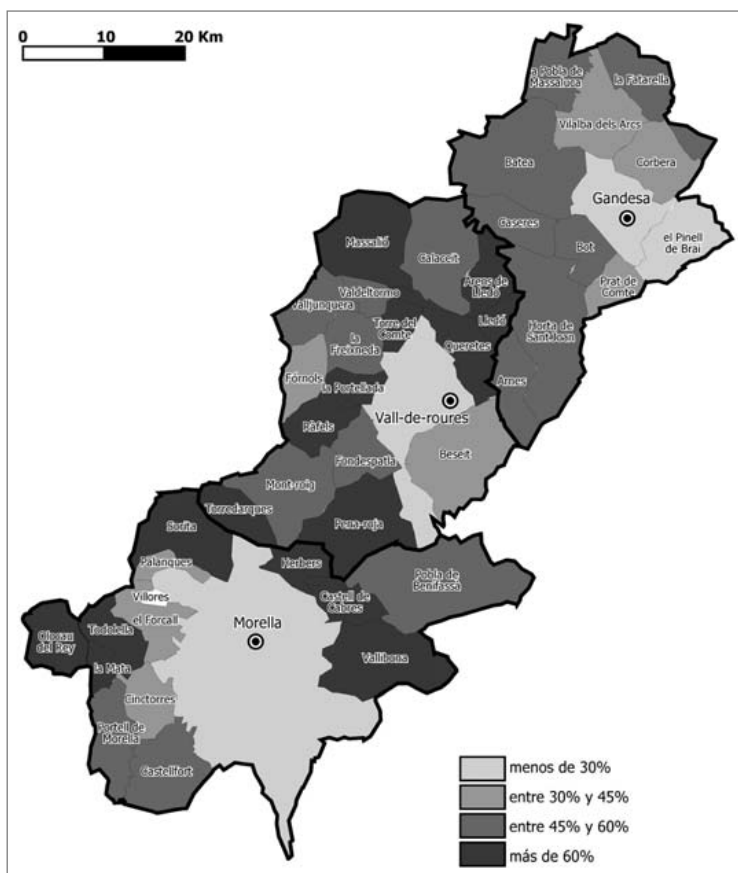
ECONOMÍA: ENTRE TRADICIÓN Y ALTERNATIVA

Se empiezan a vislumbrar movimientos de cambio, basados en ingeniosas alternativas, respecto a la situación tradicional y anquilosada de una agricultura omnipresente. La distribución ocupacional en los sectores económicos refleja cierta disparidad entre las tres comarcas. El sector primario representa todavía un 60% de la comunidad activa en el Matarraña, mientras que en la Terra Alta ha descendido hasta el 43% (1991). En este último caso la estructura ocupacional queda repartida de una forma equilibrada, con un 34% en el sector secundario y la construcción y un 22% en el sector servicios. Esta situación no puede responder a una estructura tradicional del mundo rural, sino a un mundo en proceso de cambio. Ello no implica que se vaya a una equiparación de la estructura ocupacional urbana, volcada en el sector servicios, sino a una distribución ocupacional que se despliega sobre un tejido innovador y alternativo.

La mayor cantidad y variedad de tierras en el Matarraña incentiva a la lentitud del cambio ocupacional, aunque un análisis más detenido permitirá observar cómo también existe una transformación, dentro del sector primario, con una progresiva especialización y modernización en los productos agrícolas. La comarca de Els Ports presenta una estructura en la que destaca la concentración en los sectores primario (58%) y terciario (21%). De hecho, el descenso del primero se compensa con la expansión del tercero, gracias al despliegue de los servicios vinculados al turismo. En este caso, la estructura ocupacional no tiende tanto a un equilibrio entre los sectores, sino que pasa de una concentración en el primario a otra en el terciario, con el peligro de dependencia que eso implica. Si bien existe un progresivo cambio, sobre todo apreciable en su capital (Morella), no podemos hablar de sistema alternativo, sino más bien de seguimiento de las pautas de otros medios rurales que se han vinculado a la terciarización de las áreas urbanas, pero aquí debido al crecimiento del turismo. Las tres comarcas presentan una gran variedad de situaciones que permite ilustrar los cambios en el medio rural.

Mientras que en los dos primeros casos se apuesta más por un desarrollo de los sectores ya existentes como hilo conductor de la recuperación y con el apoyo público, en Els Ports se tiende a un desarrollo planificado desde la administración sustentado en el turismo. En cada caso existen excepciones, pero reflejan en conjunto tres concepciones distintas del futuro del medio rural. En la Terra Alta se está efectuando el cambio más importante hasta el momento, con una renovación sobre todo de tipo social. En el Matarraña se observa una transformación de tipo económico,

Mapa del porcentaje de población ocupada en el sector agrario

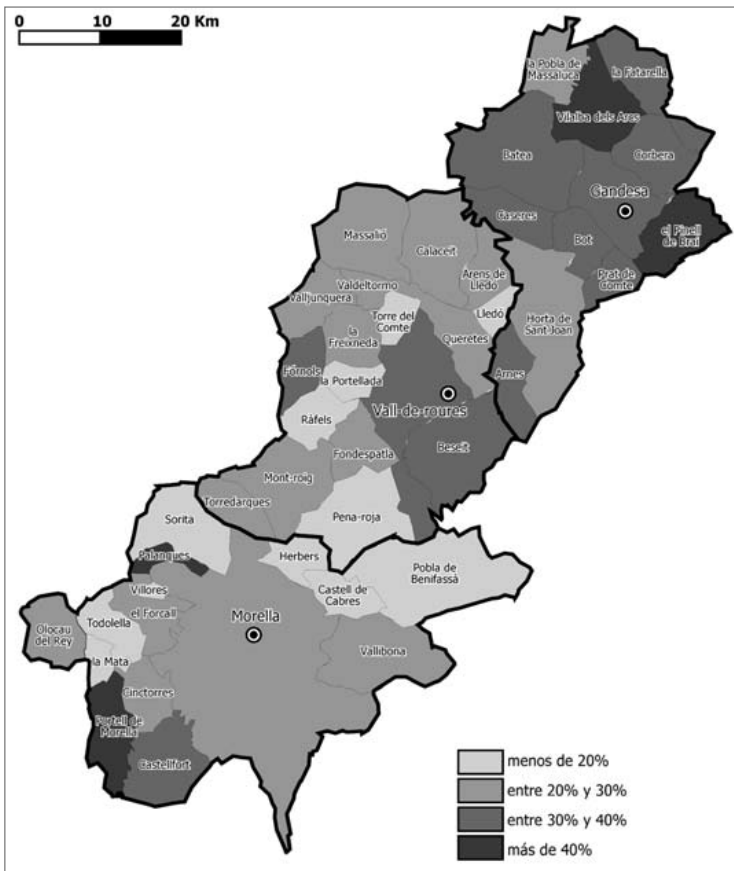


Fuente: Censo de población, 1991.

impulsada por una renovación de las actividades agrícolas, que está llevando a un incipiente cambio social. En Els Ports la transformación ha surgido como resultado del exterior a partir del turismo.

Las distintas ópticas de crecimiento responden a diferentes concepciones regionales, pero también son el resultado de unas distintas potencialidades y situaciones. Un análisis global de las actividades económicas nos acerca, en primer lugar, a un cierto estancamiento de algunos sectores, aumentando la sensación de declive regional, mientras que, en segundo lugar, también se intuyen nuevas concepciones del territorio que han llevado al reagrupamiento del colectivo para reivindicar unas soluciones con-

Mapa del porcentaje de población ocupada en el sector industrial



Fuente: Censo de población, 1991.

cretas tras largas décadas de silencio. Desde un punto de vista estrictamente económico se dibuja un cuadro que permite acceder a programas y políticas voluntaristas. Como ya se ha comentado anteriormente, la distinta ponderación de la unidad económica basada en el individuo no permite observar el peso, aún real, de la unidad familiar como eje económico. Este hecho lleva a la descripción de unos marcos económicos que no siempre se corresponden con una marginalidad en el modo de vida. Por el contrario, la redinamización socio-cultural incipiente de la comunidad, así como la introducción de nuevas actividades, todavía puntuales, permite pensar en la posibilidad de una revertebración de esos territorios.

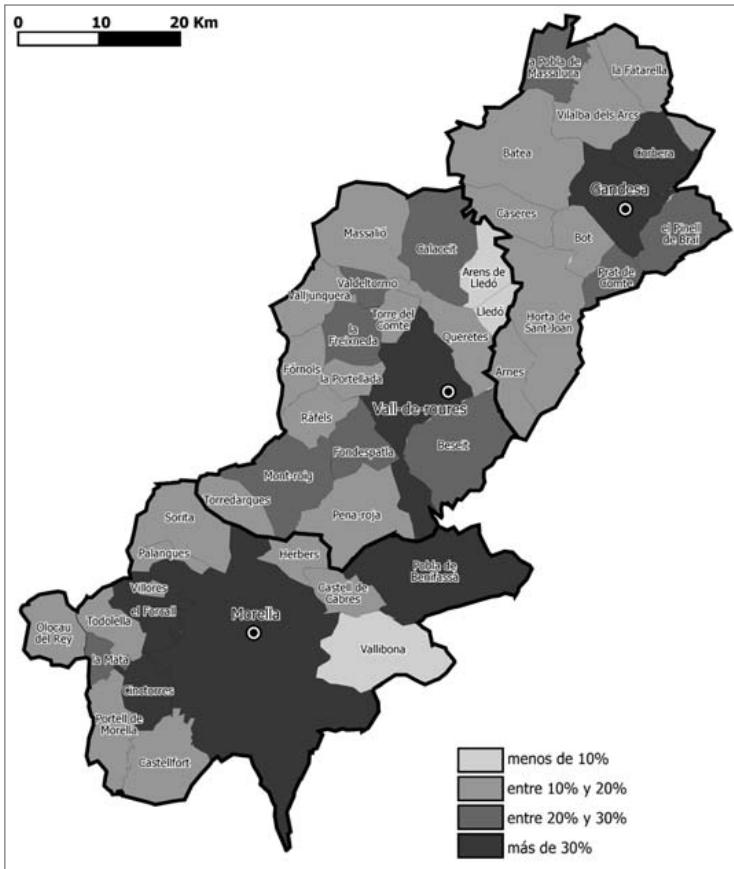
La superficie cultivable varía según las comarcas, aunque el relieve, los suelos pedregosos y el frío reducen los espacios. Existe un fuerte contraste entre Els Ports, donde sólo se cultiva un 7% de la superficie total, y la Terra Alta y el Matarranya, que, a pesar de los impedimentos, siguen cultivando gran parte de su territorio.

La vitalidad del mundo rural en las dos últimas comarcas sorprende al viajero, que puede observar cómo siguen cultivándose casi todos los bancales en muchas de las áreas, incluso en altura. Esta fuerte respuesta se debe, en parte, al gran fraccionamiento de las tierras en pequeños propietarios, así como al fuerte asociacionismo en torno a potentes cooperativas. De esta forma se ha incentivado el individualismo o la unidad familiar a la vez que se fomentaba el espíritu cooperativo, herencia de las ideas sociales de principios del siglo XX. En la actualidad, el mantenimiento de las tierras más inaccesibles junto con el envejecimiento de los propietarios y la falta de relevo han llevado a una explotación entendida cada vez más como complemento de los ingresos de la unidad familiar. Las tareas puntuales en los distintos cultivos se convierten en una tradición o excusa para reunir a todos los familiares, y en un entretenimiento para los jubilados o para la familia durante los fines de semana.

La falta de relevo y la aparición de nuevas actividades más rentables empiezan a reflejarse en el abandono de bancales y terrazas en ciertas poblaciones, como Horta de Sant Joan. Junto a esta parte del área de estudio, en la que el paisaje refleja la existencia y vitalidad del sistema agrícola, encontramos en Els Ports un sistema totalmente distinto mucho más en crisis. Aquí las propiedades son mayores y casi la mitad se encuentran en aparcería o arrendamiento. El esquema responde a prados y bosques cuya gestión se ha visto frenada desde hace décadas por la crisis de los sectores madereros y de la ganadería ovina extensiva tradicional. Parte de los municipios de la Terra Alta y el Matarranya se asemejan al caso de Els Ports (Torre de Arcas y Horta de Sant Joan).

El sector primario se estructura de manera muy distinta, aunque en las tres comarcas sigue jugando un papel importante. En la Terra Alta y el Matarranya se ha tendido hacia la especialización en uno de los productos de la agricultura tradicional de secano. La Terra Alta se ha centrado en la viticultura, con la creación de la Denominación de Origen Terra Alta (1985). Ciertos municipios como Gandesa, Corbera d'Ebre y sobre todo Batea han iniciado un proceso de renovación de esta actividad tradicional. Tras largos años de trabajo parece que se empiezan a cosechar excelentes resultados, animados a su vez por el éxito de la vecina denominación del Priorat. El

Mapa del porcentaje de población ocupada en el sector servicios



Fuente: Censo de población, 1991.

relevo en estas tierras está garantizado por una nueva generación cualificada que ha devuelto la esperanza. En el Matarranya el cultivo ha ido centrándose más en la producción de aceite. Tras un largo período de decaimiento, parece que la reciente Denominación de Origen Aceite del Bajo Aragón (2000) ha beneficiado a la comarca y, en particular, a Calaceite.

Ambas comarcas producen los dos productos, pero la especialización ha llevado al descenso de uno en favor del otro. En muchos de los bancales más soleados, circundando las terrazas de viñedos u olivares, encontramos también hileras de almendros. La búsqueda de complementos y actividades con un beneficio mayor llevó a la ampliación de las áreas de regadío, que hasta

hace pocos años se limitaban a una producción casi doméstica en las veras de los ríos Matarraña y Algars. La introducción de frutales, como el melocotonero o el cerezo, ha ido expansionándose hasta nuevos proyectos de almacenaje y trasvases desde el Ebro. El regadío está en expansión sobre todo en la Terra Alta, aunque también se extiende por el Matarraña. El agua procede del Ebro o de los ríos de la zona, por almacenamiento en pequeños tanques. La explotación del recurso hídrico provocó en el caso del Matarraña un debate sobre su uso. La expansión del área de regadío topa en la parte nor-occidental con el freno de las heladas, que pueden llegar a afectar gravemente a los frutales.

La ganadería estabulada ha pasado de actividad complementaria a principal en una zona de reciente implantación. Es en la comarca del Matarraña donde ha llegado a un mayor grado de especialización, y ésta ha acabado por convertirse en un verdadero centro productor (Peñarroya, Fuentespalda y Monroyo). Las granjas de cerdos se extienden también por municipios de la Terra Alta (Horta de Sant Joan) y por el fondo de valles en Els Ports. La especialización en la producción de carne y la elaboración de embutidos, con la Denominación de Origen Jamón de Teruel, ha conducido al desarrollo de actividades en el ramo cárnico y de la alimentación en general, así como en el transporte y empresas de construcción de granjas. Destaca la aparición del consorcio Arco Iris en Valderrobres, que incluye desde mataderos hasta la fabricación de piensos. La proliferación de granjas ha llevado al planteamiento de la apertura de un matadero comarcal, además de las fábricas y secaderos de las empresas cárnicas, y también de una planta de tratamiento de purines.

En Els Ports se ha incentivado, asimismo, la cría de bovino semi-estabulado aprovechando los antiguos pastos ovinos (Castell de Cabres, Vallibona, Castellfort) en la actualidad casi abandonados.

El auge de la actividad ganadera ha mantenido ciertos cultivos herbáceos para la obtención de forraje o para la ulterior fabricación de piensos. En Els Ports los cultivos se limitan a los valles y se centran en el forraje y el trigo, así como en algún almendro en los más cálidos, mientras que la viña ha desaparecido casi por completo, con la curiosa excepción de Herbés, que se ha especializado en la fabricación artesanal de aguardiente. El almacenamiento de agua en tanques ha permitido el cultivo de tierras situadas a mayor altura (Olocau del Rey). Por otro lado, se mantiene el cultivo de la patata de montaña. La ganadería estabulada o semi-estabulada porcina y bovina ha ido reemplazando a la extensa cabaña ovina; el número de rebaños ha disminuido pero tienden a ser de más cabezas.

La actividad forestal, a pesar de encontrarse en crisis, representa todavía uno de los recursos de Els Ports y de algún municipio limítrofe (Monroyo, Torre de Arcas u Horta de Sant Joan). La principal explotación es maderera (la producción de carbón natural ya se ha abandonado), aunque cabe destacar el complemento que representan las trufas en las rentas de numerosos cazadores y jubilados cuando es la estación, sin olvidar el mantenimiento e incluso el auge de ciertos sectores artesanales como la apicultura o la reciente implantación de una empresa de esencias para la fabricación de colonias. Los intereses de los propietarios chocan a veces con la incipiente protección y desarrollo turístico de ciertos parajes, en detrimento de la explotación clásica o la caza. Esta situación crítica de intereses se ha agravado con la quema de numerosas hectáreas en los últimos años (1994).

El sector secundario se mantiene estable en las tres comarcas o incluso decrece, como en Els Ports. La estructura interna ha variado mucho en los últimos años entre sus dos pilares. El sector textil se encuentra en una situación muy dispar según la comarca, mientras que la construcción va en auge. El primero goza de una larga tradición pese a su aislamiento y a una actividad agrícola y forestal principal. Los intentos de establecimiento textil, incluso con la inversión de capital catalán en la colonia Giner a finales del siglo XIX aprovechando la tradición manufacturera previa, acabaron por doblarse ante la polarización de esta industria en unos pocos centros urbanos. Las pequeñas industrias posteriores derivadas de esta tradición han ido desapareciendo (Morella), aunque siguen teniendo cierta implantación en poblaciones como Forcall o Portell de Morella, con la fabricación de medias y telas. Estos talleres dependen de Vilafranca, que se presenta como el centro textil de esta parte de los Puertos de Beceite. Al otro lado, en cambio, se ha desarrollado toda una red de pequeños talleres de confección que trabajan a destajo y que han tomado Horta de Sant Joan como su centro. Dejando el trabajo doméstico, se contabilizan más de 50 talleres localizados en los municipios colindantes a Horta de Sant Joan, tanto en la Terra Alta como en el Matarraña.

Además de esta actividad, cabe considerar otras de orden artesanal que han encontrado una nueva salida en la venta de productos turísticos, como la producción de alpargatas en algunos municipios de Els Ports (Villores, La Mata de Morella, Forcall). Este trabajo, en fuerte retroceso por la falta de relevo generacional, es considerado como una forma de socialización dentro de ciertos círculos de algunos pueblos y representa un pequeño complemento para las economías familiares. Las mujeres acostumbran a coser la parte de tela, mientras que los hombres entrelazan la suela de cuerda de cáñamo.

La actividad industrial se concentra en los polígonos situados en las tres capitales comarcales. Agrupan desde almacenes hasta talleres mecánicos, pasando por algunas fábricas como la de derivados del papel en Gandesa (conocida popularmente como la de *paperets*), otras de producción de materiales como tejas o ladrillos refractarios (Morella y Valderrobres) y alguna relacionada con la extracción de arcillas (Forcall, Lledó).

El sector de la construcción es el que se encuentra en mayor expansión. La demanda creciente de nuevas edificaciones (casas y granjas) y la rehabilitación de antiguas viviendas (tanto residencias principales como secundarias) ha llevado a la proliferación de muchas empresas familiares que dan trabajo a un buen número de jóvenes. Pero a las demandas privadas también se han sumado la mejora de los equipamientos públicos (aceras, asfaltado, iluminación) y la rehabilitación del patrimonio arquitectónico, sobre todo donde el turismo se ha convertido en actividad complementaria. La expansión de los núcleos de hábitat concentrado puede parecer paradójica en un momento en el que se habla de decrecimiento poblacional y estancamiento económico, y es, a nuestro entender, un indicador más de la calidad de vida alcanzada.

El sector servicios está menos presente y gira en torno al 20% en las tres comarcas, aunque va creciendo paulatinamente siguiendo pautas distintas según las zonas. La concentración de los servicios tiende a centrarse cada vez más en la cabecera comarcal, en detrimento del pequeño negocio, que tiene dificultades para sobrevivir en núcleos como Calaceite, Horta de Sant Joan, Forcall o Cincorres. En el caso de la Terra Alta, y cabe suponer que pronto en Valderrobres, la adjudicación de la capitalidad comarcal con la concentración de servicios sanitarios, educativos y civiles ha sido un factor decisivo para la proliferación de negocios que surgen de una demanda que tiende a diversificarse.

Numerosos jóvenes con estudios arriesgan en algunos negocios con capital familiar, instalando desde una librería a una asesoría fiscal, pasando por tiendas de ropa actual, cafeterías que suplen a los tradicionales bares o alternativas para el ocio y la diversión de los oriundos (*pubs* y discotecas). Las costumbres y modos de vida urbanos profundamente anclados en un rico tejido de servicios tienden a expandirse en las capitales comarcales. La renovación del tejido comercial es espectacular. En Morella la proliferación de servicios se ha debido, en parte, a la demanda interna, pero sobre todo al auge turístico. La apertura de tiendas de artesanía y *souvenirs*, así como una variada oferta en el ramo de la restauración, ha permitido la creación de numerosos puestos de trabajo que son o bien temporales y considerados

como complemento para jóvenes del pueblo (especialmente en Horta de Sant Joan) o hijos, para profesionales del ramo que han sido atraídos por la demanda (Morella).

El desarrollo del turismo representa una nueva y creciente demanda, que crea puestos para jóvenes cualificados (guías) y asienta en la zona a empresas específicas (rutas, deportes de aventura). En principio se presentó como un complemento (turismo rural), pero ha acabado convirtiéndose en una actividad que, en algunos casos, ha acabado copando gran parte de las inversiones y recursos para el desarrollo del área. Como veremos, en ciertas poblaciones (Horta de Sant Joan o Morella) la actividad turística ha chocado con otros sectores económicos, mientras que en otras su asentamiento se ha llevado de forma más armónica (Valderrobres). La promoción del turismo por parte de los organismos públicos se convirtió durante la década de 1980 y parte de la de 1990 en una verdadera política de redinamización sobre todo en la Terra Alta y El Ports. El turismo pasó a representar la solución milagro, como lo había sido en la década anterior la creación de polígonos industriales y antes la revolución agrícola. Los resultados, como veremos, han sido dispares y han llevado en la Terra Alta a una cierta revisión y reformulación del tipo de desarrollo deseado. El carácter innovador del turismo aparece como una constante en todos los informes sobre el área de estudio desde la guerra civil. Los recursos naturales y patrimoniales (piénsese en los edificios reproducidos en el Pueblo Español, con motivo de la exposición universal de 1929 en Barcelona) fueron vistos como un aliciente explotable.

La explicación de los principales recursos económicos muestra una enorme variedad, reflejo de la gran diversidad existente. Los tres sectores quedan representados y aparecen en una fase de transformación que se aleja de los tópicos de marginación en los que se acostumbra a encasillar esta zona rural. No se niegan las dificultades, así como las preocupaciones sobre la continuación de ciertas actividades agrícolas, pero tampoco se eluden los incipientes resultados de una política económica basada en el equilibrio entre sectores, aportando una pluralidad de salidas que tal vez no responde al planteamiento sectorial productivista clásico. La lucha por la modernización de la agricultura, junto con la apertura hacia otros sectores industriales, de servicios y al turismo sólo es posible sobre una comunidad con un proyecto bien configurado y con unas infraestructuras que hasta la fecha han fallado. El reducido eco demográfico y económico no ha sido suficiente para la realización de viejos planes, dentro de la idea de una adecuación e igualdad de servicio para todos. La consideración de la comunidad en esta zona debiera concebirse en función del territorio que ocupa. La realización

de infraestructuras es un factor clave para poder canalizar el futuro de los residentes y afianzar los lazos con la comunidad vinculada, encontrando nuevas formas de articulación en el espacio, como la delegación de negocios y servicios propios allí donde la demanda lo exige. A modo de ejemplo sirva el caso de algunas bodegas de la Terra Alta, que han optado por instalar tiendas en Barcelona aprovechando además para vender otros productos. La concepción de la región desde esta óptica se extiende a la red de interrelaciones que la propia comunidad es capaz de tejer y en la que la tecnología tampoco es ajena. Véase el caso de la venta de productos artesanales del Maestrazgo a través de Internet. La originalidad y alternativas no tienen por qué ser ajenas al mundo rural, sino más bien lo contrario; representan la clave en un mundo flexible y adaptable.

EQUIPAMIENTOS E INFRAESTRUCTURAS

La falta de infraestructuras viarias, así como su mal estado y un trazado que en muchos casos es desfavorable a los intercambios locales y comarcales, muestra el desinterés por parte de las administraciones públicas de las tres comunidades. Si se observa un mapa, estos territorios se reconocen por un gran vacío en el entramado viario respecto a los colindantes. Sin entrar en una polémica absurda, ya que se entiende perfectamente que las áreas con más tránsito merecen más atención, debe reconocerse que el estado de la red viaria muestra la concepción que de estas tierras tiene la administración regional. La difícil geografía, con relieves y valles bastante incomunicados, junto con el escaso peso demográfico, el poco entendimiento interregional y el hecho de que existen mejores y más fáciles pasos rodeando el área han llevado a esta situación.

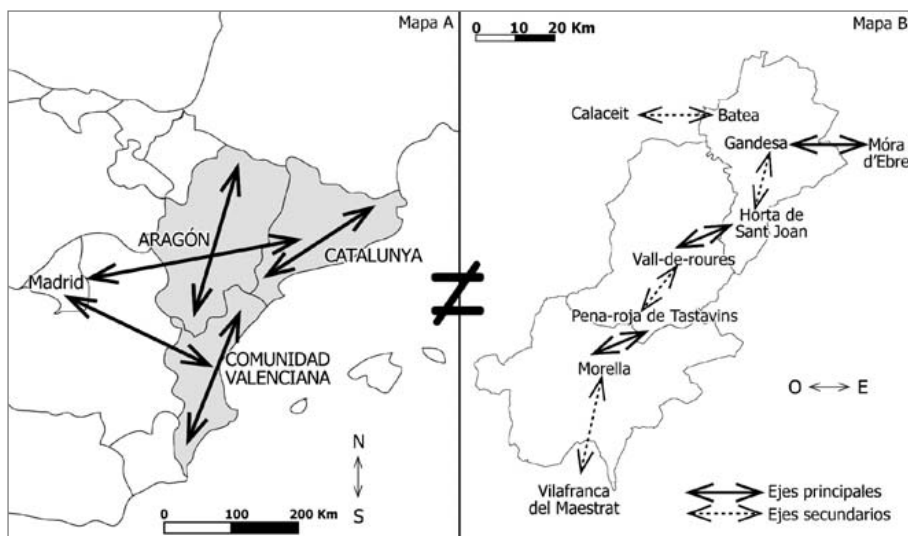
La zona, en su conjunto, vive de la herencia de una red principal de vías cuyo trazado, en el mejor de los casos, se remonta a los grandes planes de infraestructuras de la II República, y cuyo mantenimiento es precario. Además, se estructura de una manera que no beneficia a los intercambios comarcales. Los dos únicos ejes (N-232 y N-420) bordean, más que cruzan, el territorio. Los contrastes entre comunidades autónomas son sorprendentes y no siguen ninguna lógica de conjunto. Así, resaltan los cambios entre distintas autonomías, con mejoras en un lado que coinciden con los peores tramos del otro. A modo de ejemplo sirvan el paso de Els Ports al Matarranya (cerca de la Pobleta, N-232), o el paso del Matarranya a la Terra Alta por el increíble puente sobre el Algars (cerca de Caseres, N-420). Muchas de las obras de mejora proyectadas se encuentran paradas o solu-

cionan problemas puntuales, como la mejora del tramo entre Bot y Horta de Sant Joan, en la Terra Alta, pero no responden a las necesidades. La falta de vías periurbanas en las principales poblaciones (a excepción de Morella) representa un problema en unas carreteras por donde es importante la circulación de camiones. Existen contrastes en el estado de la red principal. Así, en los últimos años las mejoras en el Matarranya (asfaltado) han llevado a que mucha gente de la Terra Alta se vincule más con Alcañiz. En el caso de Els Ports las mejoras son puntuales, como en Torre Miró, pero aún existen numerosas dificultades, como en la CS-802 en el Coll d'Ares o en la N-232 a su paso por el Port de Querol. Pero el mejor ejemplo se encuentra en la red viaria de la Tinença de Benifassà: su dificultad y su estado han pasado a convertirse casi en reclamo turístico. El aislamiento que sufre el valle ha servido para garantizar una imagen de lejanía que es vendida a los municipios de la costa. Lo que en un trazado normal se convertiría en un trayecto de 15 minutos y permitiría el desarrollo de ciertas actividades o, al menos, el paso de camiones, se ha transformado en el objetivo de una excursión por parte de la población de La Sénia, principalmente, los fines de semana. El aislamiento, en este caso, parece ser preferido en un municipio que ha orientado su desarrollo hacia el turismo. La dificultad del relieve en esta zona encarece cualquier infraestructura.

Pero es, tal vez, en la Terra Alta donde se observa un mayor descuido de la red vial. La comarca queda bastante desconectada tanto del resto de Cataluña como de las comunidades colindantes, sobre todo en su parte meridional. Sorprende, en cambio, ver la enorme vitalidad de la red secundaria. Las pistas y carreteras secundarias según la hora y el día tienen casi más actividad que la principal, demostrándose indirectamente el dinamismo del medio rural. De igual forma sucede en buena parte de la comarca del Matarranya. Esto también es debido al trazado de los principales ejes, que no sigue siempre las dinámicas locales: entre Gandesa/Horta de Sant Joan/Valderrobres/Fuentespalda/Morella. Los ejes de comunicación en las tres comunidades autónomas se estructuran sobre el área en dirección N-S, mientras que las comunicaciones locales son principalmente E-O. En la práctica, esto representa que la circulación se establece a partir de la utilización de tramos de ejes principales (N-S) con tramos secundarios (E-O) en estado muy dispar.

El trazado y estado de la red viaria demuestran el desinterés histórico hacia esta zona, siendo el verdadero motivo de la imposición de una marginalidad. La falta de comprensión de los movimientos y necesidades locales y la poca coordinación en el mantenimiento de la red existente por parte de los tres gobiernos autónomos han sido unos de los principales motivos

Mapas contrapuestos de los principales ejes de comunicación



Fuente: Elaboración propia.

del descontento local. La reivindicación de las mejoras de ciertas vías provocó las primeras manifestaciones a principios de la década de 1990 en Gandesa (a favor de una variante al núcleo). La presión llevó al proyecto de unos planes que sólo avanzaban en vísperas de elecciones o ante la inminente visita de algún cargo político. La marginación empezó a sentirse como algo real por parte de la población, sobre todo de la Terra Alta y posteriormente en el Matarraña. En Els Ports ese mal sentir parece estar más asumido.

El mal estado de las vías principales se ha visto recientemente compensado con la rehabilitación de antiguos senderos y caminos rurales, dentro de los programas de ayuda de la Unión Europea, llegando incluso a readequar tramos de la línea de ferrocarril (Tortosa-Zaragoza por el Val de Zafán) que cruzaba gran parte del área para su uso recreativo (existe el proyecto de rehabilitar todo el trazado). Estas medidas, si bien son iniciativas interesantes para el desarrollo del turismo, pasan, al entender de muchos habitantes, por detrás de otras prioridades como la mejora de las vías principales, verdadera conexión para el desarrollo.

El mantenimiento de los servicios en un espacio fuertemente despoblado ha llevado a distintas políticas por parte de las administraciones autónomas. El despliegue de los mapas de localización de los servicios adminis-

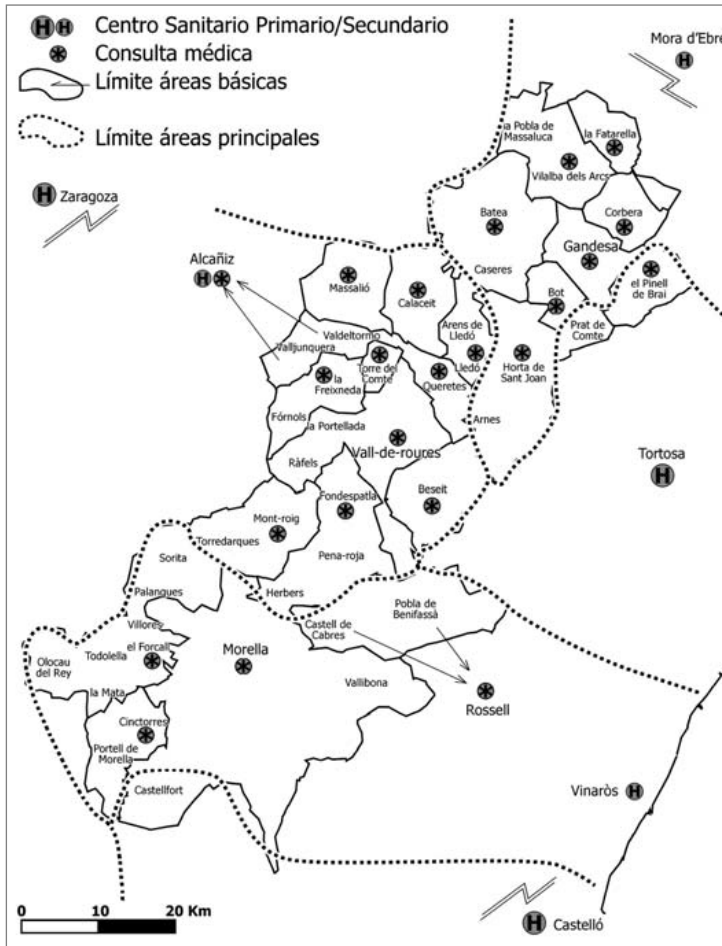
Las poblaciones ya no tienen un peso demográfico suficiente para retener un mínimo tejido comercial privado, ni para mantener los servicios básicos. Negocios tales como una tienda de comestibles o una panadería han pasado, en algunos casos, a entenderse como servicios mínimos necesarios, pudiendo beneficiarse de ciertas ayudas y subvenciones para su continuidad.

El mapa escolar sigue las mismas pautas en las tres comarcas, con la reducción del número de escuelas en los núcleos más pequeños, agravada por el recorte de la Primaria (en 2 años), y la concentración de la Secundaria en un solo instituto, localizado en la cabecera comarcal. Morella y Gandesa concentran instituto y centro de formación profesional, mientras que Valderrobres sólo un instituto cuya ubicación fue criticada por Calaceite, que también quería beneficiarse de otro. En la parte nor-occidental del Matarraña los alumnos tienen la posibilidad de elegir entre la capital comarcal o Alcañiz, mientras que La Pobla de Benifassà depende de Vinaròs. En Els Ports, Vilafranca también atrae a algunos de los alumnos de las poblaciones más meridionales.

Respecto a la sanidad, se han ido creando Centros de Asistencia Primaria en las capitales comarcales, así como un sistema de rondas en las consultas de los municipios. La regularidad y el horario de la consulta dependen de la importancia del núcleo, así como de la comarca. Mientras que en la Terra Alta la consulta es diaria, en numerosos municipios del Matarraña y Els Ports es casi semanal. Los municipios de la Tinença dependen de Rosell. En caso de hospitalización o intervención mayor, el área queda compartimentada entre Vinaròs, Móra d'Ebre y Alcañiz, aunque algunos pueblos dependen de Castellón de la Plana o Tortosa. Como curiosidad, cabe mencionar el caso de Herbés, que por su afinidad se incluye a menudo en la red de servicios del Matarraña pese a pertenecer a Els Ports.

La gestión de la administración municipal responde, a diferencia de las anteriores, a particularidades específicas en cada comarca. En la Terra Alta, donde la comarcalización es más fuerte, los servicios municipales están abiertos diariamente (incluso en Prat de Comte), mientras que en Els Ports responden a sistemas de ronda en los municipios más pequeños. De esta manera, los pueblos tienen unas horas y días específicos de atención al ciudadano. En el Matarraña encontramos el horario más reducido. Algunos de los ayuntamientos sólo abren algún día de la semana y en horarios muy limitados, llegando a producirse verdaderas colas. La misma desaparición de los partidos judiciales dentro de una política funcional y racional del espacio es prueba de este proceso de claudicación del Estado en la garantía de una calidad y universalidad de servicios, marginando ciertos territorios.

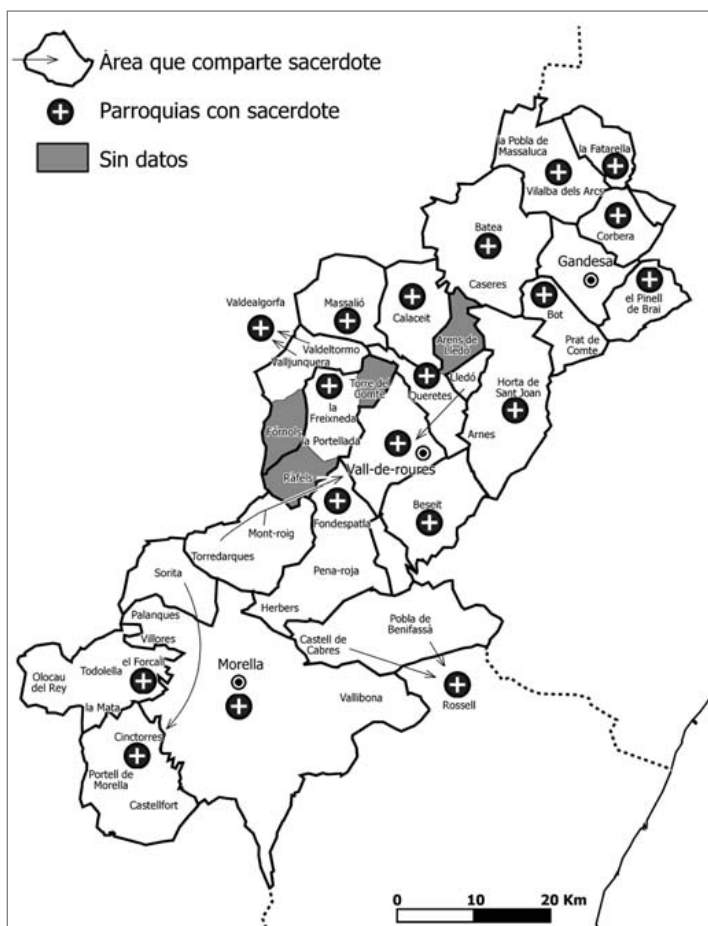
Mapa de los equipamientos sanitarios



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta telefónica.

Es interesante añadir el mapa de los servicios religiosos, ya que dibuja un agrupamiento en pequeñas áreas locales que podrían servir como unidades de distribución y áreas de servicios por encima del municipio. La escasez de párrocos y de feligreses, junto a la necesidad de cercanía para poder realizar todos los oficios dominicales u otros, ha llevado a una ingeniosa distribución del espacio en pequeñas zonas y rotaciones. Los municipios con más habitantes y mejor comunicados entre sí y con los vecinos tienden a convertirse en pequeñas cabeceras locales, reduciendo el número de localidades con un sistema de rondas. De esta forma se pasa de los 45 municipios a

Mapa de los equipamientos religiosos



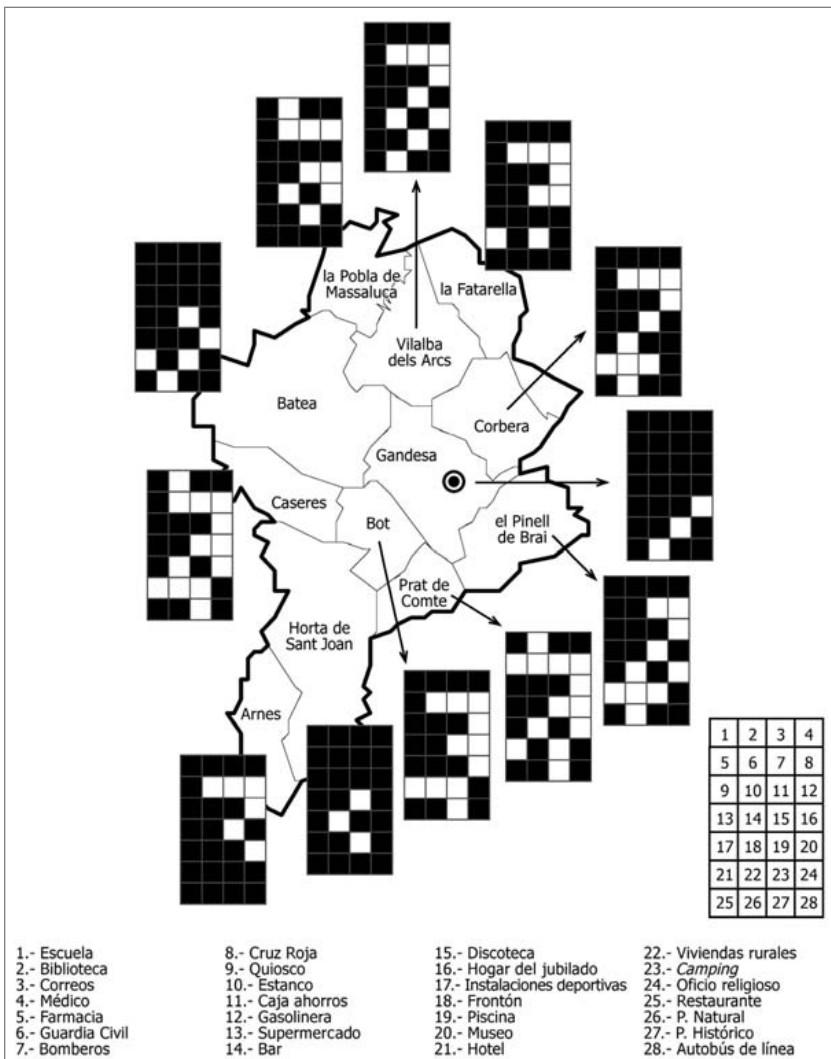
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta telefónica.

20 áreas bastante funcionales. Las cabeceras concentran en algunos casos municipios que no son colindantes, como Valderrobres en relación con Torre de Arcas, Monroyo o Lledó, y en dos casos dependen de cabeceras fuera del área de estudio, Valdealgorfa y Rossell.

En los mapas de equipamientos municipales de las tres comarcas se incluyen tanto los equipamientos clásicos como otros más vinculados al ocio y al turismo, así como la apreciación que tenían los habitantes sobre el tipo de interés que despertaba su pueblo (casillas 26, 27). La matriz recoge equipamientos y servicios de tipo público y privado. Una primera observación

de los tres mapas nos permite deducir que la situación es parecida en las tres comarcas. Existe una fuerte concentración en las cabeceras, con una primacía de Morella sobre las dos restantes. El desarrollo turístico ha llevado a la buena dotación de una variada gama de servicios, y Gandesa y Valderrobres, gracias a las mejoras, se desmarcan de sus rivales comarcales

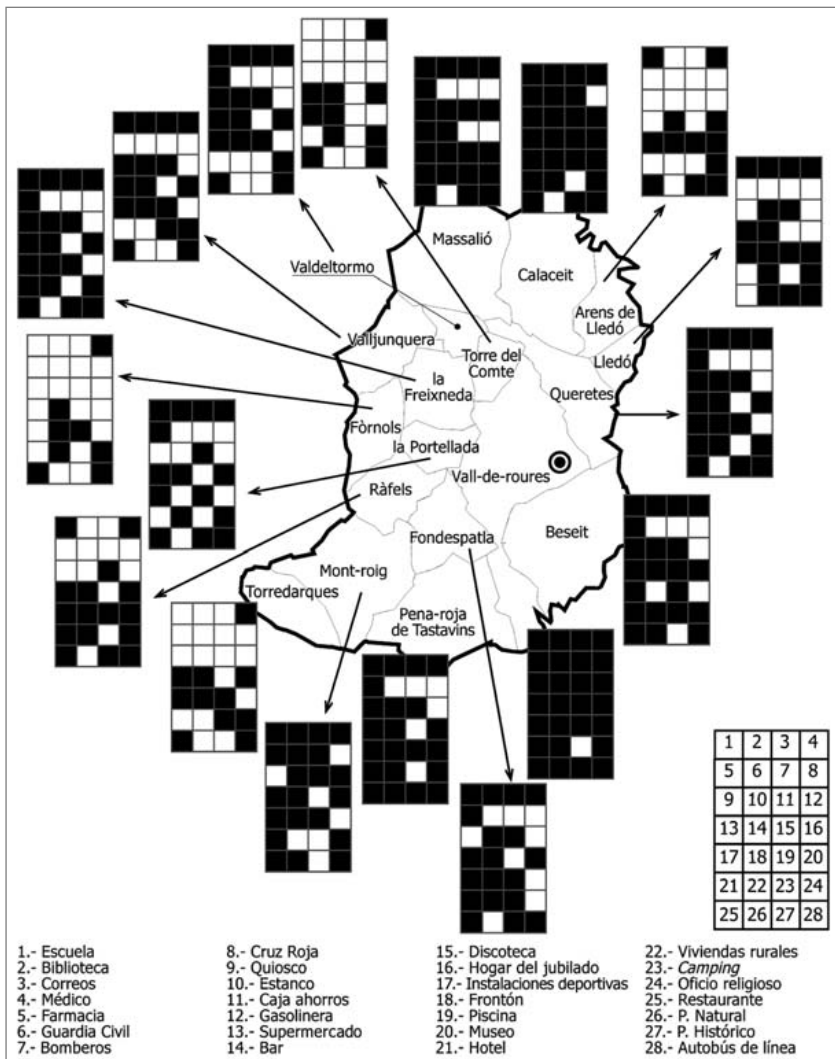
Distribución de los principales equipamientos a escala municipal en la comarca de la Terra Alta



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta telefónica.

(Batea y Calaceite). Las poblaciones importantes acostumbran a estar un poco mejor surtidas en la Terra Alta (Gandesa y Horta de Sant Joan), mientras que en el Matarraña es donde se distancian más. El contraste con el resto de las poblaciones comarciales es menor en la Terra Alta, donde incluso la más desatendida se encuentra en una situación intermedia si la com-

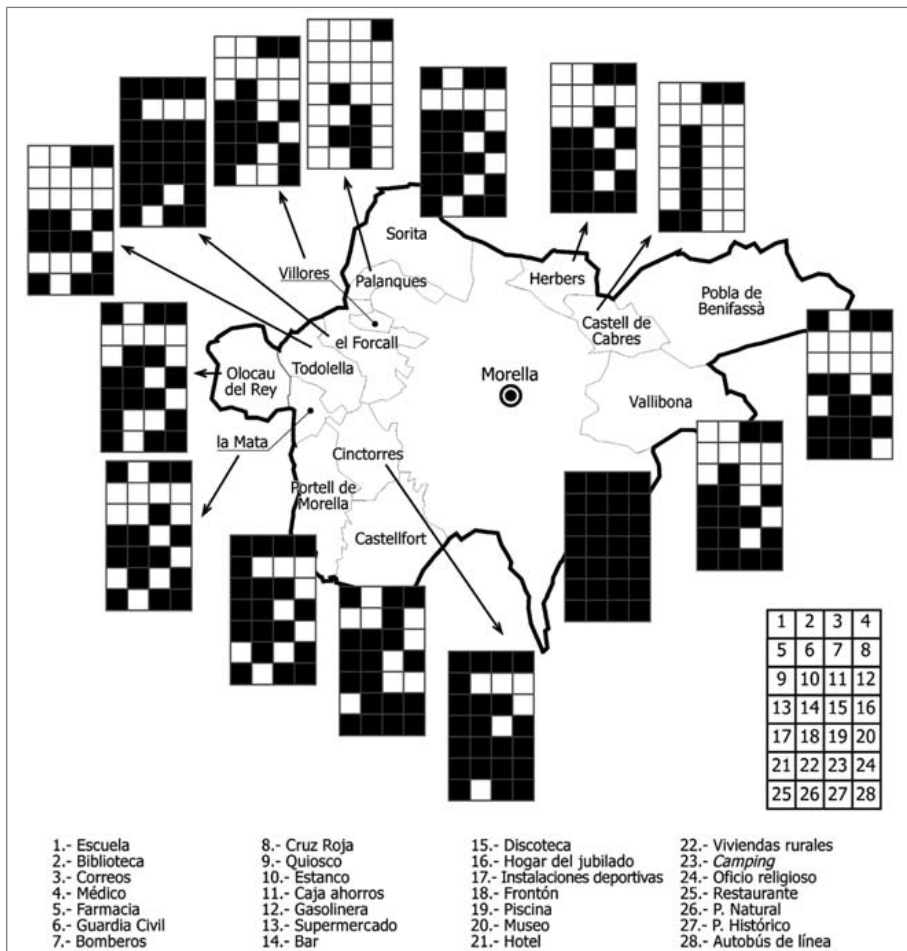
Distribución de los principales equipamientos a escala municipal en la comarca del Matarraña



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta telefónica.

paramos con los peores casos del Matarraña o Els Ports. En esta última comarca es donde se observan los mayores contrastes entre una cabecera que concentra todo y unos pequeños municipios mucho más satélites de Morella. El análisis puntual de ciertos servicios y equipamientos refleja el poco número de gasolineras que existen (8) o la gran concentración en algunos servicios de seguridad como Guardia Civil, Cruz Roja y bomberos, de mayor importancia en zonas boscosas como Els Ports. La dependencia exterior es obvia. La sensibilidad hacia el patrimonio propio se evidencia

Distribución de los principales equipamientos a escala municipal en la comarca de Els Ports



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta telefónica.

más en la comarca de Els Ports y en los municipios meridionales de la Terra Alta y el Matarranya, más influenciados por el turismo mientras que el resto lo ignora.

En la matriz se han considerado esenciales equipamientos o servicios como farmacias (5), supermercados (13), bares (14) y paradas de autobús de línea (28), independientemente de su viabilidad económica; se transforman en unos bienes primordiales para el mantenimiento de un mínimo bienestar y formarían parte de algo que la comunidad debe preservar como bien público, fuera del concepto de mercado y libre competencia. El tema de los servicios de base se convierte, en consecuencia, en un pilar para el futuro de estas áreas, que deben ser consideradas no por su población sino por la extensión de territorio que cubren, valorando qué pasaría si se quedarán sin ningún tipo de cobertura. Creemos que esto sería un símbolo de la claudicación de unos estándares de calidad y bienestar, así como del papel del Estado sobre su territorio. Si un ciudadano tiene ciertas obligaciones por pertenecer a un Estado, éste debe proporcionarle a cambio ciertas garantías. La mejora de los servicios para aumentar el bienestar sería la premisa a seguir, a partir de la fórmula económica que más convenga (compensación económica interregional, subvención, promoción).

¿HACIA UN CAMBIO POLÍTICO?

Tras largas décadas de ostracismo, se ha empezado a dibujar un cambio social que se percibe en las urnas. El análisis de los datos políticos no acostumbra a ser considerado al estudiar el estado de una región, pese a la riqueza de información que aporta. Enmarcar estas comarcas dentro de un contexto político no significa valorar la fuerza política, sino delimitar el contexto social en el cual se mueve ese territorio en su relación con los colindantes o a mayores escalas de decisión.

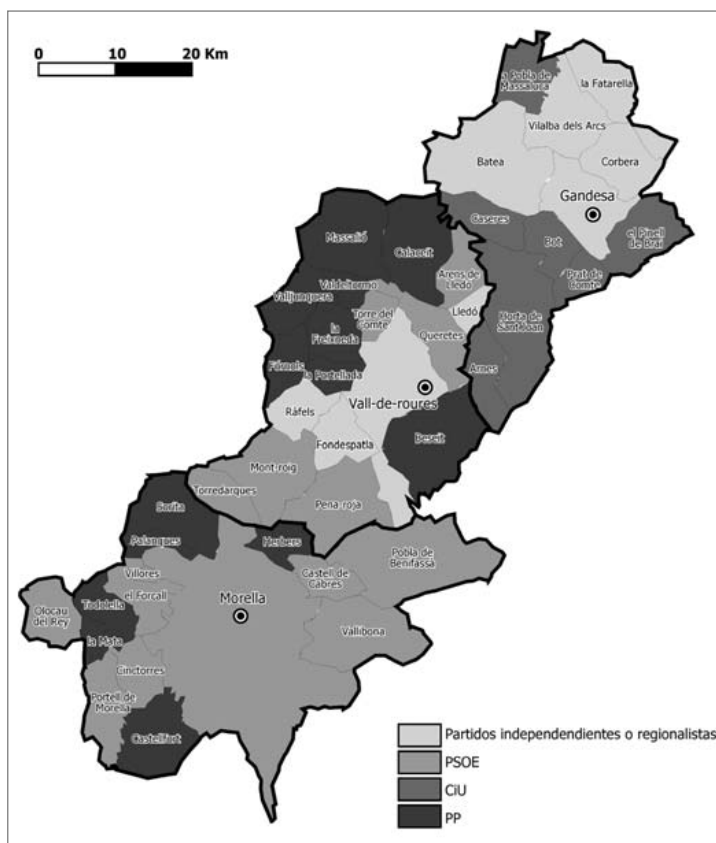
Estas tierras no deberían presentar gran variedad política, respondiendo al esquema conservador clásico de las áreas rurales. La realidad política de las tres comarcas ha seguido unas pautas muy estáticas con pocos movimientos y cambios. El recuerdo de la guerra civil y una tradición rural que llevan a votar por la estabilidad se ha trastocado en las elecciones locales en la Terra Alta. A escala regional el voto sigue las pautas de los partidos mayoritarios de los gobiernos autónomos (CiU en la Terra Alta), con la excepción de algún municipio en el caso del Matarranya (PSOE) y, sobre todo, en Els Ports (PSOE). El carácter contrario al partido del gobierno regional (PP en los casos aragonés y valenciano) ha llevado al estancamiento de ciertos

proyectos en curso, que han quedado pospuestos. En estos casos la marginalidad política es patente. Pero en una visión más amplia, los partidos mayoritarios también han tendido a un estancamiento de sus estructuras ante la seguridad de unos votos en zonas rurales que no varían, de tal forma que no han ejercitado ningún tipo de prioridad en esos municipios.

Esta situación es fruto de la jerarquización propia de los grandes partidos políticos, cuyo aparato se refleja en el territorio. Llega un punto en el que los candidatos de los grandes partidos pasan a considerar las circunscripciones electorales como feudos personales y la garantía del voto es casi independiente de cualquier tipo de actuación. Los programas de los grandes partidos se enfocan desde unas perspectivas cuyas actuaciones concretas en áreas poco pobladas son casi nulas, sin por ello alterar un inmovilismo que ellos mismos miman. Las estructuras locales de los partidos se inmovilizan y se perpetúan gracias a la garantía de un voto estable. Las áreas rurales no son comprometidas y tienden a asegurar la continuidad de esas estructuras. Dentro de la lógica de esos partidos, los programas pasan por una jerarquización de las actuaciones en la que las áreas rurales periféricas acostumbran siempre a quedar al margen o bien al final de programa. De esta forma los escalafones internos del partido se reflejan en el territorio y el poder tiende a expandirse del centro hacia la periferia. Las propuestas de los altos cargos representantes de la capital autonómica (Barcelona, Zaragoza o Valencia) pasan por encima de los de las capitales provinciales (Tarragona, Teruel, Castellón) y regionales (Tortosa, Alcañiz, Vinaròs), para llegar hasta los cargos políticos de las pequeñas capitales comarcales (Gandesa, Valderrobres y Morella). La misión de éstos se reduce a la garantía de unos votos para el partido a cambio de la continuidad en el cargo.

Las elecciones municipales se convierten, a pesar del carácter personal y directo del electo, en la base sobre la que se sustenta todo el aparato de los grandes partidos. Por regla general, los cambios son raros y las alcaldías de las áreas rurales poco pobladas acostumbran a perpetuarse durante varios comicios, llegando incluso a ser relevadas por familiares. El análisis de los dos últimos comicios municipales ha revelado cómo la tónica inmovilista parece que se está rompiendo. Tras largas décadas en las que los partidos más conservadores ganaban las elecciones, se ha pasado a una alternancia. Doce municipios de 45 cambiaron de color político entre las elecciones de 1995 y las de 1999. La distribución comarcal es bastante variada dentro de cada territorio, pero existen bloques predominantes en cada uno. Mientras que la Terra Alta seguía reafirmando la mayoría clásica de las áreas rurales catalanas con su apoyo a CiU, Els Ports presentaba una mayoría de municipios socialistas y la comarca del Matarraña quedaba fragmentada entre

Mapa de las opciones políticas en los gobiernos municipales (1999)



Fuente: Anuario de *El País*, 2000.

socialistas y populares. En las elecciones locales el color político es aleatorio, puesto que en muchos casos se elige al candidato concreto por su afinidad y conocimiento personal. El voto inmóvil, considerando estas dos características, parece haberse roto, llegando a situaciones paradójicas en numerosos municipios de Els Ports y en la misma capital comarcal, donde se establece el partido contrario al del gobierno autonómico.

Estos pequeños cambios se ven reafirmados y ampliados ante el creciente fenómeno desencadenado en la Terra Alta. Detrás del inmovilismo del voto a grandes partidos ha surgido un movimiento por el que muchas poblaciones han empezado a apostar por candidatos independientes. De forma paralela, en el Matarranya se nota el auge del partido regionalista, que se plantea como partido con lista abierta. En la Terra Alta, Batea y La Fatarella

iniciaron un proceso de elección de candidatos independientes que en un principio podía responder a coyunturas locales, pero la extensión a otros municipios en las siguientes elecciones municipales (Gandesa, Corbera d'Ebre, Vilalba dels Arcs) ha evidenciado que se trata de una lenta transformación de esta área rural.

La posibilidad de elaborar programas electorales mucho más concretos sin estar vinculados a las dinámicas de los grandes partidos ha permitido la renovación de consistorios, así como un acercamiento de la comunidad a la vida política. Estos hechos llevaron a los partidos al replanteamiento de sus políticas, lo que se ha reflejado en el Matarraña con el auge del Partido Aragonés (PAR) en Fuentespalda, Lledó, Torre de Arcas, Ráfales y, más recientemente, Valderrobres. Este partido minoritario ha planeado su expansión a partir de la elección de candidaturas abiertas que se asemejan a la de los candidatos independientes de la Terra Alta. Su papel clave de bisagra en la política regional aragonesa le ha permitido obtener carta blanca para la materialización de proyectos que hacía años que se esperaban. Este cambio político, que se ha plasmado en los resultados de las últimas elecciones en dos de las tres comarcas estudiadas, es el reflejo de una modernización o readecuación del tejido cultural propio, en el cual las nuevas generaciones y la comunidad vinculada juegan un papel fundamental. No existe una ideología o filosofía explícita pero, en cierto modo, el lema genérico que ha adoptado la provincia de Teruel es bastante definidor. Detrás de un *¡Existe!* se quiere poner el énfasis en un poder de reivindicación ante el olvido y la marginalización exterior. La vía independiente o de pequeños partidos ha sido el canal político de ese malestar social de una comunidad con ideas y proyecto propio de futuro. El factor político se convierte en un punto clave para mostrar el estar y sentir de esa comunidad. Es la muestra palpable del resurgir de unas identidades.

EL RESURGIR DE UNAS IDENTIDADES: ¡EXISTIMOS!

Las políticas voluntaristas de la UE han llevado a una gestión marginalizadora de los recursos que ha acabado despertando los recelos y el sentimiento de identidad en las comarcas de este estudio. Durante largas décadas el inmovilismo había sido la moneda común. Existía una conciencia generalizada de olvido por parte de los gobiernos autónomos, pero era asumida como algo intrínseco o inevitable. Dentro de ese anonimato, este territorio encontraba la tranquilidad necesaria para poder seguir actuando con

cierto margen de libertad y autonomía. De hecho, su situación periférica había obligado a encontrar soluciones propias a los problemas de sus habitantes, generando ciertos particularismos. La sensación era de vecindad con las comarcas colindantes de las otras comunidades autónomas, aunque se sentían primeramente parte de la propia.

La posibilidad de poder beneficiarse de las ayudas de las políticas voluntaristas de la UE (programa LEADER) representó, desde 1991, la fórmula de recibir los fondos tan esperados para su transformación. Los informes socio-económicos recogían una marginalidad que ellos creían haber olvidado desde hacía años, pero que les permitía acceder a los fondos necesarios para su modernización. A pesar de representar un tipo de ayuda para la inversión y desarrollo locales, pronto pasó a convertirse en una nueva estrategia de desarrollo de las políticas regionales.

En el caso, sobre todo, de Els Ports y de la Terra Alta se empezó a especular sobre el potencial turístico del área como forma casi exclusiva de desarrollo. De esta manera, las débiles reivindicaciones de la población local, con el escepticismo propio de tantos años de olvido, condujeron a la formulación de algunas iniciativas que fueron encauzadas ingeniosamente dentro de una filosofía genérica de los gobiernos regionales. La ayuda europea (1991) se convertía en el empuje necesario para la estrategia de desarrollo de un área periférica y casi olvidada que se redescubría y pasaba a convertirse en un interesante terreno de inversión turística.

La marginalidad de esas tierras periféricas se convertiría en Cataluña y en la Comunidad Valenciana en atractivo turístico exótico. La mitificación de la naturaleza y la sacralización del patrimonio arquitectónico encontraban en la Terra Alta y Els Ports el terreno perfecto para su magnificación. La popularización de esta imagen marginal en los medios de comunicación (reportajes en revistas turísticas, en la televisión regional y en todo tipo de prensa, 1996), empezó a levantar los primeros recelos sobre todo en la Terra Alta. La imagen marginal que se les atribuía se transformó en la causa de su descontento e incentivó la auto-conciencia de sus diferencias. La marginalidad (nueva versión del antiguo olvido) se convertía, a sus ojos, en la incompreensión hacia su mundo, fruto de una rica variedad fronteriza.

La derivación de los primeros planes hacia un desarrollo muy importante del turismo empezó a chocar con las reivindicaciones locales, que veían más prioritarias otras intervenciones, como la mejora de las actividades ya existentes o la adecuación de las infraestructuras de base. El mismo desarrollo de los planes puso de manifiesto la fórmula de imposición de la voluntad regional, vista cada vez más como contraria a los propios intereses.

La marginalidad que les generaba ingresos representaba, a la vez, un instrumento de imposición de la estrategia regional de explotación de los propios recursos.

A partir de ese momento, los siguientes planes fueron concibiéndose más desde las instancias locales, sobre todo en el Matarraña, chocando con los intereses y proyectos sectoriales y regionales. De esta forma se fueron articulando unos movimientos más genéricos, como la plataforma *¡Teruel existe!* (1999), o en torno a ciertas políticas, como la negativa al Plan Hidrológico Nacional (PHN, 2001), que englobaban las reivindicaciones de unas comunidades cada vez más auto-concienciadas de su identidad distinta, así como propuestas y reclamaciones propias concretas.

La situación de este sentimiento creciente de afirmación se establece de forma diferente según la comarca. En la Terra Alta se concibe a escala comarcal y se engloba dentro de las reivindicaciones de las Terres de l'Ebre, en un planteamiento que parte del concepto nacionalista catalán clásico. El despliegue comarcal en Aragón ha permitido al Matarraña reclamar, por un lado, su particularidad lingüística ignorada desde la propia región, mientras, por otro, participa en otras reivindicaciones a nivel regional, como el PHN. En Els Ports este resurgir de la identidad difiere de los dos casos anteriores. El peso creciente del turismo ha representado un renacer de tipo simbólico o folclórico que sirve de apoyo al turismo, mientras que los sectores sociales que aún viven de otras actividades se están agrupando en torno a un sentimiento reivindicativo que se asemeja al de la Terra Alta o del Matarraña. En la Terra Alta existe un gran descontento por el desconocimiento de las verdaderas necesidades de gran parte de la comunidad, que ve cómo el turismo está acabando de mermar sus actividades agrícolas (forestal, ganadera) y su verdadera identidad, negada por asemejarse a la de sus vecinos.

El análisis de las políticas voluntaristas en estas comarcas responde a un doble interés. En primer lugar, nos permite observar las distintas realizaciones y los resultados, y, en segundo, nos ayuda a reconocer el proceso de recuperación de la identidad local, así como las estrategias de los gobiernos regionales implícitas en torno al tema del turismo.

EL MENSAJE IMPLÍCITO DE LAS POLÍTICAS DE DESARROLLO REGIONAL

Los programas LEADER (relación entre actividades de desarrollo de la economía rural) son una iniciativa comunitaria que apoya el desarrollo de las comarcas rurales situadas en las regiones más desfavorecidas de la Unión Europea. Éstos se han convertido en una de las mayores políticas de desa-

rrollo llevadas a cabo en áreas rurales marginales dentro de la Unión. España, por su situación, ha sido uno de los países que, hasta la fecha, ha incluido más proyectos al amparo de estos programas. Las tres comarcas se han beneficiado de alguno de ellos. Hasta estos momentos se han sucedido 3 programas LEADER (el LEADER I, de 1991 a 1995; el LEADER II, 1995-1999, y el LEADER +, 1999-2003).

La filosofía de fondo de los programas, pese a ciertas modificaciones, parte de la idea de la incentivación del desarrollo endógeno, estimulando todo aquello que permita relanzar lo existente o potencial. La ayuda es concebida como una cofinanciación en la que intervienen fondos europeos pero también otros públicos estatales y regionales, así como capital privado local que sirve como prueba del carácter endógeno de las peticiones. Las cantidades invertidas, así como la ampliación de las áreas beneficiarias, cabe entenderse en la línea de un complemento a las grandes realizaciones efectuadas en el primer programa. El LEADER II y el + se considerarían aportes adicionales para la plena autonomía de las actuaciones realizadas, que permitirían la desaparición de esas zonas desfavorecidas. El LEADER + se entiende como una etapa final en varios aspectos.

Si bien responde a la filosofía intrínseca de los programas LEADER, también es cierto que el recorte presupuestario, la ampliación a nuevas áreas potencialmente desfavorecidas y el replanteamiento de la efectividad de las medidas han provocado, en ocasiones, la limitación de estas ayudas, que son criticadas desde los sectores económicos más neoliberales por ver con malos ojos este intervencionismo público.

Para poder incluir una actividad o propuesta dentro de las ayudas del programa se debe seguir una serie de requisitos. En primer lugar sólo cierto tipo de entidades, tales como empresarios privados, sociedades mercantiles, sociedades agrarias, cooperativas, sociedades anónimas e incluso asociaciones y entes públicos locales, puede beneficiarse de una ayuda, junto con otras que son consideradas como subvenciones a fondo perdido o en concepto de asesoría y apoyo técnico. Sólo se considera cierto tipo de actividades y proyectos (B-Programas de Innovación Rural, que incluyen asistencia, formación, turismo rural, apoyo a PYMES, transformación y comercialización agraria, patrimonio y medio ambiente; y C-Cooperación Transnacional).

Los proyectos, después de pasar por comisión, son seleccionados y financiados. Pero la lentitud del proceso ha llevado a una demanda en bloque de proyectos que se sabe que serán concedidos de antemano, para poder obtener el dinero necesario que luego se reparte en las actividades específicas. Así, los entes intermedios que dirigen la gestión de estos programas se con-

vierten en los verdaderos artífices de las demandas. Aunque parten siempre de las solicitudes particulares, también es verdad que se establece una primera selección, ya que se sabe que las ayudas siguen ciertas modas.

La política europea se convierte entonces en un arma de doble filo, ya que si bien anuncia la firme intención de auspiciar el desarrollo endógeno, por otra parte la realidad muestra que muy a menudo ha servido como instrumento para aventajar cierto tipo de proyectos sobre otros. Esta selección no responde sólo a modas pasajeras desde las corrientes economicistas europeas, sino que el peso político de las regiones y de los organismos gestores locales ha influido igualmente, convirtiendo el programa en una planeada estrategia territorial. No olvidemos que parte de la financiación es aportada por entes públicos estatales, y que también pueden participar en el proyecto otros locales. La manipulación política en territorios con iniciativas particulares bastante débiles permitió una mayor intervención indirecta en la decisión de los proyectos a realizar, ante la desconfianza y desconocimiento individual.

En el caso concreto del área de estudio existen ciertas diferencias entre las tres comarcas. Mientras que en el Matarraña se constituye un ente específico para dicha función compuesto por todas las fuerzas vivas de la comarca (OMEZYMA), en la Terra Alta se retoma el órgano comarcal, solapándose aún más el interés político del gobierno regional. El caso de Els Ports se encuentra a medio camino entre los dos citados, con la intervención tanto del consejo comarcal como de las fuerzas vivas (*CEDER Ports-Maestrat*).

Por otra parte, las divisiones sobre las que se aplican los programas no coinciden con los límites comarcales administrativos, excepto en la Terra Alta. El cambio de criterios para la participación en el siguiente LEADER ha llevado a la inclusión de más municipios. Así, Els Ports ha añadido localidades del Maestrazgo, mientras que las del Matarraña se han ido incorporando a las del Mezquín. Además, mientras Els Ports y la Terra Alta han participado en los tres programas, el Matarraña se sumó a partir del segundo. Esta diferencia ha impedido a la última comarca poder beneficiarse de la ayuda más cuantiosa del primer programa LEADER, pero le ha permitido emplear las nuevas ayudas de manera más ingeniosa, evitando la intervención del gobierno regional o la primacía de ciertas iniciativas, como en los dos casos anteriores. En la actualidad se presenta como el programa más abierto a una cooperación transregional que responde a la voluntad profunda de resolver unos problemas comunes de forma conjunta.

La evaluación de las realizaciones de esos programas ha sido muy controvertida, no sólo en la UE sino a escala local. Se ha constatado cómo en

numerosos casos las ayudas han derivado en verdaderos fracasos, sin por ello resolver la situación inicial. Este argumento se ha convertido en la baza que los neoliberales utilizan para intentar suprimir aquello que consideran una obstrucción a las dinámicas naturales de los mercados. A escala local la ayuda regional se ha convertido en una política de doble filo que ha permitido la imposición de unas estrategias ajenas al desarrollo propio, incentivando un proceso de auto-concienciación y reivindicación crecientes.

Los malos resultados de muchas de esas políticas voluntaristas se deben no tanto a su filosofía sino a los canales utilizados para llegar hasta los particulares locales. Los canales políticos estatales, regionales y locales han desvirtuado la filosofía implícita, convirtiéndola en su baza estratégica. De la visión local se ha pasado a una visión regional que, en muchos casos, ha ignorado la realidad, consciente o inconscientemente, de esas comarcas marginadas. No olvidemos que su marginación es justamente fruto de las regiones, con lo cual se hacía bastante difícil que esas mismas fueran las que cambiaran la situación. La cofinanciación del proyecto con los organismos estatales y regionales convertía a los programas en estrategias de desarrollo ajenas a las realidades y necesidades locales, que se acallaban e ignoraban.

Esta realidad ha llevado a un descontento generalizado que alguna de las regiones, como Cataluña, tiene que afrontar. La política de los programas LEADER ha abortado los planes regionalistas y ha incentivado el renacer de la identidad local, eso sí, perdiendo una oportunidad única de resolver los verdaderos problemas de infraestructura de las tres comarcas. Muchos de los proyectos del LEADER I se han ido reorientando ante la falta de continuidad, transformándose en los símbolos del descontento local. Por ejemplo, el LEADER I en la Terra Alta pasó a ser recordado popularmente como el proyecto de los *pubs*, ya que incentivó la apertura de muchos de éstos.

Los proyectos realizados en los programas LEADER

Los proyectos realizados han ido evolucionando de un programa a otro y de una comarca a otra en función de varios parámetros que ya se enunciaron en el apartado anterior. La distinta cuantía de cada programa, las modas implícitas, así como los primeros resultados negativos de ciertas intervenciones, han llevado a matices según el plan y la comarca, aunque genéricamente siguen una misma pauta.

El LEADER I, que afectó a las comarcas de la Terra Alta y de Els Ports, se saldó con grandes realizaciones. La elevada cantidad de ayuda aportada llevó al desarrollo de todo tipo de propuestas, aunque se primaron las medi-

das del B-3 que aluden al turismo rural. A principios de la década de 1990 el turismo apareció como la actividad reveladora que debía sacar a las regiones marginadas de su miseria. Siguiendo el ejemplo del desarrollo de las áreas de alta montaña, con la promoción de los deportes blancos, se extendió la idea que el turismo podía ser la punta de lanza de una modernización de las áreas rurales marginales que habían preservado parajes naturales y patrimonio histórico. Incentivado por la UE y utilizado como estrategia de desarrollo regional por los gobiernos autónomos, el turismo pasó a convertirse en la panacea a seguir por todos. Los pequeños municipios se arriesgaron e incentivaron los proyectos turísticos augurando grandes perspectivas de futuro.

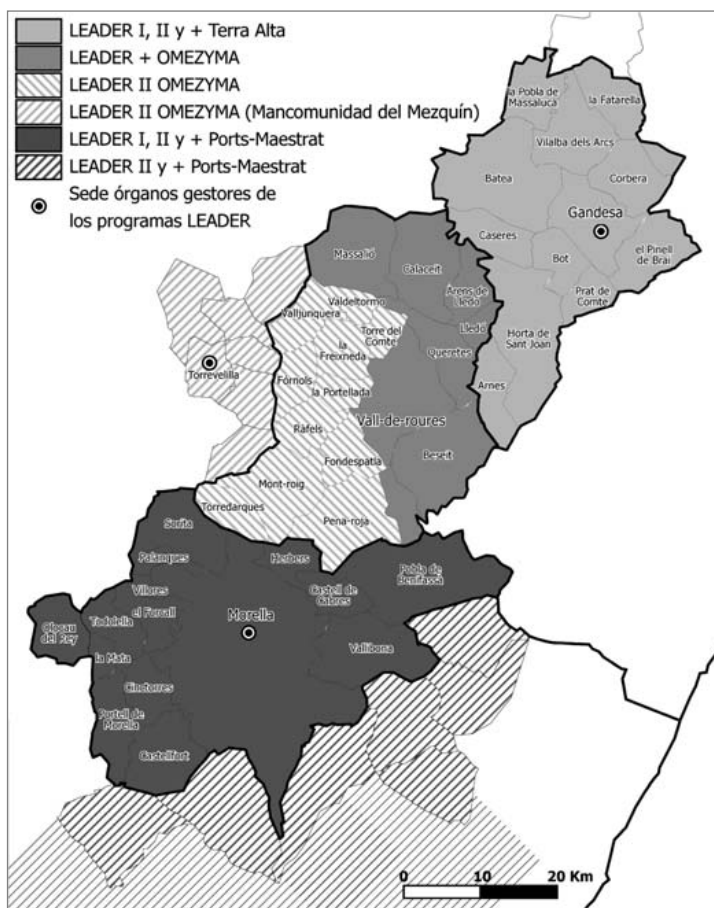
La cuantía del LEADER II, más reducida, permitió acabar las infraestructuras iniciadas y promocionar los proyectos ante los primeros indicios de fracaso. La incorporación del OMEZYMA a este programa se enfocó desde una óptica más acorde a la filosofía originaria de los LEADER, en un intento de reactivar al máximo el tejido endógeno agrícola existente. La publicación de la guía empresarial de la comarca del Mezquín es, a nuestro entender, el mejor ejemplo del enfoque de esta comarca, más preocupada en lo propio que en la imagen y promoción externas, como en el caso de Els Ports.

En esta última, los distintos proyectos se orientaban hacia la defensa y rehabilitación del patrimonio cultural de toda la comarca, que pasaba a convertirse en el almacén ideal para la promoción de Morella como conjunto turístico. La mejora de las antiguas sendas y la señalización y desarrollo de actividades, sobre todo artesanas, muestran esta tendencia clara de expansión del turismo. El mismo polígono industrial puede entenderse como un intento de zonificación para concentrar y ordenar las industrias existentes en un recinto, con el fin de no dañar unos paisajes que se convierten en recurso económico.

En el LEADER II la comarca de la Terra Alta empezó a alejarse del turismo para acercarse a un desarrollo más endógeno del tejido existente. Las intervenciones del LEADER + no han hecho más que agudizar las tendencias que se fueron dibujando en el LEADER II. Se ha producido una especialización cada vez mayor hacia el turismo en Els Ports, mientras que en el Matarraña (comarca incluida en el OMEZYMA) y la Terra Alta se va apostando por la recuperación del tejido económico ya presente.

En la descripción genérica de los LEADER de las tres comarcas es interesante observar el enfoque marginalizante. Éste se convierte en un valor que debe ser enfatizado, ya que se transforma en un recurso para acceder a la ayuda económica. Los determinismos naturales y económicos encuen-

Mapa de los programas LEADER



Fuente: Elaboración propia a partir de varias fuentes.

tran en esas breves líneas su máxima plenitud. No quiere negarse la existencia de profundas crisis en la zona, pero obedecen a otras razones de carácter más político e histórico y a colectivos que empiezan a manifestarse y a reivindicar no tanto su marginalidad sino sus derechos.

El agotamiento del discurso turístico

Una gran cantidad de ayudas voluntaristas del LEADER I y de parte de los siguientes programas se ha destinado a la medida B-3. Detrás del epígrafe de turismo rural se incluyen infraestructuras en alojamientos (vivi-

das, *campings*, albergues), promoción (redes, reservas) y señalización. Els Ports es la comarca que se ha volcado más en el desarrollo turístico. Su incipiente infraestructura turística previa y el potencial natural y patrimonial de la comarca, que gira en torno a Morella, parecen motivos lógicos para el acercamiento a este tipo de medidas, si tenemos en cuenta, además, el peso relativo de las actividades agrícolas e industriales.

La orientación exclusiva hacia el turismo, como se verá en el análisis de detalle, ha llevado a un enfrentamiento con los sectores sociales que no viven del turismo y que ven cada vez más vetado el desarrollo de sus actividades por atentar contra el paisaje, que ha pasado a convertirse en el recurso del turismo. La ayuda de los LEADER se ha enfocado hacia la ampliación de la oferta hotelera y turística en general, con la rehabilitación del patrimonio arquitectónico de las poblaciones y del medio rural (muros de piedra), así como en la protección del medio natural con la creación de caminos rurales y rutas.

El proceso de rehabilitación del patrimonio histórico no sólo se ha entendido desde una óptica material, sino también como recuperación de las tradiciones y la memoria comarcal. El renacer de la identidad se asemeja más a un reencuentro histórico con el pasado mediante la recuperación de tradiciones, como la de los mojones o las fiestas de Morella, incentivada para lograr una mejora de la imagen y ser instrumento de promoción turística. El peligro de depender de un sector que está sujeto a modas que no puede controlar la comarca no parece preocupar, aunque la situación demográfica y el estado de este territorio tampoco parecía tener la capacidad de relanzamiento de otros sectores.

El turismo y la cultura se han convertido en las bazas de esta zona, encajando con el modelo genérico de desarrollo regional incentivado por la Unión Europea. La medida B-3 corresponde a un molde de desarrollo que se adecúa perfectamente al caso de Els Ports; la estrategia de desarrollo coincidía, pues, tanto a escala europea como a escala estatal, y con amplios sectores de la población local que se concentra en Morella. La gran cantidad invertida en el sector turístico por el LEADER I y complementada por los LEADER II y + no ha conllevado un aumento sustancial de turistas en los últimos años. El número tiende a estabilizarse, así como su procedencia, que sigue siendo principalmente de la misma comunidad. Los sectores económicos restantes, en cambio, han sufrido una fuerte reducción y no se puede decir que el programa de incentivación del desarrollo endógeno les esté beneficiando. Estos datos, observados a distancia, plantean serias dudas sobre una política que no deja de responder a intereses y modas externas.

Rosa María Yagüe Perales, en un artículo publicado en *Estudios Turísticos*, incide en los límites del desarrollo turístico. Según ella, “[...] El dinamismo que el turismo pudiera adquirir con el tiempo puede de hecho precipitar el abandono de las actividades y oficios tradicionales, cuya rentabilidad pasará a ser menor. En lo posible, no debe caerse en un proceso de sustitución entre actividades sino al contrario, primar una coexistencia mutuamente beneficiosa [...]. El turismo no debe interpretarse como un fin en sí mismo, sino, ante todo, como uno de los medios para reanimar la región y perennizar los valores materiales e inmateriales que componen el acervo cultural de Els Ports junto a una clara voluntad por preservar su espacio natural”. Los resultados de los siguientes programas LEADER han tendido a lo que la autora aconseja evitar. Esta situación se ha producido en menor medida en la comarca de la Terra Alta, que parece haber sabido replantear el tipo de desarrollo a tiempo.

El desarrollo turístico en la comarca de la Terra Alta tal vez sea el mejor ejemplo para ilustrar el cambio de mentalidad en las políticas de desarrollo regional de la última década, ante la creciente oposición local. Las políticas voluntaristas de los programas LEADER se han proyectado en dos modelos: el modelo turístico liderado por Horta de Sant Joan y el modelo alternativo liderado por Batea. Como ya se ha comentado anteriormente, el programa del LEADER I sirvió para lanzar una política de desarrollo turístico en la Terra Alta. Muchos municipios tomaron este tipo de iniciativas como la solución para la recuperación de su economía, sin valorar su potencial real ni la eventual competencia dentro del mismo sector.

Horta de Sant Joan se convirtió en el pilar del desarrollo turístico, y se tomó como ejemplo para diversificarlo por otras poblaciones (Arnes, Prat de Comte). Las iniciativas particulares con influencia en el consistorio municipal llevaron a la formulación de un plan de desarrollo en un área con un potencial evidente. Los parajes naturales, los paisajes rurales idílicos y el rico patrimonio arquitectónico fueron revalorizados en torno a la puesta en valor de la relación de Picasso con Horta de Sant Joan. La existencia de una obra pictórica de la población, considerada como el primer eslabón hacia el cubismo, sirvió para fraguar la imagen de promoción. Pero la aplicación de las mismas ideas en otros municipios de la comarca fue, a la larga, un desastre. Instalaciones infrautilizadas empezaron a ser motivo de protesta de ciertos colectivos locales, que veían cómo las ayudas habían servido para financiar obras de menor relevancia. El caso más emblemático se dio en la nueva estación de autobuses, que tenía la oficina de turismo abierta mientras que la terminal seguía cerrada por falta de personal.

El desbarajuste del primer programa condujo a una racionalización de las propuestas y a un acercamiento al modelo que ya había planteado Batea, pero que quedó silenciado por parecer más tradicional. En los siguientes LEADER se pasó a un desarrollo que intenta acercarse más a las necesidades locales, huyendo, salvo excepción, del turismo innovador. Llama la atención la consideración innovadora del desarrollo turístico como fórmula de progreso en áreas rurales por parte del gobierno regional, si tenemos en cuenta comentarios como los aparecidos en la *Geografía de Catalunya* de la editorial Aedos (1958). En esta obra básica ya se alude a la potencialidad turística de este territorio, pasando a convertirse en un tema reiterativo de marcado carácter novedoso.

El gobierno autónomo, dentro de su consideración marginal de la Terra Alta, veía en el turismo una forma de explotación del territorio, que pasaba del olvido y del menosprecio general a una entronización como paraje histórico, inmortalizado incluso por Picasso. La puesta en práctica del proyecto ha sido uno de los elementos del renacer de la identidad y de las reivindicaciones locales, que no preveía el gobierno autónomo. El modelo alternativo al de Horta de Sant Joan pasó a ser el que la mayoría de los municipios intentaba seguir, ya que se sustentaba en una renovación de las actividades existentes partiendo, en consecuencia, de un potencial real.

El modelo de Batea ha empezado a proporcionar buenos resultados aunque se trate de un desarrollo más equilibrado y con efectos a más largo plazo. En el caso de Horta de Sant Joan, en cambio, las consecuencias de la pérdida de potencialidad de otros sectores como el agrícola (con el abandono de muchos bancales y terrazas en una de las mejores tierras de la comarca), así como las limitaciones de las actividades ganaderas y sobre todo textiles, se han empezado a sentir tras una expansión turística evidente. La aplicación de medidas más rígidas en las normativas urbanísticas y de protección sobre el paisaje y los espacios naturales ha llevado a una confrontación entre sectores económicos, como por ejemplo en Morella. Ahí el peso entre ellos queda más repartido y no cabe descartar una conversión al modelo de Batea o al de la vecina comarca del Matarraña, que ha optado por un desarrollo turístico que complementa a un tejido renovado de base tradicional.

La tardía inclusión de los municipios del Matarraña en los programas LEADER (algunos sólo se han beneficiado del LEADER + con partidas menores) ha permitido un desarrollo turístico que difiere de las demás comarcas. Este sector se ha considerado como complementario a una base agrícola y ganadera. La apuesta turística se ha centrado en actuaciones muy concretas que apuntan hacia un mercado de turismo rural de lujo para dife-

renciarse de las áreas colindantes (*El Convent* en La Fresneda, *La Torre del Visco* en Fuentespalda, *La Parada del Compte* en Torre del Compte y el *Molí de l'Hereu* en Ráfales, serían algunos de los ejemplos más destacados).

En este caso el turismo no parece representar una política explícita del gobierno autónomo, lo que ha permitido un desarrollo más afín al modelo de Batea. En los otros casos descritos el turismo no sólo puede convertirse en un sector predominante sino que puede llegar a fosilizar el territorio. La búsqueda de la preservación de un paisaje, de un patrimonio, de un respeto generalizado hacia todo implica una verdadera tiranía contra cualquier iniciativa que rompa ese marco. Se convierte en una moral impuesta que sólo ayuda a aumentar el peso de ese sector; una moral procedente de la urbe sobre el mundo rural. Pensemos que esas mismas normas que se consideran éticas (respeto y conservación de parajes) son defendidas por urbanitas que demuestran ser en sus ciudades los primeros en quebrantarlas. Este código ético ha pasado a convertirse en una especie de redención por parte de los urbanitas, en un sentimiento mesiánico de salvaguarda del planeta, eso sí, empezando por los demás.

La alternativa autóctona

En la comarca de la Terra Alta hubo un municipio que optó por otras fórmulas de desarrollo al margen de la moda del turismo, siguiendo más la voluntad local propia. El fuerte peso de la agricultura y, en especial, de la vitivinicultura empujaron a Batea a intentar que los programas LEADER aportaran todo lo necesario para una renovación de los tejidos económicos existentes. Se apostó por la introducción del regadío y por la mejora de la Denominación de Origen. Hay que anotar que a escala comarcal siempre se ha reconocido el espíritu trabajador y autónomo de los habitantes de Batea, asociado popularmente a un hábitat más disperso (*masos*).

La visión de desarrollo desde la idea de una continuidad del mundo agrícola ya existente podía verse como una opción tradicional y poco innovadora, pero en Batea presentaba un aire muy renovador, sin romper por ello con lo propio. Esta pequeña revolución social se materializó en el rejuvenecimiento del consistorio municipal, así como en la elección de un alcalde independiente. Esta autonomía política permitió abordar las políticas voluntaristas sin imperativos ajenos, pudiendo así responder a los intereses y reivindicaciones del colectivo local. De esta forma, los vínculos culturales se fueron renovando, relanzando la estructura económica desde una fuerza endógena. El plan de desarrollo elegido se adapta a las necesidades del mercado como parte del propio potencial sin romper con la comunidad.

Tras el LEADER I otros municipios de la comarca empezaron a acercarse a la visión de desarrollo propuesta por Batea, dejando atrás la solución milagro del turismo (La Fatarella, Corbera d'Ebre, Bot, El Pinell de Brai, Vilalba dels Arcs, Gandesa), mientras que los restantes, más afines al modelo de Horta de Sant Joan, entraban en un planteamiento cada vez más neutro (La Pobla de Massaluga, Arnes, Prat de Comte y Caseres). El caso de la Terra Alta supone un buen ejemplo del cambio profundo que se ha producido a lo largo de la aplicación de los programas LEADER entre dos modelos muy dispares.

El modelo turístico ha sido fuertemente incentivado por las instancias políticas como forma de reactivación y reorientación de un área desfavorecida, mientras que el modelo alternativo más continuista surge de una sociedad renovada con resultados a largo plazo. Esta última fórmula es más afín a la filosofía de partida del programa LEADER, en busca de la incentivación de las sinergias propias de una zona para garantizar su autonomía futura. La decisión por uno de los dos modelos depende en gran parte del estado de ese colectivo interno, ya que si está demasiado estancado se hace difícil desbloquear iniciativas y entonces la administración pública se convierte en su incentivador principal, con el peligro de crear una situación artificial que a largo plazo no cuaje.

La más tardía participación de los municipios del Matarraña, añadida al espíritu emprendedor de sus habitantes, llevó a una comprensión de la ayuda de los programas LEADER que se asemeja mucho a los planteamientos del modelo de Batea. El desarrollo de la ganadería porcina en algunos de los municipios (Fuentespalda, Monroyo y Peñarroya de Tastavins), así como la lucha por la Denominación de Origen Aceite del Bajo Aragón (Calaceite) o por los cultivos de regadío (Mazaleón) se convierten en los ejes de las propuestas de ayuda.

El turismo se introduce pero de forma complementaria, ampliando la oferta laboral y la riqueza del área. Esta transformación no ha implicado un cambio político, como en la Terra Alta, tal vez porque la clase política representaba bastante los intereses de la comunidad. Esta línea de renovación continuista con la tradición agrícola ha partido también de una actualización del tejido social. Los cambios que se están viviendo en Valderrobres son prueba de ello. La aparición de nuevos servicios responde a una demanda propia (a diferencia de Morella, que responde a una demanda turística) que garantiza su continuidad. El caso más emblemático de esta transformación agrícola se encuentra en el grupo Arco Iris. Éste incluye todas las actividades relacionadas con la ganadería: desde la fabricación de piensos,

el banco de semillas y cereales, el suministro de reproductores o asuntos fiscales, hasta el material ganadero y los silos, las cuestiones sanitarias, el servicio veterinario y los mataderos. Las filiales de esta cooperativa han ido supliendo las necesidades de un sector en expansión y son el mejor ejemplo de la línea de desarrollo seguida.

Este modelo representa una alternativa autóctona frente a fórmulas genéricas de actividades concretas como el desarrollo a partir del turismo, adaptando los planes de desarrollo a las potencialidades propias. Pero la clave de este modelo alternativo parte del consenso previo necesario dentro de una comunidad, que requiere una adaptación de su tejido socio-cultural al nuevo contexto para concebir un plan de renovación. De esta forma se garantiza la estabilidad y la continuidad del tejido y las posibilidades a largo plazo de éxito, puesto que los canales sociales son favorables y el plan es resultado de unas necesidades propias. La renovación del tejido socio-cultural y el reencuentro de la identidad han partido de una reforma cultural donde el colectivo no residente ha jugado un papel clave, apoyado por los más jóvenes residentes y luego por el resto de la comunidad.

MAPAS MENTALES E IDENTIDAD

La búsqueda de representaciones propias de las tres comarcas en que se centra este estudio por parte de sus habitantes nos llevó a plantear la posibilidad de establecer unas pruebas a realizar con alumnos de algunas de las escuelas. Se idearon dos pruebas de mapas mentales. La primera consistía en representar gráficamente un mapa del mundo por donde se movían los estudiantes utilizando símbolos, dibujos y todo tipo de referentes, mientras que en la segunda prueba se debía localizar una serie de pueblos de la zona sobre un recuadro en blanco. En ambos casos se partía de un punto central como referente inicial de su situación.

Aparte del interés psicológico de las pruebas en alumnos cuya edad oscila entre los 10 y 12 años, nos centraremos sobre todo en la visión genérica que tenían del territorio. A pesar de las diferencias debidas a la edad y a la pertenencia a comarcas y regiones distintas, se fue dibujando un mapa casi imposible de percibir en la realidad cartográfica editada. Esta visión local tomaba al Ebro y su delta como el centro de un espacio que se vertebraba por sí solo y dejaba en sus márgenes a las capitales autonómicas. Un mapa sin fronteras regionales que se abría sin barreras políticas, lingüísticas, culturales o económicas. En la mente de esos jóvenes se demostraba un espacio real y sentido pero invisible por ser ignorado y vetado políticamente.

La idea, en principio, fue de tipo piloto. Se había pensado en alumnos de 14 años, pero la reforma escolar obligó a escogerlos de 12, ya que más adelante se concentraban todos en los 3 institutos comarcales. Existía interés en estudiar la visión del área desde diferentes ángulos a partir de distintos núcleos. Por otra parte, también se quería ver si la óptica interna difería de un punto a otro, así como en función del tamaño del pueblo, independientemente de la edad. Se optó por elegir a los alumnos de 2.º CM y 1.º CS (11 y 12 años) de las escuelas de Arnes, Horta de Sant Joan y Gandesa, en la Terra Alta; Peñarroya de Tastavins y Valderrobres, en el Matarraña; y Morella en la comarca de Els Ports. Se eligieron las capitales de las tres comarcas por ser los núcleos con mayor población, y otros pueblos más pequeños que estuvieran situados en el centro de la zona y en áreas colindantes con la comarca vecina. Interesaba ver, en especial, la relación de los municipios limítrofes entre las tres comarcas, para entender hasta qué punto existía la frontera regional. Ambas pruebas se realizaron una tras otra, dando para su conclusión 30 minutos.

Tabla de la distribución de las pruebas en los municipios

POBLACIÓN	9 AÑOS	10 AÑOS	11 AÑOS	12 AÑOS	13 AÑOS	TOTAL ALUMNOS
Arnes	0	3	1	4	0	8
Gandesa	0	0	9	8	0	17
Horta de Sant Joan	0	3	12	1	0	16
Morella	0	0	9	8	0	17
Peñarroya de Tastavins	1	4	5	0	0	10
Valderrobres	0	0	6	12	3	21
Total alumnos	1	10	42	33	3	89

Fuente: Elaboración propia.

En primer lugar se procedió a explicar la primera prueba, la realización de un mapa mental, mostrando en la pizarra un ejemplo sobre un territorio desconocido para los alumnos en el que se introdujeron referentes, vinculaciones con la vida cotidiana, viajes, parientes, ideas de distancia, símbolos y topónimos. Tras su realización en una hoja en blanco con un punto central que se tomaba como referente de situación, se explicó la segunda prueba, después de recoger la primera con el fin de evitar modificaciones con la lista de topónimos a ubicar. Para llevarla a cabo se escribió en la pizarra un conjunto de poblaciones (las de la propia comarca y de pueblos y ciudades importantes tanto cercanos como más lejanos), que se debía situar en

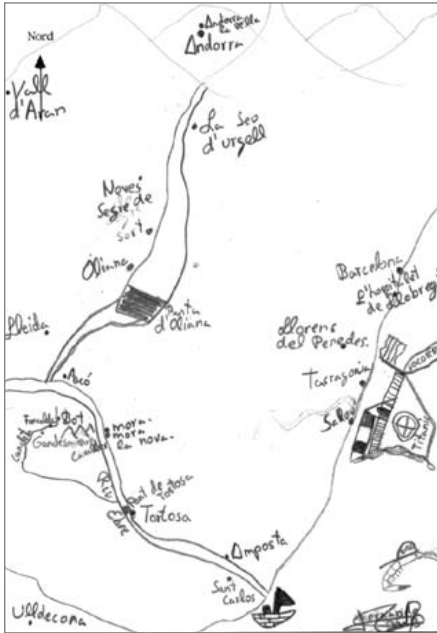
una hoja en blanco con un punto como referente, atendiendo a la orientación y a la escala. En cada comarca se modificó la lista para adecuarla a un contexto equivalente. También se recomendó localizar sólo aquellas poblaciones que uno conociera, sin obligación de colocarlas todas. Los más jóvenes tuvieron tendencia a ponerlas todas indiscriminadamente, ante la sensación de cumplir con la tarea. Antes de analizar el resultado se hace necesario introducir algunos conceptos genéricos que tuvieron que considerarse al interpretar un material creado por niños.

De este estudio se deriva que la diferencia de edad, de 10 a 12 años, puede ser clave para entender ciertas variantes en el tipo de representación realizada. Según los autores, el conocimiento geográfico se adquiere con la madurez. Así, mientras que los más jóvenes tienden a representar un universo más local con referentes más familiares y una simbología más afín al dibujo, en cambio los mayores sintetizan y buscan símbolos y referentes para cartografiar.

Por otra parte, no sólo las representaciones pueden diferir según la edad, sino incluso los conceptos de distancia, las relaciones entre puntos o la visión global del espacio son conceptos que se adquieren con el tiempo. Los más jóvenes no tienen la noción escalar de la distancia y la asocian más con la percepción personal y, en muchos casos, temporal. Cuando decimos temporal tanto puede ser el tiempo que tardan en llegar a dicho lugar o la frecuencia con que han ido a ese lugar, considerando en su mente como lejano aquello menos conocido. Las relaciones entre puntos lineales en forma de encadenamientos son la siguiente etapa de razonamiento en la comprensión espacial. Se pasa de puntos inconexos a una malla radial que parte de un centro más detallado hacia vías que conectan con el exterior. La visión global de un espacio que interrelaciona todos los puntos es una tarea que incluso muchas personas adultas no llega nunca a concebir.

Los resultados obtenidos en las pruebas reflejan estos contrastes, pero llama la atención el relativo buen conocimiento del espacio donde viven estos chicos, teniendo en cuenta su edad. Pensamos que esta situación se debe al hecho de tratarse de unos jóvenes que viven mucho más cerca del territorio, comparados con los alumnos urbanos. El conocimiento del espacio, en este caso a partir del juego y del desplazamiento propio de cada chico, permite una comprensión y orientación propia más temprana que en el caso de jóvenes que se desplazan con medios de transporte y muy condicionados a las pautas de sus padres.

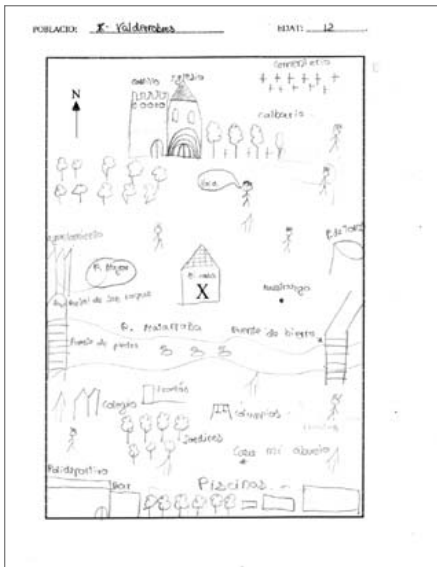
El factor edad debe considerarse, pero no anteponerse, a nuestro entender, al marco donde viven los alumnos. Se ha observado que mientras en las



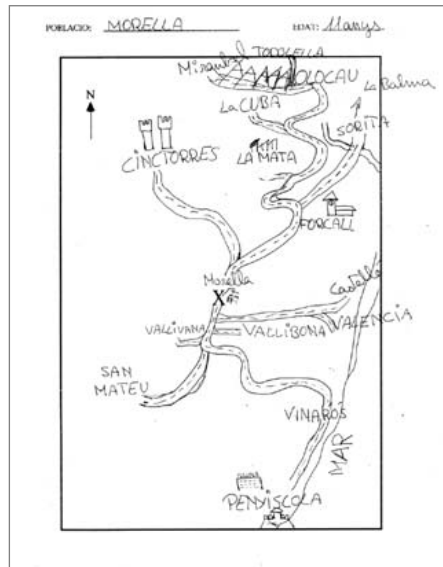
N/n.



N/n.



Valderrobres, 12 años.



Morella, 11 años.

poblaciones más pequeñas los alumnos tendían a dibujar el entorno rural más inmediato (Arnes, Horta de Sant Joan, Peñarroya de Tastavins), en los núcleos mayores se han centrado en la misma trama urbana del núcleo (Valderrobres), que sería el equivalente del primer caso, o bien lo han compensado con un mayor conocimiento de lugares más lejanos pero sin tanto detalle (Gandesa y Morella).

Entre ambas pruebas existen también diferencias. Así, mientras que para los más jóvenes la primera prueba pareció más divertida, en cambio para los mayores la segunda presentaba mayor interés. La localización y relación de pueblos suponía un reto para los mayores, mientras que los más jóvenes preferían distribuirlos todos de forma pautada por todo el espacio antes que dejar el espacio en blanco. Las representaciones difieren igualmente en función del contexto y carácter propio de cada alumno. Pese a todo, se pueden extraer ciertas ideas en relación con la existencia de una representación colectiva propia. Antes de pasar al análisis se debe agradecer la ayuda y participación del profesorado y los alumnos que han hecho posible esta parte del trabajo.

Análisis

En la primera prueba llama la atención la gran variedad de referentes que han aparecido. En un intento de agruparlos por temas hemos recurrido a la escala de observación. Como ya se comentó en el epígrafe anterior, la extensión del núcleo ha determinado un poco el tipo de referentes escogidos. Así, en el caso de Arnes nos hemos encontrado con una gran riqueza y profundo conocimiento del territorio inmediato por gran parte de los alumnos, incluso entre los más jóvenes. En los mapas mentales aparecen muchos elementos del medio natural, con especial interés por puntos de agua (*Toll del vidre*), árboles concretos (*Pí ramut*) y ciertas montañas vecinas, mientras que los ríos y montes más lejanos son representados pero sin topónimo asociado o sólo tramos. Estos elementos se relacionan con lugares de recreo y juego (baño, ir de excursión) y son comparables a elementos que ya forman parte del casco urbano, como el parque infantil o la piscina. Como elementos humanos aparecen los nombres de algunos núcleos vecinos de la misma comarca y de la del Matarraña (Valderrobres), sin hacer ningún tipo de distinción regional. Las grandes urbes lejanas como Barcelona, Valencia o Zaragoza no existen en la mayoría de los casos. Se alude a pueblos del ámbito de la zona, en relación con parientes o actividades específicas (médico, compras). Cabe destacar la importancia que se da a la carretera que une Arnes con Horta de Sant Joan y Valderrobres y a su gasoline-

ra, se establece como símbolo de contacto con el exterior, pero sobre todo por ser una recta en un medio en el cual abundan las curvas.

En Peñarroya de Tastavins y Horta de Sant Joan el enfoque difiere un poco del caso anterior. Se tiende a ampliar la escala citando lugares más lejanos. La simbología se reduce y aumentan los topónimos. Las carreteras empiezan a ser más frecuentes, así como los conjuntos montañosos y el perfil de la costa o el curso de los ríos (el Tastavins). Aparecen elementos naturales cercanos pero muy concretos, como el nombre de una montaña simbólica para la comunidad (Sant Salvador, Santa Bárbara, el Masmut) más que lugar de juego (por su lejanía). La visión de conjunto del pueblo es más clara y a veces aparecen percepciones en detalle dentro de la estructura urbana. Además, se localizan lugares más lejanos con los que se tiene algún vínculo familiar o de viaje. La óptica es bastante local y no toma ningún tipo de límite administrativo.

En las tres capitales comarcales la visión es más global pero con menos conocimiento local. Existen a este nivel profundas diferencias. En Valderrobres la percepción es muy urbana. Representa una transposición del caso de Arnes pero sobre un territorio urbano. Las relaciones se articulan en calles y actividades que se desarrollan dentro de la población; incluso se incorporan viñetas para explicar las distintas actividades y rutinas.

En Morella las visiones son muy radiales hacia toda la comarca, con una clara tendencia a apuntar a la costa pero sin negar la vinculación con las otras dos comarcas vecinas. La costa está mucho más presente y, sobre todo, la red de carreteras con curvas. Se establecen verdaderas redes radiales inconexas debido a la particularidad de los relieves.

En Gandesa surge, en general, una óptica más abierta que en los dos casos anteriores. Se incluyen muchos referentes y topónimos más genéricos (Pirineos, Francia). La escala es más amplia y añade grandes ríos, ciudades, lugares de recreo (Port Aventura, Pirineos, Salou, Peñíscola), de ocio, compras y servicios (zona litoral, Alcañiz, Tortosa, Vinaròs, Móra d'Ebre).

En los tres casos surgen vinculaciones con territorios lejanos como Italia, Francia, Gran Bretaña e incluso Cuba. Aparecen pedazos de territorios con los que se guarda una mayor vinculación (familiar, vacaciones) y que están conectados por carretera o situados con flechas al margen (áreas de Andalucía o Galicia). En estas ocasiones se incluyen algunos límites administrativos, aunque por lo general existe una visión de la zona bastante conjunta, excepto en algunos casos de Els Ports. La percepción de un alumno a otro difiere mucho más que en Arnes, donde existe mayor cohesión. En todos los casos llama la atención el profundo conocimiento del territorio, tanto en

extensión (en los núcleos más poblados) como en detalle (en los más pequeños).

Las distancias y la orientación responden también a pautas distintas, que dependen de la edad del alumno. Se pueden extraer algunas conclusiones. Las distancias, por lo general, no son a escala física, sino percibida y sentida. Los lugares más conocidos se acercan mientras que los menos se alejan. De esta manera, algunas áreas de la misma comarca (en los pueblos más pequeños) acostumbran a ser ignoradas o situadas lejos y, en cambio, lugares de veraneo o de servicios (Móra d'Ebre, Alcañiz, Vinaròs o Tortosa) se convierten en parte del espacio propio.

La orientación acostumbra a ser hacia el norte, aunque a veces lo es hacia el sur, sobre todo en Arnes. Esta concepción podría ser debida a situar en la parte superior de la página los principales referentes y marcaría una visión que, rompiendo con la imagen del norte, enfatizaría la atracción hacia el sur. Asimismo, podría deberse también al hecho de que la parte meridional es montañosa, y se interpretaría como la parte superior. Esta situación se presenta en los municipios más meridionales y permite plantear la hipótesis de una orientación cultural con reminiscencias de una mayor influencia del pasado árabe.

Este cambio de dirección dentro del territorio representa una diferente mentalidad entre las poblaciones meridionales y septentrionales, entre gentes de montaña y de valle, entre un mundo forestal y de hábitat más disperso y otro más concentrado y agrícola. En la primera prueba aparece un mismo espacio compartido con unos referentes comunes, tales como la costa, el delta y unas ciudades de referencia que quedan en sus márgenes, rompiéndose así la visión estereotipada que se tiene desde el exterior.

La ubicación de topónimos locales en la segunda prueba recalca algunos de los aspectos ya introducidos en la primera, como el cambio de orientación y la aplicación de la escala en función del grado de conocimiento del lugar, pero también introduce otras aportaciones. La localización de los lugares se establece en función de relaciones lineales inconexas entre sí. De esta forma se pueden encontrar poblaciones, como Valencia o Barcelona, contiguas, pero tenemos que entenderlas de forma independiente desde los núcleos que llevan hasta ellas, sin pensar en la relación lateral. Desde la óptica de muchos alumnos ambas forman parte del grupo de poblaciones lejanas que sitúan en un mismo sector de su mapa. Por otra parte, así como hay coincidencia en la ubicación de lugares lejanos, en el caso de ciudades más familiares es donde existe diversidad de opiniones. Poblaciones como Alcañiz, Móra d'Ebre o Tortosa se encuentran situadas en lugares muy dispares

de un mapa a otro, incluso en los realizados por alumnos del mismo pueblo. La repartición de los pueblos obedece a concentraciones, exceptuando los casos (sobre todo entre los más jóvenes) que ante el desconocimiento se distribuyen regularmente por todo el mapa.

Si dividimos el mapa en cuatro partes iguales partiendo del centro, observamos que existe una tendencia a llenar los cuadrantes superior derecho e inferior izquierdo. Esto puede ser debido a la orientación implícita de la costa de NO a SE, que abre un cuadrante para el mar en la parte inferior derecha, pero también a una ordenación según la importancia.

En el cuadrante superior derecho se situarían aquellas poblaciones con las que hay más afinidad. Siguiendo esta pauta se puede constatar que, en muchos casos, hay un alejamiento de los municipios de la misma comarca, mientras que se acercan los costeros en Els Ports y los aragoneses en la Terra Alta (Arnes y Horta, sobre todo). En el Matarraña se introducen algunos nombres tanto de la comarca de Els Ports (en Peñarroya) como de la Terra Alta (en Valderrobres). Este acercamiento es apreciable incluso en la grafía de algunos de los topónimos.

La lista en la pizarra siguió el criterio de la grafía oficial en cada comunidad, en catalán en Cataluña y la Comunidad Valenciana y en castellano en Aragón, pero en muchas ocasiones la grafía de los municipios aragoneses sentidos próximos era en catalán, tanto por parte de los chicos de la misma comarca como desde la Terra Alta (Canyís por Alcañiz). En los mapas mentales de los alumnos mayores y, sobre todo, en el caso de Gandesa se aprecian visiones globales del territorio con relaciones y distancias muy exactas.

Cabe sólo mencionar que los destinos más lejanos a veces se acercan (Valencia, Tarragona, Barcelona) porque se asocian al mismo tipo de carretera, en este caso la autopista que se toma en el mismo punto de acceso. La segunda prueba muestra un conocimiento conjunto de unos mismos puntos con matices, así como el desconocimiento de algunas de las poblaciones de la propia comarca, que acostumbran a ser las que tienen unos vínculos culturales más débiles (Prat de Comte, La Pobla de Massaluga, Castellfort, Palanques, Zorita del Maestrazgo, Fórnoles, Arens de Lledó).

Una visión propia del territorio

Tras analizar los mapas mentales de los alumnos se fue dibujando con nitidez un espacio propio común. La zona toma al Ebro como centro de su visión. Sirve siempre como línea interior cuyo epicentro se encuentra en su delta. En mapas de las tres comarcas aparece siempre la línea de costa con

el delta en medio. Este mundo diverso es a la vez foco de vida y símbolo compartido por estas tierras. Alrededor de estos tres elementos, costa, delta y río, se genera un espacio sin límites. Incluso las divisiones comarcales tienen poco peso ante el poder de cada municipio. Cada uno tiene su carácter pero comparte la misma óptica. La parte que comprende el área de estudio añade un cuarto elemento que la define dentro de ese marco: Els Ports. Estos relieves son el elemento simbólico y representan su identidad y su frontera. En sus márgenes se encuentran las áreas urbanas de las que se depende. Esta zona unida entre río, mar, montaña y delta genera un núcleo que, además, se sitúa en la confluencia de varios mundos: por el sur con las tierras valencianas, por el norte con las catalanas, por el oeste con las aragonesas y por el este con las islas.

Efectivamente, una de las mayores curiosidades en algunas de las representaciones ha sido la inclusión de las Baleares (normalmente resumidas en Mallorca) dentro del marco territorial. Se acostumbra a incluirlas como un elemento más a continuación del delta. La representación de alguno de los mapas de alumnos de 12 años poco tiene que ver con las visiones cerradas en formas geométricas de las regiones de las cuales dependen (como Cataluña, con la imagen de un triángulo que incluso niega su frontera con la Comunidad Valenciana) y, en cambio, se acerca a los mapas de la antigua Corona de Aragón. Esa entelequia histórica que parece no haber encontrado nunca asiento queda retratada en estas tierras. Es el reflejo de un pensar largamente ignorado y que ahora vuelve a constituirse. No se trata de una división lingüística, como la de los Países catalanes, sino de la Corona de Aragón, puesto que se incluyen tierras aragonesas independientemente de su habla. En un mismo mapa se integran poblaciones como Valencia, Barcelona y Zaragoza, Alcañiz, Castellón, Vinaròs, Tortosa, Peñíscola o Tarragona, en una visión que es casi imposible de encontrar en un mapa oficial actual. La larga negación de esa percepción ha aparecido de la manera más directa, y a la vez sutil, como prueba irrefutable de la existencia de una visión propia en esas tierras. El renacer de la identidad, resultado del malestar general de gran parte de la población de las tres comarcas estudiadas y de toda la región en general, se empieza a intuir en algún material educativo, como en el caso de la Terra Alta.

El Centre de Recursos Pedagògics de la Terra Alta, en su labor por aportar los materiales más adecuados para la enseñanza de materias como Historia y Geografía, ha ido elaborando unos cuadernillos con contenidos que intentan valorizar lo propio para hacer entender mejor conceptos genéricos, a la vez que permiten conocer con mayor profundidad el mundo por donde se mueven los alumnos. Así, en el material geográfico se incorpora

una doble labor. Por una parte apoya la idea de una comarca, la Terra Alta, que hasta la fecha no es muy sentida, y la separa de sus comarcas limítrofes, permitiendo además un acercamiento a la realidad concreta de estas tierras. Los ejemplos y prácticas geográficas y naturales acercan a los alumnos un patrimonio y un territorio propios. La producción de materiales pedagógicos a escala local (como en Arnes) todavía refuerza más esta idea.

Estas iniciativas también se están produciendo en el área del Matarraña. En Peñarroya de Tastavins se han introducido elementos locales para el aprendizaje de conceptos geográficos e históricos genéricos. Los manuales, por lo general, se dirigen a un público urbano, ignorando muchas de las realidades de los alumnos de estas zonas, que se sienten desaventajados. Por el contrario, estos materiales aportan una mayor riqueza y han constituido un primer paso en favor de una concienciación que se ha ido generalizando en la comunidad local.

La visión de un territorio unido representa el marco sobre el cual se reconoce una identidad ya recuperada. No olvidemos que la concepción que tomaba el Ebro como vía fluvial se rompió con la construcción de los pantanos hace sólo unos 50 años. El proceso autonómico se encargaría de ir socavando las diferencias y de borrar esta visión hasta olvidarla. Lo que hoy puede parecer como un nuevo movimiento tiene, de hecho, una raíz histórica que se ha visto oscurecida durante el siglo XX. Aunque el siglo XXI parece augurar que será distinto.

UNA IDENTIDAD REENCONTRADA: DE MARGEN A ICONO

Movimientos recientes como la plataforma *¡Teruel existe!* o las manifestaciones en defensa del Ebro y contra el Plan Hidrológico Nacional demuestran la capacidad de reacción y de reivindicación de unas áreas consideradas despobladas. Para entender esta recuperación de las identidades hay que retroceder unos cuantos años. En las tres comarcas se puede observar esta evolución hacia un reencuentro con la identidad. Hablamos de reencuentro porque la identidad y particularidad de estas tierras siempre habían existido, pero habían estado apagadas desde hace casi un siglo. La creciente división entre las comunidades autónomas, la pérdida de importancia del curso del Ebro con la construcción de los embalses y las profundas heridas de la guerra civil fueron elementos que frenaron la renovación de un tipo de vinculaciones que siguieron estableciéndose a escala local. El aislamiento político de este margen llevó a una evolución de las particularidades a escala local, pero nunca en oposición a las regiones en las cuales se incluyen las tres comarcas.

Ese estancamiento o conformismo fue modificándose en los últimos años. Los nuevos proyectos diseñados para estas áreas (sobre todo en Cataluña), junto con una reactivación de las políticas regionalistas (especialmente en Aragón y la Comunidad Valenciana) y la utilización de ayudas económicas europeas (LEADER) que eran desviadas para la realización de proyectos no prioritarios para la comunidad local, fueron los detonantes de un descontento que se fue extendiendo. La nueva articulación de las reivindicaciones no se apoyaba ya en un tejido socio-cultural tradicional, sino que estaba en pleno proceso de renovación. Las nuevas generaciones, con el respaldo de la comunidad externa o colonia, empujaron hacia la formulación de un malestar general, que ya existía previamente pero que se asumía ante la impotencia general. De esta forma, la comunidad ha ido reconciliándose con su pasado y renovando su tejido socio-cultural (Matarraña, Els Ports) y político (Terra Alta), recuperando un sentimiento de identidad propio que ha pasado de la escala local (municipio) a la regional (Teruel, Franja, Terres de l'Ebre, Els Ports). La visión más genérica de una marginación externa empezó a tomar forma. Se tuvo conciencia de la marginalidad con la que eran considerados y que venía impuesta desde unos centros, convirtiendo la reacción propia en una nueva formulación de icono en contra de las imposiciones ajenas.

Este icono puede considerarse como la recuperación de una identidad propia ya existente pero que era sentida a escala local (municipal), mientras que la nueva concepción actual de reivindicación es un fenómeno creado en relación con la base anterior. Podemos hablar de recuperación o, más bien, creación de identidad. Esta visión unitaria, que ha pasado a convertirse en un icono con fuerza de por sí, es resultado del descontento general y de la visión que ha ido aportando la comunidad externa o colonia, mucho más concienciada de la marginación de la que eran objeto desde los centros donde residen (Barcelona, Zaragoza, Valencia, Tarragona, Teruel o Castellón). El empuje cultural que ha provocado este colectivo dentro de la comunidad ha devuelto la esperanza a los más jóvenes, impulsando a su vez a los mayores que ven en ellos un relevo que creían perdido. De esta forma se ha constituido un icono propio sobre el que se están concibiendo las nuevas bases de una sociedad moderna con rasgos bien definidos. A partir de este icono se agrupan unas reivindicaciones y propuestas concretas que se enfrentan a otros iconos que les supeditan y marginan.

Las tres comarcas representan, en cierto modo, las distintas etapas de este proceso de reagrupamiento por la identidad, debido a su inclusión dentro de marcos autonómicos distintos. La Terra Alta se puede asociar con la comarca que ha llevado más allá su reivindicación. Gran parte de sus muni-

cipios está en pleno proceso de renovación socio-cultural (tejidos asociativos), haciendo llegar su sentir incluso a la política. Este proceso se incluye en el sentir de comarcas colindantes catalanas pero con matices, puesto que dentro de las Terres de l'Ebre la Terra Alta también queda marginada. En el Matarranya el descontento es por partida doble. Existe un mal sentir general que se asocia al de las reivindicaciones de Teruel, pero a éstas se le añaden otras, como la cuestión lingüística o la marginación interna de la parte septentrional de la provincia (Bajo Aragón). Se observa igualmente un proceso de renovación del tejido socio-cultural, sobre todo en Valderrobres, que parece revivir tras un largo letargo. La vitalidad de la comunidad es evidente, sirva el caso de Fórnoles, uno de los núcleos más castigados de la comarca pero donde encontramos una moderna página web de una peña. En Els Ports existe también un fuerte reencuentro con el pasado como fórmula de un sentimiento de identidad particular. Este sentir es más utilizado como medio de promoción turística, chocando entonces con ciertos sectores de la comarca que incluyen reivindicaciones muy afines a las de las otras dos comarcas. En este caso la modernización socio-cultural se incorpora más al discurso autonómico, deslindándose de las reivindicaciones de parte de la comunidad.

Un largo proceso de marginación

La convocatoria de un concurso de fotografía en la comarca de la Terra Alta sirve para ilustrar esa imagen marginal. Las fotos presentadas procedían de profesionales, de gente de la comarca, del colectivo externo y de turistas. Cada uno plasmó con su objetivo aquello que consideraba más especial. Una ojeada al conjunto del material permitía discernir, a partir del tema de la foto, la procedencia del que la realizó.

Los fotógrafos locales tendieron a retratar personajes emblemáticos para la comarca, paisajes muy específicos de lugares con valor simbólico y actos y festividades locales. En cierto modo fotografiaban aquello que consideraban mejor por ser especial y distinto de su vida cotidiana.

El colectivo externo se centró más en la belleza de los paisajes y de los elementos arquitectónicos, así como en la plasmación de personajes con una carga histórica. Su visión se acercaba a la simbología extrema de lo que para ellos es la Terra Alta. Es la imagen que se ha ido desgranando desde la distancia. Se trata, en cierta forma, del espíritu y esencia de su tierra. Sus aportaciones representan un puente con la temática de las fotos de los turistas, que buscaron unos tópicos previos. Se intentaba plasmar la diferencia y el exotismo de esas tierras. Para ello se centraron en elementos del paisa-

je en general y, sobre todo, en escenas pintorescas de las labores cotidianas de sus habitantes. Las fotos no reflejaban los trabajos modernos que podrían ser afines a los de las urbes, sino aquellos elementos que reafirmaran el carácter pretérito del mundo rural. El carro con la mula, la bota de vino, la rueda de carro frente a la puerta de un *mas* reproducían ese aire rústico tan anhelado desde la ciudad.

La mirada sobre un mismo espacio difería por completo, llegando a plantear si se trataba efectivamente del mismo lugar. Por una parte aparecía un territorio moderno con sus características típicas, mientras que por otra se enfatizaba su marginalidad, entendida casi como un valor. Este ejemplo deja bastante claro quién define y considera a la comarca como marginal. No se trata de si el área es o no marginal, sino la imagen que se impone sobre ella. En algunos casos, como en Els Ports, esa imagen ha pasado a convertirse en un verdadero aliciente turístico que se labra con minuciosidad, mientras que en el Matarraña se apuesta por un desarrollo propio con una imagen de modernidad. En la Terra Alta existe un mayor contraste entre municipios, así como entre la visión exterior y la propia.

La marginalidad existe en estas comarcas, pero como ya se va intuyendo no se encuentra tanto en los elementos de la naturaleza, ni incluso en la calidad de vida, muy afín a la urbanita, sino en el olvido por parte de las autoridades. La falta de adecuación de las infraestructuras, servicios y equipamientos, así como el poco interés en responder a las necesidades locales, ha sido lo que ha llevado a una marginación real impuesta, en cierta medida, a este territorio. Su marginación o periferia ha pasado a convertirse en un aliciente desde el centro por dos motivos: porque ese espacio permite la ubicación de todas las actividades que el resto rehúsa (centrales térmicas, parques eólicos y, se puede sugerir, plantas de tratamiento de residuos o centros penitenciarios o psiquiátricos), y porque esa marginación se transforma en un atractivo turístico para los urbanitas, ávidos de paraísos perdidos que es necesario mantener y conservar.

La marginalidad de la periferia conviene desde el centro porque responde a unas funciones específicas. Se convierte en un recurso que se explota en su imagen y en su realidad. El margen se olvida o redescubre en función del interés del centro. La marginación existe pero poco tiene que ver con los predeterminismos.

Esta situación de menosprecio se puede extraer de cuestiones concretas y de visiones más genéricas. En *Visió de la Terra Alta*, Joan Pallarès-Personat evidencia ese sentimiento de abandono desde los medios de comunicación catalanes, que consideran que poco o nada sucede (o merece la pena) en

este rincón del mundo. En *Catalunya també té sud*, Xavier García manifiesta ese desencuentro histórico en Cataluña hacia las tierras del sur, siempre consideradas en el ideario común como de segunda y que no hace más que reflejar el profundo miedo hacia las tierras vecinas (Castilla).

Ciertas polémicas por parte de los crecientes movimientos reivindicativos en contra de la instalación de parques eólicos; las restricciones excesivas en los Parques Naturales de reciente creación en la Terra Alta; la cuestión lingüística o los planes de la Confederación Hidrográfica del Ebro en el río Matarraña, en Aragón; y más genéricamente la instalación de una planta de ciclo combinado en Móra d'Ebre o la oposición al Plan Hidrológico Nacional muestran el tipo de desarrollo que proponen las comunidades autónomas para paliar su marginalidad. En Els Ports el desarrollo, como se ha visto, parte de la idealización de una marginalidad rural que se convierte en aliciente turístico. En todos estos casos se contraponen unos planes impuestos con la reivindicación de resolver unas demandas y necesidades propias. La verdadera marginalidad se cuaja en esta visión de los centros autonómicos sobre sus periferias.

En búsqueda de un icono perdido

La renovación del tejido socio-cultural en torno a un icono de identidad más activo es el resultado de un lento proceso. En la Terra Alta parte de 1982-1983 con la creación del Centre d'Estudis de la Terra Alta, que permitió el redescubrimiento de la comarca. Lo difícil de entender es cómo pudo desvincularse la comunidad de su propio territorio durante varias décadas.

El éxodo y la crisis económica ayudaron a desarticular el tejido existente y desanimaron a la población que permanecía en la comarca. El recuerdo de la guerra civil también se añadía a este aletargamiento. El conjunto de situaciones cuajó en una administración y unas idiosincrasias que se fueron anclando y que garantizaban su mantenimiento. Los primeros intentos de generar nuevas asociaciones y publicaciones como resultado de una reactivación social tuvieron que luchar por superar los escollos institucionales locales, que garantizaban un orden establecido desde hacía décadas. La materialización del primer centro y de las primeras publicaciones y asociaciones se produjo sin ningún tipo de ayuda exterior. De esta forma se fue elaborando, de una manera aún más desmarcada, un sentimiento de autoconcienciación y reivindicación que se plasmaría años más tarde en las urnas (con alcaldes independientes).

En Els Ports, el reencuentro con las tradiciones comarcales ha surgido de asociaciones históricas que intentan recuperar el rico patrimonio de unas tierras muy distintas de las costeras y que está desapareciendo. La recuperación de estas tradiciones, como els *mollons* y el relevo de los *rollos* —coronas de pan—, ha permitido reavivar un sentido de comunidad dentro de la comarca.

En el Matarraña el proceso reivindicativo surge como malestar ante la impasibilidad de las autoridades respecto a las peticiones de mejora de las infraestructuras y equipamientos de base, como en el caso de la Terra Alta. En este sentido cabe citar la protesta contra la creación de pozos para extraer agua de los acuíferos del río Matarraña en Beceite, así como otros planes de la Confederación Hidrográfica del Ebro. En torno a la protección del curso del Matarraña y del Algars han aparecido asociaciones ecologistas en defensa de los cañizares y en contra de la ruptura del curso con según qué tipo de obras. Muchas de las demandas se incorporan a las de Teruel, aunque a ese nivel también existen profundas diferencias.

La polémica división provincial, con la inclusión del Bajo Aragón en la provincia de Teruel, se refleja en la actualidad en un cierto olvido, debido al mejor nivel económico en la zona y a la distinción lingüística. En efecto, las reivindicaciones en esta comarca se han concretado en una lucha de orden lingüístico. La Associació Cultural del Matarranya, creada en 1989 y con sede en Calaceite, representa la lucha por el reconocimiento del catalán como lengua propia en Aragón. Sus actividades se centran en encuentros, publicaciones, editoriales, artículos y la defensa del uso del catalán, con su implantación en las escuelas y en cursos para adultos. El reciente reconocimiento de la realidad multilingüe aragonesa (1997-2000) está llevando a un despliegue de políticas que se ven a menudo frenadas por sectores reacios. En la actualidad, doce poblaciones imparten una asignatura optativa de catalán en la comarca.

Esta situación fronteriza ha conducido a su marginación por ambos lados. Como recordaba Carles Terès en un artículo fechado el 31 de diciembre de 1999, en una página web creada por Gràfiques del Matarranya, los aragoneses son todos periféricos. Los castellano-hablantes se sienten marginados por ridiculizar su acento *mañico*, mientras que los de la Franja son tildados de no hablar un catalán correcto sino un *xapurreat*, cuando de hecho se trata de la variante occidental. El área del Matarraña se incluiría lingüísticamente en la variante específica del tortosí, como la Terra Alta, mientras que los municipios más meridionales se acercarán a la variante del valenciano septentrional, como Els Ports. La comarca del Mezquín también

forma parte de esta diferencia lingüística, con los particularismos de la zona de Aguaviva.

Esta unificación lingüística ha llevado a la formulación de ciertas representaciones cartográficas por la parte catalana que han sido a veces entendidas desde instancias autonómicas como políticas expansionistas catalanas. El mapa de la comarca natural de Arnes incluye tres municipios del Bajo Matarranya y los de la comarca del Mezquín, creando un espacio unido que se asemeja al representado en los mapas mentales realizados por algunos de los escolares.

El artículo de Miquel Blanc, del 22 de enero de 1999 en la web de Gràfiques del Matarranya, titulado «Al Pinell ja aubarden», aporta una bella

Mapa de la comarca natural de Arnes



Fuente: Web de la Terra Alta.

imagen de un territorio que siempre se ha visto unido y a la vez olvidado por los demás. Las expresiones del lenguaje común aludiendo a los distintos pueblos (apodos populares) sin tener en cuenta los límites autonómicos son una prueba de ese sentir común. El mismo título del artículo hace referencia al hecho de que los habitantes de El Pinell de Brai tienen fama de ser más trabajadores porque, entre otras cosas, ven salir el sol antes que la gente de Calaceite. Los mote de los habitantes de los pueblos, sobre todo presentes en el Matarraña; la celebración de fiestas intercomarcales populares en el Matarraña (*Alifara*), Els Ports y la Terra Alta; o la importancia de las peñas (de distinta forma en cada comarca) son prueba de algo más que una mera vecindad. Las relaciones entre la Terra Alta y el Matarraña son fuertes y entre esta última y Els Ports han tendido a decrecer pero existían. Los municipios de la parte meridional de la Terra Alta (Horta de Sant Joan y Arnes) y del Matarraña (Beceite, Peñarroya de Tastavins, Monroyo y Torre de Arcas) guardan muchas vinculaciones con los municipios de Els Ports por sus características montañosas. Se comenta, de modo simbólico, cómo en el Matarraña se habla catalán mientras que en la Terra Alta y parte de Els Ports se bailan jotas, y la devoción por las bandas musicales en la Terra Alta y el Matarraña como prueba de la interrelación cultural que ha dado al área una riqueza y vitalidad suplementarias, lejos de convertirse en un litigio.

El macizo de Els Ports sirve como aglutinador de estos tres espacios, pero la dificultad reside en la división existente a escala autonómica y provincial. Las decisiones tomadas a escala local se encuentran con el veto de las administraciones superiores, que entienden las iniciativas como una política expansionista de una comunidad autónoma sobre las demás, sobre todo en el caso de Cataluña sobre Aragón, pero también se dan casos entre la Comunidad Valenciana y Aragón. De esta forma, cualquier proposición queda frenada e impide la agrupación conjunta para abordar temas comunes como el despoblamiento, la protección del medio natural o la falta de infraestructuras, vetando la posibilidad de un plan de cooperación conjunta.

CAPÍTULO 2

EL ESTADO DE LOS VÍNCULOS CULTURALES

LA GENERALIZACIÓN: EL CICLO DE LA MARGINACIÓN CULTURAL

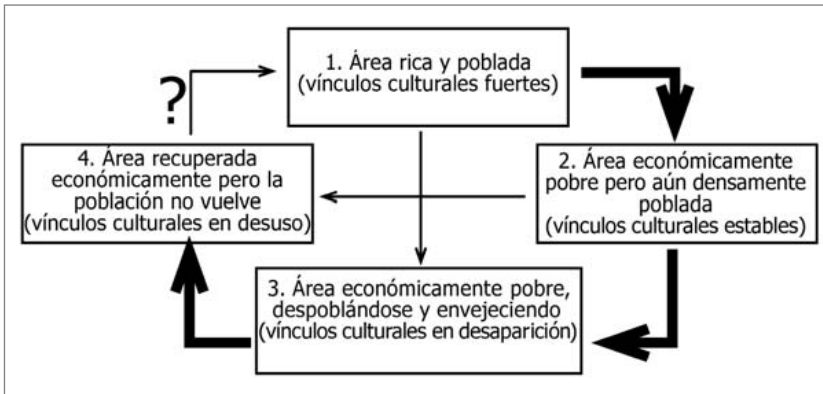
La denominación de ciclo de la marginación cultural responde a la finalidad primera del estudio, cuyo objetivo es el de entender el papel de los vínculos culturales. Su categorización en cuatro etapas o fases ha llevado a su inserción en un planteamiento cíclico de marcada influencia organicista. Las etapas de la categorización de los vínculos culturales pueden entenderse dentro de una lógica cíclica o temporal, asemejándose con el propio desarrollo y proceso vital de un ser vivo. Este encadenamiento causal entre las fases se debe entender como una forma discursiva que facilita la comprensión, pero en ningún momento se plantea de manera determinista u obligatoria. Cabe subrayar que el orden de las etapas se sucede en una pauta temporal para facilitar la explicación, pero que el orden en un caso de estudio concreto podrá ser distinto e incluso no seguir todas las etapas.

LAS FASES DEL CICLO DE LA MARGINACIÓN CULTURAL

El ciclo de la marginación cultural se desarrolla a partir de cuatro etapas, fases o estados. Se han encadenado en un orden que permite una mejor explicación, aunque debe considerarse cada una por sí misma. En consecuencia, el orden puede alterarse e incluso pueden obviarse algunas de las etapas. Recalcadas estas cuestiones, el ciclo responde a un intento de generalización que se materializó como resultado del estudio del caso de la comarca de la Terra Alta y que se ha retomado para dos comarcas más, permitiendo ubicar el estado de los vínculos culturales de más de 45 pueblos.

La idea de los cuatro estados partiría de la situación de equilibrio u óptima en la que se encontraría un pueblo. A partir de ese punto se establecen

Esquema del ciclo de la marginación cultural



Fuente: Elaboración propia.

las posibles situaciones que se pueden producir al romperse esa armonía. El enfoque se centra en el estado de los vínculos culturales, que pasarán de ser fuertes a estables para acabar desapareciendo. En último lugar se plantea la posibilidad de una recuperación de los vínculos. Éstos se asocian a la situación económica y demográfica para entender mejor el cambio de estado.

El ciclo partiría de una región o pueblo en el que el contexto económico y el demográfico son excelentes y han permitido desarrollar unos sólidos vínculos culturales con el paso del tiempo, que sirven de motor de identidad de una comunidad que se siente reflejada en ellos (1). Esta misma área, debido a unos cambios estructurales o a una revolución económica y técnica (industrialización, cambio de rutas comerciales), se ve desplazada por otras e inicia su declive. La población sigue viviendo en el lugar gracias al fuerte tejido social de los vínculos culturales, que permite, con el capital acumulado, seguir estabilizando la población en el territorio (2).

La degradación de las estructuras productivas (ante una falta de competitividad o de renovación) acaba por expulsar a parte de la población, que emigra hacia otros núcleos productivos. Los vínculos culturales empiezan a ramificarse en el espacio, tomando nuevos territorios. Se crean lo que denominaremos *colonias*, que permiten la pervivencia de los vínculos culturales mientras que las regiones de origen, despobladas, se van convirtiendo en espacios vacíos, olvidados o de paso. Los vínculos han desaparecido con la pérdida de los últimos moradores (3).

Algunas veces se ha observado una recuperación económica cuando el olvido de las áreas marginales se convierte en un recurso turístico para las

zonas centrales colapsadas. Así, ciertos territorios rurales del Reino Unido, de los Alpes, de Alemania o del centro de Francia se han reconvertido en plácidos destinos de recreo para turistas en familia y en refugios para jubilados, lugares donde reencontrar unos paraísos perdidos idealizados o proyectar utopías alternativas al sistema imperante (4).

Esta recuperación económica hace pensar en el final de la marginación. Los territorios se convierten en meros espacios periféricos para el uso de unas pocas áreas centrales al no venir acompañados de una recuperación de los vínculos culturales ni de la estructura demográfica, que supondría la garantía de una revitalización a largo plazo.

En este estudio se planteaba la vuelta de la cuarta etapa a la primera para cerrar el ciclo y reencontrar el equilibrio inicial de esta región hipotética. Los casos analizados abren nuevas formas de recuperación de los vínculos culturales a partir de una redinamización de la poca población que resta, de repoblamientos colectivos o desde un grupo ausente pero cuyo peso permite mantener vivo el tejido socio-cultural y la representación de identidad asociada.

En el esquema del ciclo de la marginación cultural se han añadido dos situaciones más para abrir el abanico de posibilidades de evolución de un pueblo determinado. Se ha planteado el caso de una región que pasa directamente de ser un espacio en crisis a un área pintoresca de interés turístico, con su correspondiente recuperación económica. Aquí el tejido cultural no ha desaparecido del todo y puede beneficiarse de esta reorientación económica aunque, como veremos, implica ciertas ataduras a largo plazo. Esta situación acostumbra a producirse en zonas cercanas a concentraciones urbanas, y se convierten en verdaderos museos o parques antropológicos y naturales (del estado 2 al 4). En segundo lugar se ha propuesto el caso de un área que pasa directamente de un estado de equilibrio y prosperidad a otro de inseguridad, lo que fuerza a un éxodo rápido y masivo por culpa de una catástrofe, cambio natural, guerra o modificación brusca de una ruta comercial (del estado 1 al 3).

El ciclo de los vínculos culturales permite clasificar a los pueblos dentro de una fase concreta en un momento puntual y, a su vez, hace posible un análisis temporal de la evolución de su estado previo y una previsión futura. Como toda generalización peca por su simplicidad y debe ser matizada, pero introduce algunas de las cuestiones claves que se están produciendo en estos territorios. El papel del turismo o la recuperación de la identidad local son parte del mensaje implícito del ciclo de la marginación cultural y serán los pilares sobre los que se sustentará la ulterior explicación.

ANÁLISIS DE LOS PARÁMETROS CONSIDERADOS

La tabla de los valores ponderados refleja el resultado global del tratamiento de todos los datos, tanto cuantificados (tabla de indicadores sintéticos) como cualitativos (entrevistas, mapas mentales, vaciado bibliográfico y fotografías). El valor medio de las 5 categorías para toda el área (3) se asemeja al de la comarca del Matarraña (3) y se encuentra por encima de Els Ports (2,7) y por debajo de la Terra Alta (3,4). Estas medias, por tanto, se encuentran dentro de la escala de Likert, entre un valor poco representado (2) y un valor representado (3).

En consecuencia, la media de la zona se situaría próxima a la etapa II, dando a entender que los vínculos culturales son estables pero que existe el peligro de que desaparezcan debido a la situación económica y demográfica. Este sería también el caso de la comarca del Matarraña en su conjunto, mientras que en la Terra Alta se observa una situación más estable de los vínculos, situándose en la etapa II. En Els Ports la tipología de las medias de las distintas categorías la enmarcarían en una posición entre la etapa III y IV, reflejando que existe una revitalización económica propiciada por el turismo pero que no favorece por ahora la recuperación de los vínculos culturales. El matiz que introduce Els Ports permite entender el área en su conjunto no tanto como un espacio donde los vínculos desaparecen, sino en la que se da una mejora económica introducida por el turismo y la colonia (la población no residente pero vinculada por lazos de parentesco).

Las diferencias en la tipología de la media de los valores ponderados que presentan las cinco categorías permiten discernir el estado de los vínculos culturales y evidenciar si el desarrollo económico va asociado o no al buen estado de los mismos. En cuatro de las cinco categorías casi se reproduce el mismo esquema. La comarca de la Terra Alta alcanza un mayor valor tanto en los indicadores demográficos (3,6) como en los económicos (3,5), en los servicios (2,8) y en los políticos (3,5), aunque en el valor del paisaje (3,8) se encuentra por detrás de Els Ports (3,9) y del Matarraña (4,1).

La situación de la última categoría se debe a un enfoque que premiaba el equilibrio entre la naturaleza y el desarrollo de las actividades y dinamismo de la comunidad. Las tres comarcas obtienen una puntuación alta, pero se considera que la política de Els Ports de apostar por la conservación de su medio natural puede repercutir en el abandono de las actividades agrícolas y forestales, que son también parte de la realidad, rompiéndose el equilibrio social en favor del sector turístico.

Tabla municipal de los valores ponderados por comarca

INDICADORES	DEMOGRÁFICOS	Población	Estructura	Jóvenes	Autocnismo	Movilidad	Vitalidad casa	ECONÓMICOS	Renta/cápita	Sectores económicos	Atracción laboral	Confección/construcción	Relevo tierras	SERVICIOS	Equipamientos	Asociaciones	Revistas	POLÍTICOS	Lista independiente	Cambio	Despertar de la identidad	PAISAJE	Estado	TOTAL
TERRA ALTA	3,6	3,8	3,3	3,4	3,8	3,6	3,7	3,5	2,3	4,5	4,0	3,6	3,1	2,8	4,3	2,8	1,3	3,5	2,7	3,5	4,3	3,8	3,8	3,4
ARNES	3	4	2	3	2	5	2	3,2	4	3	5	3	1	2,3	5	2	0	1,3	0	0	4	3	3	2,6
BATEA	4,2	4	4	5	5	2	5	5	1	5	6	6	7	4,0	6	4	2	7,0	7	7	7	6	6	5,2
BOT	3,2	3	2	1	4	3	6	2,6	1	4	3	3	2	2,0	3	1	2	1,3	0	0	4	6	6	3,0
CASERES	3,3	3	3	3	3	4	4	2,4	1	3	2	3	3	1,3	3	1	0	1,3	0	0	4	4	4	2,5
CORBERA D'EBRE	4,2	4	4	4	6	2	5	3,6	3	6	2	3	4	2,7	4	2	2	5,7	5	7	5	5	5	4,2
LA FATARELLA	3,5	4	3	4	3	4	3	3,8	2	5	5	4	3	4,3	4	7	2	7,0	7	7	7	2	2	4,1
GANDESA	5,2	6	6	6	4	4	5	5,8	5	6	7	5	6	5,7	6	7	4	5,7	5	7	5	5	5	5,5
HORTA DE SANT JOAN	4	5	4	5	3	5	2	4,4	2	4	7	5	4	3,3	6	4	0	0,7	0	0	2	3	3	3,1
EL PINELL DE BRAI	4,2	5	5	4	6	2	3	3,8	3	5	5	4	2	2,7	4	2	2	4,7	3	7	4	5	5	4,1
LA POBLA DE MASSALUCA	2,7	3	1	1	3	4	4	1,8	2	3	1	2	1	1,7	4	1	0	0,7	0	0	2	2	2	1,8
PRAT DE COMTE	2,3	2	2	1	3	4	2	2	2	6	0	1	1	1,3	3	1	0	0,7	0	0	2	1	1	1,5
VILALBA DELS ARCS	3,5	3	3	4	4	4	3	3,4	1	4	5	4	3	2,7	4	2	2	5,7	5	7	5	4	4	3,8
MATARRAÑA	3,5	3,4	3,5	3,7	3,4	2,9	3,9	3,1	-	3,6	3,5	1,8	3,5	2,2	4,1	1,5	0,9	2,0	1,4	1,6	2,9	4,1	4,1	3,0
ARENS DE LLEDÓ	3,2	4	4	3	3	2	3	2,8	-	2	5	2	2	1	2	1	0	0,7	0	0	2	4	4	2,3
BECEITE	2,7	3	3	2	3	3	2	2,5	-	5	2	2	1	3	5	2	2	1,7	0	0	5	4	4	2,8
CALACEITE	4,0	4	4	4	4	3	5	3,8	-	4	4	3	4	4	6	2	4	1,7	0	0	5	5	5	3,7
FUENTESPALDA	4,0	4	5	5	4	2	4	5,0	-	5	7	2	6	2	5	1	0	2,3	5	0	2	5	5	3,7
FÓRNOLES	1,8	2	1	1	3	2	2	1,8	-	4	1	0	2	0,7	1	1	0	3,3	3	7	0	1	1	1,7

Tabla municipal de los valores ponderados por comarca (continuación)

INDICADORES	DEMOGRÁFICOS	Población	Estructura	Jóvenes	Autocronismo	Movilidad	Vitalidad casa	ECONÓMICOS	Renta/capita	Sectores económicos	Atracción laboral	Confección/construcción	Relevo tierras	SERVICIOS	Equipamientos	Asociaciones	Revistas	POLÍTICOS	Lista independiente	Cambio	Despertar de la identidad	PAISAJE	Estado	TOTAL
LA FRESNEDA	2,3	2	2	3	3	2	2	4,0	-	5	5	2	4	1,7	4	1	0	0,0	0	0	0	4	4	2,4
LLEDÓ	4,3	4	4	4	4	3	7	2,0	-	2	1	1	4	1,7	4	1	0	3,3	5	0	5	5	5	3,3
MAZALEÓN	3,7	3	3	3	3	2	6	3,3	-	3	5	2	3	2	5	1	0	1,3	0	0	4	4	4	2,9
MONROYO	4,7	4	6	5	3	5	5	3,8	-	4	5	2	4	2,3	4	1	2	4,7	3	7	4	4	4	3,9
PENARROYA DE TASTAVINS	4,0	4	4	5	3	4	4	5,5	-	5	7	3	7	2,3	5	2	0	1,7	0	0	5	5	5	3,7
LA PORTELLADA	3,8	5	4	4	2	5	3	3,3	-	2	5	2	4	2,3	4	1	2	0,0	0	0	0	4	4	2,7
CRETAS	3,3	2	3	4	3	3	5	2,8	-	2	2	3	4	2,3	4	1	2	3,0	0	7	2	6	6	3,5
RÁFALES	2,8	3	2	2	2	5	3	1,5	-	2	1	1	2	1,7	4	1	0	3,3	5	0	5	6	6	3,1
TORRE DEL COMPTE	3,7	3	4	6	6	1	2	1,3	-	2	1	0	2	1,3	3	1	0	0,7	0	0	2	2	2	1,8
TORRE DE ARCAS	2,0	1	1	2	4	2	2	1,3	-	2	1	0	2	1,3	3	1	0	1,3	0	0	4	2	2	1,6
VALDELTORMO	3,7	5	3	3	3	3	5	2,3	-	4	2	1	2	1,3	4	0	0	0,0	0	0	0	2	2	1,8
VALDERROBRES	5,0	6	6	6	3	3	6	6,0	-	7	7	4	6	5,3	7	7	2	6,0	5	7	6	5	5	5,5
VALJUNQUERA	3,7	2	4	4	4	3	5	3,0	-	4	2	2	4	2,7	4	2	2	0,7	0	0	2	6	6	3,2
ELS PORTS	3,3	2,7	3,3	3,1	3,9	3,3	3,7	2,6	-	3,6	2,5	1,9	2,5	2,0	3,7	1,5	0,8	1,7	0,3	1,9	2,8	3,9	3,9	2,7
CASTELL DE CABRES	2	1	1	0	3	5	2	1,3	-	1	1	0	3	1	2	1	0	1,7	0	0	5	6	6	2,4
CASTELLFORT	3,5	2	4	4	4	4	3	2,3	-	4	1	1	3	1,7	4	1	0	0,7	0	0	2	3	3	2,2
CINCTORRES	3,7	2	4	4	5	2	5	3,5	-	7	2	3	2	3	5	2	2	1,3	0	0	4	6	6	3,5
FORCALL	3,7	2	5	5	3	4	3	4,0	-	5	5	4	2	2,7	5	1	2	0,7	0	0	2	5	5	3,2
HERBÉS	2,8	2	3	3	3	4	2	1,5	-	2	1	0	3	1,3	3	1	0	1,3	0	0	4	2	2	1,8
LA MATA DE MORELLA	3,3	4	4	3	3	3	3	1,5	-	3	1	0	2	1,3	3	1	0	0,7	0	0	2	4	4	2,2

Tabla municipal de los valores ponderados por comarca (continuación)

INDICADORES	DEMOGRÁFICOS	Población	Estructura	Jóvenes	Autonomismo	Movilidad	Vitalidad casa	ECONÓMICOS	Renta/capita	Sectores económicos	Atracción laboral	Confección/construcción	Relvo tierras	SERVICIOS	Equipamientos	Asociaciones	Revistas	POLÍTICOS	Lista independiente	Cambio	Despertar de la identidad	PAISAJE	Estado	TOTAL
MORELLA	4,3	3	5	5	4	4	5	5,0	-	5	7	5	3	6,7	7	7	6	1,7	0	0	5	5	5	4,5
OLOCAU DEL REY	4,7	3	6	4	6	4	5	3,3	-	5	2	1	5	1,7	4	1	0	1,7	0	0	5	5	5	3,3
PALANQUES	3,8	4	3	3	5	3	5	2,5	-	4	2	3	1	0,7	1	1	0	2,3	0	0	7	4	4	2,7
LA POBLA DE BENIFASSÀ	3,5	5	2	2	4	3	5	3,5	-	4	5	3	2	1,7	3	2	0	3,7	0	7	4	3	3	3,1
PORTELL DE MORELLA	3,7	2	5	5	4	2	4	4,5	-	5	7	4	2	1,7	4	1	0	4,7	5	7	2	5	5	3,9
TODOLELLA	2,3	2	2	2	4	2	2	1,5	-	2	1	1	2	2,0	3	1	2	0,0	0	0	0	4	4	2,0
VALLIBONA	2,8	3	3	2	3	4	2	2,3	-	3	1	1	4	1,7	4	1	0	2,3	0	7	0	3	3	2,4
VILLORES	3,0	3	2	2	3	3	5	1,3	-	2	1	1	1	1,3	3	1	0	0,0	0	0	0	2	2	1,5
ZORITA DEL MAESTRAZGO	2,8	2	1	2	5	2	5	1,5	-	2	1	1	2	1,7	4	1	0	2,3	0	7	0	2	2	2,1
ÁREA	3,5	3,3	3,4	3,4	3,7	3,3	3,8	3,1	-	3,9	3,3	2,4	3,0	2,3	4,0	2,0	1,0	2,4	1,5	2,3	3,3	4,0	4,0	3,0

Fuente: Según la tabla de indicadores sintéticos y otras fuentes.

En el Matarranya, por el contrario, a pesar de problemas puntuales como la concentración de granjas de porcino en algunos municipios, se conserva un paisaje activo y a la vez armónico, en el que todos los sectores económicos se complementan sin por ello romper ni con el patrimonio ni con el dinamismo.

En cambio, en la Terra Alta se ha optado más bien por un desarrollo dinámico que incide en el estado del paisaje, con el abandono de ciertas tierras en su parte más meridional, aunque en alguno de los municipios se encuentran, tal vez, los paisajes más equilibrados.

En el resto de los valores medios, a excepción de esta categoría, tras la Terra Alta se encuentra la comarca del Matarranya, cuyos indicadores se corresponden en muchos casos a los de la media global del área, estableciéndose un puente gradual hacia la comarca de Els Ports, que cuenta con los valores más bajos. El mayor éxodo (categoría demográfica 3,3), su economía (3,1) y la particularidad montañosa de la comarca han incidido en el desarrollo turístico como alternativa innovadora, aunque con el peligro de caer en una mono-actividad. Si bien es cierto que los demás sectores no tenían suficiente dinamismo como para generar un impulso propio, se podía al menos haber apostado por el mantenimiento de un tejido agrícola que no tenía por qué chocar con los intereses turísticos, como en el caso del Matarranya. El desarrollo de actividades como la apicultura o el cultivo de plantas para esencias representa una alternativa que puede abrir nuevas puertas. La mejora de los servicios (2) o la actividad cultural (2,1) no alcanzan las medias de las otras dos comarcas. La gran concentración en Morella ha llevado, además, a una pérdida de poder de otras poblaciones como Forcall o Cincorres, y a la existencia de pequeños municipios que no pueden garantizar unos mínimos. El análisis de las medias comarcales no permite definir cada fase del ciclo de la marginación cultural, ya que cada una incluye municipios muy variados.

Dentro de la idea de un estudio en conjunto se ha decidido reagrupar los datos en función de los municipios que responden a cada una de las cuatro etapas o fases. Los grupos incluyen un número parecido de casos (11, 12, 14 y 8) que facilita la comparación, mientras que a escala comarcal quedaban muy agrupados en torno al Matarranya (18 casos). La tabla de los valores ponderados de las cuatro fases del ciclo permite diferenciar los municipios en función del valor (etapas I y III) y de la naturaleza de las categorías (etapas II y IV). Los valores más elevados se asocian a la etapa I, mientras que los de resultados menores se asocian a la III; sin embargo, en el caso de las etapas II y IV hay resultados intermedios muy parecidos, por lo que

Tabla municipal de los valores ponderados por etapa

INDICADORES	DEMOGRÁFICOS	ECONÓMICOS	SERVICIOS	POLÍTICOS	PAISAJE	TOTAL
1	4,2	4,6	3,2	5,0	4,6	4,3
GANDESA	5,2	5,8	5,7	5,7	5,0	5,5
VALDEROBRES	5,0	6,0	5,3	6,0	5,0	5,5
BATEA	4,2	5,0	4,0	7,0	6,0	5,2
CORBERA D'EBRE	4,2	3,6	2,7	5,7	5,0	4,2
LA FATARELLA	3,5	3,8	4,3	7,0	2,0	4,1
EL PINELL DE BRAI	4,2	3,8	2,7	4,7	5,0	4,1
MONROYO	4,7	3,8	2,3	4,7	4,0	3,9
PORTELL DE MORELLA	3,7	4,5	1,7	4,7	5	3,9
VILALBA DELS ARCS	3,5	3,4	2,7	5,7	4,0	3,8
FUENTESPALDA	4,0	5,0	2,0	2,3	5,0	3,7
PEÑARROYA DE TASTAVINS	4,0	5,5	2,3	1,7	5,0	3,7
2	3,8	3,0	2,2	1,6	5,0	3,1
CALACEITE	4,0	3,8	4,0	1,7	5,0	3,7
CINCTORRES	3,7	3,5	3,0	1,3	6,0	3,5
CRETAS	3,3	2,8	2,3	3,0	6,0	3,5
FORCALL	3,7	4,0	2,7	0,7	5	3,2
VALJUNQUERA	3,7	3,0	2,7	0,7	6,0	3,2
BOT	3,2	2,6	2,0	1,3	6,0	3,0
MAZALEÓN	3,7	3,3	2,0	1,3	4,0	2,9
LA PORTELLADA	3,8	3,3	2,3	0,0	4,0	2,7
LLEDÓ	4,3	2,0	1,7	3,3	5,0	3,3
OLOCAU DEL REY	4,7	3,3	1,7	1,7	5	3,3
PALANQUES	3,8	2,5	0,7	2,3	4	2,7
CASERES	3,3	2,4	1,3	1,3	4,0	2,5
3	2,9	1,9	1,4	1,0	2,5	1,9
LA FRESNEDA	2,3	4,0	1,7	0,0	4,0	2,4
ARENS DE LLEDÓ	3,2	2,8	1,0	0,7	4,0	2,3
CASTELLFORT	3,5	2,3	1,7	0,7	3,0	2,2
LA MATA DE MORELLA	3,3	1,5	1,3	0,7	4	2,2
ZORITA DEL MAESTRAZGO	2,8	1,5	1,7	2,3	2	2,1
TORRE DE ARCAS	2,5	1,0	1,3	3,0	2,0	2,0
TODOLELLA	2,3	1,5	2,0	0,0	4	2,0
HERBÉS	2,8	1,5	1,3	1,3	2	1,8
TORRE DEL COMPTE	3,7	1,3	1,3	0,7	2,0	1,8
LA POBLA DE MASSALUCA	2,7	1,8	1,7	0,7	2,0	1,8

Tabla municipal de los valores ponderados por etapa (continuación)

INDICADORES	DEMOGRÁFICOS	ECONÓMICOS	SERVICIOS	POLÍTICOS	PAISAJE	TOTAL
VALDELTORMO	3,7	2,3	1,3	0,0	2,0	1,8
FÓRNOLES	1,8	1,8	0,7	3,3	1,0	1,7
PRAT DE COMTE	2,3	2,0	1,3	0,7	1,0	1,5
VILLORES	3,0	1,3	1,3	0,0	2	1,5
4	3,1	3,0	2,7	2,0	4,1	3,0
VALLIBONA	2,8	2,3	1,7	2,3	3	2,4
CASTELL DE CABRES	2,0	1,3	1,0	1,7	6,0	2,4
ARNES	3,0	3,2	2,3	1,3	3,0	2,6
BECEITE	2,7	2,5	3,0	1,7	4,0	2,8
LA POBLA DE BENIFASSÀ	3,5	3,5	1,7	3,7	3	3,1
HORTA DE SANT JOAN	4	4,4	3,3	0,7	3	3,1
RÁFALES	2,8	1,5	1,7	3,3	6,0	3,1
MORELLA	4,3	5,0	6,7	1,7	5	4,5

Fuente: Elaboración propia.

deben analizarse en función de las medias de las categorías, que difieren sensiblemente.

En los casos de las categorías demográficas y del paisaje los valores medios de la etapa II son superiores a la IV, mientras que en las categorías de servicios y política sucede lo contrario. La media final del valor ponderado de las cinco categorías es muy similar (de 3,1 para la etapa II y de 3 para la etapa IV). La diferencia que existe entre ellas permite comprender el distinto estado de los vínculos culturales. En la etapa II se sigue una pauta tradicional en la que se produce una concordancia entre el desarrollo económico (3) y el demográfico (3,8) que se refleja en la estabilidad de los vínculos culturales. El indicio de una crisis de valores se palía por la existencia de un tejido cultural previo. En la etapa IV, por el contrario, a pesar de una media del valor ponderado de la categoría económica y final parecidas a las de la etapa II, resultan de un crecimiento de los servicios (2,7 frente a 2,2) y de un mayor peso político (2 frente a 1,6).

La peor situación demográfica (2,8 en la IV frente 3,8 en la II) no va acorde con el desarrollo económico, ni con el de los servicios, ni con el político. En los municipios que se incluyen en la fase IV se observa un desarrollo eco-

nómico incentivado por el turismo, pero que no se traduce ni en una recuperación social ni en la de los vínculos culturales. La mejora de la categoría política se debe, en muchos casos, a políticas muy ligadas a la promoción turística que se convierten en fórmulas no de redinamización social, sino de foslización de unas estructuras en una imagen tradicional que vende.

Las costumbres se convierten en folclore y se tiende a mitificar a la comunidad, así como a convertir el patrimonio arquitectónico en un mausoleo. Son localidades con indicadores económicos que se han recuperado y que son comparables con los pueblos tradicionales (etapa II), pero que pasan de ser motores a ser reflejo de un mundo en el que la comunidad y los vínculos culturales perdidos ya no se pueden revitalizar. La mejora de los servicios responde, entonces, no ya a una demanda interna sino a la voluntad del turismo externo. Dejan de ser motores para pasar a depender de una comunidad externa que les orienta y especializa en función de sus necesidades. No existe ya intercambio.

Los valores medios ponderados de las etapas I y III son fácilmente discernibles. En la mayoría de las medias de las cinco categorías aparecen valores con dos puntos de ventaja por parte de los del grupo de la etapa I. En esta fase se muestran los municipios que han tenido un tejido cultural suficientemente flexible para adaptarse y relanzarse ante nuevos retos mediante una comunidad activa. El grupo de la etapa III reúne a núcleos que han ido perdiendo la cohesión de su tejido cultural por la desestructura demográfica, llegando a un estancamiento político y a una pérdida de fuerza económica. Incluso los paisajes en este caso tienden a deteriorarse por su abandono. La tabla de los valores medios ponderados de las distintas categorías permite ir acotando los definidores de cada una de las etapas del ciclo de la marginación cultural y contrastar casos concretos que matizarán estas generalizaciones.

La comparación entre los resultados del área y los totales o medias para las tres comarcas permite observar los contrastes que se dan entre los distintos espacios del territorio de estudio, y justifica también las distintas políticas y planes de desarrollo adoptados por los gobiernos autonómicos. Los datos de población (población de 1991; del máximo histórico que varía entre 1900 y 1920 según el municipio, y la población estimada) deben ser entendidos globalmente. La relación que se establece entre los tres permite comprender mejor el vacío demográfico actual.

En el Matarraña y la Terra Alta los datos son muy afines, con casi la misma población en el máximo histórico y en la estimada, pero se pone de manifiesto el mayor éxodo en la primera comarca, ya que la población en

Indicadores sintéticos por comarca

INDICADORES	TERRA ALTA	MATARRAÑA	ELS PORTS	ÁREA
<i>población 1991</i>	12.925	9.603	5.946	9.491
<i>población 1920, 1900*, 1910**</i>	23.329	23.753	21.163	22.748
<i>población estimada</i>	21.593	21.043	17.542	20.059
<i>población -14 años (%)</i>	11	12	10	11
<i>población 15-65 años (%)</i>	60	73	77	70
<i>población +65 años (%)</i>	29	15	14	19
<i>de siempre -65 años (%)</i>	50	45	48	48
<i>de siempre +65 años (%)</i>	21	39	33	31
<i>venida de -65 años (%)</i>	18	9	13	13
<i>venida de +65 años (%)</i>	6	6	6	6
<i>retorno de -65 años (%)</i>	4	0	0	1
<i>retorno de +65 años (%)</i>	2	3	0	2
<i>% de casas con 3 generaciones</i>	27	15	15	19
<i>media individuos/casa</i>	4	3	3	3
<i>media invitados/casa</i>	4	2	2	3
<i>renta/cápita (miles ptas.)</i>	1.358	-	-	-
<i>pob. sec. agrario (1991 en %)</i>	43	60	58	54
<i>pob. sec. industria-cons.</i>	34	23	21	26
<i>pob. sec. servicios</i>	22	18	21	20
<i>atracción laboral</i>	sí	no	no	no
<i>talleres confección</i>	32	10	9	51
<i>relevo tierras</i>	no	sí	no	no
<i>revistas</i>	8	8	7	23
<i>asociaciones</i>	82	77	78	237
<i>partido político (1995/1999)</i>	CiU	PP/PAR	PSOE	

Fuente: Elaboración propia a partir de varias fuentes.

1991 era de unos 3.000 hab. menos que en la Terra Alta, 9.603 habitantes frente a 12.925. En estos dos casos la población reciente no llega a duras penas a la mitad de la de principios del siglo XX, aunque la estimada, deducida a partir del número de residencias secundarias, da fe del mantenimiento de los vínculos culturales y de la existencia de una comunidad casi igual que la que había en los momentos de máxima población. Este dato también plasma la importancia del peso de las residencias secundarias, que se equiparan en número (2.167 frente a 3.951 principales en 1991 para la Terra Alta y 2.860 frente a 3.404 para el Matarraña).

En Els Ports se refleja un contraste mucho mayor, en el que la población reciente apenas llega a un cuarto de la alcanzada en su máximo de princi-

pios del siglo XX. El peso de las residencias secundarias supera aquí al de las principales (2.899 frente a 2.139 en 1991). Esta situación permite entender el enorme peso del colectivo externo dentro de la comunidad.

En el cálculo de estos indicadores para el área en su conjunto se ha considerado interesante contabilizar tanto el total como la media. La media ayuda a comparar este caso tipo con la media para las tres comarcas y con las cuatro etapas del ciclo, mientras que el total refleja la imagen del conjunto. Analizando la media se recalca el contraste entre Els Ports, muy por debajo de ella, y las dos otras comarcas, mientras que las cifras totales reflejan cómo el área ha pasado de tener en menos de un siglo 68.245 hab. a 28.474, aunque el primer dato es aproximativo ya que es producto de la población máxima de las tres comarcas que no corresponde a un año específico. Lo que diferencia este territorio de otras zonas rurales despobladas es el peso estimado de la colonia (31.704 hab.), que supera al de la población residente. La comunidad actual (60.178 hab.) se acerca al máximo del área, pero se distribuye en el espacio de otra forma y provoca ciertos reajustes (con la vuelta de jubilados o descendientes).

Los indicadores de la estructura por edad ponen de relieve el envejecimiento y el poco peso de los jóvenes. La Terra Alta es la comarca que presenta la situación más extrema, con un 29% de la población por encima de los 65 años y sólo un 11% por debajo de los 14. A pesar de la mayor longevidad y del hecho de que el primer grupo tenga un intervalo menor, acusa un proceso de ruptura del relevo generacional. En el Matarranya y Els Ports el envejecimiento actual es menor aunque el potencial es mayor, ya que el grupo medio de edad dentro de pocos años pasará a disparar el de más de

Esquema de las categorías para la tabla de valores ponderados

1. DEMOGRÁFICOS: A. POBLACIÓN B. ESTRUCTURA C. JÓVENES D. AUTOCTONISMO E. MOVILIDAD F. VITALIDAD CASA	5. PAISAJE: A. ESTADO B. ABANDONO C. CONSERVACIÓN D. DINÁMICO E. EQUILIBRIO	2. ECONÓMICOS: A. RENTA PER CÁPITA B. OCUPACIÓN POR SECTORES C. ATRACCIÓN LABORAL D. CONSTRUCCIÓN/CONFECCIÓN E. RELEVO DE TIERRAS
3. SERVICIOS: A. EQUIPAMIENTOS B. ASOCIACIONES C. REVISTAS		4. POLÍTICOS: A. LISTA INDEPENDIENTE B. CAMBIO POLÍTICO C. DESPERTAR DE LA IDENTIDAD

Fuente: Elaboración propia.

65 años (73% en el Matarraña y 77% en Els Ports). Ello se ratifica por el poco peso del grupo de menos de 14 años, que sólo alcanza al 10% de la población en Els Ports (1991). En la media de los tres valores la población mayor dobla a la joven en el conjunto del área (11% frente al 19%).

Los indicadores sobre los movimientos de la población derivados del procesamiento de los datos de la encuesta son orientativos y no pueden tomarse con la misma fiabilidad que el censo. Los datos de la población que ha residido siempre en el área, ha venido o ha vuelto a ella, rompen el estereotipo de las regiones rurales clásicas. Existe el tópico de considerar que el decrecimiento de su población procede del éxodo de sus habitantes más jóvenes, pero los datos nos muestran que no sólo los jóvenes se quedan cada vez más en la zona, sino que también llega población nueva. El lento decrecimiento actual responde a la dinámica de una fuerte desestructura de la edad en la población y se deduce de la baja tasa de natalidad y de la alta tasa de mortalidad. La media del área muestra cómo un 79% de la población es de la misma zona, mientras que un 19% procede de otros ámbitos y el resto ha vuelto tras emigrar.

El factor de la edad (de más o menos de 65 años) permite evidenciar que el grado de autoctonismo es más elevado entre los jóvenes, aunque el porcentaje global depende del distinto universo de más y menos de 65 años. A escala intercomarcal existen fuertes diferencias, ya que en la Terra Alta el número de autóctonos se eleva al 50% en los de menos de 65 años, respecto a un 45% en el Matarraña, y se diferencia más de los autóctonos de más de 65 años (el 21% respecto al 39% en el caso del Matarraña). Lo mismo sucede con la población llegada al territorio. En la Terra Alta asciende al 18% en los de menos de 65 años, mientras que en las otras dos comarcas no sobrepasa el 10%, pero el contraste con los de más de 65 años es muy inferior. Estas cifras, junto con el hecho de que el retorno de jubilados es más acusado en la Terra Alta (4%), lleva a establecer ciertas diferenciaciones dentro del área.

En la Terra Alta se ha producido un cambio social mayor que en las otras dos comarcas. Se ha ido pasando de un molde que consideraba el éxodo como única solución de futuro, a una voluntad creciente de quedarse. Este es el resultado de un sentimiento de auto-concienciación que se va pronunciando y que ha atraído a gente nueva y ha devuelto a parte de sus jubilados. En este último caso, al mayor contraste del coste de la vida respecto a la ciudad se le ha añadido la vecindad y el factor de la guerra civil. En el Matarraña y Els Ports la situación se encamina por el modelo de la Terra Alta, pero está más estancada, sobre todo en Els Ports, donde ni siquiera

Morella consigue aumentar la población a pesar del turismo. En esta localidad las llegadas son inferiores a las salidas (éxodo y decesos), que no pueden compensarse con el resto de los pueblos de la comarca, en su mayoría muy despoblados.

En la tabla no se consideran las procedencias de la población llegada ni de la que ha vuelto. En los mapas de procedencia se puede observar cierta homogeneidad en el área de estudio, con una diferenciación importante entre los mayores y menores de 65 años. Este dato se complementa con el conocimiento de los lugares de origen de los invitados. Las regiones de atracción principal siguen siendo Barcelona y, en menor medida, Valencia y Zaragoza, pero en los últimos años se han incorporado centros intermedios que se han ido desarrollando, como Tarragona, Tortosa, Castellón, Alcañiz, Vinaròs, Benicarló o incluso Móra d'Ebre. Se ha pasado de un éxodo a unos desplazamientos regulares a escala regional que establecen unas redes de comunicación que definen nuevos espacios.

Unos residen y trabajan fuera de las comarcas pero tienen en ellas su residencia secundaria y parte de su familia, otros residen en el área y trabajan fuera, e incluso algunos viven fuera pero trabajan sus tierras. La mejora de las comunicaciones, aunque parcial, está facilitando los intercambios. La población atraída procede principalmente de los pueblos colindantes, aunque también de Barcelona, Valencia, Zaragoza y Madrid. En estos casos se trata tanto de gente joven vinculada (boda, descendientes) o no con el área, como de jubilados atraídos por la vuelta de alguien de la zona (cónyuge, vecinos de la ciudad). Cabe comentar la vinculación con tierras lejanas (Francia y Reino Unido principalmente) como fruto de la emigración por causa sobre todo de la guerra civil o, más posteriormente, por motivos laborales. Estas comarcas presentan una estructura autóctona fuerte, aunque reciben el influjo de otras zonas cercanas y lejanas. La interrelación con los espacios vecinos se hace cada vez más palpable en las formas de vida cotidianas de la comunidad.

El indicador de la renta municipal per cápita se ha introducido como dato a considerar, aunque aquí no presenta interés puesto que no existen cifras para dos de las comarcas. En la Terra Alta indica una media baja dentro de su comunidad autónoma (última según la clasificación de 1991) y se asemeja a los datos globales aportados por los informes LEADER, en los que se introduce que la renta se sitúa en un 73 respecto a la media de la Unión Europea (100) en Els Ports, un 85 en el caso del Matarranya y un 93 en la Terra Alta. Estos datos son aproximados ya que, como se comentó en su momento, no incluyen los mismos municipios que el área de estudio.

Los indicadores más cualitativos de la tabla sintética son más difíciles de comparar, aunque se dividen en dos grupos. En uno encontramos los que se pueden cuantificar, como el número de talleres de confección, de revistas o de asociaciones. Los talleres muestran la vitalidad de un sector que aporta una importante oferta de trabajo femenino en una región rural. Se han contabilizado 51 talleres (entre 1998-2000), aunque la cifra puede oscilar debido a la recogida de datos, al trabajo a domicilio y a las empresas poco legales. La mayoría se concentra en la Terra Alta (32). Los dos indicadores restantes muestran en cierta medida la vitalidad asociativa y cultural. La contabilización resulta de las entrevistas, encuesta telefónica y vaciado de fuentes diversas y es orientativa, ya que no se tuvieron en cuenta ni todas las peñas ni las asociaciones de base que se consideraban extendidas en toda la zona, como la de cazadores o de ayuda forestal. A pesar de las restricciones, el número es impresionante (237) si tenemos en cuenta que representa a una población de menos de 10.000 hab. El grado de asociacionismo es muy alto y se distribuye de manera uniforme en las tres comarcas, con una concentración en las cabeceras comarcales. Ello muestra la fuerza de los vínculos culturales, así como la capacidad regeneradora de la identidad en el área. En el otro grupo se encontrarían los indicadores de atracción laboral y del relevo de tierras.

En la tabla se han considerado las respuestas de la encuesta telefónica (sí/no), aunque las informaciones complementarias de las entrevistas han permitido matizarlas. En ambos casos existen diferencias. Así, mientras genéricamente consideramos que en el territorio no hay atracción laboral ni las tierras encuentran relevo en las nuevas generaciones, a escala comarcal se constatan dos excepciones. La Terra Alta atrae mano de obra de las comarcas limítrofes, sobre todo en relación con los talleres de confección, mientras que en el Matarranya globalmente se puede considerar que existe un cierto relevo en el trabajo de las tierras por parte de las nuevas generaciones.

El último indicador ha sido ponderado de la misma manera que los dos anteriores, a partir del partido mayoritario, y sirve a título indicativo para mostrar que las tres comarcas se encuentran en situaciones distintas. Mientras que CiU y PSOE han mantenido una mayoría de municipios en la Terra Alta y Els Ports, en cambio en el Matarranya se ha dado una alternancia en las últimas elecciones municipales a favor del PAR. El partido mayoritario no tiene representación política, a excepción del caso catalán, que constituye la fuerza principal en el Consejo comarcal. Este indicador ha permitido el establecimiento de indicadores para la categoría política de la tabla de ponderación de valores y muestra el grado de cambio institucional en el área.

LOS INDICADORES SINTÉTICOS EXTRAÍDOS

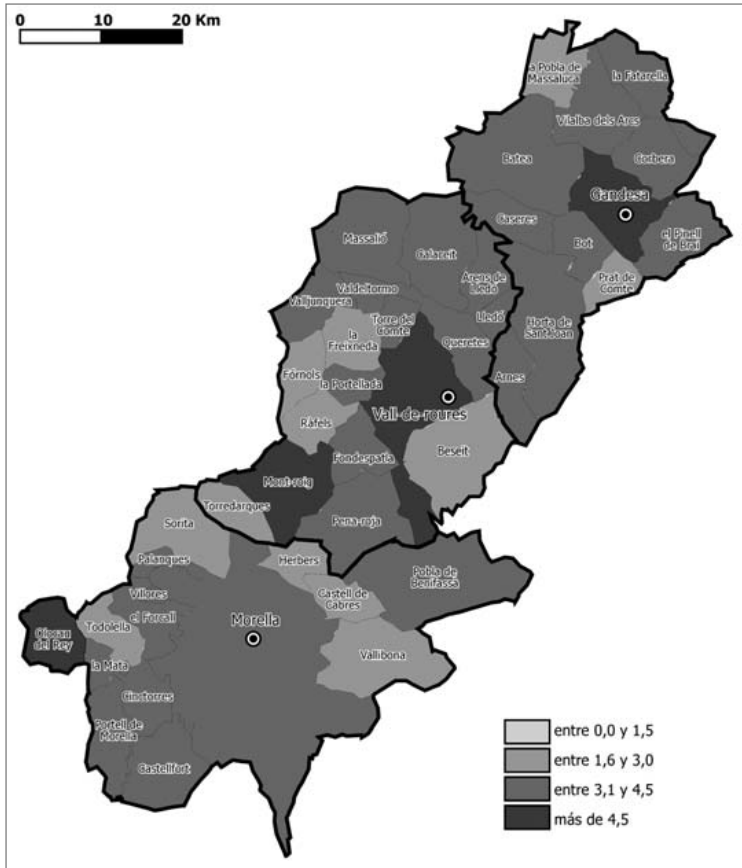
En la tabla sintética encontramos nueve indicadores que proceden de la realización de la encuesta. Los seis primeros se relacionan con los movimientos de la población del área de estudio, mientras que los tres restantes indican características de la estructura interna de los hogares encuestados. La población de siempre de más y menos de 65 años, la población venida de más y menos de 65 años y la población de retorno de más y menos de 65 años se han calculado como el porcentaje de cada caso respecto al total de los seis (100%). La distribución de los indicadores en las cuatro etapas del ciclo de los vínculos culturales permite establecer diferenciaciones entre ellas.

Los municipios que se agrupan en torno a la etapa I se caracterizan por un fuerte núcleo poblacional que ha residido siempre en la localidad (autoctonismo: 80,8%), en los menores de 65 años (55,8%) y, en menor medida, en los mayores de 65 años (25%), apareciendo también un grupo de población venida notable (11,7%) y, sobre todo, la capacidad para volver a atraer a una población joven que marchó (por trabajo o estudios), con un 2,3%.

En la etapa II el grado de autoctonismo tiende a ser, en promedio, parecido a la etapa I (81%), pero con un aumento de la población venida (17,6%) que procede principalmente de los pueblos cercanos dentro de la zona o de las comarcas limítrofes. En cierto modo representa la estructura de unos vínculos culturales más tradicionales que en el primer caso, donde aún funcionan las relaciones internas así como las redes relacionales regionales. En el primer grupo, en cambio, la procedencia de la gente es más heterogénea, llegando personas que no tienen vínculos familiares (administración pública: enseñanza, policía, guardia civil). En estos indicadores se establece una diferencia con los municipios de la etapa IV, con la que se asemeja muchas veces. En primer lugar el grado de autoctonismo es globalmente inferior (68%), mientras que la población venida es mayor (26%), con una fuerte concentración en la gente joven (18%). La procedencia de ésta difiere de la etapa II, ya que se encuentra mucha más gente procedente de grandes ciudades (Madrid, Barcelona o Valencia), así como extranjeros (franceses y alemanes, principalmente) que han decidido instalarse en la zona por su belleza natural.

En la etapa IV también es importante recalcar el peso de la población de retorno de más de 65 años (4,8%), que representa a parte de la población que emigró por motivos laborales y por la guerra civil, y que ha decidido volver una vez jubilada.

Mapa municipal de la valoración de los cinco indicadores demográficos

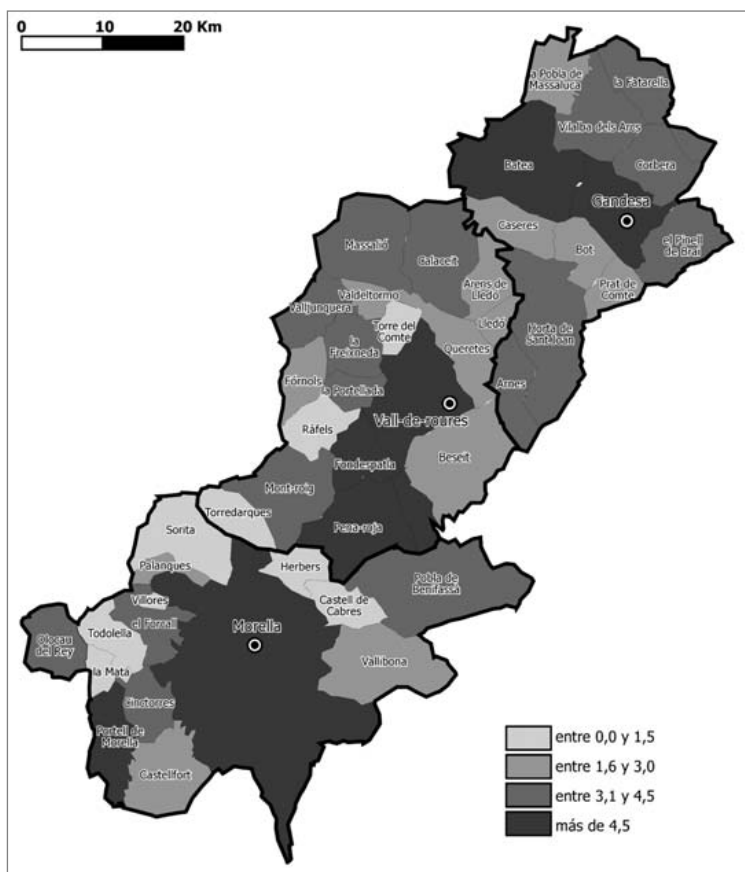


Fuente: Elaboración propia a partir de la tabla de ponderación de valores.

En los pueblos de la etapa III el grado de autoctonismo es elevado sin ser como el de los otros grupos, debido a una desestructura mayor ante el envejecimiento y decaimiento de los vínculos culturales. El peso de la población venida es mayor en los de más de 65 años y ratifica el recuerdo de unas vinculaciones sociales en un entorno local y regional que ya no se reflejan en las nuevas generaciones. Estos indicadores se complementan con los resultados de los tres indicadores siguientes sobre la composición del hogar.

La estimación del porcentaje de casas con tres generaciones y la media de individuos e invitados por casa aportan una visión bastante difícil de obtener a partir de los indicadores demográficos clásicos, pero de gran interés para entender la situación de los vínculos culturales en este primer esla-

Mapa municipal de la valoración de los cinco indicadores económicos



Fuente: Elaboración propia a partir de la tabla de ponderación de valores.

bón de la unidad familiar que es el hogar. La vivienda congrega a la comunidad en su plenitud, sin establecer las diferencias que suponen las estadísticas oficiales en función de la población residente o no residente. En este caso, el hogar refleja la complejidad de los tejidos culturales y sociales que se extienden mucho más allá de los límites municipales. De esta forma la colonia se ve representada en su justa medida, formando parte íntegra de la comunidad familiar (casi de clanes) y de la comunidad del pueblo.

Estos indicadores, en un área urbana donde las relaciones monoparentales y el individualismo son la moneda más corriente, no tendrían tanta importancia, pero en el caso de un área rural, donde los vínculos familiares representan la base sobre la cual se articula la economía, la vida y el pensa-

miento colectivo, resultan decisivos para captar su estado. La interrelación de los tres indicadores apuntados permite entender el peso del hogar tradicional y su grado de dinamismo.

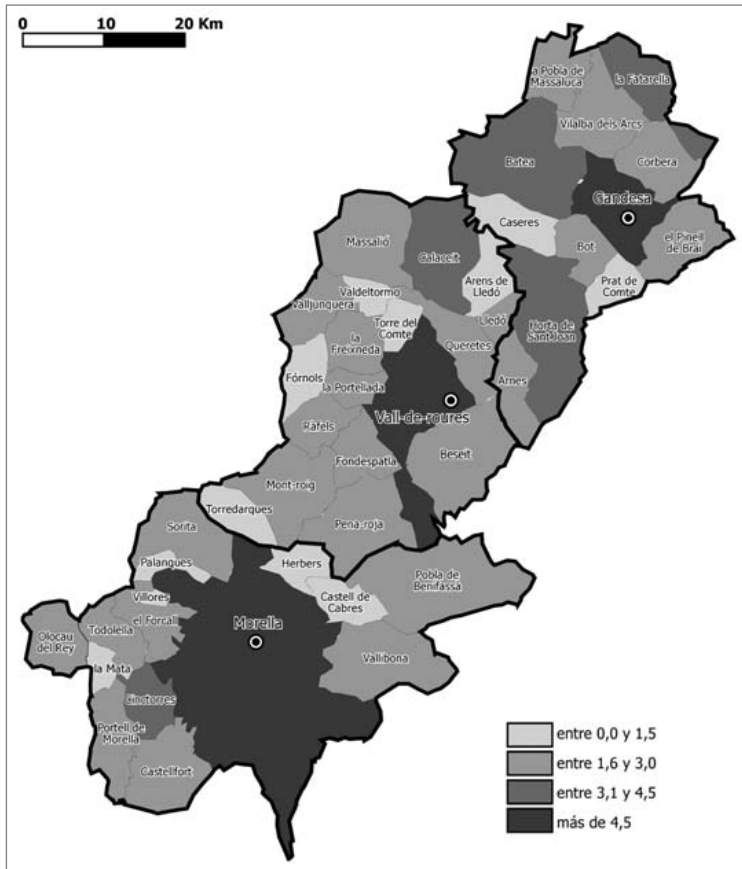
El indicador del porcentaje de casas con tres generaciones expresa la cohesión familiar, pero en relación con los dos restantes puede denotar un cierto anacronismo o falta de renovación. El indicador del número medio de individuos se toma como base para enmarcar los dos restantes. Su baja media permite recalcar tanto la desestructura y ruptura de los vínculos generacionales (junto con el de tres generaciones) en pueblos en fase de abandono, como la modernización e introducción de nuevas pautas más individualistas (en complemento a un bajo número de invitados). Es, en cierto modo, el indicador que sirve de puente y comparación con los dos restantes. El tercero ha sido el más sorprendente e inesperado.

Aquello que empezó siendo una pregunta de la encuesta ha pasado a aportar un dato valiosísimo sobre el número de invitados o índice de fidelidad, que refleja la realidad del estado de los vínculos en el pueblo. Por una parte, muestra el valor tradicional de la cohesión familiar junto con los anteriores y, por otra, al compararse con el número de residencias secundarias y los datos sobre nuevas construcciones (entrevistas), expresa la redistribución de la población, donde el colectivo vinculado y las nuevas generaciones tienen su propia casa. El contexto en el que la media es baja, junto con la de los dos indicadores restantes, muestra la extenuación de unos vínculos que desaparecen. Los matices del análisis de los tres y los datos sobre residencias y vivienda se han convertido en los mejores detectores del estado de los vínculos culturales. Los resultados son definitorios para la agrupación en las distintas etapas, sobre todo en el caso de confusión entre las etapas II y IV.

La distinta naturaleza de los resultados queda perfectamente plasmada. Los pueblos de la etapa I presentan una estructura familiar fuerte, con una media de 3,6 individuos por casa y un alto número de casas con tres generaciones (24,7%), aunque se aprecia una modernización de los vínculos con el colectivo vinculado que cada vez es menos invitado en casa, con el consiguiente auge de las residencias secundarias (casas rehabilitadas en su mayoría). En la etapa II los pueblos se caracterizan por unas pautas más clásicas, con una alta media de invitados por casa (3,5), si bien el menor porcentaje de viviendas con tres generaciones (22,7%) es síntoma del inicio de una crisis en los vínculos.

La situación difiere totalmente en los pueblos de la etapa IV. El auge turístico de muchos de ellos ha llevado a una modernización de los hábitos

Mapa municipal de la valoración de los tres indicadores de los servicios

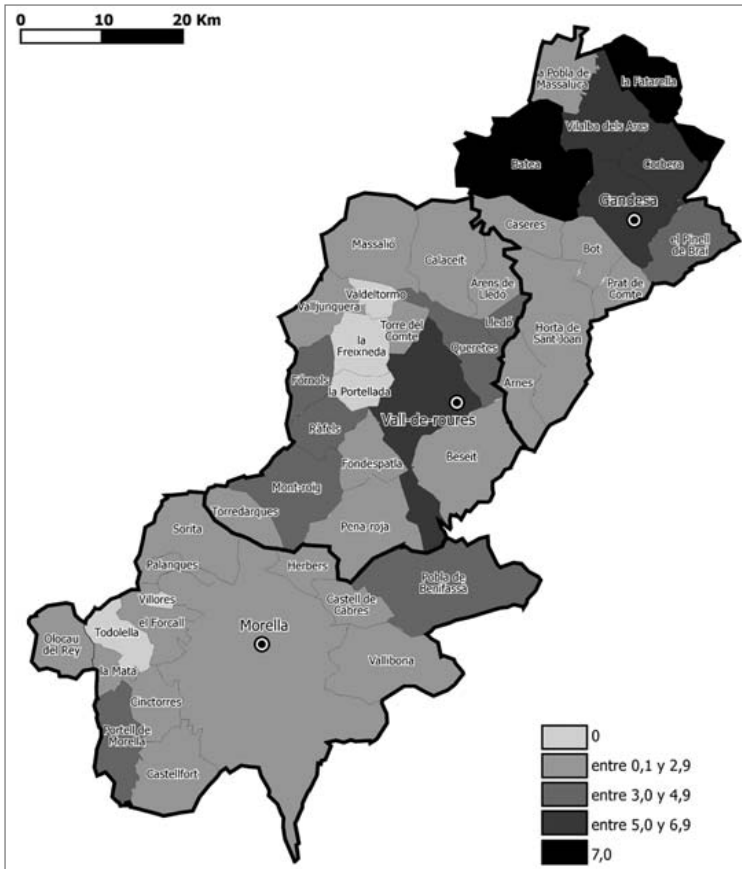


Fuente: Elaboración propia a partir de la tabla de ponderación de valores.

que tienden hacia el individualismo, reflejado en un menor número de invitados (2,3), de individuos por casa (2,7) y de casas con tres generaciones (9,4%). En cierto sentido estos resultados se acercan más a los pueblos de la etapa III, aunque en ese caso los indicadores son mucho más bajos como resultado del inmovilismo y la desestructura sociales.

Los dos últimos grupos reflejan la pérdida de los vínculos culturales pero por vías dispares. Mientras que en el grupo III se trata de un decaimiento en todos los aspectos que se observa también en el estado de los vínculos, en el grupo IV existe una disociación entre la mejora económica y la modernización de las relaciones sociales. Ésta tiende hacia una individualización que rompe con la pauta demográfica y el mantenimiento de los vínculos

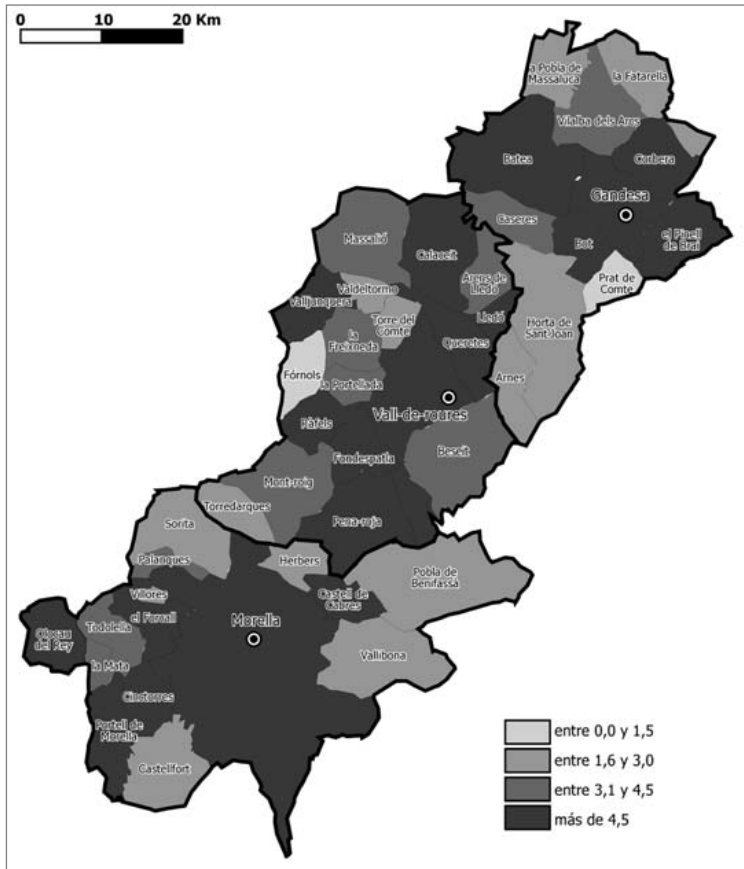
Mapa municipal de la valoración de los tres indicadores políticos



Fuente: Elaboración propia a partir de la tabla de ponderación de valores.

culturales, a diferencia del grupo I en el que se reactivan a partir de su propio tejido, compaginando renovación con el propio sentimiento de comunidad. En el grupo IV la renovación es de tipo más mitificado que real. Los indicadores, extraídos de una encuesta que en principio no respondía a las expectativas formuladas, han permitido responder al análisis y comprensión del estado de los vínculos culturales.

Mapa municipal de la valoración del indicador del paisaje



Fuente: Elaboración propia a partir de la tabla de ponderación de valores.

APRECIACIONES SOBRE EL TERRENO

La información recogida en las entrevistas, las notas personales, las respuestas del último bloque de la encuesta, las de la encuesta telefónica, del material fotográfico, del material de las representaciones de los mapas mentales, así como del vaciado de la prensa local y publicaciones sobre las comarcas en estudio se consideraron de dos formas.

EL TERRITORIO EN PRIMERA PERSONA

Parte del material que ya se ha comentado, como el último bloque de la encuesta; algunas de las preguntas de la encuesta telefónica; los resultados de las representaciones de los mapas mentales y el vaciado en las bibliotecas de Gandesa, Valderrobres y Morella de la prensa local y de las publicaciones sobre estudios en la zona, sin olvidar las notas de viaje, han aportado una valiosa información de detalle que se ha intentado ponderar tanto para el ciclo de la marginación cultural como para la explicación particular de cada etapa. Gran parte de este material ha sido considerado de base y no se ha incluido en el anexo, puesto que no había elaboración propia alguna. Su constancia se refleja en la explicación del estado de los vínculos a escala más local.

Dentro de este grupo de material cualitativo merece la pena resaltar la realización de 55 entrevistas, facilitadas por la elaboración de la encuesta y el trabajo de campo. El planteamiento fue el de intentar que, al menos, hubiera una entrevista por pueblo. Aún así, a veces no se pudo realizar, como en Cretas. En cambio, en otros pueblos, sobre todo en núcleos más poblados, se efectuó más de una.

La mayoría de las entrevistas se realizó en el área de estudio, pero se incluyeron también algunas de personas que forman parte del colectivo vinculado y que viven en Barcelona (en El Pinell de Brai y La Fatarella, principalmente). Las dos primeras entrevistas se plantearon sobre una pauta no estructurada, con el fin de emplazar unas categorías clave que servirían como norma ulterior en las siguientes. Como resultado de estas entrevistas se desmarcaron tres pequeñas poblaciones dentro del ciclo de la marginación cultural. Sus sorprendentes resultados en los indicadores, teniendo en cuenta su reducida población, llevó a plantearlos como el posible puente entre la etapa III y la IV en una recuperación de los vínculos culturales. Olocau del Rey y Lledó, por su dinamismo intrínseco, se desmarcaron de los demás municipios, y junto con Palanques, con una curiosa estructura joven y una tenacidad en la lucha por su independencia municipal con apenas 16 habitantes, fueron los tres casos que se consideraron al margen por aportar visiones distintas sobre los vínculos culturales. La porfía ha permitido el renacer de una esperanza en estos pequeños municipios, que creían desaparecer, sin perder su tejido cultural.

UNA MIRADA PERSONAL

La introducción de abundante material gráfico en este estudio, aunque pueda parecer excesivo, responde a la filosofía subyacente del trabajo. Se trata de una selección de fotografías elegidas de entre casi 300. Muchas veces el material fotográfico es considerado más como lúdico que por su contenido. Representa una ilustración que incluso puede borrar el peso de una explicación escrita. La idea de que una imagen vale más que mil palabras lleva muchas veces a considerar este material como accesorio y propio de otro tipo de trabajos. En este caso las ilustraciones responden de igual manera que una tabla o un mapa: apoyan contenidos y reflejan una idea del estudio más genérica. En primer lugar, las fotografías no se han concebido como mera ilustración, sino como algo propio del trabajo de campo. Subrayan aspectos específicos que se comentan en la explicación adjunta, como pueden ser el abandono de tierras y de casas o la renovación turística de los centros urbanos.

La selección sobre 300 fotos se ha basado en intentar plasmar en instantáneas casi todos los temas que aparecen en el texto. Ello nos ha llevado a considerarlas como parte importante de este trabajo. Las fotos complementan al texto, pero en sí representan una explicación propia. En efecto, los pies de foto no pretenden sólo localizar los lugares sino reflejar muchas de las notas recogidas en el trabajo de campo. Tanto las ilustraciones como sus pies aportan información y, a la vez, reflejan la mirada personal del observador sobre las tres comarcas. Para poder valorar el trabajo en su justa medida se consideraba importante que aparecieran tanto las aportaciones de los testimonios directos (mapas mentales, entrevistas) como la visión personal que se deriva del trabajo de campo. El material fotográfico no niega la posición específica del objetivo que se detiene en determinado punto, sino que la considera como parte del proceso de realización del trabajo, especificándolo y justificándolo, eso sí, con un pie de foto. El material cualitativo que surge de la explicación concreta de cada zona se complementa con una visión personal.

La recogida de información visual respondió al propósito de retratar el territorio desde todos los ángulos. Todos los pueblos han sido fotografiados con el ánimo de plasmar la realidad de la zona y no limitarla a unos pocos núcleos, así como para poder justificar visualmente la realidad del paisaje. Este material ha servido, en un primer momento, como base sobre la cual ponderar el paisaje en la tabla de valores, y en segundo lugar, una vez seleccionado, como mirada propia que sirviera de contrapunto a la explicación de detalle, siguiendo el espíritu inductivo implícito del estudio. Las imáge-

UN INTENTO DE REPRESENTACIÓN CARTOGRÁFICA

Toda la información ha quedado recogida, seleccionada, ordenada, clasificada y ponderada gracias a la tabla de valores que sirve como paso previo a su representación cartográfica. Los mapas de los distintos indicadores permiten observar visualmente las diferencias entre municipios y quedan resumidos en este último, que refleja las localidades en función del valor de la tabla. El mapa que resulta cuantifica los valores y permite diferenciar a los municipios que se congregan en torno a la etapa I, con vínculos fuertes, y la etapa III, con vínculos que están desapareciendo, pero no aporta el matiz en los grupos II y IV, que quedan con valores intermedios parecidos. El mapa de los valores de la tabla debe reajustarse a partir de la distinta naturaleza del resultado en los municipios en torno al grupo II y IV. Muchas veces estas loca-

Tabla del valor municipal ponderado (*ranking*)

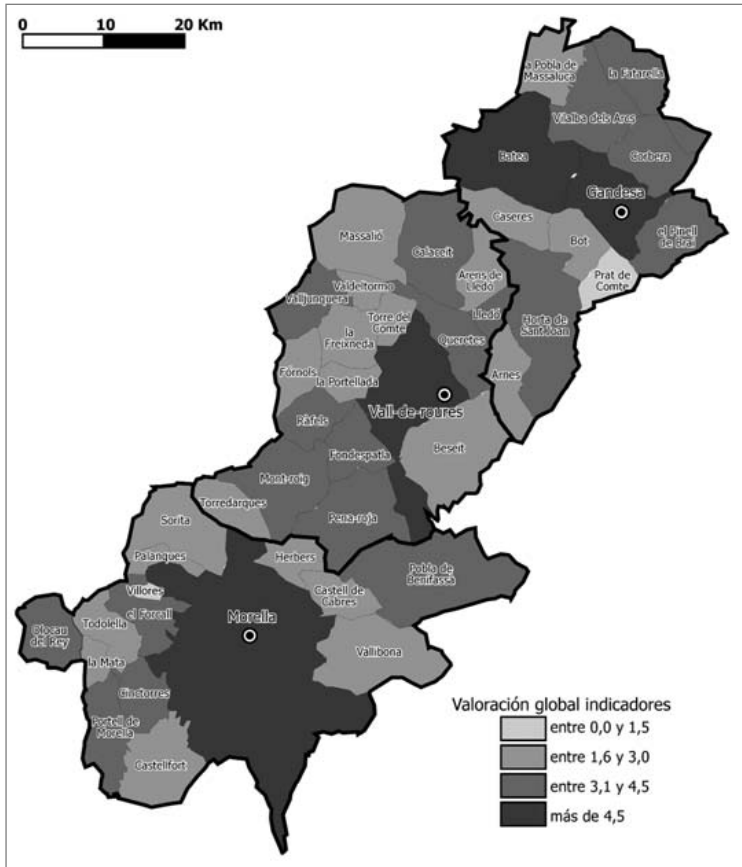
POBLACIÓN	Valor ponderado final	POBLACIÓN	Valor ponderado final
Gandesa	5,5	Mazaleón	2,9
Valderrobres	5,5	Beceite	2,8
Batea	5,2	Palanques	2,7
Morella	4,5	La Portellada	2,7
Corbera d'Ebre	4,2	Arnes	2,6
La Fatarella	4,1	Caseres	2,5
El Pinell de Brai	4,1	La Fresneda	2,4
Portell de Morella	3,9	Vallibona	2,4
Monroyo	3,9	Castell de Cabres	2,4
Vilalba dels Arcs	3,8	Arens de Lledó	2,3
Calaceite	3,7	Castellfort	2,2
Peñarroya de Tastavins	3,7	La Mata de Morella	2,2
Fuentespalda	3,7	Zorita del Maestrazgo	2,1
Cinctorres	3,5	Todolella	2,0
Cretas	3,5	La Pobla de Massaluca	1,8
Lledó	3,3	Valdeltormo	1,8
Olocau del Rey	3,3	Torre del Compte	1,8
Forcall	3,2	Herbés	1,8
Valjunquera	3,2	Fórnoles	1,7
Horta de Sant Joan	3,1	Torre de Arcas	1,6
La Pobla de Benifassà	3,1	Villores	1,5
Ráfales	3,1	Prat de Comte	1,5
Bot	3,0		

Fuente: Elaboración propia a partir de la tabla de ponderación de valores.

lidades, por responder a indicadores económicos similares, acaban siendo asociadas, cuando, de hecho, expresan situaciones socio-culturales muy distintas.

El análisis previo ha permitido discernir entre los municipios con un nivel económico creciente gracias al turismo, pero que están acabando por desestructurar sus vínculos y su poder de recuperación propios (etapa IV), de los que con una economía estancada tienden a decrecer ante una sociedad local inmovilista que no encuentra un nuevo proyecto de dinamización (etapa II). En ambos casos se detecta una falta de poder endógeno, aunque de forma distinta porque tienden a posiciones casi opuestas: pueblos con riqueza económica pero sin inercia interna y pueblos con un tejido cultural aún válido pero sin recursos económicos.

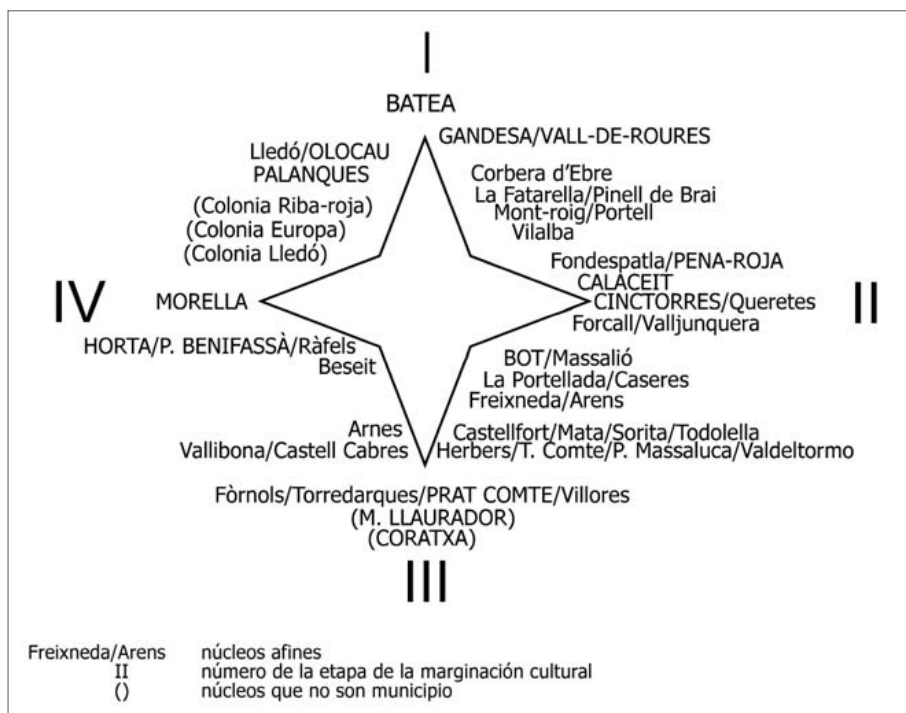
Mapa municipal de la etapa de los vínculos culturales



Fuente: Elaboración propia a partir de la tabla de ponderación de valores.

La observación de la distinta naturaleza del valor procede de los indicadores demográficos. Así, mientras que los municipios agrupados en la etapa II mantienen ciertas pautas demográficas, en los de la etapa IV se aprecia un mayor pulso político que dirige y promueve la identidad como reclamo simbólico y recurso turístico. En este mapa no se establecen áreas muy diferenciadas, aunque la parte central de la zona queda entre los valores intermedios (con excepción de Valderrobres) y en los extremos meridional y septentrional se concentran los más altos (Morella, La Fatarella).

Esquema de la distribución de los 45 municipios y núcleos en función de las etapas del ciclo de la marginación cultural

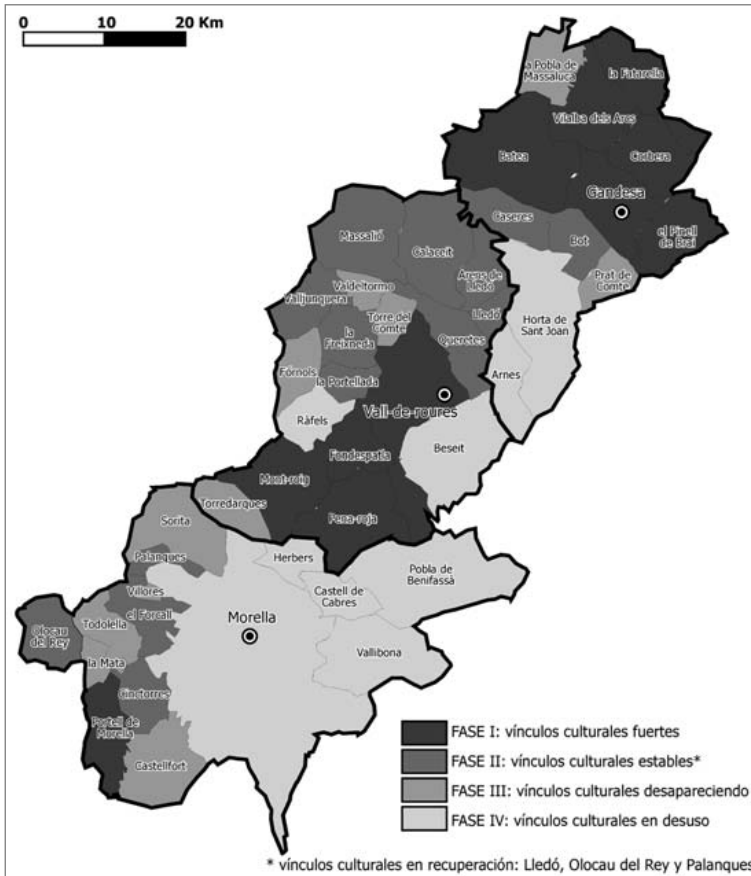


Fuente: Elaboración propia.

A partir del mapa de los valores de la tabla ponderada se pueden establecer los reajustes ya comentados. Es el caso de tres municipios que se situarían en la etapa II, según el valor correspondiente de la tabla (Olocau del Rey, Lledó y Palanques), pero que proporcionan un marco distinto que merece ser recalcado. En esta ocasión, la pequeña dimensión de los muni-

cipios se ve compensada por una tenacidad y dinamismo inusuales, convirtiéndose en los casos más emblemáticos del territorio. En su seno presentan particularismos que abren puertas hacia nuevos planteamientos sobre el desarrollo endógeno y rompen muchos de los prejuicios sobre la falta de funcionalidad, como la generalización en base al tamaño del núcleo. Éste se ha tomado a menudo como factor explicativo del dinamismo, aunque con estos tres ejemplos cabe considerar que tanto puede haber localidades dinámicas en las más o en las menos pobladas. Palanques, con 16 habitantes, presenta una estructura demográfica muy joven que se refleja en los planes de futuro y lucha por la pervivencia del municipio. Respecto a Olocau del Rey, todos en la comarca reconocen el gran dinamismo que existe en esa

Mapa municipal de las etapas del ciclo de la marginación cultural



Fuente: Elaboración propia.

comunidad trabajadora y unida que se siente distinta del resto de la comarca por sus lazos aragoneses. En Lledó sucede lo mismo en relación con sus vinculaciones con Cataluña.

Algunos núcleos pequeños (Ráfales, Bot) tienen un potencial endógeno mayor que otros más grandes (La Fresneda, Arens de Lledó, Zorita) porque han sabido mantener su comunidad más unida al ser más pequeña, mientras que los otros no se han podido recuperar del éxodo ni de las pugnas internas, que les han llevado a la creación de bandos contrarios y a un mayor inmovilismo. Utilizando su poder político, estos tres casos representan el planteamiento de una vuelta desde una situación cercana a la etapa III o IV a la etapa I, con la renovación de los vínculos culturales.

El mapa municipal de la representación cartográfica de los vínculos culturales establece algunos matices en relación con el mapa anterior que nos permiten formular subáreas más concisas. La distinción entre los municipios que se incluyen en la etapa II y IV, así como el deslinde de los tres casos diferenciados, permite definir un área septentrional y un núcleo central donde los vínculos culturales se encuentran sorprendentemente activos; una región central bastante inmovilista; una parte occidental más abandonada; una zona más oriental especializada en el turismo que se desliga de su tejido; y, finalmente, un núcleo en la parte meridional, junto con Lledó, que permite apostar por la recuperación de los vínculos. En el mapa de los vínculos culturales sólo se han reflejado los municipios, aunque en el esquema se han introducido aldeas y urbanizaciones a partir del material cualitativo.

CAPÍTULO 3

LOS VÍNCULOS CULTURALES

LOS MUNICIPIOS DINÁMICOS

Gandesa, Valderrobres, Batea y Peñarroya de Tastavins representan los cuatro casos más emblemáticos y definatorios de esta etapa del ciclo de los vínculos culturales. Los demás pueblos de este grupo han seguido el modelo que han ido forjando sobre todo Batea en la Terra Alta y Peñarroya de Tastavins en el Matarranya, mientras que en Gandesa y Valderrobres su reactivación ha venido favorecida por la comarcalización.

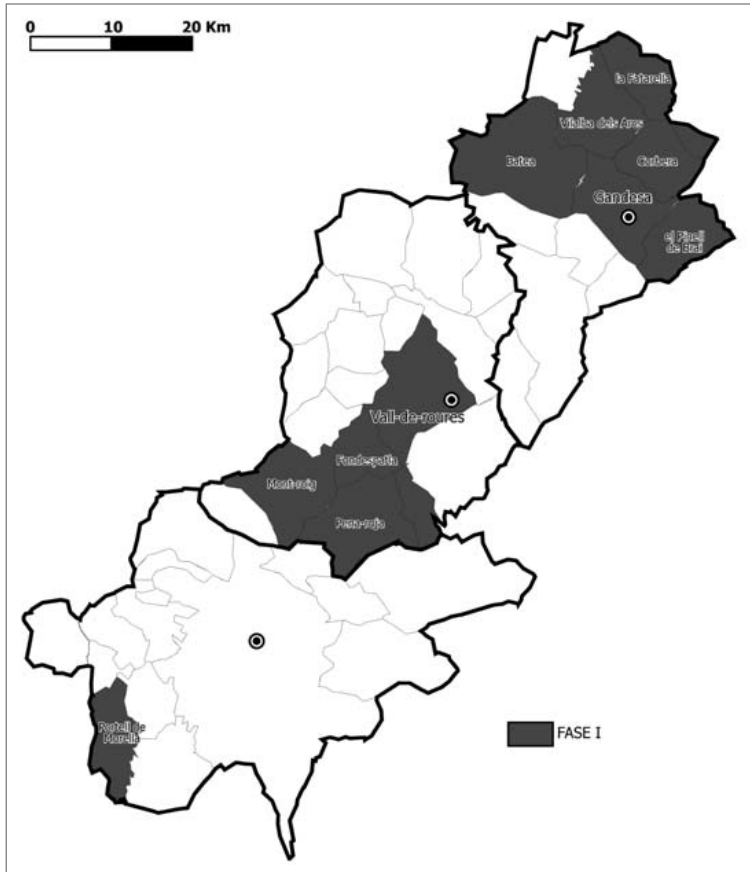
La mayoría de los once municipios dinámicos pertenece a las dos comarcas citadas (Corbera d'Ebre, La Fatarella, El Pinell de Brai y Vilalba dels Arcs, en la Terra Alta, y Monroyo y Fuentespalda en el Matarranya), con la excepción de Portell de Morella, que se incluye en Els Ports. Todos ellos se caracterizan por haber sabido mantener los vínculos culturales de una forma dinámica, adaptándose a los nuevos contextos a partir de su especialización agrícola, su poder institucional o su pequeña industria. El turismo se ha desarrollado poco y solamente como complemento a un variado tejido, fuente de riqueza.

La recuperación de los vínculos culturales ha partido, sobre todo en el caso de los municipios de la Terra Alta, de un verdadero proceso de transformación cultural y política que ha llevado a la reformulación económica, mientras en los restantes se ha planteado más como una renovación económica, sin la necesidad de un cambio social tan brusco pero igualmente asociado a una paulatina reforma social. A pesar de la similitud de situaciones, cabe recalcar esta profunda diferencia sobre el proceso de dinamización, siendo la causa de unos la consecuencia de los otros. El indicador de la renta per cápita sólo existe, por desgracia, para los municipios de la Terra Alta, pero permite introducir una interesante idea, por la cual este relan-

zamiento debe ser considerado a largo plazo y buscando una estabilidad y proyección de futuro, sin quedar reflejado en las rentas concretas. Las localidades de este grupo tienen rentas más bajas que algunos de los municipios de la etapa IV, especializados en un sector, como es el turismo, que aporta intereses a corto y medio plazo. Esto lleva a que muchas veces pasen desapercibidos ante los indicadores genéricos, sin tener en cuenta que su riqueza y potencial endógeno son mucho mayores y con más posibilidades de éxito que en el grupo IV.

El análisis detenido de los distintos municipios del grupo de los vínculos fuertes muestra algunas variaciones internas que se compensan según el

Mapa municipal de los vínculos culturales fuertes



Fuente: Elaboración propia.

Indicadores sintéticos de los municipios de la etapa I

INDICADORES	GANDESA	VALDERROBRES	BATEA	CORBERA D'EBRE	LA FATARELLA	EL PINELL DE BRAI	MONROYO	PORTELL DE MORELLA	VILALBA DELS ARCS	FUENTESPALDA	PEÑARROYA DE TASTAVINS
<i>población 1991</i>	2.651	1.903	2.002	1.122	1.383	1.170	403	297	793	429	591
<i>población 1920, 1900, 1910</i>	3.648	3.076	3.331	2.143	2.497	1.931	1.118	1.086	1.724	675	1.313
<i>población estimada</i>	4.195	3.951	3.218	1.578	2.063	1.766	815	793	1.305	829	1.271
<i>población -14 años (%)</i>	15	16,3	11	13	11	12	15,6	15,5	12	15	12,5
<i>población 15-65 años (%)</i>	62	72,9	63	60	60	63	75,5	74,4	58	73,8	74,5
<i>población +65 años (%)</i>	23	10,8	26	27	29	23	8,9	10,1	30	11,2	13
<i>de siempre -65 años (%)</i>	63	54	66	70	52	73	35	32	44	68	57
<i>de siempre +65 años (%)</i>	7	29	23	17	25	15	35	63	21	24	16
<i>venida de -65 años (%)</i>	23	10	4	6	12	8	22	0	16	4	24
<i>venida de +65 años (%)</i>	4	3	6	4	0	4	0	5	5	4	2
<i>retorno de -65 años (%)</i>	2	0	1	3	9	1	0	0	10	0	0
<i>retorno de +65 años (%)</i>	1	4	1	0	2	0	9	0	5	0	0
<i>% de casas con 3 generaciones</i>	30	25	32	37	33	28	12	25	27	12	11
<i>media individuos/casa</i>	4,3	3,3	4	4,4	4,1	3,7	2,9	2,4	4	3,1	3,8
<i>media invitados/casa</i>	4,5	2,4	3,1	3,8	2,8	2,2	1,5	1,8	2	1,5	2,2
<i>renta/cápita (miles ptas.)</i>	1.655		1.271	1.412	1.305	1.441			1.271		
<i>pob. sec. agrario (1991 en %)</i>	25,5	29,7	49,4	37,8	45,7	27,2	50,4	49	40,5	53	70,5
<i>pob. sec. industria-cons.</i>	38,6	34,4	31,1	31,1	35,9	49,4	26	40	40,9	24,1	16,3
<i>pob. sec. servicios</i>	35,9	35,9	19,5	31,1	18,4	23,4	23,7	11	18,6	22,8	13,2
<i>atracción laboral</i>	sí	sí	sí	no	sí	sí	sí	sí	sí	sí	sí
<i>talleres confección</i>	3	2	8	1	5	3	0	4	3	1	0
<i>relevo tierras</i>	sí	sí	sí	sí	no	no	sí	no	no	sí	sí
<i>revistas</i>	2	1	1	1	1	1	1	0	1	0	0
<i>asociaciones</i>	27	39	8	4	20	2	1	2	4	1	4
<i>partido político (1995/1999)</i>	CiU/ Ind.	PP/ PAR	CiU/ Ind.	Ind.	Ind.	Ind./ CiU	PAR/ PSOE	UV/ PSOE	CiU/ Ind.	PAR	PSOE

Fuente: Elaboración propia a partir de la tabla de los indicadores sintéticos.

indicador sintético. Los indicadores sobre población permiten evidenciar el crecimiento de algunos de los núcleos, si comparamos la población de 1991 y la de 1996 (Gandesa, Valderrobres, Corbera d'Ebre y Vilalba dels Arcs), lo que representa una verdadera proeza en un área estancada. En Valderro-

bres y Gandesa, además de Fuentespalda, la población estimada supera el máximo histórico de principios del siglo XX.

La estructura por edad (1991), a pesar de mostrar un peso creciente de la población de más de 65 años, indica la existencia de núcleos en los cuales la población de menos de 14 años representa aún el 15%: Valderrobres (16%), Monroyo (15,6%), Portell de Morella (15,5%) y Fuentespalda y Gandesa (15%), mientras que los municipios que tienen en los mayores de 65 años la población más numerosa son La Fatarella (29%), Corbera d'Ebre (27%) y Batea (26%). Estos datos guardan cierta relación con la procedencia y movilidad de la población. Así, en casos como Gandesa y Monroyo, con una población joven importante, coinciden con el porcentaje de gente joven que ha venido de fuera; y en algunos de los núcleos más envejecidos es donde se encuentra un mayor grado de autoctonismo, como en Batea, Corbera d'Ebre y, en menor medida, El Pinell de Brai y Fuentespalda. Ello muestra, en parte, la llegada o no de gente que procede de otros pueblos al casarse, así como el poder de atracción para incentivar que los recién casados se instalen en el pueblo.

El mayor número de personas que han vuelto una vez jubiladas lo encontramos en Monroyo, y entre los jóvenes en La Fatarella. En el primer caso puede deberse, como en otros pueblos, a la huella dejada por la guerra civil, que forzó a un éxodo que se ve compensado con la jubilación, mientras que en La Fatarella es consecuencia del particularismo de esta población respecto a su comarca, y en la que existe un fuerte sentimiento de identidad local (78% autóctonos). El poder de atracción para asentar a recién casados es considerado en la concepción local como un indicador muy significativo del estado del pueblo; que los jóvenes se casen y se instalen fuera es signo de crisis y retroceso. Muchos de estos pueblos siguen atrayendo a su población.

Los indicadores sobre la vitalidad de la casa se relacionan muy estrechamente con los anteriores. Corbera d'Ebre presenta una sociedad muy tradicional con un alto grado de autoctonismo (87%), así como los mayores valores porcentuales de casas con tres generaciones (37%), número de individuos (4,4) y de invitados (3,8) por casa. Esta particularidad tal vez sea consecuencia de la guerra civil. La destrucción total del antiguo núcleo podría haber incidido en el sentimiento de reagrupamiento familiar y de la comunidad, que mantiene más vivos los vínculos ante una tragedia difícil de digerir. Cabe igualmente destacar el carácter marcadamente tradicional de la sociedad de Gandesa, que a pesar de su capitalidad y cambios sigue guardando unas estructuras familiares muy fuertes, a diferencia de Valderrobres,

que se ha ido adaptando a las pautas más individualistas de la sociedad actual.

La estructura económica no siempre condiciona el grado de tradicionalidad en las familias y vínculos culturales. La economía diversificada de Gandesa se aleja del tópico genérico de asociar las estructuras sociales más tradicionales a los núcleos más rurales. Peñarroya de Tastavins (70,5%), Fuentespalda (53%), Monroyo (50,4%) y Batea (49,4%) presentan una alta ocupación agrícola pero una estructura familiar (del hogar) con pautas modernas. Ello refleja la característica de estos municipios, que se han decantado por una modernización y especialización agrícola, convirtiéndose en verdaderos distritos económicos en el ramo de los embutidos y de la vid (Batea). Los altos porcentajes de ocupación agraria deben entenderse no como la prueba de una sociedad tradicional, sino como la adaptación de una sociedad rural a las pautas de mercado actuales, que la ha llevado a una transformación de su modo de vida. El peligro reside en la dependencia excesiva de un único sector, aunque esa ha sido siempre su vocación a diferencia del turismo.

El Pinell de Brai (49,4%), Vilalba dels Arcs (40,9%) y Portell de Morella (40%) presentan un sector secundario ocupacional importante. En el tercer caso, la dinamización de la industria a modo de distrito industrial, como lo eran los anteriores para la ganadería y vid, ha llevado a una renovación social y a una pervivencia en medio de un área rural en franco retroceso, Els Ports. No se trata de un fenómeno aislado, sino que cabe buscar sus vinculaciones con la cercanía de un núcleo rural de tradición industrial como es Vilafranca y que se expande, en menor medida, a otras poblaciones como Forcall. En El Pinell de Brai existe igualmente una mayor vinculación con municipios de la comarca de la Ribera d'Ebre y sirve, por su mayor cercanía, como *hinterland* de Tortosa (como Xerta o Paüls), con la ubicación de pequeñas empresas que trabajan para mayores centros de la zona costera. En el caso de Vilalba dels Arcs su vinculación industrial está mucho más en crisis, ya que la reconversión de Gandesa, con la que se ha relacionado siempre, está llevando a la desestructura de una economía y una sociedad que tienden a perder peso y potencial.

Justamente, Gandesa y Valderrobres presentan una estructura ocupacional muy equilibrada, gracias sobre todo a la reciente expansión del sector servicios, consecuencia directa de su cada vez mayor protagonismo como cabeceras de recientes comarcas (en la Terra Alta desde hace unos 20 años y en Valderrobres desde hace poco tiempo). La concentración en torno a estos dos núcleos ha permitido, a su vez, fomentar ciertos sectores

tradicionales como la vitivinicultura (cooperativa en Gandesa) o la ganadería (grupo Arco Iris en Valderrobres), así como introducir nuevos negocios más institucionales y asegurar cierta actividad en sus polígonos industriales (papel, construcción, metalistería, plástico). Ambos pueblos atraen tanto a gente de la comarca como de fuera, manteniendo su población y relanzando y modernizando su tejido social.

Los indicadores de atracción laboral, número de talleres de confección y constructoras, relevo de tierras y número de revistas y asociaciones subrayan las pautas ya indicadas. Todos atraen laboralmente a población de municipios próximos, con excepción de Corbera d'Ebre por su cercanía a Gandesa. Las capitales comarcales son las que más atraen, pero cabe recalcar también la importancia de esos pequeños distritos industriales y agrícolas que crean verdaderas redes locales de movimientos diarios. Los talleres de confección quedan bastante repartidos, sin mostrar en este grupo el centro principal en Horta de Sant Joan puesto que se ha incluido en el grupo IV. El relevo de las tierras está garantizado en las localidades que se han especializado en la ganadería y la vid, pero en las demás no queda claro de cara al futuro. En la Terra Alta la renovación cultural queda patente en el número de publicaciones regulares (*La Cabana* en La Fatarella; *El Trull* en Corbera; *La Vila Closa* en Batea; *El Pedrís* en Bot; *Lo Fatumer* en El Pinell de Brai; *La Gatera* en Vilalba o *La Serena* en Gandesa), así como de asociaciones, concentradas en las dos capitales comarcales, y también por el carácter particular de La Fatarella, con costumbres, giros lingüísticos y gastronomía específicos dentro del área que han sido fuente de riqueza cultural. Todo ello muestra la variedad interna entre los municipios pero, a la vez, el espíritu trabajador y emprendedor del conjunto que ha permitido la actualización de sus sociedades y economías a partir de medios distintos.

LA RENOVACIÓN SOCIAL EN BATEA Y GANDESA

Batea, como ya se ha comentado, ha optado por una concepción del desarrollo endógeno basada en la modernización del tejido tradicional a partir de una reactivación de los vínculos culturales. Ha apostado por una reforma continuada, basada en una redinamización pausada de los diversos sectores económicos de la población gracias a la revitalización del tejido socio-cultural. El caso de Batea ha sido observado por otros municipios de la comarca, como Gandesa. Este último, en cambio, a pesar de no encontrarse formalmente en un esquema de identidad y proyecto de desarrollo tan claro, representa, por su volumen y por su movimiento social subya-

cente, otro ejemplo de núcleo que lucha por la supervivencia de una manera de hacer, de un tejido cultural y de unas actividades. En Batea parece más obvio el carácter fuerte y arraigado de la identidad y de los vínculos culturales sobre los que se están canalizando las propuestas de desarrollo futuro; mientras que en Gandesa, las fuertes presiones de las oligarquías locales se han resistido hasta hace poco.

El reciente giro político del municipio con la elección de un candidato independiente parece indicar que la renovación auspiciada por su comunidad por fin se abre camino. Gandesa se encuentra en una frágil situación por el peso de la capitalidad y por el desarrollo asociado de la función pública que, por ahora, sigue bastante empantanada. A pesar de ello, detrás del aparente burocratismo a escala comarcal se encuentra una sociedad muy dinámica y con unos vínculos culturales que empujan hacia una reforma sin doblarse al *far niente* institucional. Batea y Gandesa son dos de los principales motores para la revitalización de la comarca de la Terra Alta. La actuación de los sectores productivos, como consecuencia de la reanimación social que surge del carácter reformador de ciertas instituciones culturales (empujadas a su vez por parte de la comunidad vinculada a la comarca y por los jóvenes licenciados que deciden volver), es la llama que la comarca esperaba para tratar de resurgir, o bien asistir impasible a su lenta agonía. Batea y Gandesa son el brasero aún caliente de la comarca sobre el cual iniciar un profundo cambio.

El modelo dinámico de Batea

A partir de este estudio podría parecer que en Batea se ha planteado una estrategia de desarrollo original que ha fraguado en torno a la figura de la D.O. (Denominación de Origen Terra Alta, creada provisionalmente en 1972 y definitivamente en 1982; acoge en la actualidad a 46 bodegas), pero en realidad responde al fruto de una larga experiencia, un tanto de cabezonería (tal vez auspiciada por aires aragoneses) y un terrible pragmatismo y sentido común. El ejemplo ha servido en muchos otros municipios de la comarca como precedente. No era extraño escuchar, incluso en boca de los enemistados habitantes de Gandesa: “Debemos hacer como en Batea”.

Pero ¿cuál es la fórmula mágica? y ¿cuáles son los resultados? A primera vista los indicadores socio-económicos no parecen demostrar ninguna situación brillante e incluso, al contrario, se podría hablar a escala de Cataluña de situación marginal. El secreto en Batea yace en la recuperación de la confianza, que ha permitido una actualización pausada de un variado tejido socio-económico y cultural sin preocuparse tanto por la productividad y más

por la calidad de vida de sus habitantes y de sus productos. Esta fórmula parece de sentido común pero en la actualidad muy pocos territorios, y aún menos rurales, han tenido la fuerza y la firmeza de apostar por un sistema que ha perdurado durante siglos y que parece, visto desde fuera, un desfamamiento no rentable y sin futuro. Ese sea tal vez el lujo que se puede permitir un área marginal.

El análisis de algunos datos nos ayudará a evidenciar la firme y marcada identidad que ha incidido en tan simple y a la vez audaz decisión. El resultado es el paso de un sistema tradicional rural obsoleto del que los jóvenes huían, a un sistema rural actual y atractivo. Un economista, sólo viendo el rendimiento medio por contribuyente de 1.271.000 ptas./año —unos 7.650 €— (1991) de Batea (incluso bajo en la Terra Alta), preguntará cuál es el criterio que nos permite presentar este caso como emblemático y prometedor. Y es justamente en este parámetro donde se encuentra la clave. En Batea se ha abandonado la obsesiva premisa de la competencia de los mercados sectoriales y del sistema económico global y se ha apostado más por el impulso de las actividades viables características e identificativas del municipio. Se han dejado en el camino proyectos visionarios y se han apoyado más las posibilidades reales de desarrollo del tejido económico existente.

Si la renta es tan baja es, justamente, porque la economía, pese a ser evidentemente de mercado, resulta todavía de una estructura donde los lazos sociales y familiares permiten establecer unas interrelaciones y complementariedades que no se encuentran en el mundo industrial. La unidad de ingresos no es individual, sino de la unidad familiar o el hogar. Pervive el espíritu de comunidad en mayor medida que en la ciudad, donde impera lo individual. Es esta confluencia la que permite la pervivencia y flexibilidad entre los vínculos sociales y los vínculos laborales, entre el territorio y el colectivo.

La pervivencia del territorio se plasma en la defensa de una identidad y una forma de vida. La concienciación de este *genre de vie* ha sido clave para su reivindicación y modernización. El sistema de actividades tradicionales y plurales había quedado relegado durante mucho tiempo porque no respondía al modelo general homogeneizador y estaba, por consiguiente, volviéndose obsoleto y fósil. Su recuperación, cuando aún existe, es la mejor garantía de supervivencia del colectivo y del territorio. La renta baja no representa gran cosa, ya que podría asemejarse con la de una barriada de una gran ciudad, donde la desconexión de vínculos sociales y culturales provoca un aislamiento de miseria y marginalidad mucho mayor. Cualquiera que recorra el municipio y, por extensión, la comarca, difícilmente hablará de miseria.

Este fuerte sentimiento de identidad y de inusual sensatez se podría atribuir a un fuerte localismo que se puede apreciar en algunos de los indicadores sintéticos analizados. En primer lugar, destaca el alto nivel de autotonomía sobre todo entre los mayores de 65 años (89%); en segundo lugar, el fuerte agrupamiento de personas por casa (4) y, en tercer lugar, el alto porcentaje de viviendas con tres generaciones concentradas (32%). Estos datos resaltan la firmeza del tejido socio-cultural, que ha permitido mantener las actividades económicas locales. La gran suerte de Batea es haber sabido transferir la ilusión del cultivo de la tierra a las nuevas generaciones (recordemos que es uno de los municipios que tiene más *masos*). Además, ha concentrado un mínimo de actividad industrial gracias a los ocho talleres de confección que aportan trabajo a la población femenina del propio municipio y de los limítrofes, sobre todo aragoneses. Pero el éxito no parte únicamente de la continuidad de las actividades tradicionales, sino de la apuesta por su modernización mediante el empuje de los jóvenes, que animan las inversiones de los mayores.

La población joven con estudios superiores que ha decidido volver está jugando un papel primordial en la renovación de las instituciones culturales y en el aporte de sus conocimientos técnicos aplicados en los sectores tradicionales. En Batea se dan cada vez más casos de jóvenes que estudian licenciaturas técnicas, vuelven a su pueblo y aplican en su tierra sus saberes. Esta reforma renueva el tejido socio-cultural de la población e incentiva el retorno de más gente. El símbolo de este cambio se anuncia con la entrada en la alcaldía de un independiente que ha permitido el acceso de personas jóvenes al consistorio, lo que ha revertido en nuevos proyectos e iniciativas. La especulación del precio de la viña en la comarca vecina del Priorat también ha incentivado el interés hacia la Denominación de Origen Terra Alta que incluye esta área.

A escala comarcal, Batea se aventuró a pedir ayudas para instalar unos sistemas de regadío que se convirtieron en míticos, animando así a otros lugares como El Pinell de Brai o a crear 900 hectáreas nuevas entre Arnes, Horta de Sant Joan y Caseres. La mayoría de las propuestas presentadas para la obtención de ayudas del programa LEADER se encaminó en Batea hacia la valorización de la producción agraria (6 de las 15 propuestas).

Las iniciativas han empezado a surgir desde el tejido endógeno, planteando estrategias razonables y coherentes con su identidad que tienen muchas más probabilidades de prosperar a largo plazo porque van acompañadas del beneplácito popular. Como se puede observar, el tema principal para Batea se centra más en la modernización agrícola, la defensa de la

Denominación de Origen y la apuesta para la elaboración de productos cada vez de mayor calidad, descartando otros sectores como el turismo. El triunfo de los *Cellers Piñol*, con la distinción de la Medalla de Plata en el certamen internacional de *Sélections mondiales de Montréal 1998*, representa una meta que anima a seguir por esta vía, lenta pero segura, de siempre. El mismo nombre del vino ganador *L'avi Arrufi*, 1995, no deja de ser el reencuentro con el pasado que se había olvidado y donde se guardan los secretos de los *crudos* y las fórmulas de los mejores *genres de vie*.

La visión de marginalidad parece que no ha llegado a imponerse. Esta especialización en un producto tradicional ha conducido también a replantear nuevas estrategias de desarrollo y distribución. En una concepción del territorio mucho más amplia, en la cual se toma a la comunidad como base de la red de conexiones, se ha empezado a promover la venta de vino en bodegas propias instaladas en los grandes puntos de demanda, como Barcelona. El poder de los mismos empresarios ha llevado a la apertura de tiendas donde se venden sus vinos y se aprovecha para, a la vez, ampliar la gama con otros productos artesanales: aceite, queso, almendras o dulces típicos. El *Celler Mariol* de Batea es un caso de esta nueva política, donde el territorio ya no se limita a la región sino según la influencia cultural de su comunidad.

Gandesa: la apuesta institucional

El caso de Gandesa es más complejo, no tanto por concentrar el mayor número de habitantes, sino por el cambio social y político que se está viviendo y el eco que genera en una población donde el desarrollo gira en torno a la función pública (como el Concejo comarcal o el instituto). Gandesa, a partir de los indicadores sintéticos de análisis, presenta la estructura de un núcleo con unos vínculos culturales y sociales muy tradicionales, que buena parte de la sociedad ha empezado a sentir como estancada. El grado de autoctonismo es bajo, del orden del 60%. Pese a no poder hablarse de cosmopolitismo, es una prueba del peso de la población venida de otras zonas de la comarca y de gente vinculada con la función pública. Si bien la concentración de competencias por ser capital de comarca abre el mercado laboral, no debe por ello olvidarse el trabajo que ofrece el único polígono industrial de la comarca de la Terra Alta. Todo ello ha influido en la atenuación del envejecimiento.

El número de personas con más de 65 años gira en torno al 23%, y el grupo de menos de 14 representa el 14% de la población, un lujo comparado con casos como el de Prat de Comte (9%). Eso ha provocado que sea

uno de los pocos municipios que han ganado recientemente habitantes. La estructura de la vivienda se diferencia de Batea. El porcentaje de habitantes con tres generaciones es más bajo (30%) pero, en cambio, el número de individuos e invitados por vivienda es uno de los más elevados (4,3 y 4,5 respectivamente). Estos datos permiten observar que, a diferencia de Batea, donde los invitados han decidido con el paso de los años alquilar o comprar su propia casa (segundas residencias), en Gandesa pervive la antigua costumbre del encuentro en la casa familiar, mientras que las nuevas viviendas se conciben para gente llegada recientemente. Estos indicadores prueban la complejidad de Gandesa, que pese a ser capital no deja de conservar un círculo social aún muy cerrado y tradicional. Las actuaciones urbanísticas reflejan un aire casero un poco desfasado, como en la plaza de la Farola, que tiende a cambiar ahora.

Gandesa también vive de una tierra que encuentra relevo generacional, pero se vuelca cada vez más en la expansión de servicios y de representaciones oficiales que han ido creando nuevos puestos de trabajo, junto con los generados por la administración. Detrás de este aire vetusto que se puede encontrar en algún rincón de la población, empiezan a aparecer negocios e intervenciones innovadoras, como bloques de pisos de protección oficial en pleno casco urbano o el nuevo ayuntamiento. Esta dualidad social parece que ha ido cambiando hacia la apertura y la innovación. Así, bajo el engorroso aparato burocrático ha surgido un tejido cada vez más receptivo al cambio, promovido por unas instituciones culturales incentivadas, a su vez, por la población joven con estudios superiores que vuelve y por la influencia de la población vinculada a la comarca (colonia). Se ha devuelto la confianza perdida, un movimiento de auto-afirmación que permite renovar los vínculos culturales.

Últimamente se han observado síntomas de revitalización del potencial nativo a partir de la convocatoria de las primeras manifestaciones vistas desde la guerra civil. Se relacionan con la reforma de la enseñanza; con la variante de Gandesa, curiosamente pedida por los habitantes (ya que habitualmente sucede lo contrario); por la concesión de un permiso de construcción de un *mas* cerca del camino que se utiliza en una romería, o en contra de la creación de un parque eólico (el último en la zona programado en el municipio de Arnes).

Todas estas reivindicaciones, que aparecen subyacentes bajo una estructura política local intocable, han permitido el reciente giro político. Los vínculos culturales están bien presentes y han representado una oposición popular que ha acabado por romper con décadas de caciquismo. Pero no

olvidemos que la misma fuerza inmovilista forma parte de esos vínculos culturales, en su voluntad de hacer perdurar una identidad concreta aunque sea hasta la extenuación. A fin de evitar estos casos extremos que muestran la agonía de un sistema que se resiste al cambio, se debe intentar siempre que los vínculos se vayan actualizando y adaptando gradualmente a nuevos contextos sin por ello perder su identidad, que servirá de guía para nuevos avances y proyectos. Este renacer de la identidad se refleja en las publicaciones locales (*La Serena* y *El Butlletí del Centre d'Estudis de la Terra Alta*), pero tal vez tenga sus máximos exponentes en los cuadernos de Historia y Geografía locales publicados por el *Centre de Recursos Pedagògics*, y en los encuentros de *l'Escola d'Estiu*, que reúnen a todos los alumnos de la comarca en un lugar distinto cada año. Esto se facilita con las nuevas generaciones y se entorpece cuando se rompe la cadena generacional.

En Gandesa, como también en Batea, el tejido cultural juega un papel primordial en el mantenimiento de la dinámica y la renovación (unas 35 asociaciones y 3 publicaciones en algo más de 5.000 habitantes). La vitalidad es obvia. Pero en Gandesa el tejido ha tenido más un papel de contrapoder hasta las elecciones de 1999, mientras que en Batea ha sido un cambio político más gradual. Ahora el objetivo de Gandesa es seguir el modelo de Batea (no debiera decirse muy alto para no herir sensibilidades) a partir de la incentivación de las bodegas y de la cooperativa, de la D.O. y de la creación de nuevos puestos de trabajo en sectores principalmente de servicios y de la industria, mientras que el turismo se considera como una actividad complementaria. Uno de los hechos que demuestran el grado de dinamismo de estas dos poblaciones es la constante preocupación por la mejora de las infraestructuras viarias, sobre todo en Batea. Ambas consideran la mejor conexión con áreas más centrales como un factor clave y necesario para la apertura de sus vínculos culturales.

Mantenimiento del dinamismo y del desarrollo endógeno

Dejando de lado la visión negativa exterior, Batea y Gandesa renuevan sus vínculos culturales y diseñan los proyectos de futuro desde una apuesta coherente basada en una revitalización local y heterogénea. El modelo de Batea puede exportarse porque consiste en un sencillo proceso de replanteamiento de ciertos conceptos, a partir de una reconciliación con la comunidad. El proyecto, además, se establece a medida del interesado, sin haber moldes únicos aplicables para todos (piénsese en la moda de los polígonos, la del turismo o la de la ecología). Batea ha decidido centrarse en la redinamización sobre todo de la agricultura, en cambio Gandesa lo plantea

desde su propia vocación más institucional y de expansión de los servicios. El modelo presenta sólo la guía o filosofía para impulsar cualquier tejido cultural. No implica una reconversión hacia una nueva actividad económica sectorial de moda que se exporta; sólo aporta una estructura completa de tipo territorial.

El modelo no busca tanto la rentabilidad primera sino la armonía en la relación entre espacio y sociedad, a partir de la adecuación de la identidad procedente de los vínculos culturales. En estas dos localidades y, por extensión, en gran parte de la comarca de la Terra Alta, se apuesta por el mantenimiento de una organización equilibrada que, si bien no aporta grandes beneficios, permite seguir dando sentido a un territorio y a una colectividad. Proporciona una garantía de pervivencia y de resultados no ya a medio plazo, sino siguiendo el filo de la historia, sin quedar al margen (verdadero peligro de marginalidad). La reconcepción del territorio a partir de la diversidad es el gran reto que los habitantes de la comarca están apreciando, y el miedo a su pérdida es la mejor garantía para evitar errores de cara al futuro. Los vínculos culturales en ambas poblaciones siguen latiendo. Sus territorios y colectivos seguirán vivos ya que se pueden identificar con un referente que sigue activo, abierto y plural. El marco ya está dibujado, ahora sólo cabe adoptar la estrategia correcta, teniendo en cuenta los potenciales reales.

LA RENOVACIÓN ECONÓMICA EN PEÑARROYA DE TASTAVINS Y VALDERROBRES

La renovación de los vínculos culturales en estos dos pueblos del Matarraña se ha fundamentado en una renovación gradual de los sectores económicos clásicos, que ha conducido a una modernización paulatina de los modos de vida. El proceso parte del mismo tejido endógeno, como en los dos pueblos anteriores de la Terra Alta, pero aquí no ha surgido de un movimiento social, ni se ha planteado, al menos hasta la fecha, con una necesidad de renovación política. El caso de Peñarroya de Tastavins se asemeja en muchos aspectos al de Batea y sirve como modelo para otros pueblos de la comarca como Fuentespalda y Monroyo. Representa la apuesta más clara por el desarrollo de los sectores clásicos relacionados con la agricultura, que han llevado a una especialización en la ganadería y la elaboración de embutidos.

En Valderrobres se solapan dos procesos transformadores. El primero se asemeja a la línea seguida por Peñarroya, con la creación del emblemático grupo agrícola Arco Iris, que ha pasado a convertirse en un poderoso grupo económico, no ya para la comarca sino a una escala regional mucho más

amplia. Pero recientemente el despliegue del proceso comarcal en Aragón ha reafirmado la capitalidad con la diversificación de servicios en detrimento de Calaceite, núcleo que detentaba la capitalidad cultural en el Matarraña. El rápido proceso de transformación urbanística, similar al de Gandesa, se debe a este último factor.

Peñarroya de Tastavins: distrito ganadero

En los indicadores sintéticos de Peñarroya de Tastavins destaca la alta ocupación sectorial en el sector I (70,5%). Este factor, unido a la zona, podría conducir a un fácil error, al pensar que Peñarroya es un pueblo rural tradicional con una agricultura de subsistencia como único sustento para la población. Si bien es cierto que la agricultura es el sector económico predominante, ha servido como motor para la dinamización de toda la comunidad.

La ganadería porcina en su inicio fue entendida como complemento de los cultivos tradicionales, pero se fue especializando paulatinamente hacia la cría de cerdos para reproducción, carnes y embutidos (en 1989, 33.653 cerdos, de los cuales 3.000 eran cerdas madres). De esta forma, no sólo se multiplicó el número de granjas sino que se creó un tejido de industrias paralelas, desde las suministradoras de piensos a transportistas, constructoras de granjas, mantenimiento, veterinaria, secaderos, mataderos y empresas de embutidos. La especialización de Peñarroya de Tastavins se ha extendido a los municipios colindantes (Fuentespalda y Monroyo) formando un verdadero feudo ganadero especializado en la producción de jamones con Denominación de Origen Jamón de Teruel y ha expandido el negocio en otras localidades de la comarca como complemento. El mismo éxito del Grupo Arco Iris de Valderrobres es resultado de este distrito ganadero.

A partir de unas demandas específicas se fueron generando, en un primer momento, pequeñas empresas privadas que han arrastrado hacia iniciativas públicas como el matadero municipal, grandes secaderos y la próxima construcción de una planta de tratamiento de purines. El desarrollo de la ganadería ha permitido el mantenimiento de unos cultivos de forraje que sirven para el consumo del ganado y la fabricación de piensos. Esta actividad ha favorecido la apertura de los vínculos culturales, con la adopción de nuevos modos y pautas de vida más afines a nuestros tiempos, así como la llegada de gente (26%). Las fábricas de embutidos aportan una oferta laboral femenina para el pueblo, pero también para parte de la comarca. Las interrelaciones económicas y laborales tejen unas vinculaciones territoriales en toda esta zona meridional, creando un verdadero distrito dinámico con bastante potencial.

Asimismo, el turismo ha empezado a incentivarse con la rehabilitación del rico patrimonio arquitectónico, la apertura de dos museos (uno etnológico ya existente y otro relacionado con el descubrimiento de un dinosaurio) y la cercanía de bellos parajes naturales. La mayoría de los turistas procede de la Comunidad Valenciana y del País Vasco (escalada). Esta actividad se entiende como complementaria para diversificar la economía local, junto con la producción de embutidos y quesos de forma artesana.

Peñarroya de Tastavins y los municipios colindantes crean un núcleo dinámico en medio de un área rural que aún no está muy bien comunicada con el exterior ni con el resto de la comarca. La readecuación de los servicios y de los equipamientos podría servir de impulso para gran parte de la zona meridional del Matarraña, incluso en municipios como Torre de Arcas, Fórnoles, Ráfales, La Portellada o Cretas. Los dos últimos pueblos en cierto modo ya participan indirectamente de ese centro agrícola. El desarrollo de los vínculos culturales se ha establecido mediante la modernización y especialización de aquello ya existente, partiendo de la propia iniciativa local. La población asume el futuro con esperanza, con una escuela concurrida envidia de la comarca.

La capitalidad de Valderrobres

La dualidad existente en la trama urbana de Valderrobres resume el carácter transitorio entre dos tipos de desarrollo. Por un lado, encaramado en la colina se yergue un impresionante casco antiguo, amurallado y reflejo de un rico pasado y una capitalidad, mientras que en el *raval*, al otro lado del río que da nombre a la comarca, se extiende desmesuradamente la población actual. Hasta hace pocos años Valderrobres era una vieja ciudad muy señorial que había perdido todo tipo de poder (partido judicial) en favor de Alcañiz, la capital indiscutible. A la sombra de ésta, se fue abandonando la industria textil existente y expansionando el tejido agrícola tradicional. A semejanza de Peñarroya de Tastavins se fue especializando en la ganadería y, sobre todo, en torno a un potente grupo agrícola que acabaría concentrando desde la cría a los piensos, cuestiones veterinarias, semillas e incluso un matadero de conejos propio. Este grupo pasó a convertirse en el alma de la población.

El desarrollo procedía de la modernización de las actividades agrícolas. La ampliación del polígono, integrado por empresas constructoras, de metalurgia, de fabricación de ladrillos refractarios y de plásticos, y también por industrias conserveras de melocotón, aportó un complemento al sector de base. Esta ampliación se llevó a cabo en un contexto social con pocos

cambios hasta el advenimiento de la capitalidad y el interés turístico creciente, que han ido abriendo el camino.

En los últimos años la población ha sufrido una redinamización espectacular, tanto en su tejido urbano como en su sociedad, asumiendo su papel de capital de esta nueva comarca al margen de Alcañiz. El núcleo histórico, que había sido refugio de residencias secundarias de gente vinculada o procedente de Barcelona, se ha ido rehabilitando con fuertes inversiones públicas. Los negocios se han modernizado tanto en la parte nueva como en el mismo núcleo antiguo. Bares, restaurantes, tiendas de comestibles o de ropa se han ido instalando, activando un sector que estaba muy en crisis. Lo interesante de esta renovación es que ha surgido de la propia demanda interna y parece salir de las generaciones más jóvenes, que empiezan a reinstalarse en el casco antiguo. La mentalidad ha cambiado, y se ha pasado de considerar mejor el tener una casa nueva en el *raval* a un interés por rehabilitar la casa del núcleo antiguo para alquilarla o habitarla.

La articulación de servicios y equipamientos comarcales, como el instituto de enseñanza, ha representado una ayuda a ese rejuvenecimiento del conjunto, convirtiéndose la localidad en el centro de ocio de la comarca (bares, *pubs*, discotecas). Así, Valderrobres está enriqueciendo todos sus sectores económicos, desde el primario (25,5%) hasta el terciario (35,9%) pasando por el secundario (38,6%). El potencial en cada uno de ellos es importante gracias, sobre todo, a la modernización paulatina de la comunidad. Las cafeterías y el cine son símbolos de esta modernidad.

La acogida de la capitalidad ha sido, en cierta forma, como un reconocimiento del poder simbólico que había perdido y ha servido, a la vez, para reencontrarse con su pasado y con la revitalización del casco antiguo. En este sentido Valderrobres responde a todas las expectativas de desarrollo endógeno de la comarca, ya que tanto se incluye en el proyecto de desarrollo agrícola (ganadería, pero también regadío) como en el industrial y en el turismo. La capitalidad cultural sigue estando reñida con Calaceite, aunque Valderrobres concentra 39 asociaciones.

La cuestión lingüística divide a la población. Refleja el sentir de la comarca en su dualidad entre el catalán y el castellano. Calaceite se sigue reivindicando como la capital cultural de habla catalana, cuya existencia resulta del reconocimiento de esa diferencia lingüística dentro de Aragón pero que no acaba de ser entendida por todos los sectores desde su capital. La aceptación de la pluralidad lingüística y la defensa de las lenguas minoritarias en Aragón ha replanteado la división social reabriendo viejas heridas. Los sectores más tradicionales tienden a asemejarse con la cultura más castellana, mientras

que los más progresistas lo hacen con la catalana. En Calaceite parece haberse asumido mejor el habla catalana como parte integral de su cultura aragonesa, mientras que en Valderrobres se intenta comprender a marchas forzadas este reto, que forma parte de su modernización y capitalidad.

El desarrollo de la capital y de la comarca se enmarca dentro de un programa muy lógico y coherente que parte de la incentivación de los tejidos socio-económicos existentes (agricultura), desde y para la propia comunidad. La modernización en curso surge de una demanda interna y no responde ni a una voluntad generada desde el ente público ni a una demanda puntual externa, como puede ser el turismo. Esta última actividad se pondera como un sector potencial complementario y se incluye dentro de un contexto más amplio, como, por ejemplo, en *La ruta dels tres reis (Tortosa, Gandesa y Alcañiz)*. La idea era responder a una oferta turística que difiera o se complemente con la desarrollada con anterioridad en otras áreas rurales colindantes como la Terra Alta o Els Ports.

Las actuaciones realizadas defienden una visión de turismo rural de lujo. Las ayudas de los fondos europeos han servido para la financiación de estructuras turísticas muy puntuales, insistiendo en su carácter complementario para garantizar su calidad. La imagen de esta capital no responde a premisas turísticas, sino principalmente a las necesidades funcionales de su comunidad. Valderrobres, sin ignorar su pasado, se plantea como una joven capital que intenta ocupar el puesto que le corresponde en esta nueva comarca, liberada en parte de Alcañiz, que sigue siendo centro de referencia regional. Para ello, necesita una urgente mejora de las infraestructuras viarias con el fin de acercarse a los principales ejes de la comarca y salir del aislamiento en el que se ha encontrado hasta hace poco tiempo.

Valderrobres ha salido de su letargo y afronta nuevos retos que forjarán la nueva identidad de una comarca que reencuentra sus raíces. Sus potencialidades son óptimas, con una sociedad que se moderniza (16,3% de la población tiene menos de 14 años) y un tejido económico muy equilibrado, aunque quedan por asumir ciertos aspectos culturales. Todo ello puede servir para redinamizar el área e intentar atraer a más pobladores de otras zonas, de dentro o fuera de la comunidad vinculada.

UNA IDENTIDAD DEFINIDA

Las poblaciones que se han incluido en la etapa I han mostrado tener unos vínculos culturales dinámicos que perviven y se adaptan a las nuevas situaciones. En el caso de las comarcas de este estudio, todos los ejemplos en

general y cuatro en particular, tras un cierto decaimiento parecen estar recuperándose. La reactivación de los vínculos culturales se ha producido por vías distintas, pero siempre partiendo de una sinergia propia. En todos los ejemplos del grupo se muestra una toma de conciencia de la situación presente, así como un reconocimiento de las potencialidades. Esta recuperación parte de un darse cuenta de las propias singularidades y un recrudescimiento de una identidad que se ve renovada. El proyecto de futuro pasa a entenderse como la continuidad de una esencia que sirve como guía y orientación.

Esa identidad se ha manifestado de forma distinta en la Terra Alta y el Matarraña. En la primera el relanzamiento ha partido de una transformación profunda del tejido socio-cultural. La renovación y ampliación de las asociaciones culturales, con la participación de los sectores más activos (jóvenes y colectivo vinculado), ha ido llevando al redescubrimiento de una identidad ignorada, que ha pasado a convertirse en la guía política (alcaldes independientes) para salir del inmovilismo previo. Los más jóvenes, sobre todo con estudios superiores, y el colectivo vinculado son los sectores sociales más abiertos e influenciados por las tendencias exteriores. Han servido como filtro para aportar aquello esencialmente nuevo pero reinterpretado según el propio patrón de identidad local. La experiencia de las vivencias y conocimientos externos ha permitido enfatizar las propias particularidades, que se convertían en parte de una identidad que se dibujaba y que definía a la comunidad.

El reconocimiento interno se ha visto acelerado por el desfase con la visión externa sobre uno mismo, despertando un movimiento reivindicativo para defender lo que se considera una fórmula de vida propia. El discurso de identidad local se ha incluido dentro de un sentimiento de descontento más genérico de todas las Terres de l'Ebre, como el Plan Hidrológico Nacional o la nueva división territorial de Cataluña. Las reivindicaciones locales se han ido uniendo, formando un claro proyecto de identidad con propuestas de desarrollo concretas para paliar unas necesidades que se han ido agudizando tras largas décadas de olvido y menosprecio hacia esas tierras de frontera con identidad propia.

En el Matarraña el sentimiento de identidad existe igualmente, pero se plantea de una forma más pragmática, coincidiendo con las peticiones a escala provincial y regional. La falta de respuestas a las necesidades de las poblaciones locales ha conducido a una agudeza del tradicional sentido común y pragmatismo: se han ido formulando proyectos de desarrollo concretos y equilibrados que han permitido fortalecer y relanzar los tejidos culturales locales.

El renacer de la identidad no se ha formulado en torno a una cultura, sino más bien como consecuencia de unas reivindicaciones concretas en infraestructuras y servicios. Las peticiones de la plataforma *¡Teruel existe!*, o incluso del gobierno aragonés, son una transposición a otra escala de las peticiones de los alcaldes independientes de la Terra Alta. En el caso del Matarraña, además de ese tipo de reivindicaciones funcionales se añade un trasfondo cultural con la cuestión lingüística. Se formula una identidad surgida por el abandono, olvido y menosprecio hacia unas áreas poco pobladas y rurales, así como también una reivindicación más local de valoración de una diversidad proscrita porque parecía reconocer la vinculación cultural con regiones vecinas.

Este planteamiento no se concreta en el Matarraña, por ahora, en un cambio político o cultural, pero sí existe colectivamente un malestar general y una toma de conciencia de sus diferencias. A modo de ejemplo, y sin entrar en el caso de las reivindicaciones concretas de la plataforma *¡Teruel existe!* o de tipo lingüístico, se ha considerado interesante incluir aquí el texto de un panfleto que se encontraba en la puerta de un municipio de la comarca y que refleja ese sentir popular expresado a partir de unas reivindicaciones concretas para empujar hacia adelante un territorio que algunos ven en peligro de extinción:

Espabila aragonés

Espabila aragonés,
desperézate y despierta,
compra siempre de Aragón,
compra siempre de tu tierra.
Esto es lo que hacen los otros
y son los que más progresan,
diciendo que es lo mejor
y que es malo lo de fuera.
Así progresa su industria
y no progresa la nuestra.
Así progresa su campo
y el nuestro está en la miseria.
Y mientras tú no te fijas
y compras lo de su tierra,
el dinero de Aragón
siempre se irá fuera.
Si todos al comprar
nos fijamos en la etiqueta
los parados bajarán
al menos en nuestra tierra.

Le dices a tú mujer
 que cuando vaya a la tienda
 compre todo de Aragón,
 porque todo es de primera,
 la confección, los tomates,
 el vino o lo que sea.
 Pues se despistan algunos
 y compran hasta las peras
 que ahora llegan de Italia
 para acabar de molerla.
 Y si tú compras un coche
 que sea de Figueruelas
 que miles de aragoneses
 trabajan en esa empresa.
 Que pudiendo ir a otro sitio
 han elegido nuestra tierra.
 Y si tienes invitados
 deja el *güisqui* en la nevera,
 sácales un buen tintorro
 de los que hay en nuestra tierra,
 de los que encienden el cuerpo
 y te vacunan de anemia.
 Más no seas egoísta:
 acoge, ama y respeta
 a todos los emigrantes
 que llegan a nuestra tierra.
 Ellos son como nosotros.
 Ellos son familia nuestra.
 Son también de tierras pobres
 y por eso salen de ellas.
 Espabila aragonés,
 desperézate y despierta.
 Ponte debajo el grifo,
 y mójate la cabeza,
 para ver si de una vez
 se te mete en la sesera
 que si no compramos lo nuestro
 nos comerá la miseria.
 Guarda bien este mensaje
 hasta el día en que te mueras,
 para dárselo a tus hijos,
 como si fuera una herencia.

Bajo un tono un poco guasón, no exento de cierta comicidad, se retrata el sentimiento de una tierra que se siente marginada por los demás y que

reivindica una identidad propia para relanzar su dinamismo, eso sí, en rima. Detrás de ese pensar se encajan las distintas reclamaciones concretas, como el Plan Hidrológico, las infraestructuras en Teruel o, a escala comarcal, la cuestión lingüística o la regulación del agua en el río Matarraña. Se trata de una identidad que parte de la misma comunidad y que se plantea de una forma abierta hacia los demás, pero a la vez marcando lo propio.

En este grupo se reúne una serie de poblaciones que demuestran vitalidad, a pesar de todos los determinismos científicos que anuncian el fin de las áreas rurales y periféricas. Refleja a unos pueblos que se han renovado a partir de proyectos de identidad locales y se insertan en reivindicaciones funcionales y culturales más amplias. Se trata de un retorno a las raíces, para buscar una línea a seguir a partir del desarrollo de la comunidad ante los nuevos retos y contra las imposiciones de centros que las diezman. Se reclama una existencia y un sentido común milenario, valores endémicos en nuestra sociedad.

LOS MUNICIPIOS ESTABLES

Este conjunto agrupa a 12 municipios y presenta la situación previa de muchos de los casos que en la actualidad se encuentran en la fase I tras la recuperación de su identidad. El estado inmovilista y estancado de los vínculos culturales en estas localidades puede jugar un papel clave para el desarrollo de las tres comarcas según la línea que tomen. Son el puente entre una parte del área dinámica y reformulada y otra que tiende al abandono.

El desarrollo de estos pueblos en los próximos años será fundamental para la reactivación de los municipios de la siguiente etapa. Sin embargo, la pérdida de sus ricos tejidos culturales supondría no sólo el abandono de una parte del territorio, sino que podría llegar a arrastrar incluso a los núcleos del primer grupo, pese a sus iniciativas actuales. El fomento de las potencialidades de algunas poblaciones del primer grupo ha llevado a una cierta concentración de las funciones en detrimento de algunos núcleos de este grupo, que han visto reducidas sus posibilidades (Calaceite, Forcall, Cincorres, Mazaleón), rompiéndose los equilibrios comarcales y ampliándose las diferencias entre unos pocos municipios redinamizados y el resto del territorio en clara fase de abandono.

Dentro de este grupo existen fuertes diferencias y contrastes, puesto que se observa el estancamiento de las poblaciones tradicionalmente más impor-

riormente se comentarán aparte. Son localidades que recurren a las inercias de su tejido cultural como garantía para mantenerse. El tejido cultural es aquí una fuente de inmovilismo. La tradición se convierte en guía a seguir para mantener un equilibrio y una armonía logrados en el pasado bajo unas determinadas condiciones. Pero el cambio de contexto los desplaza cada vez más, evidenciando su inmovilismo y desfase respecto a la realidad, fosilizando sus pautas culturales y de identidad.

Los indicadores sintéticos de población indican el importante retroceso de los núcleos más importantes. Calaceite, Cincorres, Forcall o Valjunquera tienen en la actualidad de 1/4 a 1/5 parte de la población (1991) que alcanzaron en su máximo histórico (1920). La población estimada refleja el gran peso de las residencias secundarias, ocupadas en su mayoría por una población vinculada con el área que ejerce un gran peso en la economía y sociedad locales. Las cifras de la población estimada se acercan al máximo histórico, sobre todo en Calaceite y Cincorres, aunque no lo alcanzan. En Calaceite debe recalcarse que parte de esas residencias pertenece a un grupo de intelectuales y artistas sin vinculación previa con la región, que se instalaron hace unas cuantas décadas. La situación de Mazaleón y La Portellada se asimilaría a la de Valjunquera, a medio camino de la de Cretas, Bot y Caseres, núcleos más pequeños donde la población se ha reducido a la mitad respecto al máximo histórico. En estos últimos casos, el peso de las residencias secundarias es menor.

La estructura de la población en los tres grupos de edad de los indicadores muestra, en muchos casos, una equiparación del grupo de menos de 14 años con el de más de 65. En Forcall, en cambio, aparece una situación insólita en la que los de menos de 14 años rebasan el 15%, mientras que los de más de 65 no llegan al 11%. En Calaceite y Valjunquera se produce algo parecido, mientras que en Cincorres los de más de 65 años superan a los de menos de 14. Estos municipios poseen un potencial humano que les puede permitir una cierta recuperación de sus vínculos. En cuanto a los restantes destaca Bot, con tan sólo un 9% de menos de 14 años y un 31% por encima de los 65. Esta situación se acerca mucho más a la de los pueblos donde los vínculos culturales ya desestructurados tienden a perderse, llevando a la desaparición paulatina del núcleo.

Los datos poblacionales se relacionan directamente con los de autoctonismo, de personas venidas de fuera y de las pautas dentro de los hogares. Una de las características de los núcleos más poblados del grupo es su alto autoctonismo, que rebasa el 90% de la población en Cincorres, Calaceite, Valjunquera y Cretas, y en el peor de los casos no desciende del 70%. En

Tabla de indicadores sintéticos de los municipios de la etapa II

INDICADORES	CALACEITE	CINCTORRES	CRETAS	FORCALL	VAIJUNQUERA	BOT	MAZALEÓN	LA PORTELLADA	CASBRES
<i>población 1991</i>	1.281	613	693	604	474	906	629	352	343
<i>población 1920, 1900*, 1910**</i>	3.027	1.566	1.767	2.241	1.565	1.474	1.695	779	752
<i>población estimada</i>	2.889	1.361	777	1.724	1.002	1.450	1.397	816	607
<i>población -14 años (%)</i>	13,7	12,6	11,5	15,2	11,4	9	9,8	13,6	14
<i>población 15-65 años (%)</i>	73,7	73,5	73,6	73,9	77,9	60	77,8	72,2	55
<i>población +65 años (%)</i>	12,6	14	14,9	10,9	10,7	31	12,4	14,2	31
<i>de siempre -65 años (%)</i>	57	35	63	62	58	62	69	36	32
<i>de siempre +65 años (%)</i>	27	63	27	8	36	16	16	29	20
<i>venida de -65 años (%)</i>	14	0	0	24	3	17	8	29	43
<i>venida de +65 años (%)</i>	4	3	10	3	3	3	4	7	2
<i>retorno de -65 años (%)</i>	0	0	0	3	0	1	0	0	2
<i>retorno de +65 años (%)</i>	0	0	0	0	0	1	2	0	0
<i>% casas con 3 generaciones</i>	7	13	56	0	9	36	21	12	18
<i>media individuos/casa</i>	2,6	2,7	4,6	2,2	3,0	3,8	3,5	3,5	4
<i>media invitados/casa</i>	1,1	1,9	4,7	2,9	2,0	6,3	3,8	2,9	6,3
<i>renta/cápita (miles ptas.)</i>	-	-	-	-	-	1.210	-	-	1.257
<i>pob. sec. agrario (1991 en %)</i>	48,1	43,6	65	33,5	54,5	50,6	62,2	76,7	50,5
<i>pob. sec. industria-cons.</i>	29,6	23,3	21,6	26,6	28	32,6	27	10,5	33,9
<i>pob. sec. servicios</i>	22,3	33,1	13,4	39,9	18,5	16,8	10,8	12,8	15,6
<i>atracción laboral</i>	sí	no	no	sí	no	no	sí	sí	no
<i>talleres de confección</i>	2	1	1	1	0	2	1	1	1
<i>relevo de tierras</i>	sí	no	sí	no	sí	no	no	sí	sí
<i>revistas</i>	2	1	1	1	1	1	0	1	0
<i>asociaciones</i>	7	3	5	2	6	1	1	1	1
<i>partido político (1995/1999)</i>	PP	PSOE	PAR/ PSOE	PSOE	PP	CiU	PP	PP	CiU

Fuente: Elaboración propia a partir de la tabla de los indicadores sintéticos.

estos pueblos la comunidad se ha reagrupado ante el decrecimiento paulatino, lo que ha llevado a un mayor estancamiento de su tejido social que tiende a cerrarse. Forcall y La Portellada son dos de los pocos núcleos que muestran un 30% de población venida de fuera, procedente, en su mayoría, de pueblos colindantes. Ambos son núcleos cohesionadores de una parte del área. Por su peso económico, Forcall se convierte, a pesar de la con-

centración creciente de Morella, en un subcentro de la parte más occidental de Els Ports, mientras que La Portellada se erige como centro aglutinador en la parte central y más despoblada del Matarranya. Ambos son centros de atracción como Calaceite y Mazaleón.

Las tendencias dentro del hogar muestran unos índices bajos, contrariamente a lo que podría suponerse. El caso más extremo lo presenta Valjunquera, con sólo un 9% de las casas con tres generaciones, 3 individuos y 2 invitados por casa. Aquí se plantea la duda de si esta situación responde a un inicio de desestructura dentro de la sociedad local o a una modernización de los modos de vida. Teniendo en cuenta que esta tendencia se encuentra en los núcleos más poblados del grupo, con unos índices de estructura de población bastante buenos, cabe inclinarse más por la segunda hipótesis.

El bajo índice de invitados y de habitantes por casa responde al gran número de residencias tanto secundarias como primarias que existen. La población vinculada ha preferido alquilar o comprar una casa propia, introduciendo unos hábitos sociales más individualistas. Por otra parte, el estancamiento de los vínculos en algunos de estos pueblos no ha incentivado, como en núcleos más pequeños, un proceso de aglutinamiento de la comunidad, sino que ha reforzado la unión de cara al exterior pero marcando más las diferencias en su seno.

Sin embargo, los pueblos del grupo en situación intermedia siguen una pauta más tradicional, como Cretas, con un 56% de las casas con tres generaciones y una media de 4,6 individuos y 4,7 invitados por casa, que demuestra la vitalidad del tejido social (Bot, Caseres, Mazaleón) apiñado en torno a la unidad familiar y la comunidad. Los indicadores sobre la vitalidad del hogar muestran una división entre los núcleos mayores, con pautas más individualistas debidas en parte a fricciones internas, y los núcleos pequeños, que se agrupan en torno a la comunidad, aunque en ambos casos los vínculos tienden al estancamiento.

La estructura ocupacional (1991) presenta una marcada concentración en el sector primario, de más del 50% en La Portellada, Mazaleón, Cretas, Bot y Caseres. A diferencia de Peñarroya de Tastavins, se trata de una agricultura con un marcado aire tradicional y que ahonda más en la idea de una comunidad que no se siente capacitada para encarar una profunda transformación. Además, el futuro de las actividades agrícolas es incierto, ya que con frecuencia no existe relevo generacional.

En los municipios del Matarranya parece que el sector primario se encuentra en mejor situación, ya que sí existe relevo generacional. En los

pueblos de esta comarca hay una mayor voluntad de renovación agrícola, con el regadío (Mazaleón) o con la defensa de la Denominación de Origen Aceite del Bajo Aragón (Calaceite), mientras que en Els Ports y la Terra Alta los cultivos tienden a abandonarse ante la falta de expectativas. Calaceite y Cincorres presentan una estructura más equilibrada en su economía, mientras que Forcall refleja el incremento del sector terciario (39,9%) en detrimento del primario (33,5%), convirtiéndose, a pesar de los problemas, en la capital subcomarcal. Cincorres, por el contrario, se encierra en su mundo. El tejido cultural de las poblaciones de esta fase es bastante inferior al de otras (I, IV) y se mantiene, sobre todo, por asociaciones tradicionales que a menudo no hacen más que garantizar unas viejas idiosincrasias. Destacan Calaceite, por considerarse el foco cultural del Matarraña, y Valjunquera, que conserva su vitalidad tradicional.

Este grupo los pueblos se caracteriza por mostrar unas estructuras tradicionales que tienden a aislarlos más. En su seno se observan diferencias entre los núcleos más poblados, pero que también han sufrido en mayor medida el éxodo poblacional con la acentuación de las diferencias internas que eso supone, y los núcleos pequeños, con unos vínculos culturales más unidos pero que inciden en la reproducción de sus inercias.

UN TEJIDO SOCIO-ECONÓMICO ESTANCADO

En el presente estudio se han considerado los vínculos culturales como la red de base sobre la cual una comunidad puede canalizar sus propuestas. Esta trama de relaciones sociales, que sirve para establecer unas idiosincrasias locales que marcan, en cierto modo, sus peculiaridades, es el resultado de unos determinados procesos de adaptación de la comunidad y del territorio. Los vínculos, al igual que el territorio, marcan unos caminos que condicionan, junto a su historia, las posibilidades presentes y futuras. Son la conexión por la que se forjarán las nuevas iniciativas, pero sirven también como pauta para la garantía de un sistema.

Retomando la idea del inicio del trabajo, se deben entender los vínculos no únicamente como un utensilio existente en las comunidades que puede ayudar a la formulación y desarrollo de estrategias de cara al futuro, sino como una red que puede transformarse, ante una situación de peligro, en sistema defensivo. Los pueblos que se encuentran en esta etapa encajan en esta última situación. El estudio del estado de los vínculos culturales no sólo debe entenderse como instrumento para saber vertebrar mejor las estrategias a seguir de cara al futuro, sino que permite entender el grado de inmo-

vilismo que generan. El análisis de los indicadores sintéticos, como se ha visto, evidencia profundas diferencias entre los núcleos, pero no nos ayuda a mostrar la capacidad de reacción o vitalidad aún latente en la comunidad. En este grupo se observa la presencia de tejidos culturales fuertes que vuelcan sus energías en el mantenimiento de unas situaciones estancadas y unas idiosincrasias que son causa de su desfase progresivo. La recuperación de los vínculos culturales en estas poblaciones es vital, puesto que no sólo repercute en el mismo pueblo sino que restablece o, por el contrario, rompe los tejidos de los pueblos intermedios dentro de la vertebración del área en su conjunto. El contagio del desarrollo de los municipios del primer grupo sólo podrá incidir sobre el conjunto si alcanza y anima a los tejidos todavía existentes, aunque aletargados, de estos pueblos. La ayuda a éstos es prioritaria, por encima de los grupos extremos (I, III o IV).

En la actualidad se intuyen dos tendencias. Por una parte encontramos núcleos que ejercían un peso importante dentro de la comarca y que ven su papel menguado por la creciente polarización territorial en torno a las cabeceras comarcales, afectados igualmente por la vitalidad de pequeñas localidades que han sabido agruparse mejor. Aquí están Forcall, Cinctorres, Calaceite o Valjunquera. Estos núcleos tanto pueden tender a una revitalización cercana a la de Vilalba dels Arcs o El Pinell de Brai, como acabar por fosilizar su tejido y acercarse a situaciones como la de Zorita o La Fresneda. En Mazaleón, La Portellada o Cretas parece que el reagrupamiento de los vínculos culturales ha permitido una cierta redinamización muy afín a Olocau del Rey, Palanques y Lledó. A pesar de la gravedad de la situación, existe una voluntad de recuperación. Los vínculos en La Portellada parecen indicar un cierto optimismo en el relevo de las nuevas generaciones y un lento proceso de renovación y modernización del tejido socio-económico, en Cretas con la ganadería y en Mazaleón con el regadío. Los dos primeros parecen beneficiarse del impulso del distrito ganadero del Matarraña y canalizan esta transformación hasta municipios de la etapa III, como Fórnoles, Ráfales, La Fresneda, Torre del Compte y Arens de Lledó. En Bot y Caseres los núcleos encierran unos vínculos culturales muy influenciados por el colectivo vinculado, lo que ha conducido a una cierta mitificación de la sociedad bloqueando cualquier intento de modernización por parte de la población local. El recuerdo que tiene la población vinculada, y el deseo de mantener una imagen pasada idealizada, está llevando al abandono paulatino y a la falta de renovación de una agricultura cada vez más familiar. La situación de los municipios es dispar, pero en todos los casos responde a una imagen de aletargamiento y de desánimo que puede acarrear o su desaparición o un repunte de la identidad.

Calaceite: a la sombra de la capital

Calaceite, por su importancia y por muchos de los indicadores sintéticos como el grupo de menos de 14 años, su equilibrada estructura ocupacional por sectores y la garantía de un relevo generacional en la agricultura, que sigue ocupando al 48% de la población, se asemeja más a poblaciones de la etapa I que a núcleos dentro del mismo grupo, como Caseres. Aún sabiendo las enemistades que tal decisión puede acarrear, Calaceite debe asociarse a Forcall. En ambos casos, no sólo una gran parte de los habitantes de la comarca sino incluso de la misma población reconocen un aletargamiento que se ha evidenciado todavía más con el aumento de la capitalidad de Valderrobres y Morella. En Calaceite, la creación de una comarca por la que siempre habían luchado desde un aspecto cultural y que pasa a manos de la ciudad rival ha sido un duro golpe, no sólo desde un punto de vista psíquico para la comunidad, sino incluso para el futuro mismo de la población. En Calaceite se hacía difícil aceptar vivir a la sombra de Alcañiz, aunque existía el consuelo de pensar que Valderrobres estaba igual, mientras que en la actualidad se impone la idea de la supremacía de una población que Calaceite nunca ha considerado como superior. Detrás de las rivalidades típicas entre poblaciones vecinas, se ha evidenciado una realidad que mucha gente de Calaceite intentaba ignorar.

A partir de los años 1970 y 1980, tras una cierta moda desde círculos intelectuales y culturales en torno a la defensa de la singularidad de estas tierras que nadie niega, se fue notando un cierto decaimiento socio-económico. Los tejidos culturales de Calaceite, a pesar de su peso indiscutible alrededor de la Associació Cultural del Matarranya, por ejemplo, se iban fosilizando en la renovación del tejido social colectivo. Las nuevas generaciones han ido viendo una falta de iniciativas, no ya sólo al compararse con Valderrobres, sino con poblaciones de la Terra Alta como Batea o Gandesa. El movimiento de transformación social y política de la Terra Alta no ha llegado hasta la fecha a Calaceite. El tejido social ha tendido a una concentración en la lucha lingüística dejando de lado otros terrenos igualmente importantes para la renovación del conjunto. De esta forma se ha ido notando un aletargamiento o asentamiento de ciertas idiosincrasias que han frenado la vitalidad histórica y potencial de este núcleo.

Las posibilidades son aún enormes, pero antes debe aceptarse el nuevo contexto comarcal y recuperar el discurso cultural y agrícola. Las actividades de la Associació Cultural del Matarranya en la promoción de la enseñanza del catalán en toda la comarca, tanto para adultos como en las escuelas; la publicación de revistas como *Sorolla't* o *Sorolla't informació*; de co-

lecciones de trabajos como *La Gavella*, *Quaderns de la Glera*, *Lo Trill* o *Lo Trull*; la aparición de artículos en periódicos regionales e Internet y la realización de encuentros comarcales son prueba de la enorme riqueza y potencial.

La cultura no sirve tanto de reclamo turístico, sino que es parte del mismo tejido social. Calaceite posee esta potencialidad de centro cultural que no debe quedar mermada por la nueva comarcalización. A esta riqueza cabe añadir la lucha por la mejora en la calidad del aceite, principal producto de la zona, con la reciente Denominación de Origen, así como proyectos de cultivos de regadío. Esta base cultural y agrícola, además de su mejor comunicación con la Terra Alta y Alcañiz, le aportan los elementos necesarios para un relanzamiento que parece posible, aunque para ello haya que asumir ciertas condiciones y romper con inercias que han llevado a un repliegue de la comunidad.

La situación de puente con la Terra Alta debe ser igualmente ampliada, intentando superar las divisiones internas comarcales y luchando para que el potencial propio sirva para la recuperación del pueblo y de la comarca. En la Terra Alta la capitalidad de Gandesa no ha solapado la dinamización de Batea que, además, ha servido para transformar y romper con el inmovilismo que reinaba aún en Gandesa, creando una rica relación para el desarrollo comarcal. Este ejemplo debiera servir en el caso del Matarraña.

Un paseo por el casco urbano de Calaceite refleja esa imagen de potencial cultural que ha quedado aletargado. Rehabilitaciones paradas, renovaciones por hacer y la necesidad de retomar unas estrategias para reafirmar una identidad patente. Calaceite no sólo debe pensar en la comarca, sino ante todo labrar su propio futuro. Las vinculaciones culturales a través de una lengua que ha sido reconocida en Aragón deben servir como instrumento para terminar con una marginación histórica, incluso dentro de la comarca. La vecindad cultural con la Terra Alta ha sido muchas veces mal entendida, tanto por parte de Aragón como de Cataluña, y Calaceite es la pieza clave para solventarla.

¡Cinctorres intramuros!

Cinctorres se presenta como un núcleo en el que los vínculos culturales han creado una coraza para mantener un modo de vida. El alto índice de autoctonismo en los mayores de 65 años, del orden del 65%, y en total en un 98% da idea del grado de inmovilismo de su sociedad. A diferencia de Forcall, más abierto, Cinctorres ha sido por su ubicación un núcleo que se

ha desarrollado al margen del acontecer de Morella. La concentración de poderes de la capital no le ha afectado tanto como a Forcall.

La estructura de su ocupación muestra el carácter urbano del núcleo, con un 33,1% dedicado al sector terciario y sin responder para nada a un desarrollo turístico. Este fenómeno endogámico no debe atribuirse a una situación reciente, sino que es consecuencia del tipo de vínculos culturales establecidos en el pueblo. Las idiosincrasias internas han garantizado la estabilidad de unos vínculos fuertemente basados en las tradiciones. En cierto sentido la situación de Cinctorres es diametralmente opuesta a la de Morella. Mientras que en la capital comarcal se ha ido viviendo una mutación social a raíz del turismo, con un redescubrimiento de la identidad que servía a la vez de imagen de promoción, en Cinctorres se conservaba una riqueza viva tradicional interna totalmente invisible. El turismo no parece representar por ahora un recurso muy importante, aunque la población sigue siendo el núcleo de atracción de la parte meridional de la comarca de Els Ports.

Cinctorres vive como en un mundo aparte, con unas vinculaciones sociales aún activas que se han ido adaptando a los modos de vida actuales. Los indicadores sintéticos sobre la vitalidad del hogar dan fe de ello. El inmovilismo parece como algo asumido y buscado por una comunidad que no reniega de su pasado ni del presente, pero que mantiene la continuidad de su identidad propia de una forma tradicional y activa. El potencial de los vínculos culturales es aún muy fuerte, aunque se revierte dentro de la misma población, con el peligro de quedar aislada del resto. El dinamismo interno del tejido social se acerca más al de municipios de la Terra Alta o del Matarraña y no a los del resto de su comarca. La redinamización no está en boga, puesto que supondría aceptar un tipo de crecimiento auspiciado por Morella que no parece convencer. Su posición se acerca bastante a la de Olocau del Rey, aunque en vez de optar por el dinamismo se ha quedado en un conformismo.

Cinctorres vive alejada de la vorágine turística de Morella y lucha por el mantenimiento de una pauta de vida que la comunidad considera equilibrada, aunque también se reconoce el debilitamiento de sus estructuras. El envejecimiento y la falta de expectativas de futuro en ciertos sectores, como el agrícola, preocupan, y el cambio se ve cercano. En Cinctorres será interesante observar si se deja incluir en la imagen colectiva de la comarca o si sigue reafirmando su diferencia y autonomía con un renacer de la identidad. No podemos dejar de comentar la frase de la estanquera de Cinctorres, verdadero pozo de saber popular: “Un pueblo sin raíces es como una flor

cortada”. La memoria del pasado se convierte en parte de un tejido popular que debe continuar con tradiciones vivas, que no caen por el momento en una burda folclorización sino que siguen guardando un significado para la comunidad. Cinctorres vive intramuros, mirando hacia adentro para proteger sus vínculos culturales de un crecimiento comarcal que no le conviene. El inmovilismo podría entenderse como una postura de aislamiento ante un tipo de crecimiento que no gusta pero que no implica, por el momento, una renovación de la identidad propia más afín a las de Olocau del Rey, Batea o Valderrobres. En la actualidad este dulce letargo puede conducir hacia una lenta desaparición de un rico tejido, o bien, por el contrario, a la formulación de una identidad reencontrada en un proyecto fruto del saber popular y del sentido común.

El arte de vivir en Bot

La falta de tierras cultivables en Bot ha sido un mal congénito que ha afectado a la desgracia del pueblo, pero que explica la descomunal acogida y simpatía de sus habitantes. Sin embargo, ahora se ha llegado a la paradójica situación de un abandono de tierras por falta de relevo generacional y fuerte envejecimiento (31%). En este contexto los vínculos culturales se han encerrado mucho más dentro de la comunidad, como consecuencia del fuerte éxodo que sufrió antes que otros municipios de la Terra Alta y que dejó el tejido socio-cultural bastante desestructurado. El contacto con los que emigraron y el recogimiento de la población que se quedó han permitido seguir adelante. El aumento de la gente mayor ha ido marcando las primeras rupturas dentro de un tejido con profundos vacíos generacionales (dentro de jóvenes y adultos). La larga tradición de emigración ha incentivado la salida de los jóvenes para cursar estudios superiores, ya sea por tradición familiar (hermanos o parientes que estudiaron y se han labrado un camino en la ciudad) o como única alternativa de futuro para salir del pueblo.

En Bot, la baja renta es prueba de una población que basa su economía en una agricultura tradicional poco productiva de subsistencia. La estructura de los lazos familiares se ha reforzado con un alto porcentaje de viviendas con tres generaciones (36%) y una media personas/vivienda alta (3,8). El elevado índice de fidelidad, de 6,3 invitados por vivienda, muestra la tradicional hospitalidad de sus habitantes, pero revela el arraigo de la comunidad emigrada que sigue en contacto pero que no se arriesga a comprar o alquilar una residencia secundaria teniendo la casa familiar. La economía en Bot se basa en el trabajo de los adultos en otros pueblos de la comarca, así como en la importancia del ingreso de las jubilaciones.

Los vínculos culturales reflejan una sociedad inmóvil y tradicional de gran vitalidad pero cuya proyección se dirige hacia el pasado. Los pocos intentos de modernización por parte de los residentes más jóvenes y emprendedores se ven frenados por unas idiosincrasias que son fomentadas no sólo por una población envejecida, sino también por el ideario de la colonia. La población vinculada con el pueblo pero residente en la ciudad ha proyectado en su lugar de origen la imagen de un mundo rural pasado idealizado. Su vinculación, a diferencia de otros núcleos más activos, sólo alimenta el inmovilismo del tejido cultural existente.

En ese marco, la vitalidad y tradición actuales pueden sucumbir en los próximos años si se rompe el relevo generacional, aunque el colectivo vinculado puede seguir manteniendo ese arte de vivir como una forma medio folclorizada o como un modo de vida más humanizado (comunitario). En este último caso deberá observarse el grado de vinculación de las segundas y terceras generaciones nacidas fuera del pueblo. En la actualidad sorprende la vitalidad de las fiestas, que consiguen aglutinar a los descendientes de los emigrados, perpetuando lazos de amistad y hasta matrimonios. La vitalidad y espontaneidad de los vínculos culturales se encuentran en plena transformación, aunque no se plantea su futuro. La gente de Bot sigue viviendo y gozando de ese tejido hasta que se extinga.

Ese aire dinámico y popular reconocido por toda la población de la comarca de la Terra Alta ha influido en la atracción de población de Prat de Comte. Las vinculaciones familiares y la similitud del modo de vida han llevado a los más jóvenes a emigrar de Prat de Comte e instalarse en Bot, más que en El Pinell de Brai o en Horta de Sant Joan, localidades más cercanas. En cierto modo, la vitalidad popular de los vínculos culturales en Bot se ha convertido en un atractivo para el asentamiento de población nueva, mientras que la colonia se mantiene a distancia ante las pocas expectativas de desarrollo, en principio, de sus actividades laborales. Bot es el caso emblemático de un inmovilismo del tejido cultural para proteger un arte de vida duro que está desapareciendo, de modo similar a Cinctorres.

DESDE LA COLONIA...

En algunos de los pueblos de este grupo, la colonia o población vinculada pero no residente ha jugado un papel no de incentivo, como en el caso de municipios del grupo I en la Terra Alta, sino de mantenimiento de ciertas inercias e inmovilismo. Los vínculos culturales se convierten en el armazón del cual parte la fortaleza para sobrevivir y alimenta, a su vez, el imagi-

nario de la colonia, que los recarga para la perpetuación de un legado que se mitifica desde el exilio urbano. Como se ha comentado para el grupo I, la comunidad emigrada también ha jugado su papel en la reactivación del tejido socio-cultural local por medio del retorno de parte de la población (jubilados y jóvenes con estudios superiores), que ha provocado a veces un rechazo de los residentes. Éstos ven peligrar su sistema ante las nuevas ideas de cambio que encuentran eco en los jóvenes. Pero en otros casos, como en Bot o en pueblos con unos vínculos más desestructurados (grupo III), la colonia impone una identidad irreal pasada e idealizada que acaba por fosilizar las expectativas de los pocos jóvenes que veían alguna posibilidad de cambio. En estos pueblos la renovación no se establece a partir de una reforma física del territorio con intervenciones, sino que se transforma con el estandarte simbólico de la colonia. Los vínculos culturales se erigen como garantes de una identidad simbólica inmóvil y fosilizada en el territorio pero viva en el latir de una comunidad que la sigue llevando dentro. De esta forma la colonia pervive y se diferencia dentro del mundo urbano anónimo. Desde el punto de vista de la comunidad se mantiene la llama de la identidad, pero en el territorio se folcloriza el presente a partir de un pasado ya inexistente.

En Bot la población emigrada vinculada no parece dispuesta a volver, ya que no percibe una posible revitalización. Esta imagen de imposibilidad de retorno o de futuro es el resultado de la idealización pasada que frena el desarrollo de nuevos proyectos, como el tele-trabajo, o nuevos asentamientos de población gracias a la mejora de las comunicaciones. Gran parte de la población que ha emigrado a las ciudades se ha acostumbrado a una visión sectorial del mundo y no puede concebir su rincón idealizado como parte de su rutina urbana. Disocian el espacio de los sentimientos y del recuerdo (sujeto) con el espacio del trabajo (objeto). En cierto modo participan en el proceso de petrificación de los vínculos culturales, que se convierten en verdaderas cadenas que caen por su propio peso y por su falta de utilidad. El papel de la colonia, como el de los vínculos culturales, puede servir tanto para auspiciar un relanzamiento como para reafirmar un estancamiento. No basta, en consecuencia, reconocer su peso y estado para la comunidad, sino también su naturaleza e interacciones particulares (historia).

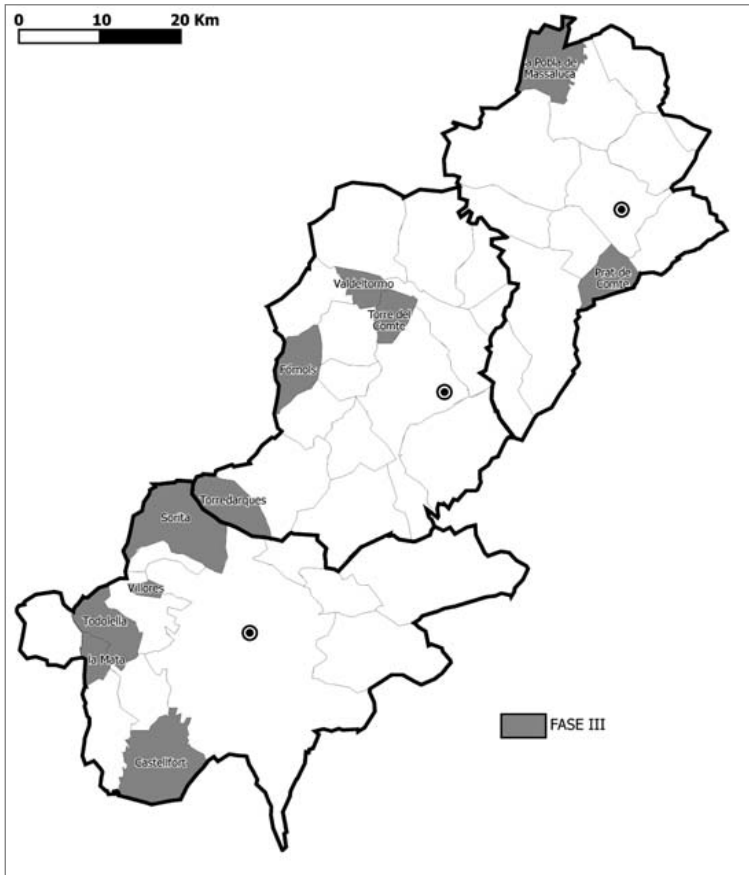
LOS MUNICIPIOS EN DESAPARICIÓN

En este grupo se recogen los casos de 14 poblaciones. Incluye casi a la cuarta parte de los municipios del área de estudio, mientras que su pobla-

ción sólo representa la octava parte (1991). A pesar de su poca incidencia en el conjunto de la zona, en cuanto a peso demográfico y económico, representa la imagen más genérica de la decrepitud del mundo rural.

Muchas veces los vínculos culturales no han podido seguir manteniendo sus estructuras tradicionales y han acabado por sucumbir, rompiendo el alma y el espíritu de lo que fueron estos pueblos. A estas 14 localidades hay que sumar muchas otras poblaciones que perdieron su estatus de municipio independiente y finalmente su población, pasando a convertirse en pueblos fantasmas, olvidados ya de la memoria colectiva. Su estudio permite entender las características y síntomas que llevan al agotamiento de la comunidad

Mapa de los municipios cuyos vínculos culturales están desapareciendo



Fuente: Elaboración propia.

y, a la vez, desvela uno de los principales peligros a los que se exponen estas comarcas, así como genéricamente grandes regiones rurales europeas.

El mantenimiento y reactivación de estos pequeños núcleos es vital de por sí, pero también para el impulso de las poblaciones de los demás grupos, que necesitan de todo el territorio para poder prosperar. En los últimos años en ciertas regiones de Francia, como Aveyron o Lozère, se ha observado cómo la desarticulación del medio rural acababa por afectar a las capitales departamentales de Rodez y Mende, anulando extensos territorios. Las principales medidas de ayuda y programas de redinamización se enfocan, sobre todo, a la mejora de estos pequeños núcleos, luchando por el mantenimiento de unos servicios mínimos y unas garantías que permitan conservar la población aún presente, así como intentar por otras políticas atraer a pobladores, como en el caso de la llegada de gente de Mar de Plata a un pueblo de Aragón. El trabajo se ha centrado en el análisis de las expectativas y ha intentado huir de ciertos victimismos y visiones catastrofistas bastante corrientes para las áreas rurales. Existe una tendencia a exagerar la situación, llegando a una generalización para todo el medio rural, pero también es cierto, y en este grupo se encuentran algunos casos muy reales, que una parte del medio rural está gravemente afectada por la pérdida de comunidades para siempre.

El análisis de los indicadores sintéticos muestra globalmente unos datos desoladores. La mayoría de los municipios tiene, en el mejor de los casos, sólo un tercio de la población de su máximo histórico (principios del siglo XX) y su población estimada, a pesar del peso de la colonia, no llega a compensarlo, con excepción de Valdeltormo. Dentro de ese marco, se constata que Villores y La Mata han aumentado su población en 1996 respecto a 1991; sin embargo, estos datos responden al poco volumen demográfico, que ayuda a que con una tasa de mortalidad menor (porque ya casi no quedan personas mayores) y una tasa de natalidad algo mayor se produzcan estos cambios en la población, que no dejan de ser puntuales.

La estructura poblacional por los principales grupos de edad refleja un envejecimiento importante. En 12 de los 14 municipios la población de más de 65 años supera a la de menos de 14, con excepción de Torre del Compte y Castellfort, y en 6 casos la triplica (Zorita, Torre de Arcas, La Pobla de Massaluca, Fórnoles, Prat de Comte y Villores). El grado de autoctonismo es muy elevado, un 90% o 100% en La Mata, Zorita, Torre de Arcas, Todoilella, Torre del Compte y Valdeltormo, mientras que en otros pueblos el peso de la población venida (mayor de 65 años) refleja las antiguas movilidades entre localidades vecinas (Castellfort, Herbés, La Pobla de Massaluca).

Indicadores sintéticos de los municipios de la etapa III

INDICADORES	LA FRESNEDA	ARENS DE LLEDÓ	CASTELFORT	LA MATA DE MORELLA	ZORITA DEL MAESTRAZGO	TORRE DE ARCAS	TODOLELLA	HERBÉS	TORRE DEL COMTE	LA POBLA DE MASSALUCA	VALDEFORMO	FÓRNOLES	PRAT DE COMTE	VILLORES
<i>población 1991</i>	480	272	278	217	150	133	151	135	205	471	441	130	222	91
<i>población 1920, 1900*, 1910**</i>	1.958	724	1.432	659	1.270	523	743	666	848	1.048	823	801	814	533
<i>población estimada</i>	1.660	628	810	709	826	333	531	439	705	843	937	534	462	447
<i>población -14 años (%)</i>	10	10,2	12,6	10,5	5,3	9	8,6	10,3	17,6	7	9,5	5,4	9	5,5
<i>población 15-65 años (%)</i>	73,8	76,6	77,4	76,6	76,1	54	75,5	69,7	66,4	63	74,2	71,6	58	74,7
<i>población +65 años (%)</i>	16,2	13,2	10	12,9	18,6	37	15,9	20	16	35	16,3	23	32	19,8
<i>de siempre -65 años (%)</i>	45	17	26	65	69	55	40	20	0	33	40	42	31	57
<i>de siempre +65 años (%)</i>	31	67	42	25	31	45	50	50	100	20	52	42	42	14
<i>venida de -65 años (%)</i>	10	8	0	10	0	0	0	30	0	39	8	0	8	14
<i>venida de +65 años (%)</i>	14	8	32	0	0	0	10	0	0	7	0	17	19	14
<i>retorno de -65 años (%)</i>	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
<i>retorno de +65 años (%)</i>	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
<i>% casas con 3 generaciones</i>	0	17	12	14	62	0	0	0	29	36	22	0	11	0
<i>media individuos/casa</i>	3	2	2,4	2,9	3,6	3,1	2,0	2,0	1,8	3,9	2,8	2,4	2,9	2,8
<i>media invitados/casa</i>	2	1	1,8	2,7	2,6	1,3	0,8	2,2	1,8	3,7	1,1	1,8	2,2	3,6
<i>renta/cápita (miles ptas.)</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1.370	-	-	1.304	-
<i>pop. sec. agrario (1991 en %)</i>	51,9	63,3	47,3	67,6	75,5	82,1	72,5	67,8	70,2	50,4	58,5	43,8	38,6	75
<i>pop. sec. industria-cons.</i>	24,6	28,5	37,3	11,3	9,4	10,2	14,5	19,3	12,3	25,2	20,4	37,6	31,6	11
<i>pop. sec. servicios</i>	23,4	8,2	15,4	21,1	15,1	7,7	13	12,9	17,5	24,4	21,1	18,8	29,8	14
<i>atracción laboral</i>	sí	sí	no	no	no	no	no	no	no	no	no	no	no	no
<i>talleres de confección</i>	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
<i>relevo de tierras</i>	sí	no	no	no	no	no	no	no	no	no	no	no	no	no
<i>revistas</i>	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
<i>asociaciones</i>	1	1	2	1	1	1	2	1	0	1	0	1	1	2
<i>partido político (1995/1999)</i>	PP	PSOE	PP	PP	PSOE/ PP	PAR	PP	PP	PSOE	CiU	PP	PAR/ PP	CiU	PSOE

Fuente: Elaboración propia a partir de la tabla de los indicadores sintéticos.

La vitalidad en los hogares es muy contrastada. En algunos municipios se siguen conservando unos vínculos familiares muy fuertes que se asemejan a los de pueblos de la etapa II, como en La Mata, Torre del Compte, La Poba de Massaluca y, sobre todo, Zorita, donde tres generaciones conviven bajo el mismo techo en el 62% de las casas encuestadas y habitan en ellas

una media de 3,9 individuos y 3,7 visitantes. En otros casos, por el contrario, la falta de vitalidad de los vínculos ha llevado a una destrucción paulatina de las unidades familiares. Las viviendas acostumbran a estar habitadas por personas mayores bastante desvinculadas de su entorno familiar, que ha acabado por instalarse en otras poblaciones.

La desestructuración social de la comunidad ha llevado incluso a un decaimiento de la vinculación de la colonia, excepto en algunas fechas muy puntuales. Por lo general, los no residentes efectúan visitas durante el día pero vuelven por la noche a su lugar de origen. Mucha de la población de estos pueblos que ha emigrado recientemente ha pasado a engrosar los núcleos cercanos, como las cabeceras comarcales o pequeñas ciudades dentro del ámbito de la región (Alcañiz, Vinaròs, Móra d'Ebre, Tortosa o Castellón), sin alejarse tanto como durante el fuerte éxodo (Barcelona, Madrid, Valencia y Zaragoza).

En este caso, el bajo número de invitados no refleja una modernidad en el modo de vida, sino la desestructura de unos vínculos que se comprimían cada vez más, como todavía es visible de Zorita. El inmovilismo, resultado del estancamiento de los vínculos, acaba por desencajarse al empezar a faltar parte del tejido intergeneracional. La ausencia de relevo y de futuro termina por consumir unos vínculos y una comunidad que sólo se mantiene parcialmente, desde el recuerdo de la población mayor que aún reside y de la colonia, que cada vez frecuenta menos el pueblo por su aire desolador.

La estructura ocupacional por sectores económicos (1991) reproduce la misma diferencia que los aspectos demográficos. Se observan pueblos que mantienen su actividad primaria tradicional en un alto porcentaje, del orden del 70%, al igual que en el grupo anterior (Arens de Lledó, La Mata, Zorita, Torre de Arcas, Todolella, Torre del Compte y Villosres). En otros, la misma actividad tradicional, al caer en un abandono progresivo y ante la falta de relevo generacional, ha llevado a una estructura ocupacional más variada. Ésta responde a menudo a la aleatoriedad de pequeñas comunidades, como Castellfort, La Pobla de Massalua, Valdeltormo, Fórnoles y Prat de Comte. En ellas merece recalcarse un cierto aumento del sector terciario en detrimento del resto, por intervenciones y ayudas para el fomento del turismo o para el mantenimiento de los servicios básicos, que han resistido más que la propia agricultura. La garantía de unos servicios y equipamientos mínimos es vista como una necesidad primordial o básica (colmado, bar) y el símbolo de la pervivencia de una comunidad mínima. El mapa de los equipamientos religiosos (parroquias y sacerdotes) muestra la reformulación de nuevas divisiones que intuyen la lenta desaparición de algunos pequeños municipios.

El tejido cultural de estas poblaciones se ha visto gravemente reducido por el descenso de población y de actividad. En los 14 municipios sólo se cuentan 15 asociaciones y una única revista en Todolella. Estos indicadores muestran el estado de vitalidad de las comunidades locales en un área tradicionalmente muy activa. Los resultados en conjunto indican la desestructura general de zonas enteras de estas comarcas, como la parte occidental de Els Ports o la central y occidental del Matarraña. Estas subáreas se acercan a la visión del mundo rural de otras zonas rurales y montañosas (Pre-Pirineos, Cornisa Cantábrica, Sistema Ibérico o Sistema Central).

LA FOSILIZACIÓN DE LOS PUEBLOS

El deterioro de los vínculos culturales acaba por mermar a las comunidades, que progresivamente se disgregan en distintos procesos. En algunos pueblos importantes que han ido a menos se tiende a fragmentar la comunidad en fracciones contrarias que acaban por desunir el tejido existente (Arens de Lledó), mientras que en otros es la desaparición de algunos grupos de edad lo que desestructura el relevo generacional del tejido (Zorita). El papel de la colonia también va decreciendo, disminuyendo su nivel de intervención y reduciéndose el grado de aglutinamiento en las nuevas generaciones, nacidas ya fuera.

El abandono tiende a generalizarse, empezando por ciertas partes de los cascos urbanos (*ravales*) y extendiéndose hasta los mismos centros (parroquia). En ocasiones, el decaimiento de alguna de las actividades principales ha llevado al abandono de territorios antes de producirse el abandono humano, como los corrales de la cabaña ovina situados en la parte superior de los pueblos de Els Ports (Castellfort, Todolella) tras la crisis del sector. En otras ocasiones el envejecimiento de las estructuras de los cascos antiguos y estrechos se han ido deteriorando y abandonando, en favor de las partes más nuevas, con construcciones más funcionales y mejor comunicadas cerca de las carreteras de acceso a los núcleos (La Fresneda, Arens de Lledó, La Mata, Herbés o Valdeltormo).

En los últimos años algunos de estos pueblos en fase creciente de abandono han visto cómo llegaba una cuantiosa cantidad de ayudas económicas para su rehabilitación. Los núcleos casi abandonados se convertían en fáciles instrumentos para empezar a aplicar los planes de desarrollo regional, por la poca capacidad de reacción y su número de votantes. En muchos casos la defensa del mantenimiento de áreas rurales en peligro de desaparición ha llevado a una inversión cuantiosa para salvaguardar aquello que se

valora como parte de un patrimonio inquebrantable. La administración pública considera la pervivencia de estos pueblos desde una visión paternalista, en una lucha casi telúrica entre la permanencia del hombre ante una naturaleza que recupera su espacio.

En estas poblaciones las ayudas y proyectos se materializan en la mejora de las infraestructuras y servicios, así como en la rehabilitación y valorización del patrimonio material, llegando a crear verdaderos mausoleos en una comunidad ya inexistente. Los pueblos se convierten en testimonios del pasado y de unas comunidades que están casi desaparecidas. La recuperación patrimonial no conlleva, por desgracia, la recuperación de los vínculos culturales. En el mejor de los casos los pueblos se convierten en poblados vacacionales con un sello de rusticidad que se vende bien desde las inmobiliarias, pero que no permite restablecer la vinculación de una comunidad unida que piensa, vive y se identifica con el lugar.

Como se ampliará en el próximo grupo, estos núcleos pasan a convertirse en espacios residenciales que dependen del lugar de procedencia de los residentes temporales. En general se trata de gente de paso, inconexa, que no permite establecer ningún tipo de vinculación social con el territorio y que se rige por las normas sociales individualistas del mundo urbano. La apariencia de estos complejos es la de un pueblo, pero el alma es la de un fantasma (Prat de Comte, La Fresneda, Coratxà, El Boixà, Fredes, Herbeset, Xiva de Morella u Ortells). El tipismo de las calles se convierte en decorado de películas sin vida, de ilusiones que reproducen los estereotipos urbanos del mundo rural tradicional y pasado. En La Fresneda se filmó *Libertarias*, representando la visión urbana de la guerra civil y descuidando las heridas que se reabrían a escala local, en un tejido que aún no las tenía digeridas. La visión de decorado recoge a la perfección esa imagen mitificada, que creamos desde la ciudad, de un mundo rural idealizado de película.

En otros casos esta petrificación no ha llegado a tiempo para salvar pueblos que se han ido destruyendo a través de un abandono paulatino. A diferencia de los anteriores, son pueblos que han perdido sus derechos. Han sido incluidos en otros municipios, han perdido todos sus habitantes y han sido casi borrados de los mapas. Permanecen en el recuerdo local pero no son visibles ni en los datos estadísticos. Para reflejarlos debemos recurrir a la historia, así como al testimonio de algunas ruinas. En las últimas décadas están desapareciendo pequeños núcleos del mundo rural tradicional europeo. La competencia y funcionalidad del territorio no da cabida a viejas aldeas que han pervivido desde la Edad Media. Como ya se ha comentado, las administraciones públicas se han tomado su mantenimiento como una

lucha ante la claudicación de una cultura y de una identidad, pero debemos también pensar que la desaparición de núcleos urbanos y sociedades se ha producido desde siempre.

Mas del Labrador: un pueblo fantasma

Mas del Labrador, en el municipio de Valjunquera, es un ejemplo de pueblo fantasma observable desde la misma carretera de Alcolea del Pinar a Tarragona. Al igual que en un decorado de cine se yerguen los restos de casas y la parroquia. La zona queda vedada al público por cuestiones de seguridad, convertida en un territorio aislado o un lapso de tiempo perdido en el territorio. El trazado de la nueva carretera pasa de largo y esquiva el de la curva de la antigua vía que cruzaba el núcleo urbano. El tramo de carretera, las casas, las antiguas calles y los caminos vecinales aparecen como detenidos en el tiempo esperando una lenta desaparición del paisaje y quedando en la memoria de la gente de los pueblos vecinos. A modo de anuncio se presenta como un mal agüero de aquéllo que podría acontecer en muchos otros pueblos que en su momento nunca pensaron llegar a sufrir la misma situación.

El cementerio y la parroquia son los testimonios de un culto a los antepasados que aún reúne a la comunidad en ciertas fiestas y ocasiones. Se trata de una comunidad disgregada que sólo guarda como referente la imagen del pueblo que fue. Paralelamente, la marginación y degradación de este espacio aislado en el tiempo atraen a un tipo de gente fascinada por el reflejo del pasado o por cultos macabros. Las pintadas en alusión a la guerra civil, actos vandálicos y de profanación son moneda corriente en ese espacio silencioso. Las paredes siguen siendo el testimonio de una comunidad y de una identidad muertas. Los vínculos culturales se concentran en la colonia, que mantiene una imagen y un recuerdo que desaparecen lentamente con el paso del tiempo.

El testimonio de estos pueblos ha ayudado a la formación de la imagen de un mundo rural en desaparición. Sin negar las evidencias cabe matizar que, en la mayoría de los casos, se trata de poblaciones que fueron abandonadas tras la guerra civil o durante el éxodo de población ulterior (hasta la década de 1970). En la actualidad se hace más difícil repetir esa situación extrema. La estabilización de la población y la redinamización de pequeños núcleos ha transformado esas poblaciones en centros residenciales vacíos una parte del año y abarrotados durante los períodos vacacionales. Los vínculos culturales han desaparecido pero, al menos, se conserva la estructura urbana, readecuando el territorio a los nuevos usos y costumbres. Éste

pierde su identidad pero adquiere una nueva funcionalidad respecto a los intereses de otros territorios centrales.

La construcción de un mausoleo: Prat de Comte

En Prat de Comte los vínculos se han reducido tanto que ya han empezado a desaparecer, incluso la visión simbólica del colectivo vinculado (como en municipios del grupo II). Prat de Comte se asemeja cada vez más a un pueblo fantasma, a pesar del recuerdo de la vitalidad pasada por parte de los últimos testimonios de una población envejecida. Sus habitantes han emigrado a poblaciones vecinas, principalmente Bot, Horta de Sant Joan y Gandesa, y los pocos que quedan trabajan fuera. Se convierte en una población dormitorio para los más jóvenes, que terminan por marcharse.

El tejido cultural se encuentra tan destrozado que el porcentaje de viviendas con tres generaciones no alcanza el 10% y el número de individuos por casa no pasa de 3. La comunidad vinculada que se ha asentado en municipios vecinos no acostumbra nunca a quedarse a dormir en Prat de Comte (el índice de fidelidad es de 2,2), pero sí visita regularmente a los parientes mayores que se han quedado. La situación del pueblo sería la más representativa de esta etapa del ciclo de marginalización cultural, con la pérdida definitiva de un tejido que se creó con la llegada de sus primeros pobladores. Se trata de la pérdida de un patrimonio cultural impensable que no ha sido considerado nunca como el patrimonio material, por tener un valor potencial turístico.

En estos casos las instancias públicas acostumbran a efectuar enormes inversiones para la recuperación del núcleo urbano. Se actúa como si la mejora fuera a frenar el éxodo de sus últimos habitantes, cuando de hecho esas medidas han sido más el resultado de éste. A menudo se encubre una expansión. Pueblos como Prat de Comte permiten justificar la petición de sumas astronómicas para el desarrollo regional de estos territorios, que se revierten en la patrimonialización del legado histórico y en la promoción turística, dejando aparte la solución de los problemas reales de estos municipios, como son la falta de trabajo, la desaparición de unos servicios mínimos, el envejecimiento de la población o la pérdida de un tejido cultural insustituible.

En casos como en Prat de Comte, los últimos moradores tienen la sensación de haberse convertido en una especie de dinosaurios en extinción, dignos de admiración y que las instancias públicas miman. Sus mismos habitantes se maravillan de todas las actuaciones que se están llevando a cabo,

aunque reconocen que es demasiado tarde. Ese proceso se podría asociar a la construcción de un mausoleo para el recuerdo como atractivo turístico y como justificante visible de las ayudas económicas recibidas.

Este proceso se caracterizaría por la reconstrucción falaz de pueblos agonizantes y se puede asimilar con la especulación de algunos empresarios a la caza de viejas industrias en quiebra para cobrar las ayudas e indemnizaciones. El capital que se destina en estas obras sería de mayor utilidad para garantizar la pervivencia de otras poblaciones donde aún se está a tiempo de recuperar los vínculos y su futuro. Con esas políticas de ayuda parece como si se quisiera correr contra la lenta agonía de un núcleo, contra la pérdida de un baluarte de la civilización que cede terreno ante una naturaleza salvaje que lo recupera, aunque, por otro lado, es la misma administración la que está alentando, por ejemplo en el caso de Cataluña, un plan de reducción de los pequeños municipios por su falta de funcionalidad y gasto.

Prat de Comte desaparece como entidad en este nuevo reparto y, en el fondo, como comunidad, pero ¡renace como mausoleo! Esta contradicción de los entes públicos pone de manifiesto, a nuestro entender, las motivaciones especulativas y políticas, con la salvaguarda de unidades electorales, de esta renovación patrimonial justificada también por los programas de ayuda económica europeos. Se convierte en un espacio fantasma que podrá incluirse en proyectos racionales y de mercado, como la *mausoleización* o la *disneylandización*, económicamente muy rentables pero que no garantizan asentamientos permanentes ni crean nuevas dinámicas sociales o culturales.

ENTRE AGONÍA Y SIMBOLIZACIÓN

Cuando la población vinculada acaba distanciándose del pueblo los vínculos culturales desaparecen. Las inversiones no facilitarán más que un proceso de fosilización del patrimonio. Se trata de una lápida económica que podría servir para la reactivación de los municipios colindantes donde, por cierto, parte de los habitantes procedentes de estos núcleos semi-abandonados se ha instalado. Las políticas voluntaristas encuentran en estos pueblos debilitados un campo excelente de intervención, puesto que pueden llevar a cabo los proyectos deseados sin ningún tipo de reacción por parte del potencial nativo. Se acostumbra a llevar a término los proyectos más inverosímiles, dignos ejemplos del desfase entre las necesidades reales y el desconocimiento por parte del Estado, sólo guiado por parámetros estadísticos y por maniobras políticas.

El reequilibrio territorial suele concebirse en las políticas voluntaristas como una actuación dirigista de intervención masiva en las zonas más críticas, cuando resultaría más eficaz en políticas coordinadas y destinadas a municipios con unas necesidades reivindicadas por ellos mismos. La intervención no iría dirigida a municipios en fase terminal, sino a células cultural y socialmente todavía activas. Se deberían reconocer las voluntades y diseños de las identidades locales aunque difieran de las visiones que deciden desde su centro, ya que mientras las primeras creen en el mantenimiento de un modelo rural actualizado, las segundas optan por una concepción sectorial más rentable, como el desarrollo turístico en áreas rurales, donde el precioso recurso paisajístico no debe ser alterado.

Esta incompatibilidad de visiones sobre el uso del recurso rural permite explicar el fracaso de muchas políticas voluntaristas de reequilibrio territorial, que se centran más en la rentabilidad económica sobre un modelo sectorial, posponiendo la defensa del desarrollo endógeno. Las políticas voluntaristas se alejan de la defensa de la identidad local particular y se convierten, a menudo, en el principal instrumento de marginalización política. Imponen modelos y fórmulas que sólo acentúan la pérdida identificativa y la estandarización de unos territorios que se convierten, realmente, en marginales porque han perdido los referentes propios y se han subordinado a un modelo que no hace más que reafirmar la dependencia hacia un centro que dicta e ignora lo local.

Estas políticas voluntaristas responden implícitamente a unos estereotipos impuestos desde la urbe sobre el mundo rural. Por una parte, se sobredimensiona el abandono del medio rural infravalorando el potencial agrícola, mientras que por otra se plantea una readaptación de esas áreas con proyectos y planificaciones de tipo turístico basados en una simbolización y mitificación del medio rural. La re-funcionalización de esas zonas pasa a definirse en función de las necesidades urbanas. En ese contexto la expansión turística se fundamenta sobre una idealización del mundo rural tradicional, en muchos casos irreal, que tiende al fomento de una folclorización de las costumbres, así como a la mitificación de unos paisajes virginales que las poblaciones urbanas se sienten en la obligación de preservar.

Estas localidades, con los vínculos culturales en desaparición, plantean el tema de la simbolización del espacio, pero también el de su funcionalidad dentro de la política de reformulación y reducción de los municipios. En la Terra Alta ya se ha comentado el caso de Prat de Comte. La lógica común lleva a imaginar que los pequeños municipios son inadecuados y poco funcionales en los nuevos planteamientos racionales sobre el espacio. En Els

Ports, la desaparició de Ortells o Xiva, integrados en el municipio de Morella, ha incidido negativamente en el mantenimiento de sus funciones, mientras que en Palanques, Villoses y Olocau del Rey el ánimo y la lucha por la pervivencia se ha plasmado en una viabilidad envidiable para municipios mucho mayores. La racionalización del mapa de los servicios y del administrativo parece lógica ante los cambios de población y las dinámicas actuales, pero debería tenerse en cuenta no tanto en función del número de habitantes como de la dinámica de los vínculos culturales de cada municipio. De esta forma, pequeños municipios presentan una estructura mucho más sólida y dinámica que grandes núcleos desestructurados.

Consideramos que la agonía de ciertos pueblos no puede frenarse y de nada sirve petrificar su patrimonio, cuando esas ayudas pueden potenciar la reactivación de pueblos donde los vínculos culturales permiten todavía un relanzamiento y en los que, muchas veces, vive ya gran parte de la comunidad de los pueblos vecinos casi también abandonados (como Prat de Comte respecto a Bot). Las políticas voluntaristas, como se ha podido observar, premian los casos extremos sin actuar sobre los pueblos que realmente podrían ayudar a la recuperación del conjunto del área. Muchos de los pueblos de la etapa II se encuentran con menos ayudas que los de la etapa III, cuando, de hecho, se beneficiarían más de una ayuda, pues sus tejidos todavía permanecen activos. Ciertos territorios agonizan irremediabilmente pese a la ayuda recibida, mientras que otros potenciales se resignan ante el olvido.

LOS MUNICIPIOS TURÍSTICOS

Este grupo está constituido por sólo 8 municipios, pero refleja las situaciones más dispares con poblaciones (1991) como Morella (2.881 hab.), Ráfales (257 hab.) o Castell de Cabres (24 hab.). Los resultados en la tabla de ponderación, con valores que oscilan entre un 2,4 en el caso de Vallibona y un 4,5 en Morella, son prueba de ello.

Desde un punto de vista económico o demográfico algunas de estas poblaciones podían haberse incluido en otras etapas, como Morella en la etapa I; Ráfales, Horta de Sant Joan y La Pobla de Benifassà en la etapa II; y Vallibona, Castell de Cabres, Arnes y Beceite entre la II y la III. Todas ellas se encuentran en una situación en la que sus vínculos culturales no se han abandonado, como en la etapa III, por la extinción de todos los factores que generan el tejido cultural, sino que han quedado en desuso por una transformación económica derivada del turismo. Cada caso muestra distintas for-

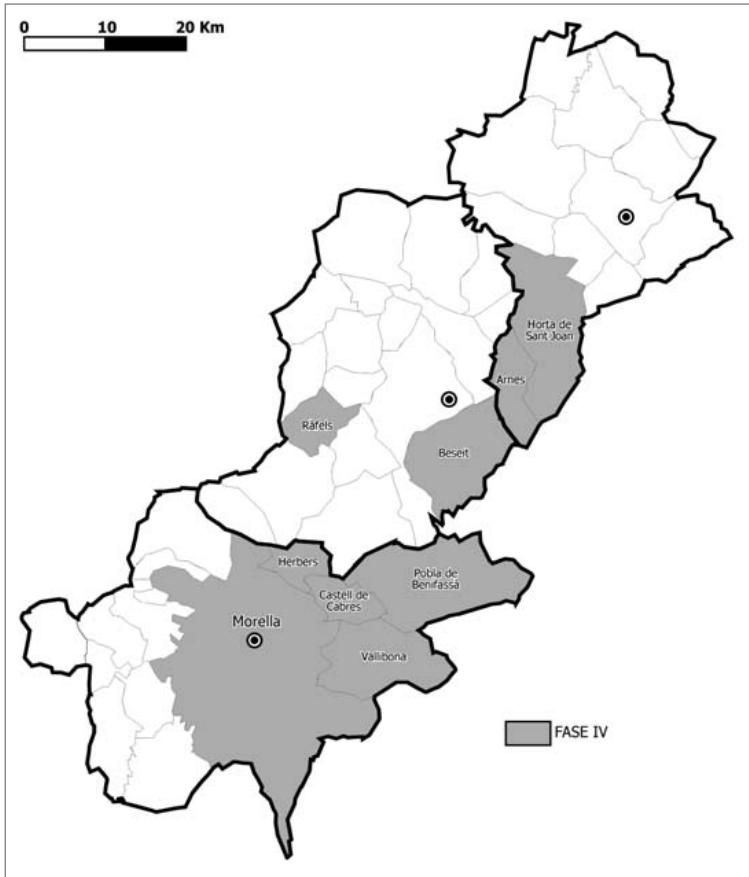
mas y grados de intervención turística, ofreciendo una rica variedad para entender la naturaleza de esos cambios. Las situaciones de Vallibona, Castell de Cabres o Ráfales poco tienen que ver con las de La Pobla de Benifassà, Beceite y Horta de Sant Joan, y menos con Morella, que sería en todos los aspectos el ejemplo más emblemático.

Los indicadores sintéticos indicaban ciertas afinidades respecto a otros grupos, pero internamente se hace más difícil encontrar una pauta explicativa única. La subagrupación anterior permite asemejar pueblos dentro de la etapa con ciertas tendencias más comunes. La población estimada se acerca o rebasa el máximo histórico de principios del siglo XX en casi todos los municipios (excepto en Vallibona y Castell de Cabres, que no llegan ni a la mitad), debido al gran número de residencias secundarias. La Pobla de Benifassà es el caso más extremo, ya que presenta una población estimada de 2.035 habitantes, cuando el máximo histórico es de 695. De 500 viviendas casi 400 son residencias secundarias. Esta alta cifra se justifica también por las varias aldeas deshabitadas que posee el municipio, como Coratxà o Fredes, así como por la existencia de una urbanización. Le sigue Horta de Sant Joan, donde la población estimada rebasa también el máximo histórico.

La estructura en los principales grupos de edad desvela un fuerte envejecimiento, con la excepción de Morella, cuya población de menos de 14 años rebasa el 14%, mientras que la de más de 65 no llega al 10%. Beceite y Arnes tienen un bajo porcentaje de población de menos de 14 años y en Castell de Cabres ninguno de sus 24 habitantes está en ese grupo. Por el contrario, este mismo municipio concentraba casi el 21% de su población en el grupo de más de 65 años, sin alcanzar los valores de Arnes (35%) y Horta de Sant Joan (27%). La procedencia de la población recalca el carácter autóctono de esas localidades, incluso Morella (80%), respondiendo así a una pauta tradicional que las asimila con los municipios de las etapas II y III. Castell de Cabres y Arnes son los únicos casos que muestran una procedencia de gente venida de pueblos colindantes que supera el 40% de los encuestados.

Sin embargo, esta pauta tradicional no se refleja en la vitalidad de los hogares. Horta de Sant Joan y La Pobla de Benifassà serían las únicas excepciones. En ambas el porcentaje de casas con tres generaciones supera el 20%, la media de individuos por casa rebasa los 3, mientras que el número de invitados en el primer caso es de 2,9 y en el segundo de 4,6. La diferencia en el número de invitados permite entender el distinto punto de desarrollo de los vínculos culturales. En Horta de Sant Joan el turismo parece estar incidiendo en mayor medida que en La Pobla de Benifassà, que ha

Mapa de los municipios con los vínculos culturales en desuso



Fuente: Elaboración propia.

sabido conservar su tejido tradicional aun siendo un municipio con cada vez mayor número de residencias secundarias. En el resto de los pueblos las vinculaciones tradicionales han desaparecido. Los casos de Vallibona, Castell de Cabres y Ràfols, considerando también el resto de indicadores, obedecen al resultado de una lenta desaparición del tejido cultural similar a la etapa III, pero aquí con la ayuda del turismo creciente. Sin embargo, en Beceite y, sobre todo, Morella resultan del cambio de hábitos introducido por el turismo y que ha llevado directamente a un desuso del tejido cultural popular.

La estructura ocupacional evidencia el auge de los servicios, relacionados directa o indirectamente con el crecimiento turístico. En Morella el

49% de la ocupación se concentra en el sector terciario; el 40% en La Poble de Benifassà y el 27% en Beceite. En los demás pueblos el porcentaje desciende, aunque rebasa el 15% (con excepción de Vallibona). Son municipios de tradición agrícola que han ido incorporando el turismo como acti-

Indicadores sintéticos de los municipios de la etapa IV

INDICADORES	VALLIBONA	CASTELL DE CABRES	ARNES	BECEITE	RÀFALES	LA POBLA DE BENIFASSÀ	HORTA DE SANT JOAN	MORELLA	PALANQUES	LLEDÓ	OLOGAU DEL REY
<i>población 1991</i>	92	24	534	701	257	227	1.328	2.881	24	229	162
<i>población 1920, 1900*, 1910**</i>	1.708	434	1.520	1.817	701	695	2.447	7.335	249	543	546
<i>población estimada</i>	944	264	1.426	1.629	609	2.035	2.680	5.957	236	261	466
<i>población -14 años (%)</i>	4,3	0	11	6,1	6,2	7,5	12	14,4	8,3	14	13,6
<i>población 15-65 años (%)</i>	85,9	79,1	54	81,9	73,2	72,7	61	75,8	87,6	73,8	79,6
<i>población +65 años (%)</i>	9,8	20,8	35	12	20,6	19,8	27	9,8	4,1	12,2	6,8
<i>de siempre -65 años (%)</i>	28	33	27	55	0	54	51	56	67	50	74
<i>de siempre +65 años (%)</i>	47	11	27	31	54	30	20	24	28	33	5
<i>venida de -65 años (%)</i>	27	33	26	14	0	13	14	17	6	6	21
<i>venida de +65 años (%)</i>	0	22	13	0	23	4	5	1	0	0	0
<i>retorno de -65 años (%)</i>	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0
<i>retorno de +65 años (%)</i>	0	0	5	0	23	0	8	2	0	11	0
<i>% casas con 3 generaciones</i>	0	0	12	0	0	28	20	15	40	40	20
<i>media individuos/casa</i>	1,7	2,6	3	2,9	2,2	3,1	3,4	3,1	3,6	3,6	3,8
<i>media invitados/casa</i>	1	1,4	2,7	1,1	2,0	4,6	2,9	2,6	2,0	4,2	3,6
<i>renta/cápita (miles ptas.)</i>			1.474				1.331				
<i>pob. sec. agrario (1991 en %)</i>	72	83,3	50,6	35,9	66,3	49	52,7	27,7	38,5	93,7	65,7
<i>pob. sec. industria-cons.</i>	24	0	32,6	36,4	17,6	11	28,4	22,8	46,1	1,6	20,9
<i>pob. sec. servicios</i>	4	16,7	16,8	27,7	16,1	40	18,9	49,5	15,4	4,8	13,4
<i>atracción laboral</i>	no	no	sí	no	no	sí	sí	sí	no	no	no
<i>talleres de confección</i>	0	0	1	0	0	0	5	3	0	0	0
<i>relevo de tierras</i>	sí	no	no	no	no	no	(sí)	no	no	sí	sí
<i>revistas</i>	0	0	0	1	0	0	0	4	0	0	0
<i>asociaciones</i>	2	1	5	6	1	7	8	49	1	1	2
<i>partido político (1995/1999)</i>	PP/ PSOE	PSOE	CiU	PP	PAR	PP/ PSOE	CiU	PSOE	PSOE	PAR	PSOE

Fuente: Elaboración propia a partir de la tabla de los indicadores sintéticos.

vidad complementaria. Destacan Castell de Cabres, Vallibona (con la ganadería extensiva) y Ráfales (secano). Beceite, por el contrario, refleja su pasado industrial con un 36,4% todavía ocupado en el sector secundario. Vallibona muestra una estructura rural clásica a pesar del incremento turístico. Aquí parece como si ambas sociedades coexistieran sin solaparse. El turismo se ha reflejado en residencias secundarias sin un aumento de los servicios, que siguen siendo los del núcleo rural (forestal/ganadero) de siempre.

El peso cultural del conjunto es importante. Morella concentra 49 asociaciones y 4 publicaciones regulares y Horta de Sant Joan se presenta como centro cultural de la comarca de la Terra Alta, con sus museos, exposiciones, encuentros universitarios y jornadas de estudio, mientras que La Pobla de Benifassà concentra una pequeña colonia de artistas afincados en el pueblo, como en su día lo estuviera Picasso en Horta de Sant Joan. El movimiento cultural difiere de los municipios del grupo I o incluso II. En este caso se cierra más sobre una búsqueda de tipo histórico, con el objetivo de la recuperación del patrimonio cultural sobre todo en la comarca de Els Ports.

La recuperación del patrimonio cultural no sólo está incentivada por la misma población, sino también por los entes públicos locales que ven en su pasado una fuente de promoción y ampliación de la oferta turística (rutas culturales, museos, exposiciones). El interés cultural se enfoca más como objeto de estudio y deja de ser el sujeto creativo de una comunidad. Sus planteamientos culturales se desvinculan de la sociedad local sin provocar transformaciones sociales y políticas, como en la Terra Alta. La redinamización procede del despliegue de una nueva actividad económica que se basa en una demanda externa que pasará a imponer los criterios sobre el territorio.

EL ESPEJISMO DEL TURISMO

El sector turístico se ha convertido en las últimas décadas en sinónimo de desarrollo y riqueza. La crisis del turismo de playa, a finales de la década de 1980 y principios de 1990, llevó a la búsqueda de una diversificación del sector con la incentivación del turismo rural o de interior, que ya existía pero que se planteaba más como una alternativa. Algunas áreas rurales europeas con mayor tradición que en España fueron desarrollando una serie de ofertas turísticas como motor para la reconversión y renovación de un patrimonio agrícola tradicional que se encontraba en crisis (Reino Unido, Francia, Alemania).

El turismo de interior en España retomaba la idea alternativa de otros países europeos, diferenciándose del turismo de masas por su calidad y por

la vinculación con un marco natural y cultural que lo distinguía del turismo costero. El desarrollo de esta nueva actividad partió de iniciativas privadas, pero se fue enfocando también como una política de desarrollo público. Con el soporte de las políticas voluntaristas de la Unión Europea (LEADER) se empezaron a diseñar estrategias de reconversión y desarrollo de zonas rurales tradicionales que se estaban despoblando. De repente, el mundo rural estaba desapareciendo y corría peligro de extinguirse. El turismo se presentó como la solución ideal para readecuar esos espacios. Era una reforma incolora, inodora y, dicho de paso, con un potencial económico nada despreciable. Se empezó a especular incluso sobre este último punto, llegando a sobredimensionar la capacidad real del subsector turístico.

Detrás del desarrollo turístico no se puede negar que se escondía el deseo, por parte de muchos entes públicos, de refuncionalizar unos espacios, en muchos casos marginales, que pasaban a convertirse en un recurso natural y patrimonial. Esas reservas habían conservado elementos que escaseaban dentro de una sociedad cada vez más urbanizada y deseosa de encontrar lugares humanizados. Al igual que ciertas ciudades se convertían en escaparates para el turismo y se rehumanizaban, el mundo rural pasaba a encarnar la imagen de un mundo idealizado.

En Europa el espacio, la calidad de vida, las costumbres y un arte de vivir más acogedor eran algunos de los reclamos para atraer un turismo familiar que se vendía como asequible para aquellos que no podían permitirse el lujo de la playa. Mientras, en España sucedía lo contrario, convirtiéndose en un turismo cultural de elite, ya que cualquiera podía acceder a la playa. Los planes de desarrollo regional empezaron a considerar esas áreas largamente olvidadas y periféricas en un afán altruista por salvar un mundo rural moribundo. Las subvenciones sirvieron para aportar una oferta inexistente (hoteles, *camping*, rehabilitación del patrimonio y protección de la naturaleza). Los cotos de caza se transformaron en reservas naturales y los mismos urbanitas trocaron el rifle por el todoterreno para poder gozar de la *Capra hispanica* en los Puertos de Beceite.

El desarrollo turístico se fue convirtiendo en un sector clave de desarrollo, generalizable para casi todas las regiones rurales. Cualquier lugar tenía potencial turístico, de manera afín a las modas anteriores de los polígonos industriales como solución para el futuro de todos. Por ello, se fueron construyendo todo tipo de instalaciones turísticas, aprovechando las subvenciones y vistos buenos de la administración regional, que veía con buenos ojos la revalorización de esas áreas para sacarlas de su marginalidad. Tras casi una década de esta política turística se han empezado a ver los pri-

meros fracasos, como en la Terra Alta. Las mismas poblaciones locales han ido cambiando de modelo, acercándose a un desarrollo agrícola más afín a la propuesta de Batea, manteniéndose al margen de unas políticas que respondían a la visión imperativa de otros. La misma imagen de marginalidad, ayuda y desaparición del mundo rural era en muchos casos argumento ficticio para plasmar esos proyectos, sin observar la existencia de una población rural estable y moderna con proyectos de desarrollo propios. La presión del colectivo urbano sobre el medio era mucho mayor e incidía sobre la necesidad de crear grandes espacios de ocio fuera de los parques temáticos. De esta manera, tras el espejismo de progreso del turismo se llegaba en una fosilización del territorio rural y de sus comunidades.

En la mayoría de casos, las políticas de protección de los recursos turísticos (naturaleza, patrimonio, costumbres) fueron convirtiéndose en limitaciones para el desarrollo de las actividades existentes en las comunidades locales. La industria textil en Horta de Sant Joan, la ganadería en gran parte de los municipios o la explotación racional forestal son algunos de los ejemplos, pero las acotaciones llegaban hasta normativas de tipo urbanístico (tipo de materiales en las casas, paleta de pintura). El objetivo de estas medidas es muy loable, pero no deja de presentarse como una imposición sobre el parecer de las comunidades locales, que poco tuvieron que ver, y pasa a convertirse en una limitación para el desarrollo de la comunidad, atentando contra la pervivencia de la vitalidad propia de los tejidos culturales.

En ese contexto de cambio externo los vínculos culturales se fueron debilitando y, en vez de desaparecer como en los núcleos de la etapa III, han ido quedando en desuso o fosilizados. La búsqueda de la pureza de las tradiciones, así como de su espectacularidad, ha conducido a la trivialización de unos modos de vida sentidos. De esta forma se ha ido petrificando el patrimonio con su monumentalización o *musealización*, folclorizando y fosilizando las comunidades. Los vínculos culturales caen en desuso ya que no son entendidos por su contenido, ni como motor de una comunidad que desaparece, sino como decorado y objeto de una divinización e idealización que no hacen más que *disneylandear* estos territorios. La riqueza externa llega, pero a expensas del empobrecimiento interno que no encontrará otras salidas una vez pase la moda de lo rural como fenómeno turístico. Los datos genéricos sobre este turismo tienden al estancamiento y representan una minoría dentro del sector global pese al aumento de la oferta de áreas rurales bien tradicionalizadas.

En el grupo IV encontramos una serie de poblaciones que ha considerado el turismo de formas muy distintas. En Vallibona, Castell de Cabres y Ráfa-

les se ha entendido más como un complemento que ha permitido rehabilitar el patrimonio propio y readecuar los nuevos usos residenciales por parte de un colectivo vinculado cada vez más importante respecto a la población residente. En Ráfales las residencias secundarias se encuentran aún en manos de parientes y de una población vinculada que participa en una comunidad pequeña pero muy unida en torno, sobre todo, al agua. La abundancia de este recurso en fuentes y el lavadero permite la pervivencia de una sociabilidad alrededor de esos puntos de encuentro. En Castell de Cabres el poco peso demográfico está llevando a una reorientación turística de su patrimonio, uniéndose a la situación de otros pueblos de la zona como Coratxà, Herbeset o El Boixà. En este caso el turismo es de paso y las residencias secundarias se alquilan a gente sin vinculación con la zona por temporadas cortas. El pueblo se convierte en un centro residencial y vacacional que se asemeja más a los municipios de la etapa III y a los núcleos fantasma-residenciales. Vallibona es el pueblo residencial de un colectivo que tiene cada vez menos vinculaciones con una pequeña comunidad que vive al margen de este fenómeno. En Vallibona coexisten, por ahora, ambos sectores.

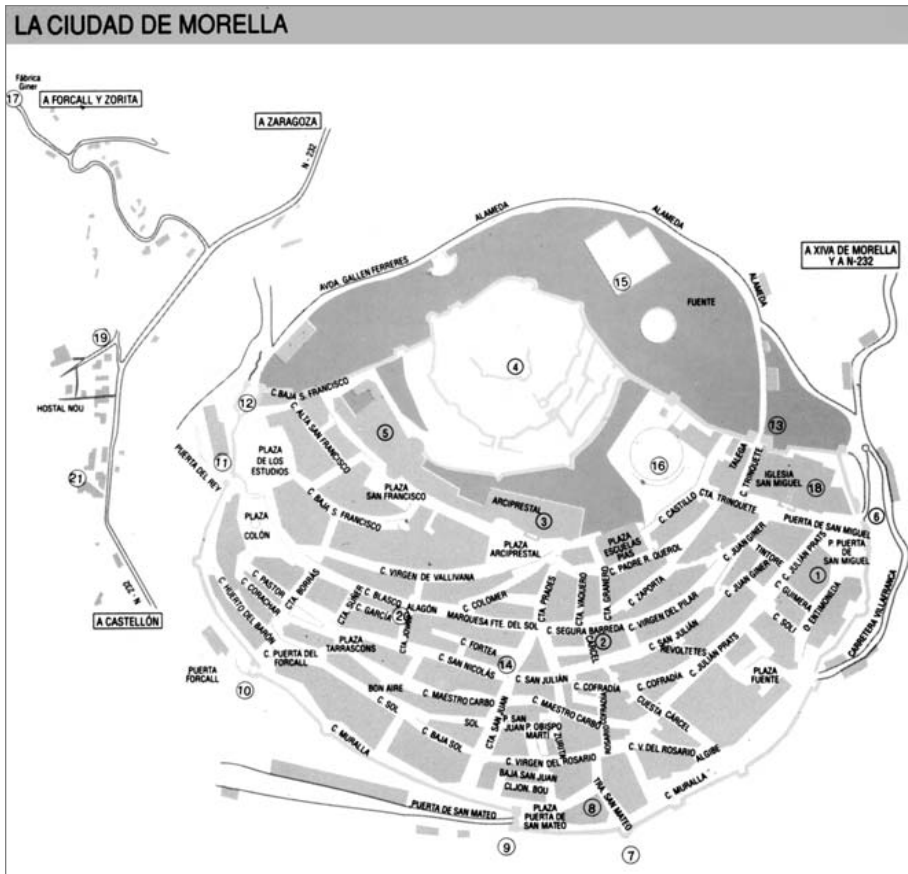
En La Pobla de Benifassà y Beceite el desarrollo turístico se plantea no tanto como un mero cambio de uso (residencias) sino como una readaptación del tejido a la nueva actividad. En Beceite el recurso del agua ha pasado de dar pie al desarrollo industrial a reacondicionar los antiguos espacios industriales en otros nuevos para el desarrollo turístico. Además, la proximidad de la montaña lo convierte en un punto interesante para el sosiego (agua) y base para el excursionismo por los Puertos. La Pobla de Benifassà también ha aprovechado su situación geográfica para convertirse en un destino residencial y base para el senderismo en el mismo macizo montañoso.

Arnes es bastante singular, ya que se presenta a medio camino entre la situación de pueblos como Vallibona y Beceite y se acerca a Horta de Sant Joan. En cierto modo ha enfocado su desarrollo turístico de forma paralela a la del último núcleo citado. La readecuación del patrimonio arquitectónico y el potencial turístico y natural lo convierten en un destino interesante pero siempre como complemento a Horta de Sant Joan, que se presenta con una variedad similar pero mayor. Arnes ha sufrido la fiebre de la moda turística que le contagió su vecina y ahora ha pasado a depender aún más de ella.

Morella y Horta de Sant Joan han desarrollado una apuesta turística compleja. En el primer caso la riqueza y potencialidad turísticas propias son un recurso evidente que sería absurdo no explotar. Las murallas y el patrimonio arquitectónico han dado un sello a la población, que ha acabado

enrolando a toda la comarca en una búsqueda de diversificación de la oferta inicial complementada con los recursos naturales (los Puertos de Beceite). Exceptuando núcleos como Cinctorres, todos los municipios de la comarca participan de este proceso de desarrollo turístico, con la producción artesanal y con los propios recursos locales. En Horta de Sant Joan la potencialidad inicial se vio canalizada por la tenacidad de un particular que

Mapa del casco urbano de Morella



1. Oficina de información; 2. Ayuntamiento; 3. Basílica de Santa María la Mayor; 4. Castillo; 5. Convento de San Francisco; 6. Puerta de San Miguel/Museo "Temps de Dinosaurès"; 7. Torre Benicet/Museo "Temps d'Imatge"; 8. Autobuses; 9. Puerta de San Mateo; 10. Puerta Forcall; 11. Puerta del Rey; 12. Puerta de los Estudios; 13. Puerta de la Nevera/Museo "Temps d'Història"; 14. Casa Ciurana; 15. Polideportivo; 16. Plaza de toros; 17. Fábrica Giner/Centro de Congresos y hotel; 18. Centro de Salud; 19. Cruz Roja; 20. Farmacia; 21. Gasolinera.

Fuente: Comunidad Valenciana, 1998.

vio en la figura de Picasso el lema para atraer al turista. El desarrollo turístico parte aquí de la propia iniciativa local, que encontró posteriormente eco en las instituciones públicas. El turismo se presenta como un sector concreto de desarrollo de unas potencialidades claras, aunque ha llevado, en ambos casos, a una dependencia cada vez mayor que está mermando otros sectores igualmente importantes, así como a un desuso y abandono de una comunidad cada vez más dividida y suplantada por nuevas pautas más individualistas.

La mitificación del territorio de Morella

Morella lo tenía todo para convertirse en un destino turístico. Ubicada en medio de unos bellos parajes naturales, recogida en torno a un pitón, se presenta como una fortaleza fantástica salida de un cuento. La imagen de esa población medieval se ha ido puliendo, convirtiendo al turismo en el primer recurso económico (el sector servicios ocupa al 49% de la población en 1991). Con una población residente de 2.841 habitantes recibe unos 30.000 turistas. Las constantes mejoras del patrimonio en un intento de optimización de los recursos no han llevado a un aumento de turistas, que se ha ido manteniendo gracias a la variación de su procedencia, con el aumento del turismo nacional, sobre todo valenciano, en detrimento del extranjero, principalmente alemán y francés. Pero si bien el número de turistas no ha variado mucho, sí la estructura interna de la población. En los últimos tiempos se ha vivido una profunda transformación del núcleo tanto desde el punto de vista urbano como social. Las normativas de edificación, cada vez más estrictas; las mejoras en las infraestructuras municipales; la regulación de la circulación en parte del casco intramuros y la recuperación patrimonial (acueductos, murallas, salas de exposiciones, ayuntamiento, museos) han llevado a una renovación del tejido comercial. Los negocios tradicionales que habían improvisado tenderetes para el turismo se han convertido en modernas tiendas de venta de productos artesanales y alimentarios típicos de la región. Los restaurantes, hostelería, oferta de casas rurales y oferta lúdica (bares, cafeterías) se han multiplicado, creando nuevos puestos de trabajo fijos que han atraído a población de áreas más lejanas, incluso del litoral valenciano, rompiéndose así el movimiento tradicional de éxodo.

Toda esta recuperación histórica del patrimonio y de las costumbres se ha visto incentivada por el tejido asociativo local y la ayuda de los entes públicos, y ha beneficiado al turismo. A la defensa histórica se le añade la defensa de la naturaleza, que se ha reflejado en cuestiones como la protec-

ción de las rapaces y el tema de los tendidos de alta tensión. El movimiento de remodelación del territorio urbano ha reforzado las medidas en el núcleo histórico e intramuros, con la readecuación de espacios más periféricos, como antiguos lavaderos o naves de viejas industrias, que representan un suelo cada vez más valioso para una vivienda cada vez más cara.

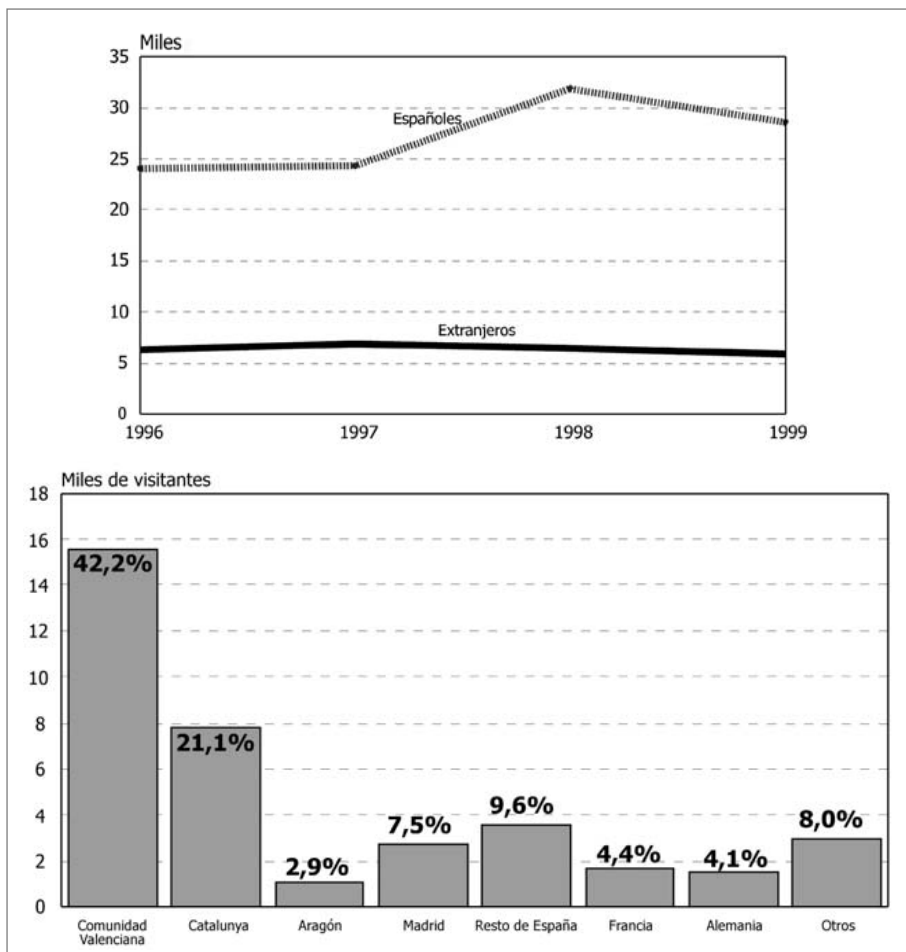
Pero esta readecuación de usos ha afectado también a la colina donde se yergue Morella, así como a toda la comarca de Els Ports. La ubicación de industrias no deseadas (chatarrera, fábrica de ladrillos, cooperativa agrícola, basurero municipal) se está trasladando al nuevo polígono situado en la parte llana, lejos del conjunto de la colina que intenta recuperarse, dándole un aire más pastoril. Mientras que la cabaña ovina desaparece de la comarca se plantea la reintroducción de ovejas en prados alrededor del núcleo de Morella y nunca había habido tanta venta de quesos. ¿De dónde vendrán?

El negocio turístico incrementa una imagen artificial del mundo rural y tradicional que choca con la realidad agraria, que ve sus actividades mermadas y acotadas por los usos más rentables del turismo, que sólo benefician a ciertos sectores muy concretos de la comunidad. Las limitaciones actuales hacia la expansión de otras actividades, como la ganadera, por su impacto sobre un paisaje que se protege, pueden incidir negativamente en caso de cambio de modas en relación con el turismo, al no poder encontrar en el futuro garantía de refugio en unos vínculos culturales que habrán quedado en desuso.

Morella vive volcada en el turismo. Prueba de ello es el hecho de que los negocios abren el fin de semana, mientras que muchos cierran el lunes. La vida depende cada vez más del turismo, hasta el punto de que ha acabado afectando a la propia vida de una comunidad que, por otro lado, es vendida como imagen tradicional y folclórica. Las fiestas sexenales del municipio se convierten en un verdadero espectáculo que reúne a la colonia y a un número cada vez mayor de turistas, asemejándose a las recreaciones de los mercados medievales muy en boga.

El efecto del auge turístico se ha reflejado en toda la comarca con la señalización de pistas y la mejora de los alojamientos, como la empresa Cases de Morella, que permite el alquiler de 43 casas rurales repartidas por la comarca. Las pautas de desarrollo turístico se han inspirado en un modelo parecido al catalán, de La Garrotxa y Olot. Se ha concebido un conjunto territorial rural como recurso turístico. Dentro de esa escalada turística, Morella aprovecha su potencial para solicitar la adhesión de la candidatura de la ciudad como Patrimonio de la Humanidad. Para ello hace un breve recuento de su patrimonio y de sus particularidades, aunque los principales monumentos de la comarca, tales como el convento de Benifassà, el castillo de

Evolución reciente del número de turistas y según procedencia en Morella



Fuente: Datos de la Oficina de Turismo de Castellón, Generalitat Valenciana.

Todolella o el de Morella no son patrimonio público, con lo cual las intervenciones y rehabilitaciones se ven frenadas. Por el contrario, en el caso de la fábrica Ginés se ha concebido un ambicioso proyecto de revalorización de esta antigua colonia industrial como gran centro de convenciones.

El éxito evidente de Morella ha repercutido en el aumento del carácter residencial de las aldeas anexas al municipio, como Ortells y Xiva, que han pasado a convertirse en colonias residenciales, mientras que ciertos barrios de los alrededores de Morella como la Puritat se van reduciendo, ya que expresan

un tipo de desarrollo fruto de un tejido propio que ha sido reemplazado por el esquema turístico. Morella es un excelente ejemplo de la utilización de un potencial que favorecía enormemente a una población que estaba en crisis en numerosos campos (agricultura, ganadería, industria). La dinamización aportada por el turismo ha permitido activar no sólo al municipio sino a la comarca entera, aunque el beneficio rápido pueda llegar a afectar a un plan de identidad a largo plazo en unos vínculos ya inexistentes por su fosilización intencionada. Este es el peligro de convertirse en un icono, ya que puede acotar su dinámica y potenciales a largo plazo. Els Ports representan, dentro de la Comunidad Valenciana, un mundo distinto y se convierten en un atractivo para la propia Comunidad, siendo objeto de una idealización que se ha ido imponiendo por encima de la población local marginada.

El turismo como opción de desarrollo: La Pobra de Benifassà

La cercanía de la costa poblada, junto con el potencial turístico de la subcomarca de la Tinença de Benifassà, condujo a un crecimiento espontáneo del turismo. La Pobra de Benifassà ha conservado su estructura tradicional cobijando a la vez un turismo bohemio y alternativo en la parte más vieja y abandonada del pueblo, en torno a su parroquia. Por el contrario, muchas de las aldeas abandonadas del municipio fueron convirtiéndose en poblaciones de segundas residencias, mientras que en Fredes aparecía la primera urbanización, Europa II.

El turismo se vincula con la costa. Ha representado un destino turístico para la población de la zona costera, como Vinaròs o La Sénia. Los bosques y la posibilidad de excursiones han ido transformando este valle en un enclave lúdico para fines de semana. Esta situación ha llevado a un replanteamiento del desarrollo turístico en La Pobra de Benifassà, que ha visto la ocasión de un desarrollo inmobiliario interesante. Algunas de las empresas de la costa ven en este territorio posibilidades potenciales. No se trata sólo de la rehabilitación y alquiler de casas para extranjeros, sino de un plan de desarrollo urbanístico con la construcción de pequeños apartamentos estacionales para turistas y para gente de la zona más urbanizada de la costa, que encuentra en estos parajes un lugar tranquilo y cercano a su punto de residencia. La valoración del patrimonio es más circunstancial que en el caso de Morella y lo que prima es la salvaguarda de esa imagen natural y de tranquilidad. Es curioso el fenómeno reivindicativo para la conservación de la mala carretera de acceso al valle por parte de ciertos sectores sociales. La sensación de lejanía que provoca es valorada como un aliciente para el fomento turístico. Las malas conexiones con el exterior implican el plantea-

miento de una excursión de todo el día, descartándose así la imagen de lugar cercano y de paso. La gente come en el municipio y considera el valle como el objetivo único de su excursión dominical. La carretera se convierte en un filtro que permite el alejamiento del ambiente urbano, pero también ha sido la causa de su aislamiento y el impedimento del desarrollo de industrias y negocios.

Así pues, el aislamiento negativo pasa a ser un aliciente para el turismo y casi se preserva. Este es un buen ejemplo del tipo de limitaciones que puede acarrear una visión turística del espacio. El patrimonio arquitectónico se ve reducido, como en buena parte de la comarca de Els Ports, porque el principal atractivo sigue siendo de propiedad privada. El convento de la Orden de San Bruno restringe el número de visitas a un horario reducido, algo que también es visto como aliciente porque obliga a un acercamiento mayor al área (varias visitas).

En los últimos años La Pobla de Benifassà está sufriendo importantes cambios. El turismo residual y bohemio, junto con el de la colonia, va siendo reemplazado por una concepción más comercial introducida por las inmobiliarias de la costa. El turista ha pasado de representar un colectivo propio paralelo dentro de la comunidad local, a propiciar un cambio en los hábitos generales. De esta forma está desapareciendo el tejido cultural, que queda en desuso, en favor de una pauta anónima y sectorial que está aportando el turista estacional. La vecindad con la costa, a diferencia de El Pinell de Brai, se ha considerado como la ampliación de una zona lúdica (excursiones dominicales) y residencial (segundas residencias y, a la larga, residencias principales). La mejora de las comunicaciones acentuará esta tendencia. El Pinell de Brai ha apostado por una dependencia que es valorada como aliciente para relanzar su propio crecimiento, mientras que en La Pobla de Benifassà se ha perdido la noción de comunidad y se está convirtiendo en un territorio anónimo que depende exclusivamente de los intereses puntuales de otras poblaciones costeras. Se transforma en una especie de barrio residencial de otro centro. En este contexto, los vínculos culturales ya no tienen razón de ser y quedan en desuso. ¡Demasiados intereses para resistir la tentación!

Un modelo peculiar: Horta de Sant Joan y Picasso

A partir de los indicadores sintéticos, Horta de Sant Joan se presenta como un núcleo económicamente activo y centro de la parte meridional de la comarca de la Terra Alta. Ofrece un variado abanico de actividades económicas (agricultura, recursos forestales, industria textil —con más de 5

talleres— y turismo), dando trabajo a la gente del pueblo y de una amplia zona. El aumento del peso del turismo en los últimos años ha beneficiado al sector servicios, sobre todo a la restauración, pero ha afectado a otros sectores directamente, como la agricultura y la silvicultura, con el proyecto de declaración de Parque Natural e incluso la restricción de usos agrícolas en ciertas áreas por interés turístico, y también indirectamente, ya que empieza a detectarse el abandono de los cultivos, no sólo los menos rentables sino algunos de los mejores de la comarca. El envejecimiento paulatino se ha visto incrementado con el retorno de muchos exilados y jubilados que han decidido comprarse una casa y rehabilitarla (24% de más de 65 años). Ello explica la baja media de invitados por casa (2,9). El número de segundas residencias ha aumentado, tanto por el fenómeno anteriormente citado como por la llegada de gente de fuera, principalmente de Barcelona.

Horta de Sant Joan, a partir sobre todo del empeño particular de un individuo, consiguió arrancar un modelo de desarrollo turístico, a principios de la década de 1990, que se ha convertido en referente para el resto de la comarca. Los planes y estrategias seguidos son modelo para Arnes y también lo fueron de otros pueblos hasta que surgió la alternativa de Batea.

El modelo de Horta de Sant Joan surge de una iniciativa privada respaldada por el sector público, sin por ello implicar la aprobación de la comunidad local que se encontraba con unos vínculos culturales en fase de estancamiento, resultado del envejecimiento progresivo y de la inmovilización del tejido económico tradicional. El cambio propuesto no partió de una reforma ni de un relanzamiento del tejido socio-cultural, ni de una actualización de la identidad dentro de un marco tradicional, como en Batea. Se origina de la implantación de una nueva actividad sectorial que se articula en torno a la conservación de la imagen tradicional, entendida ahora como recurso. En este caso se plantea la intervención turística como detonante para el cambio social.

El desarrollo turístico en Horta de Sant Joan implica una reforma de la estructura económica previa, paradójicamente desde la tradición. Así, mientras se va rehabilitando el patrimonio material para promover un turismo que toma mayor importancia, los vínculos culturales caen en desuso. El cambio resulta de la introducción de un concepto mercantil que resalta la empresa individual por encima de la colectiva y familiar. Se impide la actualización de los vínculos, puesto que éstos podrían alterar la tradición, el folclore y los paisajes sobre los que se fundamenta el turismo. En este contexto, la mejora económica implica una pérdida de la diversidad existente hasta la fecha y frena una modernización de actividades (ganadería, industria)

apoyándose en la fuerza de los beneficios que acarrea el mantenerse inmóvil en un marco bucólico.

Los vínculos culturales que se encuentran en proceso de degradación conducen a un inmovilismo de la comunidad como medida de defensa ante la nueva actividad, acelerando su desaparición. El turismo en Horta de Sant Joan no representa un impulso económico para un núcleo rural débil, sino la claudicación de unos vínculos aún vivos (como en Corbera d'Ebre o El Pinell de Brai) ante la imposición de un sistema sectorial por encima de la visión territorial del pueblo.

El desarrollo del turismo parece una opción excelente si se entiende como complemento, pero nunca como base, ya que destruye la vitalidad y muchas otras posibilidades que están desapareciendo ante su presión. En el pueblo el turismo genera trabajo y ha dinamizado instituciones culturales (8 asociaciones y publicaciones periódicas, además de la organización de jornadas de estudio) que ahondan más en la elaboración indirecta de una imagen de marca para la venta turística (Picasso, naturaleza) que en el impulso del tejido social y cultural por medio de una reforma política (como en Batea o La Fatarella). La población vinculada al municipio, la que ha vuelto y los jóvenes con estudios superiores no animan al proceso de revitalización del tejido socio-cultural.

En los últimos años parece que el dinamismo del proyecto turístico que se fraguó en la construcción de 4 alojamientos (2 casas rurales, un hotel y una casa de colonias), 2 restaurantes, 2 bares y 2 museos, con las ayudas del LEADER I, se ha desacelerado con el cierre de alguno de ellos. La fuerza de ciertas inercias tradicionales e idiosincrasias ha llevado a un sentimiento de recelo ante una actividad que empieza a ser considerada en su justa medida. Los avances del ayuntamiento se van frenando con una apuesta cada vez más similar a la del resto de la comarca de la Terra Alta, que apoya el tejido tradicional ya existente más la optimización de los recursos turísticos ya establecidos.

El turismo deja de ser el motor para pasar a convertirse en un útil complemento económico para la población. Algunas de las infraestructuras turísticas, no tan ambiciosas como los museos (como ahora la casa de colonias *Els Oliviers* o el grupo *Esgambi*, que organiza excursiones por la zona de los Puertos de Beceite), han ido consolidándose con el tiempo. Los alicientes turísticos de este municipio son evidentes, así como el hecho singular de la estancia de Picasso en estas tierras como fuente de inspiración para su primer cuadro cubista. Este hecho, reflejo de unos paisajes y de una población, se ha convertido en el reclamo cultural de un núcleo que, tras

10 años, parece querer recuperar la garantía de sus vínculos culturales como base para un progreso más equilibrado y acorde con su realidad, dejando los milagros turísticos un poco al margen.

Colonias turísticas: Riba-roja y Fredes

El complejo de Riba-roja, en el extremo septentrional de La Pobla de Massaluca, representa el ejemplo de un asentamiento turístico funcional donde no hay ningún tipo de tejido socio-cultural previo. Es un sistema casi autárquico. Los vínculos que se pueden establecer son de corta duración, ya que los turistas son estacionales y varían de un año para otro, alquilando *bungalows*. Los terrenos edificables se plantean como un modelo de urbanización urbana en pleno medio rural. El sistema organizativo responde a un criterio mercantil e industrial basado en pautas estipuladas. Su fragilidad es evidente, puesto que el asentamiento puede desaparecer tan deprisa como surgió.

El complejo turístico nace como un artificio creado con una finalidad sectorial lúdica basada en el aprovechamiento de unos recursos naturales concretos: el lugar y el embalse. Ello no impide que se puedan establecer nuevos vínculos, pero se darán si el asentamiento es continuo o si retoma un tejido de otra parte. El hecho cultural puede tener un rol aglutinador, ya que los turistas son, en su mayoría, alemanes. En este caso, como lo fueran las colonias industriales, los asentamientos se presentan como una micro-sociedad, bastante distante del resto del medio rural debido a que se fundamenta en unos criterios distintos.

En el complejo turístico de Riba-roja el turismo se presenta como una actividad sectorial sin más objetivo que la obtención de beneficios a partir de la optimización de unos recursos. Pero el problema reside cuando el turismo se presenta no ya como una actividad económica, sino como un agente activo para la resolución de desequilibrios territoriales, sobre todo en el mundo rural. El turismo no se puede entender como el fruto de una concepción global y territorial, sino que se trata de una actividad sectorial concreta basada en un recurso global (el paisaje).

Este complejo permite comparar un núcleo creado para tal fin con el aprovechamiento de un pueblo (Horta de Sant Joan), que se intenta limar para encajarlo en las necesidades específicas naturales y culturales (folclóricas) y convertirlo en una especie de parque temático. La reconversión de esta imagen aporta cuantiosos ingresos, pero a su vez hipoteca la identidad, frena otras potencialidades futuras e induce a la desaparición del tejido socio-cul-

tural, tanto por dentro (pérdida de un colectivo variado) como por fuera (pérdida de su dinámica). La gente pasa a convertirse en una caricatura de la imagen que los demás quieren de ella. Mientras que en el primer caso es loable, ya que crea una nueva actividad en un lugar donde no se alteran las demás, en el segundo es una pérdida de potencialidades en detrimento de una única actividad que anula a las restantes e impide organizar otras futuras, porque fosiliza para siempre el motor de la identidad de los vínculos.

La reconversión del medio rural en un gran complejo turístico es el resultado de una política y de la imposición de una identidad urbana por encima de la población que existe pero que se ignora, únicamente porque quiere decidir sobre su futuro. A partir de esta concepción dinamizadora del turismo en el medio rural lo único que se consigue es la trivialización de la diferencia, que se convierte en mero espectáculo. Se crea un escenario (una pseudo-diferencia) para el urbanita que no quiere que el camarero del pueblo pueda ser magrebí, o ver fábricas, o señoras bien vestidas como su hija urbana (heterogeneidad en la forma y en la apariencia), pero, en cambio, sí quiere ser tratado con las comodidades de su ciudad (homogeneidad en el fondo —cultura, lengua, hábitos, forma de pensar, decisión política—). No desea ser despertado por un gallo por las mañanas, ni amargado por el olor a estiércol. Este turismo está permitiendo la creación de verdaderas reservas o zoológicos antropológicos y es vendido como la única solución de desarrollo ante una población que es ignorada cuando replica.

En Fredes no encontramos un centro vacacional como en Riba-roja, sino que se ha dado pie al crecimiento de una urbanización en un área boscosa. Europa II responde al ejemplo de las urbanizaciones surgidas a partir de las décadas de 1960-1970 en zonas contiguas a la costa. Mediante una edificación casi anárquica ha surgido una verdadera ciudad residencial.

La mayoría de las casas son residencias secundarias que pertenecen a personas que viven en las poblaciones costeras y que encuentran aquí su reposo, pero con el tiempo algunas se han transformado en residencias principales (con el asentamiento de población jubilada). La falta de un tejido social y cultural propio, junto con la carencia de infraestructuras, servicios y equipamientos para una población que no se pensaba que fuera a residir permanentemente, ha llevado a una cierta degradación del conjunto urbanizado.

El restaurante se convierte en el centro logístico de un área urbana muy superior a la de los núcleos de Fredes e incluso de La Pobla de Benifassà. Este tejido ha sido el resultado de una especulación sobre el suelo y de una demanda de residencias secundarias asequibles. El resultado es la creación de un modelo urbano totalmente individual, atomizado, sin lugar para el

hombre (coche), que representa justo lo opuesto de la visión comunitaria de las poblaciones rurales colindantes. La falta de tejido cultural propio ha conducido a la toma improvisada de decisiones por parte de unas asociaciones vecinales que se han ido configurando y que empiezan a concebirse como sólidas comunidades. Con el aumento de residentes fijos, estas asociaciones reivindican mejoras y el final de una marginación respecto al municipio al que pertenecen.

El asentamiento improvisado ha creado un nuevo tejido social que intenta paliar la individualización urbanística con un proyecto comunitario de difícil arraigo. No podemos hablar de vínculos culturales por la novedad del fenómeno de asentamiento, sino simplemente de un creciente proceso de organización para solventar problemas sectoriales puntuales.

LA FOLCLORIZACIÓN DEL MUNDO RURAL

En el mundo actual encontramos un proceso de simbolización del territorio. Como ya se había apuntado en la primera parte de este estudio, el aspecto iconográfico de los objetos adquiere cada vez mayor importancia en un mundo visual. Dentro de esa línea, la imagen de marca de los lugares aumenta su relevancia dentro de la sociedad. La búsqueda de la particularidad de una ciudad o de la belleza natural de una montaña se transforma en icono de reclamo turístico. Este proceso tiende a generalizarse en todos los espacios, pero actúa de forma distinta.

Mientras que en las áreas urbanas la imagen de marca beneficia al comercio propio del lugar, al menos hasta ciertos límites, en el mundo rural se convierte, en general, en una limitación para el desarrollo de las propias comunidades. No olvidemos que existe una profunda diferencia en la adjudicación de estos estereotipos de marca (parten de centros urbanos), así que los iconos aplicados al mundo rural siempre serán de orden periférico, marginal y dependiente respecto a la urbe.

La iconografía de la ciudad se asemeja a la modernidad y a la comunicación, aunque se ha comprobado que la monumentalización de algunas ciudades ha llevado a la limitación creativa de su propio tejido, como en Venecia, Roma o incluso París. El mito se convierte en una imagen tan poderosa que puede llegar a fosilizar movimientos emergentes de los tejidos culturales de las urbes porque modifica esa idealización.

El auge del turismo y la extensión de la idea del turismo rural han llevado al planteamiento de una folclorización de los espacios rurales. Su desa-

rrollo en áreas rurales implica no sólo la refuncionalización de unos espacios según la demanda lúdica por parte de la población urbana, sino que también supedita una moral implícita de redención y salvaguarda de un patrimonio que forma parte de las raíces culturales de la identidad de todos. Este cliché creado sobre lo rural acaba por convertirse en un sentir que se impone materialmente sobre unas zonas, sin tener en cuenta su realidad concreta. La imagen folclorizada de la agricultura tradicional, de unas identidades bien marcadas, se transforma en una imagen de marca que acaba por establecerse sobre un mundo rural tan dinámico como el urbano.

La marginalidad y el aislamiento se convierten en un valor exótico que permite subrayar un bucolismo y una rusticidad enfatizada o incluso inventada, si es necesario. Reaparecen las fajas, los bailes tradicionales, las comidas olvidadas, los arados enterrados, todo vale para recrear un mundo de apariencias donde los parques temáticos pasan a ser lo más real, por evidenciar su artificialidad.

En el ámbito rural los sentimientos de reivindicación local se reenfocan como parte de un renacer tradicional y se alejan de los procesos de autoconcienciación. Los planes de desarrollo se convierten en verdaderas políticas para recrear esa mitificación rural a través del turismo. En esta línea, la Comisión de Turismo de las comarcas del Ebro pedía, el 17 de noviembre de 2000, una marca turística propia diferenciada de la Costa Daurada. Tras una demanda para separar dos tipos de turismo bien distintos, se asumía una ruralización del mundo rural, valga la redundancia, como recurso turístico mucho más rentable para las poblaciones locales que el mantenimiento de otras actividades.

Pero el establecimiento de esa recreación rural se plantea a partir de una paulatina imposición de normativas y reglas que, al final, obligan a las comunidades locales a asumir el papel que les es impuesto desde el ideal urbano. La expansión de las áreas naturales protegidas en el caso catalán es un buen ejemplo. La inclusión de espacios de protección en Cataluña, pocos según los ecologistas, ha llevado a una limitación de los usos tradicionales por parte de la población local.

La panacea del turismo como aliciente de la reconversión de esos espacios, en busca de una nueva rentabilización, ha chocado recientemente con la nueva normativa europea, mucho más estricta, sobre espacios naturales. El escepticismo de las poblaciones locales ha aumentado después de esta noticia. Las promesas de desarrollo turístico, tras la protección de espacios, han sido fuertemente criticadas, como en la adjudicación del parque de los Puertos de Beceite (parte catalana). Tras la brutal transformación de algu-

nos espacios protegidos, parte de la población local consideraba que el beneficio turístico lo obtenían igual sin esa protección, mientras que con los nuevos ordenamientos sólo se conseguía limitar otras explotaciones locales, así como canalizar el beneficio turístico del parque con un impacto humano mucho mayor y del que la población local no se beneficiaría.

En áreas como la Terra Alta se han producido conflictos recientes que evidencian la poca capacidad de decisión de las poblaciones locales sobre su territorio. La instalación de proyectos eólicos ha chocado con el mantenimiento del paisaje y la preservación de parajes naturales. En este caso vemos cómo dos proyectos externos contradictorios acaban introduciéndose sin tener en cuenta el parecer de los primeros interesados. Las restricciones de la protección natural y del patrimonio, que impiden el desarrollo de pequeñas actividades como granjas ganaderas, ciertas explotaciones forestales o directivas en la edificación, desaparecen cuando se trata de grandes proyectos. Este hecho pone de manifiesto la existencia de una doble visión sobre las zonas rurales marginales y periféricas.

En primer lugar, representan un recurso turístico y lúdico a partir de la folclorización de su medio. Los tejidos culturales y modos de vida locales vivos tienden a fosilizarse y a convertirse en mero objeto de atracción y espectáculo, perdiendo su razón de ser. La imposición de normativas impide la dinamización y renovación propia de los vínculos culturales. La protección del patrimonio acaba por minar la capacidad potencial de las propias comunidades, que terminan por ver sus hábitos de igual forma que los turistas. La folclorización del mundo rural es como la caricatura de un mundo que ya es inexistente y sin sentido para nadie. Se trata de una idealización que la comunidad local adopta por interés económico y que el urbana asume como materialización de su paraíso perdido. El exotismo de la periferia se convierte en recurso, llevando consigo la desaparición de la comunidad rural real, que ve cómo su fuerza de decisión sobre el medio se evapora ante intereses más rentables. La mitificación del icono obtiene más fuerza que la propia dinámica local.

En segundo lugar, las áreas periféricas siguen siendo el lugar preferente para la ubicación de actividades marginales. El discurso de protección y promoción de un mundo rural idílico pasa a conjugarse con la instalación de centrales térmicas, plantas de tratamiento de materiales nocivos, construcción de embalses y parques eólicos. Las normativas que afectan a la imagen paisajística del medio rural y al desarrollo de las comunidades locales no encuentran ningún problema para asumir esas instalaciones en una periferia que es entendida como marginalidad, pero ya no exótica. De esta manera se acaba por

funcionalizar el espacio rural en su forma (de cara al turismo) y en su contenido (con la instalación de industrias residuales), consiguiendo el concierto social urbano centrado en la imagen idílica del mundo rural.

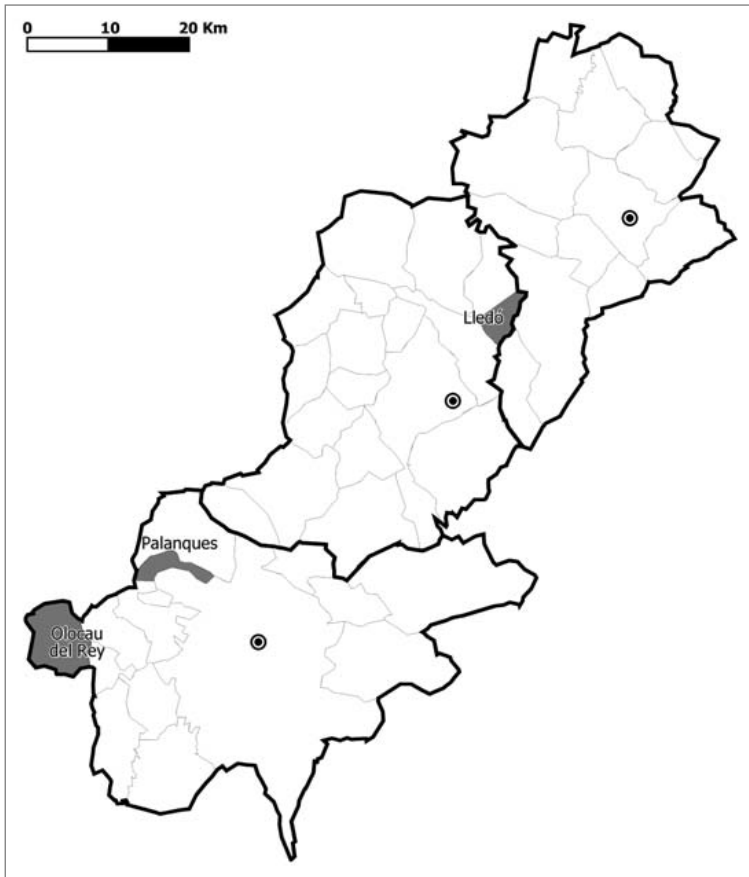
¿ES POSIBLE LA RECUPERACIÓN DE LOS VÍNCULOS CULTURALES?

En las etapas del ciclo de la marginación cultural se estableció un cierto encadenamiento lógico explicativo de la posible evolución del estado de los vínculos culturales. Se pasaba de una situación en la que los vínculos estaban en equilibrio (I) a un estancamiento debido a una crisis de tipo económico (II), que llevaba a otra crisis social que repercutía en la desaparición de unos vínculos extenuados (III). La recuperación económica, gracias al desarrollo turístico, permitía una renovación territorial que no iba a la par con la recuperación de un tejido que, o bien ya había desaparecido, o había quedado en desuso por su folclorización (IV). La pregunta que planteaba el ciclo de la marginación era conocer la posibilidad de recuperación económica y cultural del tejido que permitiera volver a la etapa inicial (I). La creación de un tejido cultural en torno a una comunidad responde a un largo proceso de dinámicas y adaptaciones que acaban configurando una identidad específica. La desaparición de éstos parece, por consiguiente, imposible de reparar, creándose, en todo caso, nuevas fórmulas de adaptación que tienden a unas relaciones directas entre el individuo y el medio y donde la comunidad se representa de una forma cada vez más simbólica y abstracta (identidad).

Los movimientos poblacionales recientes también han llevado a un asentamiento más espontáneo de ciertas comunidades en algunas de estas áreas. En muchos de los pueblos de las comarcas, sobre todo de la Terra Alta y del Matarranya, se ha empezado a observar un incremento de población procedente de África, América del Sur o Europa del Este (sobre todo de Rumanía). En algunos casos son personas solas que acaban por reagrupar a su familia o traen a parientes del pueblo de origen. Así, se están introduciendo pequeños tejidos culturales en barrios de los pueblos casi deshabitados, al igual que en ciertos barrios de ciudades se crean comunidades con vinculaciones propias que acaban por generar una identidad mixta dinámica.

El asentamiento de población residente no soluciona en sí mismo el problema de los vínculos culturales. Esta población llegada de fuera debe tener unas vinculaciones previas y un espíritu comunitario ya existente (familiares, gente originaria de un mismo pueblo). La instalación de población proce-

Mapa de los municipios con los vínculos culturales en recuperación



Fuente: Elaboración propia.

dente de zonas urbanas no ha llevado, en la mayoría de casos, a una recuperación de los vínculos culturales. La trasposición de los hábitos urbanos en el medio rural ha conducido a una individualización que no ha permitido reactivar los tejidos, aunque sí la economía y el mantenimiento de unos servicios mínimos. La urbanización Europa II sería un buen ejemplo: la misma morfología segregada urbana lleva a esa individualización, que dificulta el espíritu comunitario y la formación de una identidad. El carácter reciente de estos asentamientos, junto con el poco número de residentes fijos, impide sopesar el impacto futuro y el grado organizacional del colectivo.

Pero los vínculos culturales no sólo se mantienen o recuperan en función del mantenimiento o incremento de la población residente, sino que

también dependen del papel del colectivo vinculado no residente. El colectivo originario de estas comarcas residente fuera permite el mantenimiento de unas vinculaciones e, incluso, como se ha visto en algunos municipios de la Terra Alta, puede jugar un papel en la recuperación del tejido cultural. Con este colectivo, la comunidad se entiende de una manera no tan vinculada al territorio de forma directa. La relación que se establece es de tipo indirecto o simbólico.

Toda la comunidad toma como referente mental un territorio concreto con el que se asimila y que representa su identidad a modo de mito. El pueblo pasa a entenderse más como una comunidad que se extiende en una red que ocupa un espacio mucho más amplio, pero que guarda como referente ese territorio de base. La mejora de las comunicaciones ayuda a la materialización de esa imagen más nómada del territorio. No se trata únicamente de la imagen de una tierra de la que sólo se guardan recuerdos, sino que se renueva a través de un contacto frecuente (vacaciones, fines de semana, jubilación) y que permite vincular a las nuevas generaciones, no nacidas en el área pero que conservan una relación no sólo narrada por sus padres sino también directa con ese territorio.

La relación de la colonia con el territorio puede jugar un papel decisivo en la recuperación de los vínculos culturales y en un futuro reasentamiento. Pero también puede tender a una idealización que limite el desarrollo real de unas dinámicas aún presentes. Es importante entender el tipo de relación que guarda la colonia con su lugar de origen. Si las relaciones son idealizadas y estancadas, como lo pueden ser en la comunidad residente, entonces no permitirán ninguna recuperación, mientras que si son activas ayudarán a la redinamización de la comunidad en su globalidad.

El colectivo vinculado puede jugar, pues, un papel de agente activo y de freno, y se complementará con la situación de la comunidad residente. De esta forma, se podrán dar situaciones muy diversas en las que tanto la comunidad local como la colonia concuerden y tengan sus vínculos dinámicos o inmóviles, o podrán chocar en el caso de que uno de los dos sectores se encuentre en situación opuesta, una colonia dinámica y una comunidad estancada (como sucedía en muchos de los municipios de la Terra Alta y que llevó a una renovación interna), o, por el contrario, en los casos en que la colonia imponga una imagen idealizada tradicional inmóvil sobre una comunidad residente aún activa (Bot). En el área de estudio se ha constatado que para entender cuál es el estado del tejido cultural de la colonia es interesante observar la dimensión de la red establecida. Existe una creciente concentración de la colonia en las zonas colindantes (Móra d'Ebre, Torto-

sa, Reus, Tarragona, Alcañiz, Peñíscola, Vinaròs, La Sénia, Castellón, Benicarló), que permite un contacto muy asiduo con el lugar de origen. Los modos de vida se conciben de una forma mucho más móvil, sin poder hablar casi de colonia sino de movimientos dentro de un área más amplia de la habitual.

Unos trabajan fuera de la zona pero siguen viviendo en ella; otros trabajan en ella pero viven fuera; otros viven y trabajan fuera aunque se mueven casi diariamente por ella, y otros pasan una etapa de su vida fuera (estudios, formación) pero luego vuelven. Estos movimientos se diferencian de los de una colonia que se ha distanciado más en el espacio y que ha tendido a una idealización de su lugar de origen. En estos casos, como se comentó para Bot, se establece una disociación entre el lugar de residencia considerado como real y el lugar de origen idealizado que no pueden solapar. Las dinámicas del área de origen no pueden ser entendidas. Esta generalización debería ser matizada en función de muchos criterios, como la edad o el estatus social y laboral. La colonia lejana puede jugar un papel cultural y de impulso de nuevas iniciativas, véase el caso de las bodegas de la Terra Alta que instalaron sus tiendas en Barcelona. El área de la comunidad se extiende hoy en el territorio con más fuerza que nunca y lo que parece aglutinar a todos es la identidad implícita en esa tierra de origen y de referencia.

La recuperación de los vínculos culturales dentro del ciclo de la marginación cultural da cabida a varias vías. En el estudio de estas comarcas se han considerado algunos casos al margen de las etapas anteriormente mencionadas. Indican situaciones que se pueden entender dentro de las líneas que se acaban de introducir. Por un lado, Olocau del Rey, Palanques y Lledó demuestran cómo pequeños municipios pueden mantener sus vínculos culturales activos a pesar de los impedimentos demográficos. La clave ha sido la entereza de la unidad de la comunidad. Por otra parte, en Coratxà y El Boixà, lejos de pueblos fantasma, se reproduce el reencuentro con una visión más dinámica y móvil del territorio; pueblos de pastoreo que siempre fueron considerados como de segundo hábitat.

UNA COMUNIDAD UNIDA: LLEDÓ, OLOCAU DEL REY Y PALANQUES

Los municipios de Lledó, Olocau del Rey y Palanques sorprenden por su enorme dinamismo en proporción a su población. Según la tabla de ponderación de valores se situarían en la etapa II, pero de hecho reflejan un tejido cultural mucho más rico que el resto de municipios de esa etapa. Abren una vía en la idea de recuperación de los vínculos culturales incluso

para los municipios más deshabitados. Al comparar estos municipios con el resto debe considerarse el menor peso poblacional y, de esa manera, valorar su mayor grado de dinamismo. Es en la unión de las pequeñas comunidades donde se ha conseguido mantener el dinamismo de unos vínculos culturales tradicionales que permiten concebir nuevas estrategias de desarrollo de cara al futuro desde el propio tejido endógeno. Algunos de los municipios de la etapa III se asemejan a estos tres casos. Ráfales con el tema del agua, Torre de Arcas en torno al mundo forestal (recogida de la trufa) y Herbés con la recuperación del aguardiente tradicional muestran un indicio de la cohesión de sus pequeñas comunidades en torno a un elemento que les permite resistir y readaptarse a los nuevos contextos desde una visión propia.

En 1996 Lledó tenía 217 habitantes, Olocau del Rey 159 y Palanques 21. Estos tres municipios, que sólo suman algo más de 300 habitantes en total, rompen con las concepciones de funcionalización y reducción de los núcleos más pequeños. El mantenimiento de su independencia municipal, sobre todo en los dos casos de la comarca de Els Ports, es una prueba de su capacidad de lucha y voluntad de seguir adelante, gracias a unos tejidos casi familiares muy unidos. La población estimada no supera el máximo histórico en ninguno de los tres pueblos, pero la menor diferencia en Palanques y Olocau expresa, indirectamente, un mayor peso de las residencias secundarias. En Lledó, en cambio, el número de residencias secundarias es mínimo, con lo cual el peso de la comunidad casi corresponde al de la población residente. Este agrupamiento incide aún más en la unidad.

La estructura poblacional de los principales grupos de edad (1991), aunque hablemos de cifras muy bajas que hacen variar enormemente los porcentajes, muestra a unas poblaciones relativamente jóvenes comparadas con otros municipios. En Lledó y Olocau del Rey el grupo de menos de 14 años supera el 14%, mientras que el de mayores de 65 en Palanques es del 4,1% y en Olocau del 6,8%. Olocau tiene una estructura compacta desde el punto de vista demográfico que también ayuda a la unidad. El poco envejecimiento anima a unas comunidades que plantean iniciativas de futuro sin un horizonte tan difícil. Su problema radica en la lucha por el mantenimiento de unos servicios públicos mínimos que tienden a desaparecer por el poco peso demográfico, independientemente de su dinamismo (es el caso de la escuela en Lledó, mientras que en Palanques lleva cerrada desde hace años). En estos municipios el grado de autoctonismo supera el 90%, con excepción de Olocau del Rey, con un 21% de los encuestados procedente de los núcleos colindantes de la parte aragonesa, con la que ha guardado siempre una fuerte vinculación. La vitalidad de la comunidad se refle-

ja directamente en la de las viviendas. El porcentaje de casas con tres generaciones es elevado (un 40%), con excepción una vez más de Olocau del Rey (20%), que muestra una estructura más dinámica. El número de individuos por casa (sobre un 3,6) y de invitados expresa la actividad de la estructura tradicional. La diferencia de este último indicador se relaciona con el número de residencias secundarias: en Lledó la media más alta (4,2) se explica por el menor número de ellas, mientras que en Palanques sucede lo opuesto (2).

La distribución ocupacional por sectores económicos permite diferenciar dos grupos. Por una parte encontramos a Lledó (93,7%) y, en menor medida, Olocau del Rey (65,7%), que se centran en el sector agrícola, mientras que Palanques tiende a una estructura más diversificada con un sector secundario que concentra al 46,1%. En las dos primeras localidades se trata de una agricultura tradicional que ha sabido modernizarse gracias al espíritu emprendedor de sus comunidades. La construcción de tanques de agua en los valles cerca de Olocau del Rey o los proyectos de irrigación en Lledó son prueba de una diversificación de los cultivos típicos de forraje, en el primero caso, y de secano en el segundo. El desarrollo de granjas de cerdos representa un buen complemento en ambos municipios. La rehabilitación del casco urbano y la revalorización del patrimonio para ampliar la oferta hacia el turismo indican la voluntad de extender el abanico de la economía local.

En Lledó y Olocau del Rey el relevo generacional queda más o menos garantizado gracias a la unidad de la comunidad. En Olocau sigue la tónica turística de la comarca de Els Ports, aunque parece partir de la iniciativa local y se entiende como complemento a una base agrícola. En Lledó el rico patrimonio de la localidad (iglesia gótica, mazmorras, casas medievales, museo) ha permitido redescubrir una riqueza propia que enorgullece a sus habitantes.

En Palanques la actividad se concentra en una empresa de construcción que lleva a cabo la rehabilitación de muchas de las residencias secundarias del pueblo y la mejora de las instalaciones públicas. Los servicios corresponden al volumen generado por el ayuntamiento. Ambas actividades giran en torno a una misma familia, que es la que ha luchado por la pervivencia de este pequeño municipio. El dinamismo de su alcalde es alabado en la comarca como una hazaña llena de esperanza. El futuro de Palanques se concibe, dentro de sus limitaciones, hacia un desarrollo residencial no sólo con residencias secundarias, sino con una ampliación hacia el turismo (*camping* y fonda) y también con la instalación de familias jóvenes.

La fuerza de atracción de los tres núcleos es casi nula y se convierten, más bien, en áreas dependientes de otros núcleos: Forcall, para Palanques y Olocau del Rey, y Horta de Sant Joan para Lledó. La mejora de las infraestructuras de acceso es otra prueba de una lucha por sobrevivir y dinamizar las relaciones con el exterior. En los tres casos las carreteras son locales y en Palanques es final de trayecto.

El carácter reivindicativo y diferencial de estos tres pequeños municipios es envidiable. En todos ellos los alcaldes han luchado por reivindicaciones locales y para garantizar la pervivencia de su comunidad y de sus diferencias. En Palanques, el alcalde ha trabajado por la pervivencia de un municipio de 14 km² y poco más de 20 habitantes. La sensación para quien llegue fuera de la temporada vacacional será la de un núcleo casi familiar donde las vinculaciones son extremas. El alcalde es un personaje omnipresente que se esfuerza diariamente por la mejora y mantenimiento de los servicios y equipamientos mínimos.

En Lledó sucede casi lo mismo. El Partido Aragonés Regionalista ha dado a los alcaldes un margen de libertad mayor que los grandes partidos. Su papel clave en la gobernabilidad autonómica ha permitido que las demandas de los alcaldes del PAR lleguen a buen recaudo. En este caso el alcalde refleja las necesidades de una comunidad unida y activa que reivindica una serie de reformas para la modernización de su economía y el mantenimiento de su identidad, muy particular por encontrarse en la frontera con Cataluña. Las relaciones con los municipios del lado catalán son fuertes, sin por ello replantear su posición aragonesa. Las inconveniencias de tierras partidas entre ambas comunidades se toman con bastante filosofía, aunque les queda claro que ello ha repercutido en su marginalización. Muchos son conscientes de que poco se sabe de ellos en la capital provincial (Teruel) y que difícilmente podrán solucionarles los problemas si no se unen para solicitar lo necesario.

En Olocau del Rey ocurre algo parecido a Lledó, pues se trata de un municipio fronterizo con Aragón. El carácter de transición (habla castellana y baile de jota) es una de las características que lo diferencia de otras poblaciones de la comarca de Els Ports. A pesar del aislamiento y del foso creciente que se ha ido creando por la incentivación regional valenciana, Olocau sigue extrañando al forastero por su dinamismo. Su situación periférica se ha ido convirtiendo en una distinción que se ha tomado como emblema de identidad y ha permitido ir superando las circunstancias temporales de una manera endógena y sin necesidad de pedir demasiada ayuda a nadie, puesto que ya sabía de antemano que sería de los últimos en el

reparto. Es curioso constatar que tanto Lledó como Olocau son vistos por sus comarcas como dos municipios en los que la gente es muy trabajadora y emprendedora. En el primer caso se la asocia con el espíritu emprendedor catalán, mientras que en el segundo es por la laboriosidad y constancia aragonesas. Sea como sea, es justo recalcar cómo estos dos pueblos fronterizos, que suman todos los condicionantes necesarios para ser considerados marginales, han sabido salir del estereotipo y demostrar que donde hay una comunidad bien definida y unida todo es posible.

En Palanques la hazaña de resistir una independencia municipal frente a un municipio como Morella, con 413 km², se asemeja fácilmente a la de David contra Goliat. Tal vez es ese proceso de reinclusión de antiguos municipios independientes, y la consiguiente pérdida de poder y desaparición de su tejido cultural, lo que ha incentivado a Palanques a no querer desaparecer dentro del proyecto turístico de Morella, o al menos de hacerlo guardando su voto a semejanza de Castell de Cabres.

REFLEXIÓN SOBRE LA CONCEPCIÓN NÓMADA DEL TERRITORIO: CORATXÀ Y EL BOIXÀ

Las aldeas de Coratxà y El Boixà, en el municipio de La Pobla de Benifassà, responden a núcleos fantasma. Su población residente fija es nula y no albergan casi ninguna actividad económica, a excepción de unos pocos rebaños que aún pastan por sus aledaños y algunos campos cultivados. En la actualidad albergan numerosas residencias secundarias que frenan el paulatino abandono y derrumbe de las casas más periféricas de los núcleos urbanos. Estos dos casos deben entenderse de forma distinta a la de otros núcleos (etapa III) como Fredes o El Ballestar, que se han convertido en centros de segundas residencias, o del caso de poblaciones totalmente abandonadas como Mas del Labrador. El Boixà y, sobre todo, Coratxà fueron concebidos desde una óptica en la que muchas de sus casas se entendían como un hábitat intermitente, siguiendo los movimientos de los rebaños.

Los grandes espacios dentro del tejido urbano de Coratxà se aprovechaban para encerrar a los rebaños. Aunque existía una población residente fija, parte de la restante siempre fue itinerante. Muchas de las casas estaban vinculadas con residencias principales en pueblos del valle, como La Pobla de Benifassà, sobre todo durante el invierno. La concepción de estos espacios refleja una visión de la comunidad que utiliza el territorio de una manera muy afín a como se comenta que la colonia concibe el área de estudio en la actualidad. Hoy en día muchas de las viviendas de Coratxà permanecen

cerradas y dependen de una población local que reside en el valle de la Tinença de Benifassà, en Morella o en localidades más costeras. El tejido cultural se expresa a partir de una red familiar y no sobre una base territorial. Es una región que siempre se ha vinculado con otra respecto a la ganadería ovina. Las relaciones móviles que se tejen en ese espacio le devuelven una función en ciertos períodos del año, como en verano.

En la actualidad los rebaños ya no mueven a las poblaciones, pero sí permiten su ocupación veraniega como residencias secundarias aprovechando el frescor de la altura. Los vínculos culturales no puede considerarse que hayan desaparecido, puesto que permanecen los nexos tradicionales con la población. Sólo ha cambiado la función de estos espacios, donde se siguen fomentando las fiestas populares y la ocupación estival. El futuro de estos pueblos depende de la fuerza de los tejidos culturales donde todavía habita la comunidad y que ayudan a mantener estos poblados, aunque pueden pasar a convertirse en áreas residenciales turísticas desvinculadas de cualquier comunidad o caer en el abandono.

La visión de estas localidades nos acerca a la idea de pueblo entendido cada vez más como comunidad, independientemente del lugar de residencia. Aportan una respuesta sobre la pervivencia de las comunidades en grandes áreas rurales despobladas. Representan una opción alternativa a la repoblación. La comunidad se extiende sobre un territorio más amplio, aunque ello vaya debilitando su huella sobre una zona que tenderá a abandonarse ante la falta regular de población residente. Los vínculos culturales persisten de manera muy tradicional, pero el territorio va perdiendo la funcionalidad social. El peso del colectivo vinculado debe, por consiguiente, ser lo suficientemente fuerte como para mantener la zona de una forma activa y no pasar a convertirse en un mero recuerdo que se renueva en cada festividad.

En las comarcas estudiadas se ha visto cómo la recolección de ciertos productos agrícolas (uvas, aceitunas, almendras, fruta) de pequeñas propiedades, así como la tradición agrícola, crean una atadura que, por ahora, es lo bastante consistente para mantener la vinculación de la colonia con su territorio. El desarrollo turístico se presenta como una alternativa rentable que puede conducir indirectamente al abandono de esas actividades de gran trascendencia para el paisaje y para la renovación de la comunidad, pero aportan pocos beneficios económicos individuales. La interacción entre la comunidad y el territorio se forja en torno a la identidad, entendida como el beneficio global que la comunidad saca de un territorio y que le garantiza el camino futuro a seguir. No se trata de un beneficio material, sino de una aportación cultural y de un modo de vida donde cuenta la globalidad.

HACIA UN NUEVO TERRITORIO

A partir del análisis en detalle de todos los municipios se han ido dibujando las características de las distintas etapas del ciclo de la marginación cultural, incluso en el planteamiento de una recuperación de los vínculos culturales (paso de la etapa IV a la I), así como del enorme papel que desempeñan para entender el estado de un territorio, más allá de los indicadores sintéticos socio-económicos clásicos. El estudio del tejido cultural ha evidenciado la aparición de unas tendencias genéricas en las áreas rurales marginales, como son el papel esencial que juega la colonia, las consecuencias directas e indirectas del proceso de mitificación del mundo rural y la aparición de una visión del pueblo basada en una comunidad mucho más móvil. Estos tres puntos marcan las pautas del nuevo territorio rural y deberían estudiarse y tenerse más en cuenta al ponderar el estado de una zona, así como al concebir su estrategia de desarrollo.

El análisis del estado de los vínculos culturales ha permitido deslindar los 4 grandes grupos que configuran el ciclo de la marginación cultural, y ha ayudado a un acotamiento de ese tejido invisible, pero vital, para la comprensión de la esencia de cada caso. De todos esos casos han ido apareciendo unos elementos comunes que parecen estructurar el territorio rural marginal actual.

En primer lugar, la colonia juega un papel importante en la comunidad. En el análisis concreto se ha puesto de manifiesto cómo ha incentivado la renovación cultural en numerosas localidades de la Terra Alta, como paso previo a una renovación política ulterior. El peso de la colonia no es sólo demográfico o económico, a partir de su participación en las cooperativas locales o con la compra de productos regionales, sino que ejerce un papel importante en los mismos tejidos culturales de las comunidades residentes. Su participación en la redacción de artículos históricos o críticos en las revistas locales ha traído la semilla y el viento de experiencias urbanas que se adaptan a las necesidades y contextos locales.

Esta digestión propia o sincretismo por parte de la comunidad gracias a la colonia ha sido el factor clave para la modernización de un proyecto de identidad que se ha ido desmarcando ante el reencuentro con el pasado y la concreción de unas reivindicaciones que evidenciaban un largo olvido y aletargamiento. Pero, como se ha comprobado, la misma colonia otras veces ha ayudado al inmovilismo. En numerosas poblaciones de las etapas III y IV se han ido concretando las idealizaciones rurales del mundo urbano. El auge turístico se ha visto complementado en muchas ocasiones por una colonia

ávida por reencontrar el recuerdo del mundo rural que dejó y que forma parte de su identidad. En este caso, las iniciativas innovadoras locales han chocado con los grandes proyectos de promoción turística y una colonia tradicional que han tendido hacia la folclorización del tejido cultural existente.

En segundo lugar, se ha ido construyendo un mundo rural cada vez más puro e idealizado. La defensa de una imagen que respondiera a una demanda urbana ha conducido a un mundo rural recreado y ficticio, que está mermando los verdaderos tejidos rurales locales. Ahora, las periferias no sólo acogen a las industrias residuales, sino que se convierten también en espacios lúdicos. La nueva imagen rural permite la continuidad de la función primera, que queda solapada por el brillo del decorado turístico. La imposición de estas funciones ha llevado en algunas áreas a un sentimiento reivindicativo por parte de las comunidades locales, abandonando su aletargamiento tradicional por una auto-concienciación creciente y la voluntad de decidir por sí mismas sobre su futuro. El detonante de ese resurgir hay que buscarlo en la formulación del discurso moralista y caritativo para solucionar la miseria de la periferia, con el cual las administraciones públicas fueron introduciendo los planes turísticos. Lejos de convertirse en un éxito, se fue evidenciando la verdadera intención de refuncionalizar unos espacios por la voluntad de unos centros. Esta visión bucólica creada como imagen de un mundo deseado por las urbes se enfrenta con la realidad de un mundo rural moderno y móvil.

En tercer lugar, la observación de las vinculaciones con la colonia, así como la resistencia ante la aceptación de una determinada visión folclórica del ámbito rural, han puesto de manifiesto la aparición de un mundo rural mucho más abierto y lleno de iniciativas. Las comunidades residentes se reestructuran en su espacio, adoptando nuevas formas de vida mucho más móviles que multiplican las interacciones entre espacios más amplios, con movimientos diarios comparables a los de las áreas urbanas (trabajo-residencia-compras-servicios). Los niños se desplazan para ir a la escuela, las madres para ir a trabajar o para hacer las compras, los padres para ir a las tierras o al trabajo.

Todo el mundo se mueve, incluso más que en la ciudad, y a pesar de la precaria red viaria. Las peticiones de mejora de estas infraestructuras y la actividad de la red secundaria son prueba de la vitalidad de un mundo rural tradicional y móvil a la vez. Las conexiones con la colonia, así como la apertura de tiendas de productos locales en las ciudades o la venta por Internet, ponen de manifiesto el poder de las ramificaciones del tejido cultural de las comunidades rurales que desarrollan su territorialidad-identidad por espa-

cios mucho más amplios, más allá de los límites administrativos. El territorio se convierte en una imagen de marca y de calidad para la venta de sus productos, que se entronca con la visión idealizada del turismo, pero sin limitaciones para la población local que aprovecha esa situación.

Las denominaciones de origen del vino, del aceite o del jamón son ejemplos de esa lucha por un reconocimiento global de la tarea de esas comunidades que se estructuran sobre una base territorial y nunca sectorial. La referencia es el territorio, entendido como una globalidad y no tanto en función del individuo o del sector específico. La comunidad sigue ejerciendo de pauta para el planteamiento de las políticas de desarrollo con una garantía de seguridad mucho mayor que en la ciudad, que busca refugio en identidades locales del mundo rural. La baja tasa de paro, la actividad para todo el mundo y una calidad de vida conseguida con la mejora de los modos de vida urbanos, son algunos de los elementos de esa estabilidad, sin contar con la capacidad colectiva de reivindicación y defensa de unos intereses que se entienden de forma más conjunta y no tan individual como en la ciudad.

Estos tres elementos surgidos del análisis de las comarcas del Matarranya, la Terra Alta y Els Ports aportan un marco que sirve como base para el enfoque de los nuevos territorios. La existencia de las comunidades y el papel que desarrollan en el mundo rural actual permiten seguir hablando de territorios, como forma de ver el mundo desde una globalidad social y espacial. Se presenta, en el fondo, de una manera mucho más abierta que las estructuras específicas e individuales del mundo urbano, en las que sólo prima el beneficio económico. El futuro territorio rural tiene un gran bagaje de experiencias por explotar. Tras este análisis, se evidencia la necesidad de abordarlo desde una óptica cultural y, en especial, desde la comprensión de su comunidad como un tejido complejo en cuyas interacciones y ramificaciones se encuentran sus potencialidades. La identidad que dibuje marcará la línea de desarrollo según el sentido común de la propia comunidad.

CAPÍTULO 4

CONCLUSIÓN

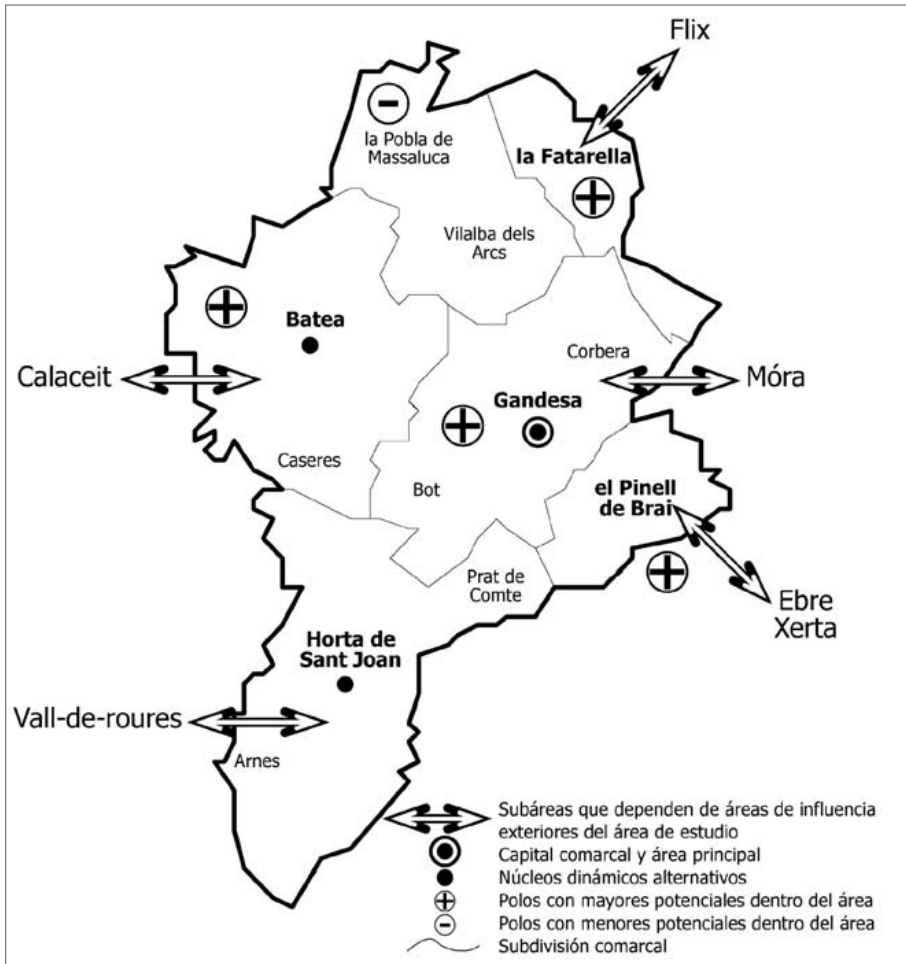
El esfuerzo de intentar reunir los datos de tres comarcas contiguas, pero consideradas como marginales en relación a sus respectivas comunidades autónomas, ha servido para desarticular unos determinismos de tipo natural y evidenciar, por el contrario, la marginación política y cultural ejercida sobre esta área de frontera. El objetivo de la visión conjunta de la problemática de las tres comarcas se presenta como marco útil sobre el que poder crear un frente común reivindicativo que tenga más eco y permita desbloquear la situación presente. Más allá del aspecto teórico, académico y práctico, el estudio desemboca en la cuestión de fondo: cómo considerar al otro dentro de un mundo cada vez más multicultural sin por ello romper un marco igualitario.

EL REENCUENTRO DE UN TERRITORIO

El trabajo ha procurado utilizar una óptica amplia para poder animar una mirada lo más libre posible, aun con el peligro de no poder entrar en una especificidad concreta desde un punto de vista teórico. El ciclo de los vínculos culturales se presenta como la generalización derivada del estudio concreto del área, abierto a la ampliación de nuevos casos que permitan su readecuación para llegar a formularse como modelo. Por el contrario, el análisis concreto desde este hilo conductor aporta una visión clara que puede servir como marco para la formulación de propuestas concretas que ayuden a la superación de las marginaciones existentes a partir de una valoración conjunta.

El análisis en detalle a escala municipal (capítulo 3) ha evidenciado la imposición de una imagen simbólica y de marginalidad sobre la realidad de

Mapa de las áreas principales y de influencia en la comarca de la Terra Alta



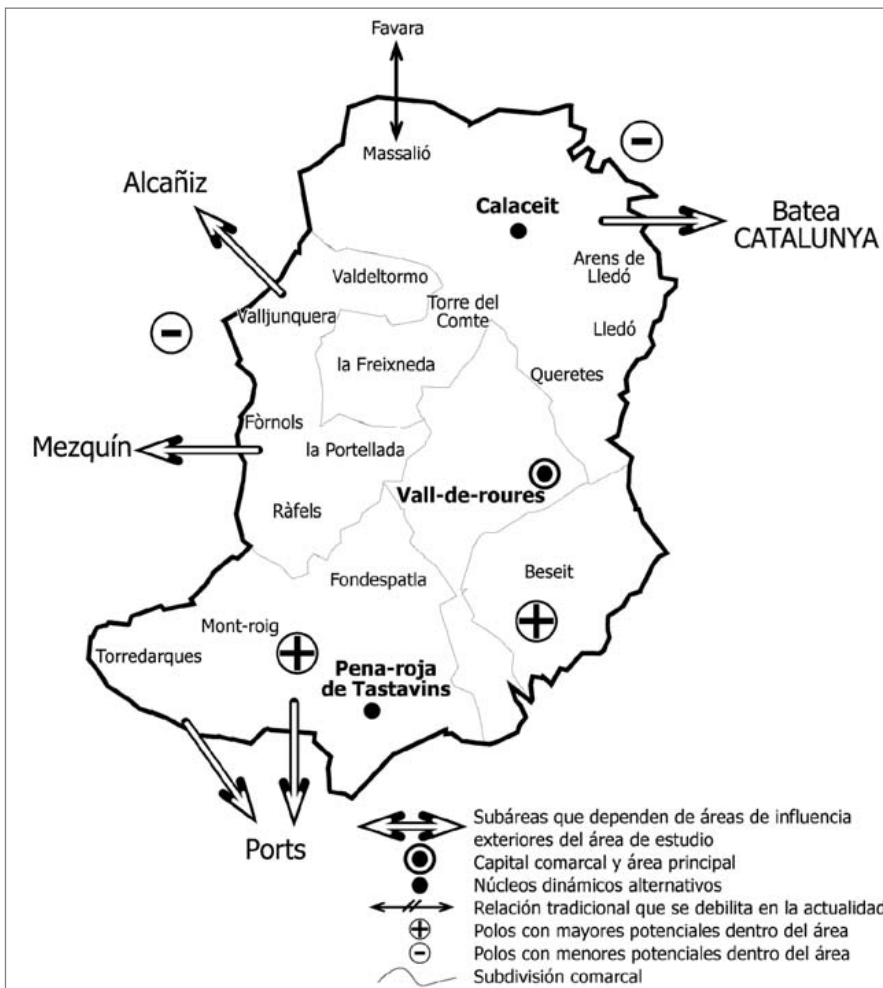
Fuente: Elaboración propia.

un territorio largamente ignorado. El impulso de los vínculos culturales en algunos municipios, sobre todo en la comarca de la Terra Alta, y la imposición de proyectos de desarrollo turístico, sobre todo en localidades de Els Ports, ha llevado a una concienciación del abandono y de la imagen marginal de la que era objeto este espacio, mal entendido por ser de transición.

El determinismo de índole naturalista que siempre se ha aplicado para la justificación de una precariedad y marginalidad demográfica, económica y social ha ido convirtiéndose en un discurso que participaba en la ima-

gen impuesta desde los centros de las tres comunidades autónomas, Cataluña, Aragón y Comunidad Valenciana, que dividen a las tres comarcas contiguas de la Terra Alta, Matarranya y Els Ports, respectivamente. La marginalidad procede del menosprecio, del olvido político e histórico hacia estas tres comarcas que representaban un límite cultural dentro de sus regiones. La acentuación de las autonomías ha activado las diferencias entre los tres gobiernos autónomos, provocando una fricción en estas tierras y rompiendo con una relación interna local fuerte. Las afinidades lingüísticas (cata-

Mapa de las áreas principales y de influencia en la comarca del Matarranya



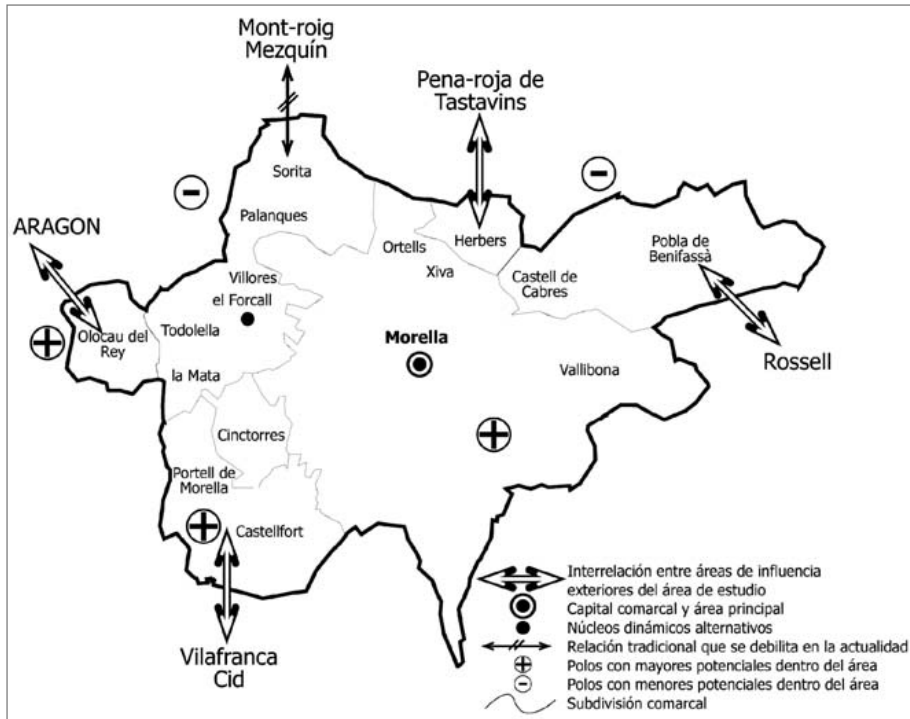
Fuente: Elaboración propia.

lán), las costumbres, bandas de música, jotas y culinarias, muestran el alto grado de sincretismo.

El largo olvido llevó a estas regiones a desarrollarse por ellas mismas sin pedir demasiada ayuda a nadie. La nueva refuncionalización del espacio ha encontrado allí un potencial de recursos explotables. La existencia de grandes espacios y poca población las convirtió en el lugar idóneo para ubicar industrias que no eran deseadas en otras zonas por la presión social, tales como centrales nucleares y térmicas, mientras que más recientemente, para acallar esa imagen, encontraron una nueva salida de desarrollo en la explotación de los recursos turísticos. Tras un discurso paternalista, los entes públicos, con las ayudas de las políticas voluntaristas de la Unión Europea, han ido materializando la imagen de un mundo rural idealizado que se convertía en reclamo de un nuevo turismo rural o de interior. En muchos de los municipios empezó a crecer un sentimiento de reivindicación en contra de esa visión de desarrollo impuesta y a favor del relanzamiento de los propios tejidos locales, más centrados en una modernización del sector agrícola (irrigación) y del ganadero (porcino), en la lucha por la mejora de calidad de denominaciones de origen (vino, aceite, jamón) y de productos alimenticios (embutidos), así como en la potenciación de las cooperativas y de los grandes grupos ganaderos. Las limitaciones cada vez más crecientes por parte de un sector turístico en auge llevaron a ciertos choques con el sector agrícola local y al recrudescimiento de un pensar y sentir que se fue desmarcando más de la visión oficial marginal y paternal regional.

Las tres comarcas reconocen de forma distinta unas necesidades comunes (infraestructuras, servicios) que han sido desatendidas. Sus reivindicaciones son concretas y han surgido, según los casos, del malestar general, que ha llevado al final de un largo aletargamiento, o de la reactivación de los tejidos culturales, que han renovado la política local gracias al papel desempeñado por la colonia. Esta tierra de nadie ha pasado a convertirse en una tierra de todos. De la marginalidad se ha recuperado una identidad cada vez más nítida y un proyecto reivindicativo más claro. Las peticiones quedan enmarcadas dentro de cada región, aislándose unas de otras, pero el sentir local y el deseo de una cooperación conjunta son cada vez mayores. El problema se basa en cómo conseguir restablecer unos lazos ancestrales entre tierras con problemáticas afines sin hacer intervenir los mensajes políticos antagónicos a escala regional. La búsqueda de una cooperación local representa el primer paso como solución a una frontera que ha sido la causa de su división y de su marginación aliena. La visión unitaria de su territorio (en los mapas mentales) contrasta con la dificultad de encontrar una cartografía común para estudiar el área en su conjunto.

Mapa de las áreas principales y de influencia en la comarca de Els Ports



Fuente: Elaboración propia.

El interés práctico de este trabajo surge del planteamiento de un estudio común entre estas tres comarcas vinculadas por un relieve. Los Puertos de Beceite recogen, según Francesc Carreras Candi, los límites de los antiguos ilerlavones (siglo III a.C.) en torno al *Monte Sacer* romano, Montsagre o Caró. Al igual que el vecino Tossal dels Tres Reis, representa el referente común de estas tierras que se convirtió, a su vez, en su mojón delimitador, para que siempre quedaran separadas administrativamente. Cartagineses, romanos y árabes utilizaron estos montes como hito de partición, aunque la división definitiva surgiría tras el conflicto catalano-aragonés en los siglos XIII y XIV. Desde entonces, estos territorios fueron postergándose y convirtiéndose en áreas periféricas y marginales. La mirada sobre estas tres comarcas aporta una visión local de conjunto, aplazada a instancias regionales desde hace 900 años. Es el reconocimiento de una mirada que ha pasado a convertirse en identidad propia y que se había enterrado con el final de la navegación del Ebro. Su visión se acerca a la de la antigua Coro-

na de Aragón, reflejo, a su vez, de la antigua Iberia. La negación constante de unos lazos y del reconocimiento del otro ha llevado al olvido de estas tierras fronterizas. Su planteamiento conjunto insta a un reconocimiento del otro igualitario, sin caer en proteccionismos o políticas diferenciales.

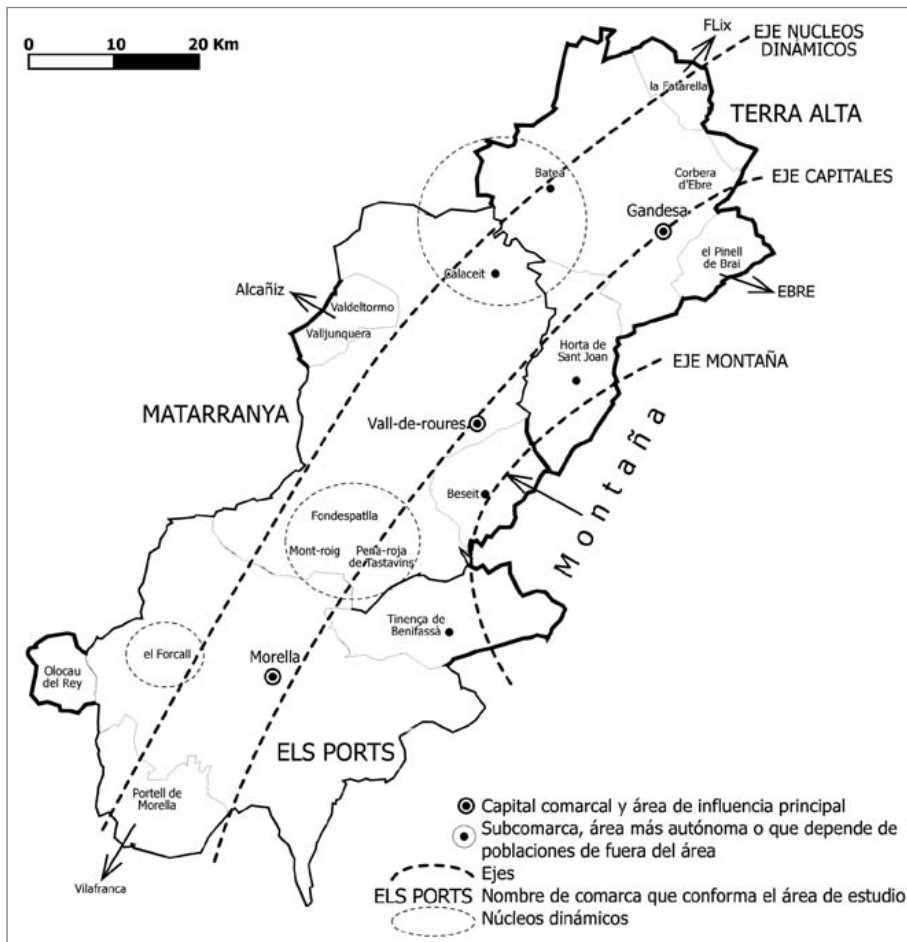
El estudio del estado de los vínculos culturales permite delimitar unas zonas dentro del área en su conjunto. Los vínculos se han renovado en el extremo nor-occidental, parte de la Terra Alta, y en el distrito ganadero de la parte meridional del Matarraña. En el espacio comprendido entre ambas se encuentran poblaciones con vínculos estables que tal vez se vean animadas por la creciente reactivación de las anteriores. La parte más montañosa, que corresponde a la zona meridional de la Terra Alta, parte del Matarraña y extremo oriental de Els Ports, se está recuperando económicamente gracias al turismo, pero ha visto cómo sus vínculos culturales caían en desuso ante un proceso creciente de folclorización. En la parte occidental del Matarraña y Els Ports, sobre todo, se concentran los municipios tradicionales, en los que se tiende a perder los vínculos culturales ante el decaimiento demográfico y socio-económico. Quedarían los casos aparte de tres municipios, dos en Els Ports, Palanques y Olocau del Rey, y uno en el Matarraña, Lledó, que resaltan por aportar una visión de recuperación y que rompen con los estereotipos genéricos. Estos tres casos, junto con muchas de las conclusiones extraídas de los demás, demuestran la necesidad de una vuelta al territorio para evitar la proclamación de discursos desfasados sobre los que se formulan unas políticas voluntaristas erróneas y apostar por el reconocimiento de las reivindicaciones locales.

El mapa del estado de los vínculos culturales ayuda a representar los mapas comarcales y global de las influencias y potencialidades internas. En el área de estudio se disciernen tres grandes subáreas: un cinturón en torno a la zona de montaña, que basa su crecimiento en su potencial turístico y que incluye la Tinença de Benifassà, Beceite, Arnes y Horta de Sant Joan; un segundo cinturón paralelo, que comprendería el eje oficial y administrativo, con Gandesa, Valderrobres y Morella; y un tercer cinturón contiguo donde se concentrarían poblaciones que presentan un dinamismo alternativo alrededor del núcleo conformado por Batea y Calaceite, por un lado, Peñarroya, Fuentespalda y Monroyo, por otro, y Forcall y Cincorres aparte. Algunos de los municipios limítrofes encuentran su desarrollo con relación a áreas contiguas, como Portell de Morella, El Pinell de Brai, Valjunquera y Valdeltormo, mientras que otros se han quedado bastante aislados, como Cincorres y Olocau del Rey. Estos tres cinturones permiten crear unas vinculaciones entre las tres comarcas con intereses comunes: las cuestiones turísticas y medioambientales del cinturón de montaña; la preocu-

pación por la afirmación de la capitalidad comarcal y la mejora de servicios y equipamientos en el segundo cinturón; y las cuestiones agrícolas como fuerza del dinamismo en el tercero. Estos tres ejes de desarrollo pueden aglutinar a otros municipios en peor situación y cohesionar una política conjunta reivindicativa que permita una coordinación que rompa, por fin, con el aislamiento y la marginación externos.

Estos tres cinturones o franjas aportan unos marcos de cooperación sobre una actividad predominante en común, así como unas reivindicacio-

Mapa de los principales polos de desarrollo y áreas de influencia en torno a los tres grandes cinturones



Fuente: Elaboración propia.

nes que una vez coordinadas pueden beneficiar al conjunto. Pero también ponen de manifiesto la riqueza de estas tierras interiores. A pesar de la marginación que han sufrido por el olvido y el aislamiento en relación a un próspero mundo cercano, ejes del Ebro y Mediterráneo, han sabido conservar una gran variedad de actividades e incluso introducir otras nuevas. La interrelación de los tres cinturones o franjas muestra una representación de todos los sectores económicos.

Se presenta un sector agrícola tradicional, pero a la vez moderno y con proyectos de futuro, así como una ganadería y una industria alimentaria incipiente. Por otra parte, resisten y se amplían pequeños centros industriales en torno al textil, talleres de confección y en los polígonos industriales comarcales. La construcción se encuentra en auge, ante un patrimonio a rehabilitar y la instalación de residencias secundarias, nuevas o reformadas, así como nuevas construcciones: casas, granjas y equipamientos. El sector terciario está fuertemente anclado y en expansión con la ampliación de los servicios en las capitales comarcales y la introducción turística, especialmente en el área más montañosa y en Morella y su comarca. Las experiencias en cada sector pueden representar un rico bagaje a compartir que permitiría la formulación de unos planes comarcales vinculados localmente con sus vecinos. De esta forma, se podría ejercer más presión para solicitar las infraestructuras necesarias para la perfecta integración de este espacio, internamente y hacia el exterior, evitando los efectos negativos de concepciones y proyectos contradictorios entre las comunidades autónomas vecinas, que han llevado a situaciones absurdas como la cuestión de las infraestructuras viarias o algunos de los servicios primarios.

El estudio aporta una respuesta muy clara para el área. No se trata de medidas concretas, ya que se considera que es la misma zona la que debe formular sus peticiones y diseñar su propio futuro, en función de sus comunidades. Sólo se pretende dirigir una mirada unitaria hacia un territorio que ha vivido demasiado tiempo en los márgenes del olvido. En Castell de Cabres una joven resumía en pocas palabras este sentir común: “No saben qui som, ni a València, ni a Castelló. Som aragonesos, catalans, valencians, de totes bandes. Som transició [...]” (Ya no sabemos ni quiénes somos, ni en Valencia, ni en Castellón. Somos aragoneses, catalanes, valencianos, de todas partes. Somos transición). Detrás de la división existen unas potencialidades locales que, unidas, podrían ayudar enormemente al impulso de muchos otros municipios aún aletargados en el pasado pero con un tejido cultural todavía existente. La idea de una cooperación no debe entenderse como un ánimo de despertar recelos en los gobiernos regionales, ni en el estatal, puesto que cada comarca puede seguir estando con sus límites actua-

les. Lo único que se plantea es el redescubrimiento de unas vinculaciones comunes que permitan mejorar el aspecto negativo de esa división a escala local. Existen intereses comunes, como los medio-ambientales, la gestión del agua y la promoción turística, así como símbolos potenciables para una mayor interrelación, como la ruta dels Tres Reis o la peregrinación anual entre Peñarroya de Tastavins y Vallibona. A partir de esos elementos iniciales se puede crear un ámbito de entendimiento regional que no implique un discurso nacionalista.

El área presenta unas potencialidades internas variadas y unos núcleos que han relanzado sus vínculos culturales (etapa I) y que con una buena política de canalización de las ayudas económicas podrían incentivar su expansión a otros municipios (etapa II), que readecuarían los demás (etapa III). También se encuentra estratégicamente bien situada. Se localiza entre las mayores ciudades de España (Madrid, Barcelona, Valencia y Zaragoza) y, a la vez, a la distancia suficiente para evitar la llegada de aquello no deseado. Les permite filtrar de una manera inteligente, siguiendo ese buen sentido común tradicional, las actividades más interesantes. La comunidad debe evitar convertirse en el lugar predilecto de la ubicación de todas las actividades no deseadas en esas urbes y, por el contrario, poder ofrecer una gama de servicios y productos de calidad. La promoción y venta de productos alimenticios de calidad: vino, aceite, fruta fresca, embutidos, miel, esencias; la oferta de una calidad de vida para el asentamiento de nueva población urbana, con la mejora de las infraestructuras viarias, del transporte y de las nuevas tecnologías; y la promoción de un turismo selecto son una carta que esta zona rural puede jugar. Así, puede mantenerse su estructura tradicional renovada e introducir nuevas pautas sin dejar de aprovechar esa cordialidad heredera de una mente tolerante y abierta hacia los demás.

El ejemplo de la expansión del turismo rural en el Matarraña se acerca a esta línea. La creación de infraestructuras turísticas muy cuidadas y de alto nivel apuesta por la atracción de un público selecto de las principales urbes. En este caso, la concepción del espacio cambia.

El contacto con la colonia ha permitido saber valorar lo propio en función de la experiencia externa. Lo local se convierte en un aliciente que puede desarrollarse, como la comunidad, sobre un espacio mucho más amplio que los límites del mero territorio. La mejora y reconcepción de las distancias permite este cambio de escalas, en beneficio de estas regiones rurales, siempre y cuando ese desarrollo parta y se mantenga dentro de las comunidades locales. Esta situación recuerda la de la valorización de ciertos espacios rurales en relación con urbes lo suficientemente lejanas para fil-

trar un público selecto. A escala nacional se puede pensar en Puigcerdà a principios del siglo XX con relación a Barcelona. Las iniciativas turísticas en la comarca del Matarraña presentan una novedad y aportan una visión más unitaria y estratégica de las potencialidades locales dentro de un contexto más amplio. De esta forma se diferencia del turismo rural de las áreas colindantes y aprovecha su localización estratégica entre grandes urbes.

El área de estudio se presenta todavía para muchos como artificial e incongruente, mientras que a escala local tiene un buen número de afinidades. No se trata sólo de afinidades históricas en torno a las montañas de los Puertos, puesto que en este caso deberían incluirse otros municipios de las comarcas del Montsià y Baix Ebre, e incluso del Baix Maestrat, sino que además han sufrido el mismo tipo de discriminación y olvido por parte de las regiones en las que se incluyen y, por si esto fuera poco, reivindican el mismo tipo de reconocimiento. Su situación fronteriza las ha hecho ver como tierras de transición y, por tanto, de segunda, ante unos centros que consideran que conservan una pureza cultural. Es este desprecio lo que les ha permitido evidenciar que esa transición o ese *chapurreao* era un sincretismo propio que, con el paso del tiempo y ante la marginación ajena, se ha convertido en una cultura propia, basada en una comprensión mucho más tolerante y abierta que en sus respectivas regiones. Su variante dialectal, sus costumbres y su visión territorial poco entienden de fronteras a pesar de haberlas sufrido siempre. Tal vez esa vecindad de frontera ha sido el hecho decisivo para no caer en la diferenciación del otro, sino en la similitud hacia el otro, con el ánimo de construir puentes en una tierra que desde fuera siempre se quiso que delimitara diferencias. Las únicas incongruencias han nacido justamente de esa segregación.

REFLEXIÓN FINAL

LOS PREJUICIOS DE UN MUNDO URBANO

La visión espacial desde las urbes tiende a una centralización. Nadie duda del peso demográfico de las ciudades, ni de su poder de vinculación sobre los territorios circundantes. Se presentan como las redes y canales por los que se distribuyen los flujos y son el emblema de los referentes culturales. Esta centralidad condiciona al resto del territorio, convirtiendolo en periferia marginal. La funcionalización de los espacios depende de las articulaciones e intereses del centro (referente cultural y político), olvidando

muchas veces la existencia de otras concepciones del espacio. Las pautas de un mundo urbano, individual y comercial se han ido extendiendo por toda la geografía, condicionando las actividades de los demás en función de esa colectividad demográficamente mayoritaria.

Paradójicamente, la universalización de unos modos de vida y criterios comerciales surgidos desde la urbe ha sido recientemente enmascarada ante la idealización creciente de un mundo rural mitificado. La falta de referentes dentro del molde individual urbano ha llevado a la búsqueda de alternativas y de lugares distintos donde encontrar refugio. El mundo urbano se ha identificado en la imagen de un mundo rural con el que gran parte de sus ciudadanos aún guarda una vinculación de parentesco. Esto ha provocado la idealización de un medio donde el hombre se reencuentra en un marco natural y con unas pautas de sociabilidad sentidas como puras. Lo rural se ha convertido en el refugio de identidad y reposo del ajetreado hombre urbano.

Con el auge del turismo se ha ido construyendo un espacio artificial y folclorizado, imposición desde la ciudad de un mundo rural activo demasiado parecido al urbano. La caricaturización de las diferencias ha ido a favor de la materialización de un mundo de “cartón-piedra”, aunque regido por las normas del individual urbano. Esta ruralización del mundo rural ha incidido en la limitación de la capacidad de decisión y de las visiones alternativas defendidas por las comunidades locales. En muchos casos, la mejor rentabilidad turística ha llevado a esta transformación, a pesar de beneficiar únicamente a ciertos sectores y a expensas del resto de iniciativas. La condición de conservación de esa diferencia y de preservación de esa pureza provoca la petrificación del mundo rural, que se convierte en un museo al aire libre sin tener en cuenta la existencia de una población y de otros referentes.

La exageración de la imagen de abandono ha permitido el asentamiento de políticas voluntaristas que han incidido indirectamente en este proceso de fosilización del referente rural. Esta imagen también ha servido como base para el desarrollo paralelo de infraestructuras no deseadas en las áreas urbanas, que encuentran en las rurales un buen destino debido a la poca reacción local, así como por el beneplácito social urbano centrado en la imagen de su vergel paradisíaco.

La consideración de las poblaciones minoritarias rurales puede llevar, como en el caso de la cultura o de la identidad, a la creación de medidas discriminatorias para proteger estas diferencias, lo que conduce al establecimiento de un marco rural artificial e idealizado. A nuestro entender la solución pasa por el reconocimiento de las comunidades locales, que son las

que a partir de su identidad garantizan el futuro y la vitalidad de cada lugar. Siguiendo la visión universalista cultural, en el mundo móvil actual no se debe seguir computando en función de la población residente, sino de las comunidades vinculadas y de los territorios.

La vinculación directa entre población y residencia parece desbordada en los nuevos parámetros culturales y lleva a una visión ceñida y cerrada. Por el contrario, la visión de comunidades con un referente territorial y cultural común, pero ramificadas en un espacio mucho más amplio, y la realidad concreta de los territorios (retomando la idea del antiguo fuego como unidad) permite establecer un modelo mucho más abierto y universal. Desde este punto de vista el mundo rural, a pesar de tener un peso demográfico residente inferior al de las áreas urbanas, refleja unas ramificaciones comunitarias muy amplias y un impacto territorial mucho más extensivo.

La identidad que fusiona a comunidad y territorio en el pueblo presenta una perspectiva territorial global y unitaria que debe reconsiderarse. Desde esta óptica, el mundo rural puede enfocarse de la misma forma que el urbano sin necesidad de hacer concesiones o políticas compensatorias para conservar las diferencias. Esto lleva a considerar esas áreas, aunque menos pobladas, como entes con la misma capacidad de decisión sobre unos territorios mucho más extensos que en la ciudad, donde se establecen las vinculaciones de forma intensiva. El mundo rural se presenta como un referente activo tan válido como el urbano y ambos tienen las mismas capacidades de decisión sin necesidad de imposiciones de uno sobre el otro. De esta forma, se crea un marco en el que las áreas rurales pueden desarrollar sus propias iniciativas sin caer en la visión de un mundo urbano que intenta imponerse.

Detrás de la óptica rural idealizada por el mundo urbano se esconden los prejuicios y una moral que limitan las capacidades de un espacio rural distinto. Detrás del paternalismo naturalista y conservador urbano se encierra una voluntad de imposición, una limitación y una dependencia que distan mucho de asemejarse a la visión de una urbe de pensamiento libre y en ebullición. El molde urbano se ha convertido en algo tan asumido que parece haberse erigido como natural y universal, aunque no deja de ser una visión más dentro del conjunto. La comprensión de los movimientos actuales y de la formulación de nuevos espacios y territorios se hace difícil de entender dentro de estas pautas terriblemente moralizadoras y proteccionistas que abogan por un mundo puro y rechazan el mestizaje y la verdadera diferencia.

La conservación de ese equilibrio, aunque conlleve la congelación de lo demás, queda justificada. Pero esto conduce a una situación de inmovilismo.

El miedo al cambio, tras haber alcanzado un equilibrio, lleva a una inercia cultural que se refleja en una metamorfosis de la imagen que tiende a fosilizarse hasta convertirse en referente y acabar en burda caricatura, mientras las nuevas formas siguen pasando desapercibidas porque no hay mirada que pueda entenderlas. La fosilización del pasado no significa su reencuentro para entender el presente y construir el futuro. Es congelar un instante de la vida para huir de la incompreensión de la inmensidad de la muerte.

LA RENOVACIÓN RURAL ES AÚN POSIBLE

El área de estudio se particulariza por tener una gran variedad interna de casos que ilustran todas las etapas del ciclo de marginación cultural. A diferencia de zonas más homogéneas, la riqueza de su variedad ha sido una ventaja para el acotamiento y definición de cada una de las etapas que se han derivado. La vitalidad de las comunidades locales ha sido mencionada por todas las personas que han estudiado este territorio. Aldomà explica cómo el espíritu emprendedor y vital de las tierras meridionales catalanas ha permitido mantener vivo su tejido cultural. Esta situación concreta es difícilmente extrapolable a todo el mundo rural, puesto que en muchos casos se tiende a un despoblamiento y abandono mayores. Tampoco podemos generalizar hablando de un mundo rural muerto, puesto que quedan áreas, como la analizada, que demuestran lo contrario. El estudio pormenorizado parece trabajo obligado para seguir entendiendo la vitalidad de ciertos territorios en detrimento de otros.

Este trabajo ha puesto de manifiesto el proceso de neo-ruralización del mundo rural. La materialización paulatina de su idealización, procedente de la urbe y que se ha desarrollado por medio del turismo, ha llevado a la lenta desaparición de una realidad que no ve reconocida su voz. Bajo la garantía y defensa de una diferencia en la imagen, mediante la recreación de pesbres vivientes, se está imponiendo una visión unificadora que sigue reprimiendo la mirada del otro. A partir de la fosilización del mundo rural, tras la cortina preservadora, conservadora y promotora de desarrollo económico se esconde una refuncionalización de unos espacios que dejan de existir en función de unos centros que convierten su diferencia en marginalidad exótica de cartón-piedra. El mundo rural virtual ha llegado a asentarse como fórmula de rentabilización de unos espacios que seguían siendo distintos. Se está pasando de un mundo rural motor y sujeto, a otro post-rural (por lo de póstumo), pasivo y objeto. Es la protección salvadora de un mundo que se cree abandonado el instrumento que refleja mejor la igno-

rancia de la existencia de otra mirada aún viva. La renovación es todavía posible en muchas zonas a partir de nuevos marcos y concepciones que partan de miradas propias y que se diferencien del molde purista ideal rural, surgido de la visión única urbana.

El proceso de post-ruralización de las áreas rurales europeas parece surgir de ciertos núcleos centrales (Francia, Reino Unido, Alemania) y se ha ido expandiendo en distintas oleadas, aumentando su escala. En un primer momento, algunos núcleos buscaron las periferias y márgenes rurales inmediatos. Regiones como Sologne, Kent, Provence, Côte d'Azur, Lake District, Devon, Toscana y Galway iban lentamente convirtiéndose en iconos de esa ruralidad ideal que la urbe sentía como un deber proteger. Tras la desaparición de la diversidad cultural de esas regiones por causa de la fosilización de sus identidades locales, convertidas en imagen y caricatura folclórica vacía de sentido, se tendió a la búsqueda de nuevas áreas periféricas. En este caso, el tejido y dinamismo locales parecen haber reaccionado ante esta imposición, distanciando el renacer de su identidad de la idealización post-rural. Zonas insulares mediterráneas como Ibiza, Malta o Sicilia, y regiones como Andalucía, Algarbe o Campania son hervideros culturales en los que el contacto con el otro supone nuevos aportes sobre tejidos consolidados por milenios de intercambios. El miedo al otro desaparece ante una concepción de identidad que en su esencia permanece bien enraizada. En ella se entiende la cultura como un proceso mestizo y abierto, y no puro y limitado. Los alemanes que han llegado a las Baleares, tras el temor de una invasión cultural acaban aportando una capa de barniz más a la rica historia del archipiélago, incorporando esos nuevos habitantes que acaban por convertirse en balearicos. Es el inmovilismo y la petrificación de unos valores considerados como perfectos y puros el mayor peligro para el fomento de una uniformización global, en la cual el mestizaje y el surgimiento de nuevas identidades quedan vetados.

LA FUERZA SIMBÓLICA DE LA COMUNIDAD

El estudio del estado de los vínculos culturales ha puesto de relieve la importancia de la comunidad como factor de identidad aglutinante y encauzador de dinámicas. En cierto modo permite entender los motivos por los cuales se convierte en referente. La comunidad no sólo considera a la población residente, que forma parte de esa unidad fruto de la interrelación clásica entre el hombre y la naturaleza, sino que ha tendido a incluir a un colectivo que, a pesar de no residir, ha seguido guardando sus vinculaciones

afectivas con el lugar. El peso de la colonia ha incidido enormemente en las comunidades, impulsando a la población residente en un relanzamiento de su tejido o, por el contrario, ha participado en su aletargamiento, anulando las iniciativas locales.

La parte de la comunidad residente tiende a guardar una relación con el territorio de forma más directa y cotidiana, formulando iniciativas que responden a un sentido común lógico, práctico y muy pragmático. A veces, incluso, la falta de dinamización se debe a una ausencia de iniciativas o a un temor ante el riesgo de un mundo cambiante que es poco entendido por la falta de experiencias exteriores. Los grupos de edad más jóvenes acostumbran a ser el colectivo más emprendedor, pero pueden encontrarse con las reticencias de las idiosincrasias locales que frenan los cambios. En algunos casos cabe recalcar el peso de la población jubilada, que ha vuelto al pueblo de origen y que complementa su experiencia externa con el conocimiento local. Algunas de las personas de este último grupo se acercan más a la imagen que a veces crea la colonia sobre el territorio de origen. El grado de relación, la frecuencia de las estancias y la distancia respecto a la población de origen inciden en la mitificación del territorio.

El recuerdo del pasado y la diferenciación creciente que se establece entre el lugar de residencia y el lugar sentido llevan a la formulación de una imagen idealizada del núcleo de origen. En parte de la colonia se establece una dicotomía entre el lugar práctico y funcional del trabajo y de los problemas y el lugar de origen, que se convierte en el reducto donde plasmar los sentimientos y las ilusiones. Esta diferenciación, junto con la experiencia del mundo urbano que tiende a una mitificación genérica del mundo rural, conduce a parte de la colonia a querer recuperar, aunque en el fondo sea recrear, ese ambiente idílico del pasado, de donde sólo se han guardado los buenos recuerdos.

La colonia tiende a un mayor dinamismo, debido a su modo de vida más urbanizado, participa activamente en las publicaciones locales, en las reivindicaciones a favor de la recuperación del pasado y en la salvaguarda de ese referente. Esta actuación se fragua en la población residente y en la comunidad de dos formas. En algunos casos, la colonia tiende a una cierta fosilización de las estructuras y puede frenar ciertos cambios y progresos a escala local. Bajo la idea de que la recuperación del pasado forma parte de un mundo civilizado que intenta proteger su legado, se puede llegar a incidir y fomentar las inercias de algunas poblaciones cuyos vínculos culturales se encuentren ya debilitados, chocando con las pocas iniciativas de algún joven atrevido del lugar. Por el contrario, en otras ocasiones la visión más

abierta y el conocimiento local de la colonia pueden llevar a una incenti-vación de los vínculos culturales con el apoyo a las ideas de los más jóvenes, augurando un cambio social, cultural y político que acaba reflejándose en toda la población residente.

La garantía de un relevo generacional en la comunidad creemos que desbloquea las inercias internas y apuesta por un futuro más claro. La colonia participa en la auto-concienciación de una identidad propia. El redescubrimiento del pasado, en favor de la mitificación del icono, y la reivindicación y concienciación de la comunidad propia permiten la formulación de una identidad que se genera tanto para reforzar las inercias propias como para relanzar el tejido cultural ante nuevos retos de una forma más abierta.

La fuerza simbólica de la identidad se constituye como una estrategia de vida sobre la cual se congrega la comunidad. Su poder aglutinador será el indicador de su vitalidad, y su olvido representará su disgregación. El grado de identidad no puede asociarse de forma automática con el impulso de los vínculos y de la comunidad, ya que en ciertos casos el reforzamiento se dirige hacia un inmovilismo como fórmula de garantía del mantenimiento de lo que la comunidad considera un equilibrio. Por el contrario, también podrá permitir que este proceso de unificación de las fuerzas en un frente común desbloquee situaciones de aletargamiento e incida en una profunda renovación, con la seguridad intrínseca de que no hay peligro de perder la integridad. Esta visión abierta rompe con la idea de pureza y basa la identidad sobre una esencia interior que tanto la comunidad como el otro reconocen en ella, un modo de sello distintivo y definidor.

Se ha tendido comúnmente a asociar el grado de dinamismo con el peso poblacional de la comunidad. Si bien es cierto que en una comunidad mayor se pueden generar más interrelaciones y sinergias, no por ello se debe tender a una generalización. El área de estudio ha permitido observar cómo muchas veces pequeños núcleos tienen más capacidad innovadora en torno a una comunidad más unida que núcleos mayores con divisiones internas en su tejido cultural. La capacidad de recuperación de ese tejido desde una comunidad abierta surge del sentimiento de pertenecer a un grupo unido, de creer en un proyecto que aglutina a todos. La cuestión es entender la capacidad generadora en cada caso. Por el contrario, en poblaciones que se han centrado en una protección de su patrimonio como recurso turístico se ha tendido a una folclorización de los tejidos culturales, que han acabado por caer en desuso, y responde genéricamente a la demanda urbana de un mundo rural idealizado, de forma parecida a la mitifica-

ción por parte de la colonia. En estas situaciones, la mejora económica no va asociada a una dinamización del tejido cultural interno y se pasa de un territorio sujeto y motor a un espacio objeto y reflejo de los deseos ajenos, desapareciendo la mirada distintiva bajo la caricaturización de las formas. Se pasa de ser actor a convertirse en mero espectador de su propia vida, de propietario a mero empleado.

EL OTRO APORTA RESPUESTAS

La marginalidad de comarcas rurales ha pasado a convertirse en un recurso turístico que apuesta por el mantenimiento de una imagen exótica y distinta. Pero esta visión post-rural no impide la existencia de una verdadera marginalización, que niega la posibilidad de pensar o aportar una mirada alternativa a la de un modelo imperante. Los lugares marginales han desaparecido para expresarse como lugares menos favorecidos desde un punto de vista socio-económico, mientras que las nuevas creaciones culturales son simplemente negadas. De una anunciada muerte del territorio y, en consecuencia, de las propuestas alternativas, se ha pasado a la exclusión de espacios que se tildan de no-lugares o, como en nuestro caso, al encubrimiento bajo la imagen post-rural fosilizante de cualquier otra iniciativa.

La entronización actual de las antiguas estaciones ferroviarias como antenas de la comunicación de nuestra cultura contrasta con la incompreensión de la sociedad de la época ante esos fríos espacios férreos y anónimos. No entendemos los nuevos espacios, por ejemplo los aeropuertos, como en su época no entendían los suyos porque representaban nuevas formas de pensamiento que requerían una comprensión y apertura que contradecían los marcos culturales e institucionales establecidos de la época. De la misma manera, las áreas periurbanas han sido siempre negadas de territorialidad propia. Las ciudades periféricas se han concebido como ciudades anónimas y dormitorio, sin ningún tipo de congregación comunitaria. La realidad está demostrando la existencia de focos culturales crisoles de nuevas identidades mestizas y ancladas en territorios locales muy concretos. Durante largo tiempo, como en el mundo rural, se han excluido por presentar un punto de vista distinto que replantea la integridad y pureza del propio.

Estos movimientos reivindicativos se nutren en el mestizaje cultural de sus poblaciones. Este malestar procede de una población que se encuentra excluida tanto del lugar de origen como de los de residencia. Esas colonias han empezado a crear sus propias fórmulas de adaptación cultural, generando nuevos iconos en una población que re-territorializa espacios asépti-

cos. Ciudades como Boulogne, en Francia, se convierten en el centro de referencia de la música *rap*, y estos pequeños movimientos locales salen de su particularismo para formularse como vía política alternativa. En las pasadas elecciones galas, el grupo *Zebda* consiguió crear un partido, *Les motivés*, que se presentó en numerosas ciudades como Toulouse, Saint-Étienne, Estrasburgo, Chartres, Burdeos, Aviñón, Mantes-la-Jolie, Bretigny, Dreux o Bondy. Estas visiones territoriales alternativas se han ido reagrupando, igual que lo hacían en ciertas áreas rurales, ante una visión uniforme que no admite otra mirada. De hecho, constituyen un mismo colectivo tanto por sus reivindicaciones como por sus orígenes. No olvidemos que gran parte de esa población emigrada procede de esas áreas rurales que ahora se revelan. Representan testimonios de la existencia de otra mirada abierta al cambio, ante un mundo urbano que curiosamente se encierra tras conseguir una hegemonía. Estos casos aportan el marco para entender las nuevas dinámicas y replantean la necesidad de comprender la cultura desde una óptica abierta, en la que el mestizaje y el intercambio forman parte de la evolución de la misma identidad. La inmanencia de la propia identidad no tiene por qué replantearse ante el otro, a menos que la consideremos como un peligro.

La experiencia del exilio de Edmund Gimeno, geógrafo actualmente residente en el área de estudio, aporta la mejor reflexión para la conclusión. La mirada sobre una tierra natal largamente idealizada desde el exilio, junto con la experiencia de otras vivencias, le permiten observar el cambio y vitalidad de esta zona. Según él, en los últimos años este territorio que muchos tildan de marginal ha vivido profundas renovaciones en los modos de vida, cultivos, casas y comunicaciones. Aparece un mundo rural vivo, renovado y lleno de esperanza. Estos oasis son el resultado de una comunicación que ha permitido el contacto con el otro, renovando la vitalidad propia y garantizando una mirada. La apertura cultural ha enriquecido los tejidos locales, alejándose de la barbarie de un mundo intransigente y obtuso que en su momento llevó a la tragedia de la guerra civil.

BIBLIOGRAFÍA

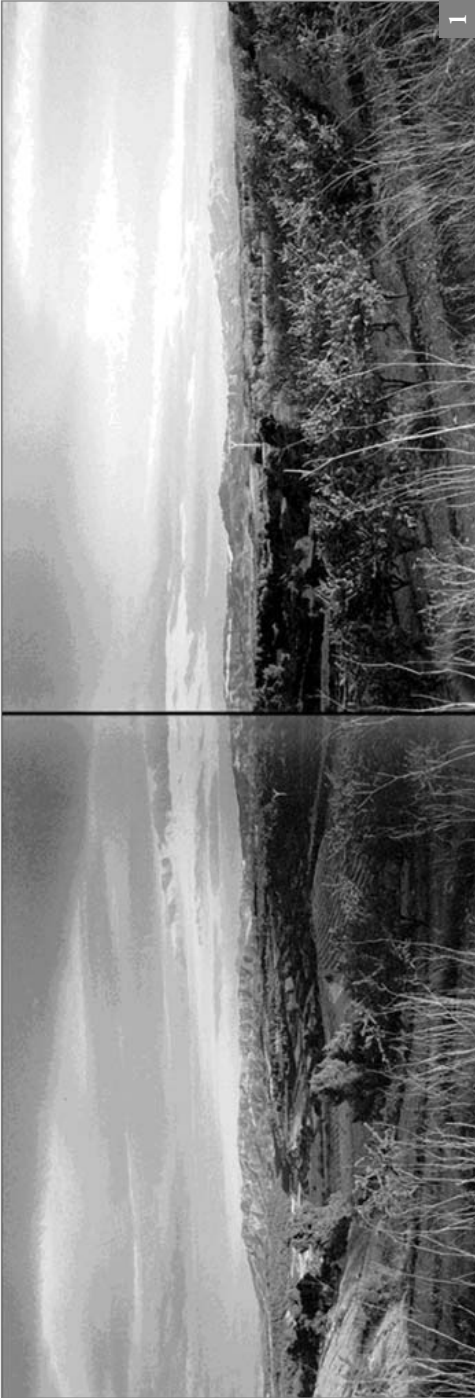
- ALDOMÀ, I., *Amb el permís de Barcelona. L'altra societat urbana*, Lleida, Pagès, 1998.
- BAILLY, A. & SCARIATI, R., *L'humanisme en géographie*, Paris, Anthropos, 1990.
- BELL, D. & VALENTINE, G., *Consuming Geographies*, Londres, Routledge, 1997.
- CARRERAS, J. (dir.), *Gran Geografia Comarcal de Catalunya*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 1984.
- CLAVAL, P., *La géographie culturelle*, Paris, Nathan, 1995.
- COPERTA, C., *Esistere ed abitare*, Milán, Franco Angeli, 1986.
- DEMATTEIS, G., *Le metafore della terra*, Milán, Feltrinelli, 1991.
- DEPARTAMENT DE POLÍTQUES TERRITORIALS I OBRES PÚBLIQUES, *Diagnosi comarcal de la Terra Alta*, Barcelona, 1988.
- DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA, HACIENDA Y FOMENTO, *Guía de servicios turísticos de Aragón*, Zaragoza, 1998.
- ESPINÀS, J.M., *A peu per la Terra Alta*, Capellades, La Campana, 1989.
- ESPLUGA, J.L., *Franja, Frontera i llengua*, Lleida, Pagès, 1995.
- ESTRABÓN, *Geografía*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 1991.
- FOOTE, K.E., *Re-reading Cultural Geography*, Austin, University of Texas Press, 1994.
- GARCÍA, X., *Catalunya també té sud*, Barcelona, Flor del Vent, 1997.
- GARRIGA, J., *Terra Alta*, Barcelona, Dissenys culturals, 1994.
- GRAU, M., *Algunas relaciones de «Els Ports de Morella» y el mundo islámico*, Obras de Investigación Histórica, 55, Castellón, Societat Castellonenca de Cultura, 1977.
- HOLT JENSEN, A., *Geografía, historia y conceptos*, Barcelona, Vicens Vives, 1992.
- HURTADO, V. et al., *Atlas d'Història de Catalunya*, Barcelona, Edicions 62, 1995.
- INSTITUT D'ESTADÍSTICA DE CATALUNYA, *Estadística comarcal i municipal*, Barcelona, 1997.
- INSTITUT VALENCIÀ D'ESTADÍSTICA, *Anuari Estadístic Municipal i Comarcal*, València, 1992.

- INSTITUT VALENCIÀ D'ESTADÍSTICA, *Anuari Estadístic Municipal i Comarcal*, València, 1993.
- INSTITUT VALENCIÀ D'ESTADÍSTICA, *Anuari Estadístic Municipal i Comarcal*, València, 1995.
- INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA, *Censo de Población y Vivienda*, Zaragoza, 1991.
- INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA, *Padrón Municipal*, Zaragoza, 1996.
- JOCILES RUBIO, M.I., *La casa en la Catalunya Nova*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1989.
- JOCILES RUBIO, M.I., *Niveles de Identidad en la Terra Alta: estudio antropológico-social de una comarca de la provincia de Tarragona*, tesis doctoral, Facultad de Ciencias y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, 1998.
- JOHNSTON, R.J., *Geography and Geographers; Anglo-American Human Geography, since 1945*, Londres, Arnold Fifth, 1997.
- KAYSER, B., *Géographie: entre espace et développement*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1990.
- LA CECLA, F., *Perdersi: l'uomo senza ambiente*, Bari, Laterza, 1988.
- MEINIG, D.W., *An Interpretative Essay in Cultural Geography*, Austin, University of Texas Press, 1969.
- MILIÁN, M., *El Maestrazgo histórico y Morella*, Vinaròs, Imprenta Castell, 1983.
- MILIÁN, M., *Morella y sus puertos*, Valencia, Marí Montañana, 1983.
- NAVARRO, P., *El Parlar de la Fatarella*, La Fatarella, Gràfiques del Matarranya-Ajuntament de la Fatarella-Centre d'Estudis de la Terra Alta, 1992.
- NAVARRO, P., *Els parlars de la Terra Alta*, Tarragona, Diputació, 1996.
- NOGUERA, J., *Desarrollo integrado y ordenación del territorio: diagnóstico para Els Ports de Morella y Alt Maestrat*, Morella, C. Promoción Económica y Cultural de Els Ports, 1997.
- ORTEGA CANTERO, N., *Geografía y cultura*, Madrid, Alianza Universidad, 1988.
- ORTEGA VALCÁRCCEL, J., *Los horizontes de la Geografía*, Barcelona, Ariel, 2000.
- PALLARÈS-PERSONAT, J., *Visió de la Terra Alta*, Barcelona, Xàfec, 1998.
- PARK, C.C., *Sacred Worlds: An Introduction to Geography and Religion*, Londres, Routledge, 1994.
- PASTOR, D., *Retalls de vida, reculls d'articles i discursos*, Col·lecció Llibres, 2, Morella, Ajuntament-Associació Cultural i Comissió de Normalització Lingüística dels Ports, 1991.
- PITTE, J.-R., *Géographie historique et culturelle de l'Europe, Hommage au Professeur Xavier de Planhol*, Paris, PUF Sorbonne, 1995.
- QUEROL, E. (coord.), *La comarca dels Ports*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995.

- RATZEL, F., *Anthropo-Geographie*, Nueva York, Henry Holt & co., 1911.
- RODRÍGUEZ RUIZ-BELLOSO, I., *Guía Empresarial de la comarca del Mezquín*, Torrecilla de Alcañiz, Asociación de Empresarios de la comarca del Mezquín, 1998.
- ROVIRA CLIMENT, J.J., *La gent del Matarranya*, Barcelona, Columna, 1996.
- SABATÉ, J., *La Terra Alta: estructures productives i evolució social*, Barcelona, Caixa d'Estalvis de Catalunya, 1993.
- SANGÜESA, C., *El cicle tradicional agrari a la comarca dels Ports*, Morella, Ajuntament, 1998.
- TIRÓN, J. *et al.*, *El Port*, Barcelona, Piolet, 1998.
- TOYNBEE, A.J., *A Study of History*, Nueva York & Londres, Oxford University Press, 1961.
- TUAN, Yi Fu, *Topophilia*, Nueva Jersey, Prentice-Hall, 1974.
- TURCO, A., *Verso una teoria geografica della complessità*, Milán, Unicopli, 1988.
- VIDAL, P., *Festes i tradicions de la comarca del Matarranya: vila de Massalió*, Calaceite, Associació Cultural del Matarranya, 1998.
- VV.AA., «Situación actual, problemática y perspectivas de desarrollo de las comarcas valencianas: 1-Els Ports», *Estudios básicos para la ordenación del territorio de la Comunidad Valenciana*, vol. 2, Valencia, Caja de Ahorros de Valencia, 1982.
- VV.AA., *Guia bibliogràfica de la comarca dels Ports*, Col·lecció Llibres, 1, Morella, Edicions dels Ports, 1990.
- VV.AA., *L'economia de la Terra Alta: una estratègia de desenvolupament*, Hospital de Llobregat, AREA, Gabinet d'Estudis i Aplicacions, 1991.
- VV.AA., *Tot Morella*, Barcelona, Escudo de Oro, 1992.
- VV.AA., «La Postmodernité: visions anglophone et francophone», *Géographie et Cultures*, 31, Paris, L'Harmattan, 1999.
- VV.AA., *Actes de la XL Assemblea Intercomarcal d'Estudiosos de Morella*, Castellón, Diputación Provincial, 2000.
- WAGNER, Ph., *Showing Off, the Geltung Hypothesis*, Austin, University of Texas Press, 1996.
- YAGÜE, R.M., «El desarrollo del turismo rural a través del Programa Leader I: el caso de la comarca valenciana de Els Ports», *Estudios turísticos*, 36, 1998, pp. 5-26.

ANEXO FOTOGRÁFICO*

* Los pies de foto de este anexo se encuentran al final de la serie fotográfica.



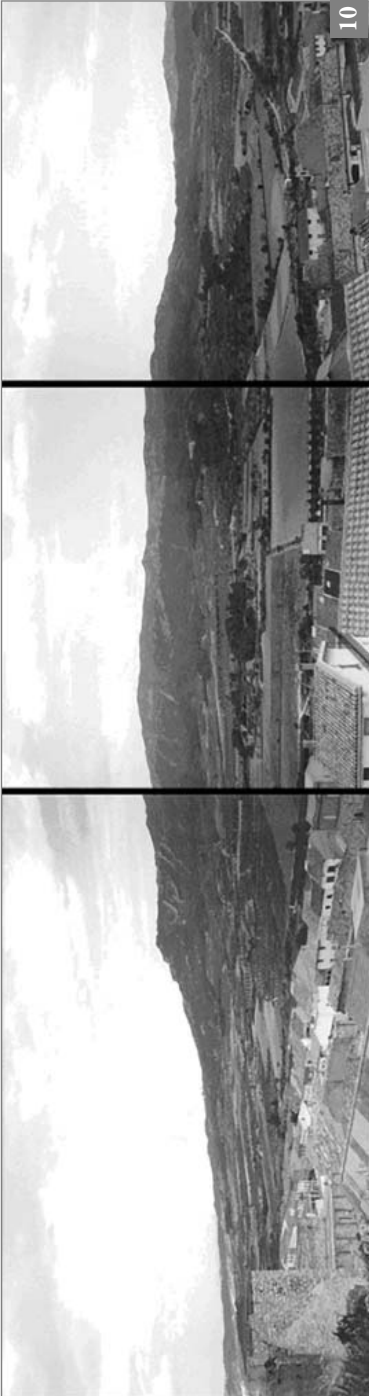














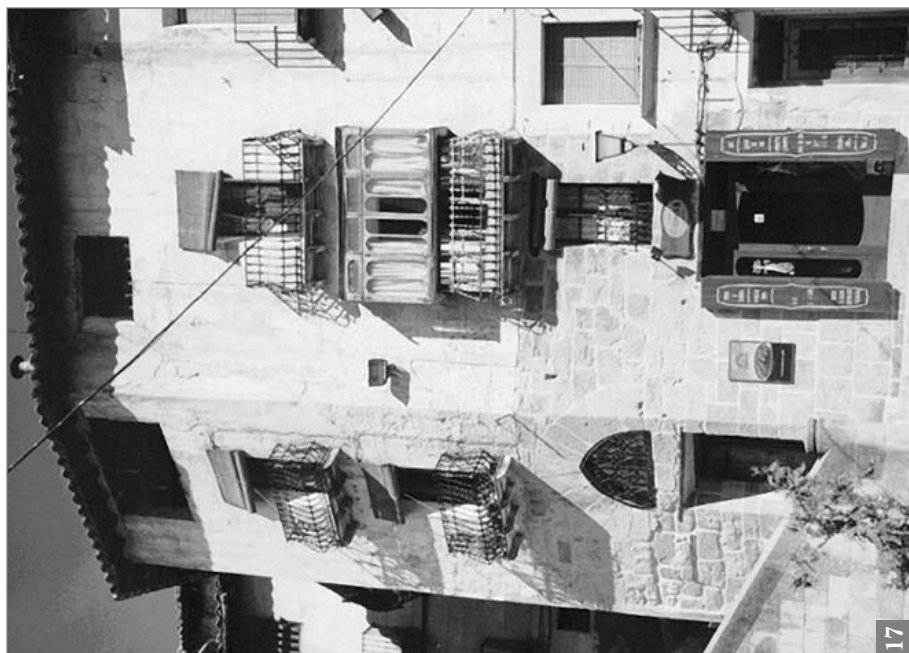


13



14

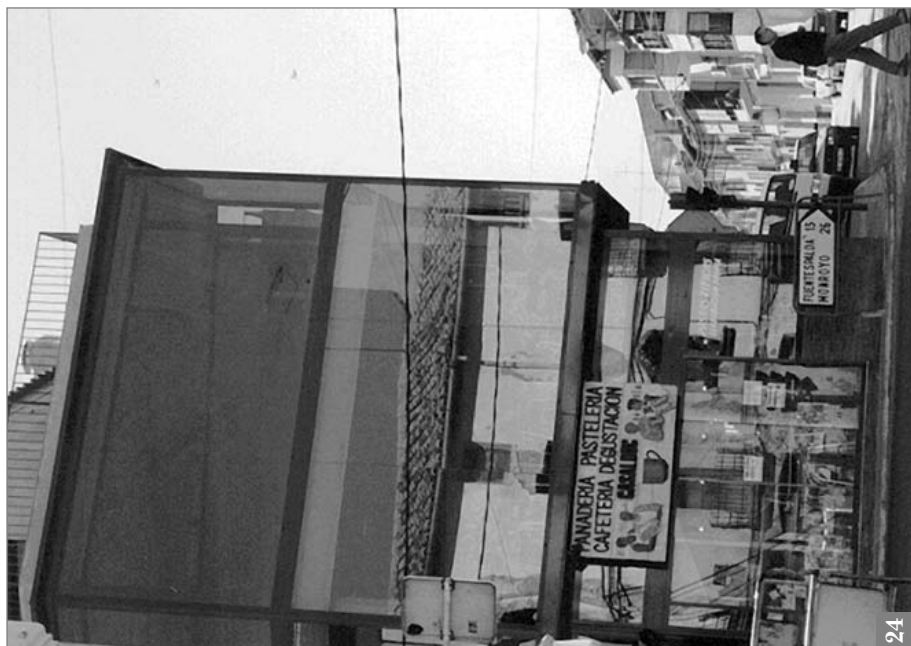








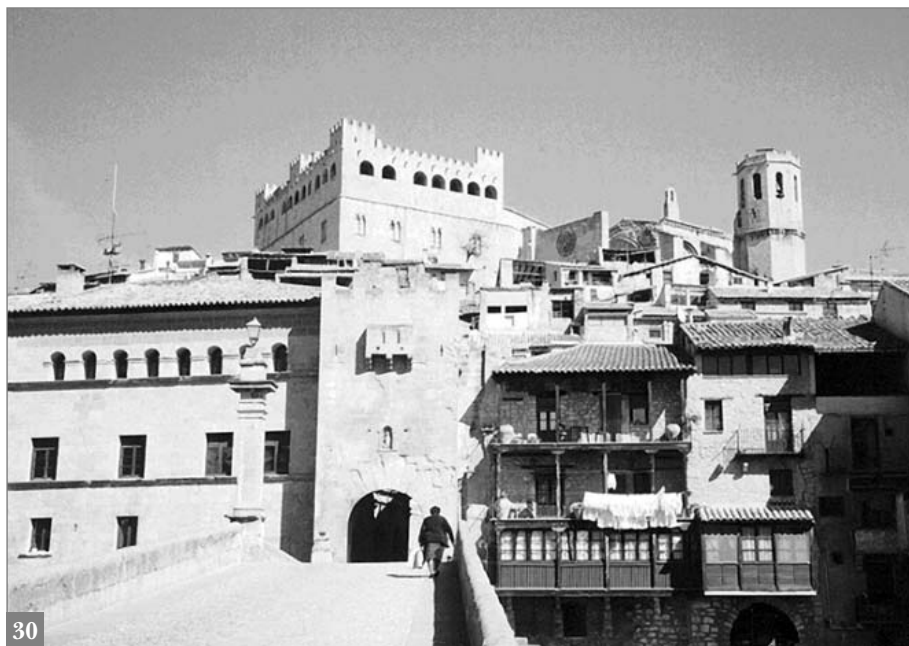




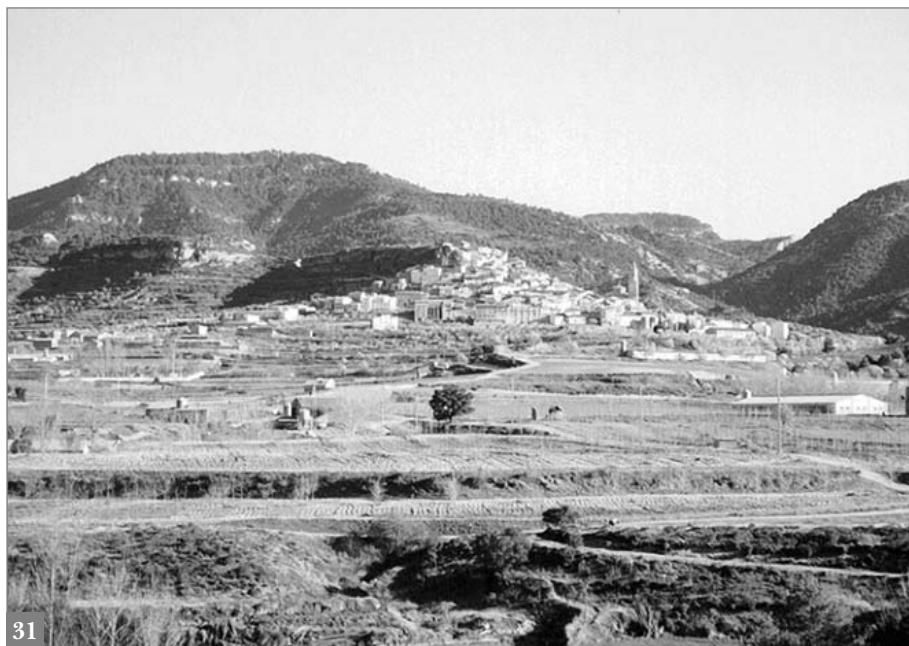






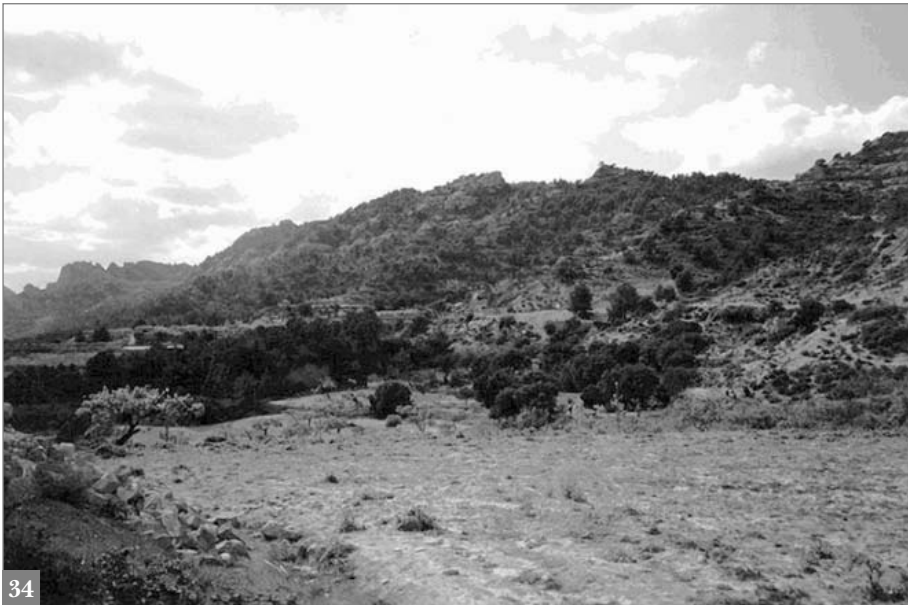


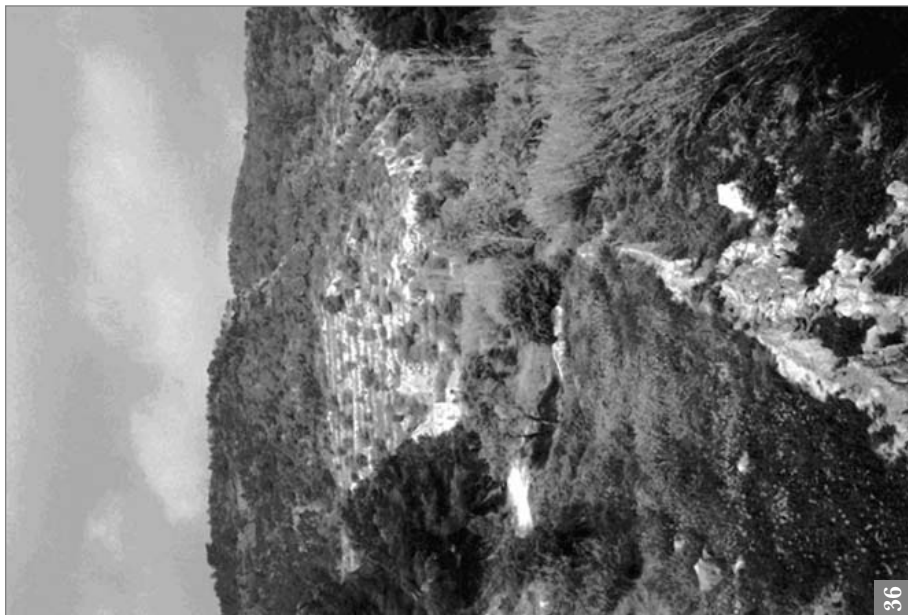
30



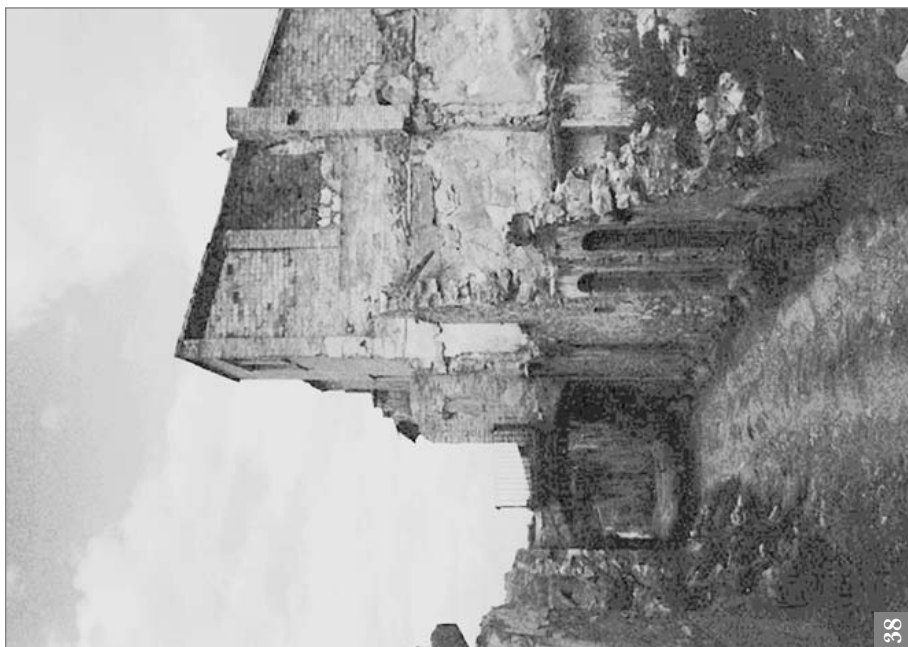
31









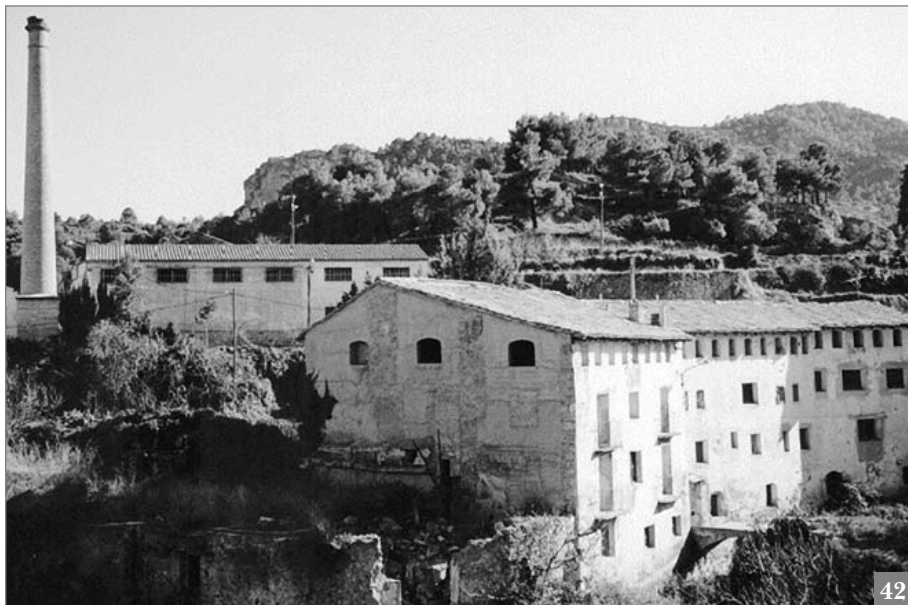




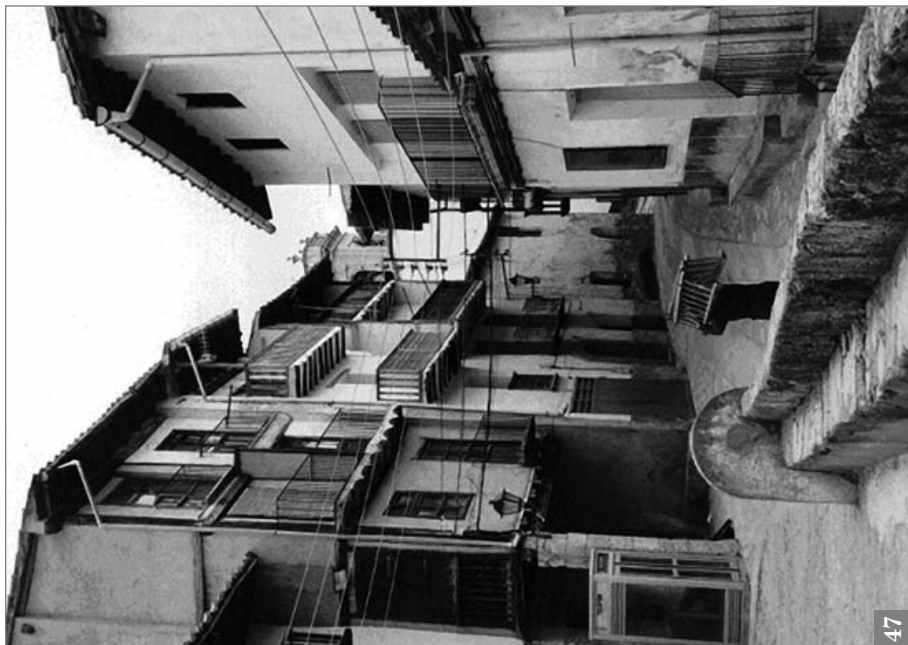
40



41

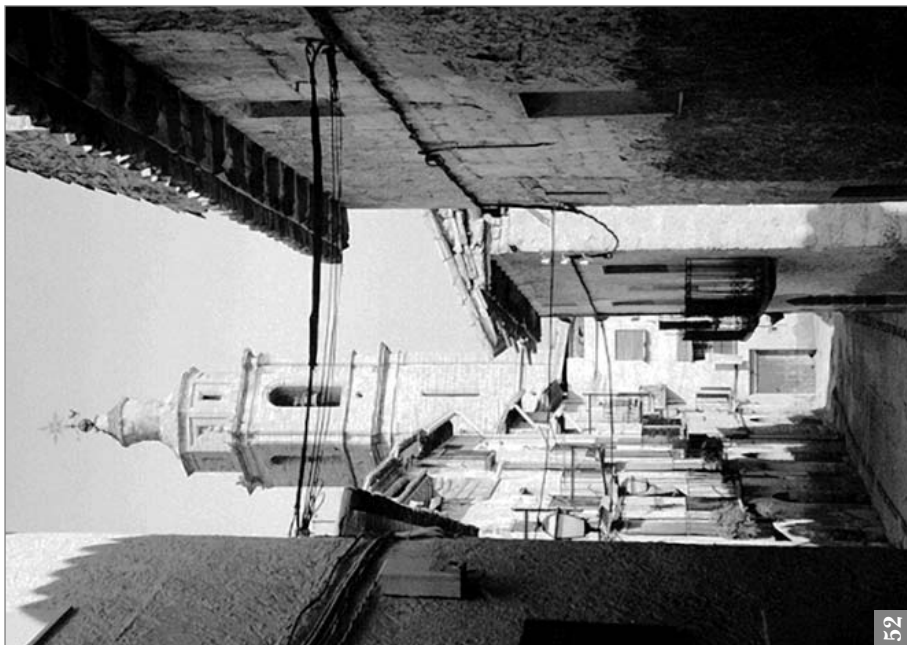






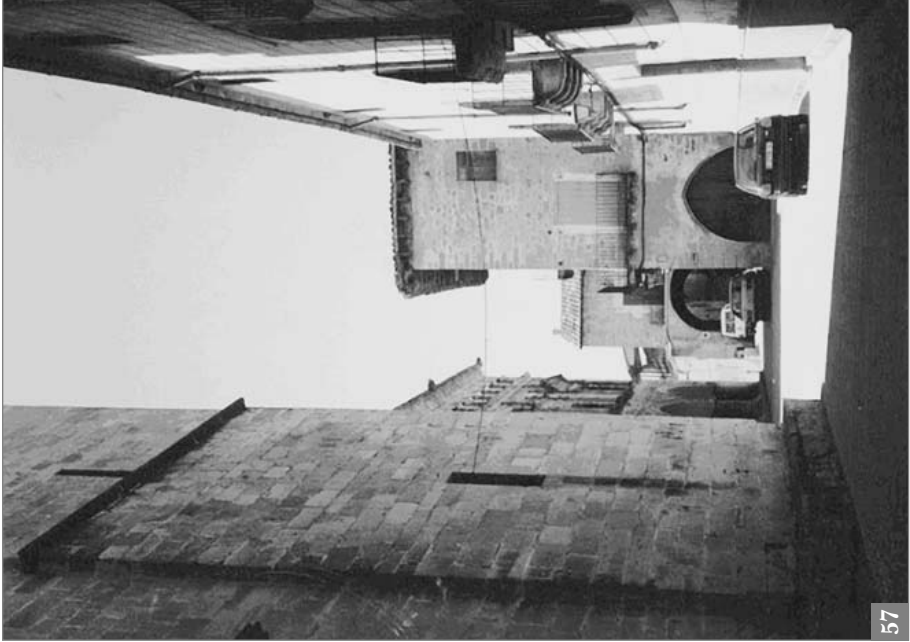












57



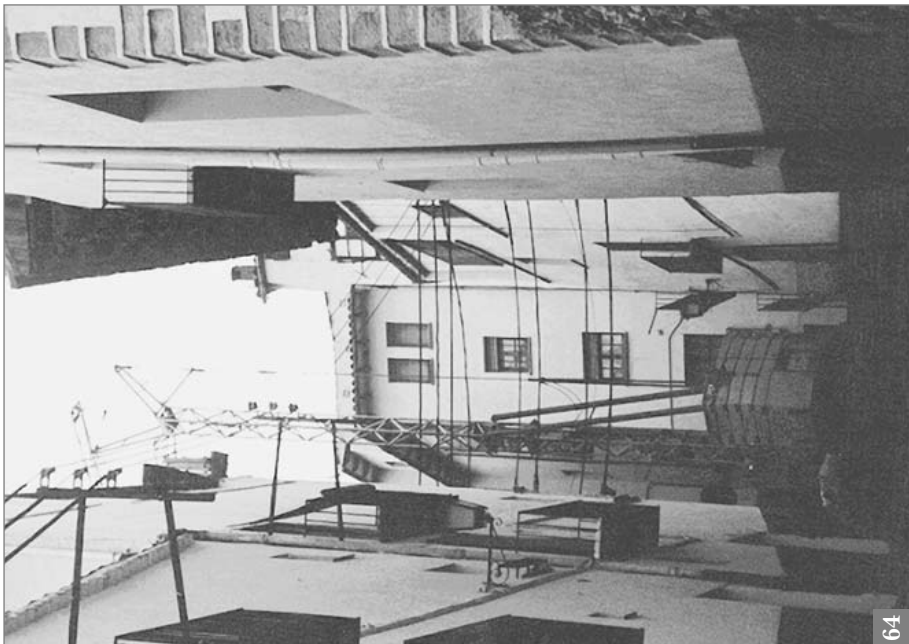
56









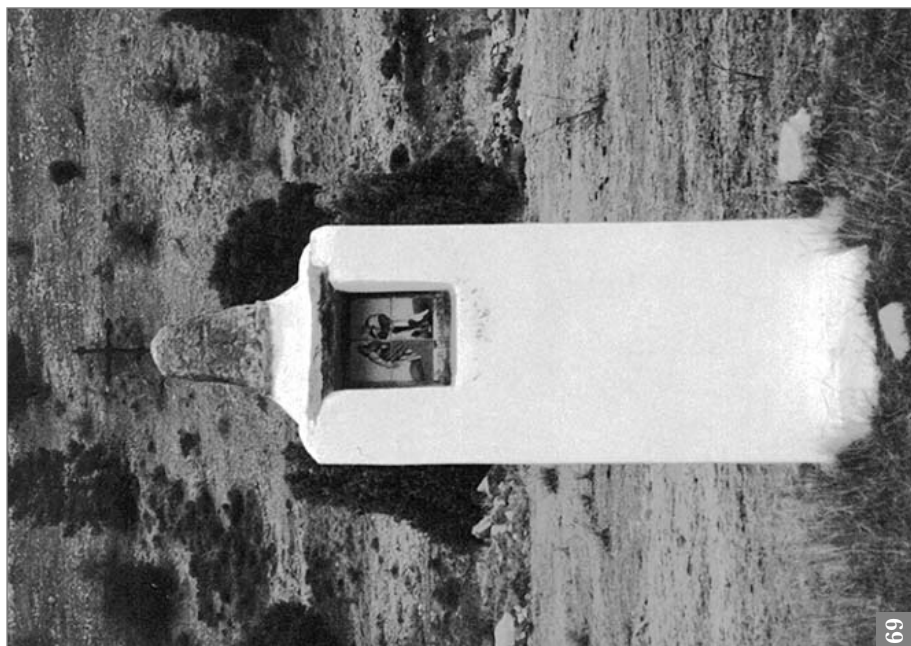


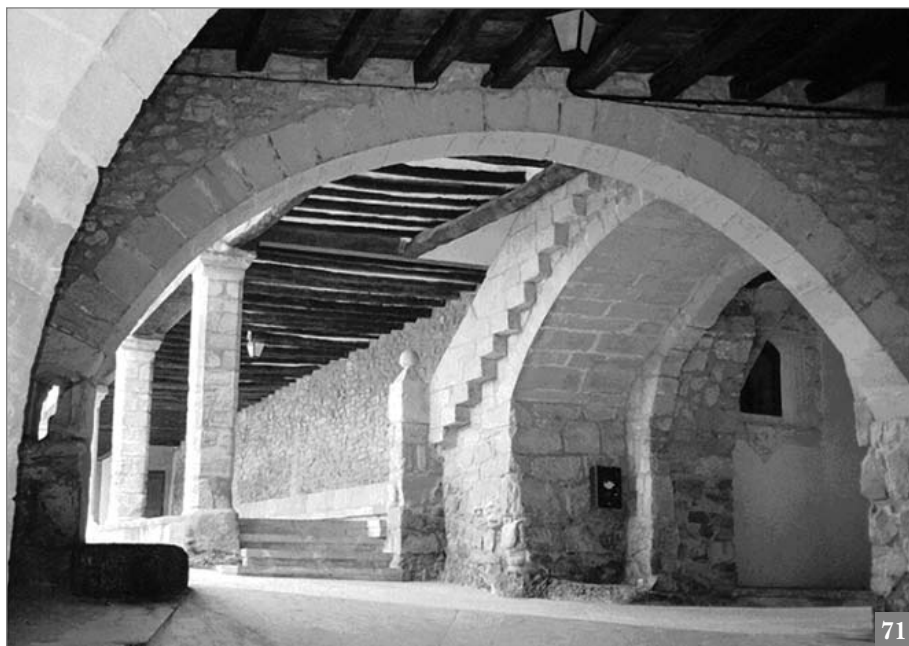
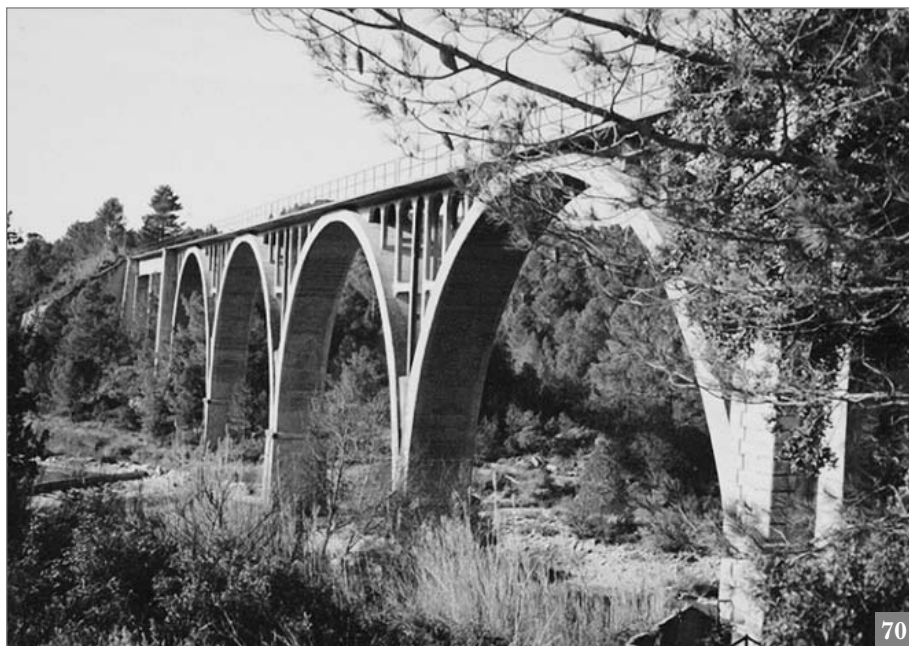


66



67







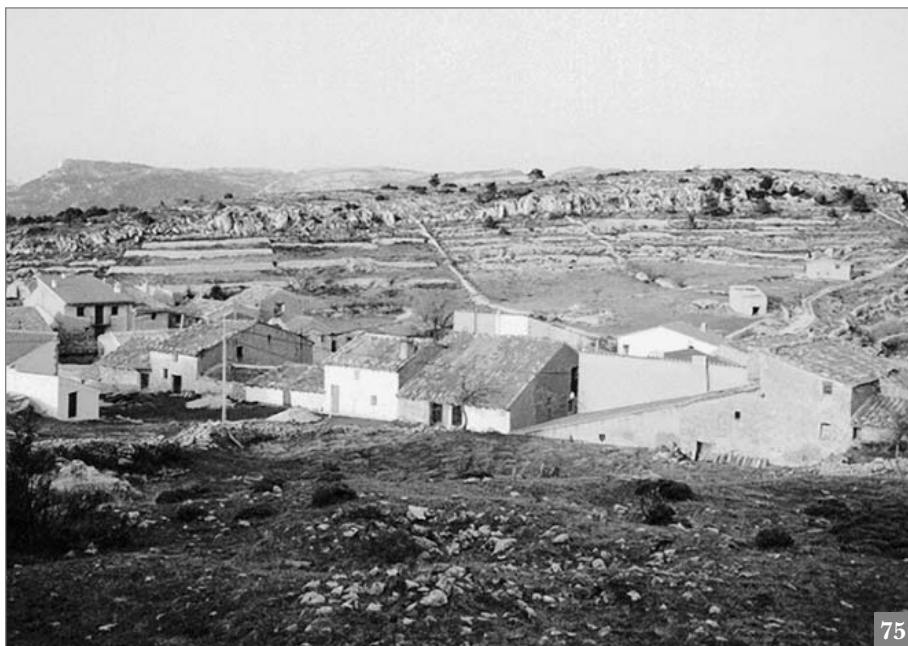




Foto 1. Vista de la Serra de Pàndols desde la carretera de Vilalba dels Arcs a La Fatarella. Se observan en el primer plano los relieves de la plataforma tabular de las montañas de La Fatarella, y más atrás la depresión de Gandesa. Se aprecia el paisaje característico mediterráneo de la Terra Alta, mezcla de campos de almendros (a la derecha), viñas en las zonas más bajas, algún cultivo (a la izquierda) y, en la sierra, agrupaciones boscosas de pinos. La Serra de Pàndols destaca al fondo por lo áspero de sus relieves rocosos calcáreos, que fueron refugio de maquis durante la guerra civil, y los bosques en sus laderas.

Foto 2. Hilera de olivos al margen de un cultivo en la carretera de Vilalba dels Arcs a La Fatarella. En el centro de la foto aparece una impresionante mancha de pinos, así como en la parte inferior del campo. Al fondo se divisa la Serra de Pàndols, la de Crestall y la Serra d'En Cardona a la derecha. Todas ellas son parajes ideales para aves de rapiña, cabras montesas y conejos.

Fotos 3 y 4. Ambas fotografías fueron tomadas desde el mismo lugar en la carretera de Gandesa hacia Caseres, una vez pasado el cruce de Bot. Los fuertes contrastes de ambas representan los dos principales tipos de paisaje diferenciado en la comarca. Si exceptuamos los relieves agrestes que sólo fueron lugar de retiro (eremitas), de refugio (durante guerra civil), de caza y, más recientemente, de visita por su atractivo turístico, destacan el paisaje boscoso que se impone, sobre todo, en la parte meridional y nor-oriental de la Terra Alta y el paisaje muy cultivado de la parte central y nor-occidental.

En la foto 3 se aprecian grandes extensiones boscosas sobre pequeñas cimas, colinas y lomas que se van sucediendo, sin fin, en dirección a Horta de Sant Joan. En esta parte de la comarca la silvicultura ha sido una de las principales actividades económicas. Las propiedades son más extensas y el poblamiento más disperso. El éxodo de población en esta parte fue más temprano y fuerte, favorecido por la crisis de la silvicultura. No obstante, en la actualidad esta zona presenta mayor interés turístico por la belleza de sus parajes y el proyecto de declaración de Parque Natural de Els Ports. Algunos de los *masos* abandonados han sido rehabilitados como segundas residencias o casas rurales. La red de caminos forestales es reciente y responde más a un afán de seguridad en caso de incendio que al creciente interés en la señalización de rutas excursionistas.

En la foto 4 se presenta un paisaje rural muy cultivado. Se trata de una sucesión de montes que se extienden desde Batea a Nonaspe. El paisaje es cada vez más árido, con la aparición de cabañas y pozos, reemplazándose el tipo de cultivo, y las pequeñas depresiones son vergeles de frutales y hortalizas. Las propiedades son pequeñas y el poblamiento está concentrado. Los cultivos se escalonan en terrazas que a veces llegan hasta las partes más altas. Se alternan los cultivos con pequeñas manchas de pinares, aunque en la zona de Batea la vid, protegida por la Denominación de Origen, es el cultivo rey, sin por ello olvidar el olivo o el almendro en otras partes de la comarca. Son raras las tierras abandonadas, aunque en algunos municipios se empiezan a observar en los bancales más altos o pequeños. No obstante, la red de caminos rurales es muy rica y transitada, factor que demuestra la vitalidad todavía existente en este medio rural.

Foto 5. Al fondo se aprecian los relieves accidentados y boscosos de la Serra de Pàndols, que se abren en esta pequeña depresión fértil de Bot. En este valle se manifiesta la fuerte parcelación de la propiedad, así como el aprovechamiento de las laderas de las colinas con bancales y terrazas. En las laderas soleadas los olivos pueden llegar a cierta altura, mientras que las zonas más bajas y húmedas se reservan para cereales como el trigo, la cebada o la alfalfa. El acceso a los campos está vertebrado por una amplia red de caminos rurales que desemboca en la carretera principal de Gandesa a Bot.

Foto 6. Vista de los relieves de la Serra de Pàndols desde las inmediaciones de Bot. Estos relieves, pese no superar los 600-700 m, son de difícil acceso por la aspereza del doblamiento de materiales calcáreos, que ha dificultado su explotación agrícola a excepción del bosque a pie de sierra o lugar de retiro, como en la ermita de Sant Josep. En primer plano aparece un pequeño valle con un *mas* rodeado de tierras de secano. Las tierras más húmedas y soleadas del fondo se han destinado a la viña, y a almendros y frutales las de alrededor de la casa. En la vertiente más soleada quedan viejas terrazas, en parte abandonadas, con algún olivo. En la vertiente sombría encontramos bosque. El *mas* es lineal de una sola nave, con granero debajo de la cubierta a dos aguas.

Foto 7. En este fondo de valle del término de Bot se aprovecha la mayor abundancia de agua para cultivos de cereales (cebada, alfalfa). Las vertientes se encuentran aquí mucho más abandonadas y han sido recubiertas por el bosque.

Foto 8. Cuneta de la carretera de Bot a Prat de Comte con narcisos salvajes. Destaca la extrema aridez de los suelos erosionados y surcados que dan paso al bosque. En el fondo del valle de Prat de Comte se observa un embalse de agua en una de las pocas explotaciones agrícolas modernizadas para hacer frente a la escasez estival. Al fondo se elevan sierras de casi 1.000 m, con restos de antiguos prados que tras su abandono se ven poco a poco invadidos por el bosque.

Foto 9. Vista sobre el estrecho valle del Barranc de l'Hostal, cerca de Prat de Comte, característico paisaje de la comarca. Al fondo se reservan las mejores tierras para viñas y frutales en terrazas transversales, con el fin de aprovechar mejor el agua, mientras que en la ladera soleada están los olivos. En la otra ladera permanecen los movimientos de tierra de una antigua mina y en la loma pinares. El valle, pese a encontrarse cerca de uno de los núcleos más despoblados de la comarca, sigue estando bastante cultivado; obsérvese, incluso, la granja porcina cerca del barranco.

Foto 10. Vista de la Serra de Cavalls desde la *Muntera* de Corbera d'Ebre, en la depresión central de la Terra Alta. El río Sec articula el principal valle de la comarca, que es el más espacioso y se prolonga desde Gandesa hasta Móra d'Ebre, cruzando la Serra de Cavalls. La tierra está casi totalmente explotada, a excepción de los relieves más rocosos de la sierra, que sobrepasan los 700 m. Su fuerte pendiente sólo deja lugar a pinares, que se desarrollan en las laderas más llanas y dan paso a las primeras terrazas soleadas en altura, que permiten el cultivo de olivos y almendros, mientras que en las inmediaciones surgen pequeños huertos hasta el camino de ronda que enlaza con la antigua carretera hacia Gandesa. Entremedio se extienden variados cultivos de secano (cereal, vid, olivo y algún frutal —melocotonero y cerezo—). En primer término aparece la calle-carretera sobre la que se articula el moderno núcleo de Corbera d'Ebre, construido tras la destrucción del antiguo, situado en la colina, durante la guerra civil. En la actualidad se está restaurando como patrimonio histórico y museo de las Batallas del Ebro. Este paisaje es símbolo de un mundo rural activo que a veces ha sido infravalorado por las nuevas políticas de desarrollo más productivistas y que menguan el valor potencial de un valle como éste.

Foto 11. Entrada a Corbera d'Ebre desde la antigua carretera de Gandesa. En primer lugar se observa el contraste propio del poblamiento concentrado, pasándose directamente de los cultivos (olivos y viñas) a las primeras edificaciones. La estructura de las casas es, también, muy contrastada, ya que el núcleo actual responde al modelo de casas nuevas unifamiliares de dos pisos y garaje con capacidad para el tractor en planta baja y habitáculo en primera, mientras que el casco antiguo o *Muntera* (campanario a la izquierda) no es más que las ruinas que quedaron tras los bombardeos de la guerra civil.

Foto 12. Entrada de Arnes. La fuerte especulación sobre las ricas tierras de las inmediaciones de la población, que pertenecen a un único propietario, agudizó el carácter concentrado de la localidad. Así, incluso las nuevas edificaciones se encuentran también agrupadas, a diferencia de lo habitual, donde se distribuyen por las vías principales de comunicación.

Foto 13. Vista de Vilalba dels Arcs desde la carretera en dirección a La Fatarella. El núcleo concentrado gira en torno a la parroquia y la colina. No se observan nuevas construcciones desparramadas, aunque sí sobre la ladera. A pesar del despoblamiento sufrido, muchos de los pueblos de la Terra Alta han visto surgir casas unifamiliares y adosadas. Éstas no pertenecen a segundas residencias de personas vinculadas que han vuelto a la comarca o de turistas, sino a los residentes más jóvenes que buscan las nuevas comodidades mucho más difíciles de conseguir en la casa antigua del casco urbano (en Horta de Sant Joan o Gandesa, sobre todo). Esto se debe, también, a la separación de las generaciones que hasta hace poco tiempo vivían bajo un mismo techo. Paralelamente, las casas del centro urbano se van rehabilitando por sus mismos propietarios como residencias secundarias o para alquilar.

Foto 14. *Pub* juvenil en Corbera d'Ebre. Excepto en los casos más extremos, los núcleos urbanos han conseguido conservar los servicios y equipamientos mínimos. La proliferación de bares, casinos, hogares culturales o disco-bares en esta comarca es prueba de una vitalidad bastante inusual en otras áreas de Cataluña. Este ejemplo de *pub* es uno de los mejores indicadores de la vitalidad de la Terra Alta, con la capacidad de retención de parte de la juventud.

Foto 15. Valle cerca de Olocau del Rey. Frente a un áspero relieve estepario sorprende el esfuerzo por mantener los cultivos de cereales, gracias a la introducción de modernos tanques para almacenar el agua de lluvia. Esta imagen dista del estado de abandono generalizado en gran parte de la comarca. Este municipio, medio aragonés a pesar de vincularse cada vez más con Morella, ha optado por readecuar las actividades agrícolas tradicionales al nuevo contexto, a semejanza de sus vecinos aragoneses, dejando el turismo en segundo término. A diferencia de Zorita, este pequeño núcleo conserva un mayor espíritu colectivo que ha impulsado nuevas iniciativas (como los tanques de agua o el asentamiento de granjas porcinas, pese los problemas con los purines). El dinamismo de este pueblo es reconocido en toda la comarca, donde se justifica por la tradicional tenacidad de sus habitantes. Permite romper con los esquemas fatalistas y abre expectativas donde hay esperanzas.

Foto 16. Antiguo canal de agua en Beceite. La abundancia de agua ha sido la clave del desarrollo pasado y presente de la población. Antaño fuerza motora de la industria textil, en la actualidad se ha convertido en la pieza fundamental del futuro agrícola de toda la zona. El desarrollo del regadío en la depresión del Matarranya se encuentra con las reticencias de un bombeo excesivo de un recurso propio. Ello ha supuesto un verdadero debate entre los municipios de la parte más montañosa de la comarca y las localidades agrícolas de la planicie, faltas de agua para expansionar el regadío y símbolo de futuro para muchos. La regulación del cauce del río, junto con los proyectos hidrológicos paralelos, es uno de los mayores debates para la configuración futura de la comarca.

Foto 17. Vista de casco antiguo de Valderrobres. Tras un largo período de estancamiento, Valderrobres ha empezado a vivir una profunda mutación en su casco urbano. La renovación de la economía local, con el liderazgo del Grupo Arco Iris, así como de las granjas, ha impulsado hacia una transformación de los demás sectores, desde el comercio hasta la construcción. El mismo casco antiguo, que ya había conocido un cierto proceso de rehabilitación por parte de particulares aislados afincados casi todos en Barcelona, se está

reformando completamente, con una política de rehabilitación conjunta de todo el patrimonio arquitectónico y con la modernización de los servicios, todo ello con vistas al desarrollo turístico y para incentivar el comercio local. En la fotografía se observa la mejora de la pavimentación de la calle, así como la remodelación de viejos comercios que se especializan en la venta de productos del país de cara al turista.

Foto 18. Negocio tradicional en Valderrobres. Este negocio se ha ido especializando en la venta de productos de la comarca ante una demanda creciente. En su escaparate se puede apreciar la variedad de productos de fácil salida comercial, desde los jamones de Teruel (con Denominación de Origen) al aceite (también con D.O.), pasando por aceitunas, embutidos, vinos, miel, frutas y verduras frescas. Además de la buena calidad de los productos cabe destacar los interesantes precios, que llegan a incentivar el motivo del viaje de numerosos urbanitas de Valencia, Barcelona y Zaragoza.

Foto 19. Balcón en Valderrobres. El abandono de las viejas casas por parte de muchos de los habitantes, en favor de obras nuevas en la moderna zona del *raval*, ha provocado un creciente comercio inmobiliario. La fuerte demanda de apartamentos por parientes y forasteros ha propiciado la rehabilitación de las casas del casco antiguo para poderlas alquilar en temporada alta. Las comodidades del hogar moderno son posibles en la actualidad en viejas casas del casco antiguo.

Foto 20. Balcones en Valderrobres. La fiebre de la rehabilitación ha fomentado la venta de pisos reformados en el casco viejo, no sólo por parte de forasteros o urbanitas sino también por sectores de población joven con estudios que intentan revitalizar el pueblo.

Foto 21. Bar musical en el *raval* de Valderrobres. A pesar de las modas pasajeras, Valderrobres intenta acaparar la oferta lúdica de la juventud de la comarca en detrimento de poblaciones mayores como Alcañiz, Móra, Falset o Tortosa. El instituto de enseñanza participa en esta dinámica concentradora de la oferta lúdica.

Foto 22. Bar musical en el *raval* de Valderrobres. A pesar del fuerte control policial, los disco-bares para jóvenes van creciendo en número en el *raval*. Son ejemplo de una cierta renovación de la oferta de ocio, que intenta saciar los deseos de los más jóvenes ofreciendo las mismas prestaciones y modernidad que los bares afines en otras áreas lejanas. Una de las consecuencias paradójicas es que algunos de estos locales llegan incluso a atraer público de zonas urbanas, rompiéndose así la dinámica clásica hacia la ciudad por parte de los jóvenes. Esto es posible, en parte, por la relativa mejora de las comunicaciones, así como por una ampliación sustancial de la oferta en estos pueblos. A nivel comarcal se consiguen unos círculos sociales más estrechos que en la ciudad y, a su vez, una oferta comparable. Así, se está revalorizando la imagen de un mundo rural renovado y moderno con el que la juventud puede identificarse con orgullo.

Foto 23. Tienda de ropa en Valderrobres. Esta tienda de ropa muy actual representa la modernización de la propia población. No se trata de una tienda de cara al turista, sino para cubrir una demanda juvenil que está tan al día como la de cualquier otro sitio. La gente empieza a arriesgar en nuevas iniciativas.

Foto 24. Moderna cafetería-panadería en Valderrobres. La concepción innovadora de este local confirma el proceso de renovación de la población en todos sus aspectos. La oferta se enriquece ante una demanda cada vez más variada, que solicita los mejores servicios para la población sin tener que desplazarse. La capitalidad de la comarca influye en este proceso de cambio.

Foto 25. Casas nuevas adosadas en el *raval* de Valderrobres. Mucha gente que tenía una casa en el casco antiguo decidió construirse una nueva con más comodidades al otro lado del río. En la actualidad, el *raval* concentra a buena parte de la población. En esta fotografía se puede observar el rápido crecimiento de nuevas casas y apartamentos. De las casas individuales se ha pasado a los adosados espaciosos, siguiendo las mismas modas constructoras que en otras partes. El pueblo va creciendo por la concentración de actividades asociadas con la agroindustria, el comercio y la función pública, a través de la revitalización de la función comarcal en Aragón.

Foto 26. Cultivos de secano en la Depresión del Ebro, cerca de Calaceite. Los terrenos más soleados y protegidos se destinan al almendro y los frutales, mientras que en las terrazas abunda más el olivo, un poco más resistente. En los desniveles fuertes y pedregales prolifera el matorral. Los cultivos se esparcen, variados, en pequeñas explotaciones, atendiendo a la orografía del terreno. El valle aparece cultivado en su totalidad, con un entresijo de caminos rurales. Esta imagen dista mucho de la de un mundo rural que se dice caduco.

Foto 27. Terrazas cerca de La Portellada. A mayor altura, en las colinas centrales de la comarca, los cultivos de almendros dan paso a terrazas de cereal bordeadas de frutales, almendros y algún que otro olivo, que sirven también para arraigar el desnivel. De esta manera se aprovechan los desniveles incluso en áreas boscosas. Este ejemplo muestra cómo, aún en la actualidad, incluso las pequeñas terrazas en altura siguen cultivadas. La labor agrícola se acerca más a la del jardinero que a la de una gran explotación. Guarda un aire familiar y es casi vista como un *hobby* y una obligación en la que toda la familia se vincula en la estación fuerte. Existe una gran solidaridad sobre todo en la recogida de la almendra y de la aceituna. Hijos y parientes distantes se reúnen con motivo de la recolección, siendo a la vez un motivo para renovar los vínculos familiares y con la tierra.

Foto 28. Depresión del Matarraña cerca de Mazaleón. Encajado entre estos relieves tabulares anticipo de la aridez septentrional de Caspe y Los Monegros se encuentra este vergel, vinculado a las aguas del río Matarraña. Casi a modo de un oasis fluvial, protegido en esta vaguada de las heladas, esta vega ha proliferado gracias al bombeo del acuífero. En la actualidad el desarrollo futuro de los frutales (melocotón) se ve supeditado a la llegada de agua del Ebro o de la parte del Matarraña, así como de un plan de balsas en las riberas de un río de gran interés ecológico por sus márgenes y lagunas. En la fotografía se observa una explotación de frutales con el tanque de agua necesaria para su desarrollo junto al pozo de bombeo.

Foto 29. Margen del río Algars cerca de Arens de Lledó. Las cuencas de los ríos Matarraña y Algars tienen un gran valor ecológico, ya que conservan su curso inalterado hasta la fecha sin ningún tipo de construcción hidráulica. Su fuerte descenso de los Ports se ve compensado al llegar a la planicie aragonesa de la Depresión del Ebro, donde encuentra remansos. Sus aguas estancadas buena parte del año por falta de caudal regular, se convierten en un excelente refugio natural para el bosque de ribera, arbustos, plantas y aves que encuentran morada en sus lagunas. El río Algars es frontera natural entre Cataluña y Aragón y ha sido siempre una zona tranquila bastante deshabitada. En la actualidad, no obstante, se ha convertido en foco de polémica por el bombeo incontrolado de su acuífero, así como por motivos políticos entre autonomías.

Foto 30. Vista panorámica del casco antiguo de Valderrobres. Largamente ignorado, en la actualidad se ha convertido en un atractivo más de la población. El potencial turístico de su patrimonio histórico ha contribuido a una renovación y puesta en valor del conjunto histórico con actuaciones de conservación, restauración y normativas urbanísticas más estrictas.

tas. La restauración del casco antiguo ha sido incentivada por el ente público, aunque ha respondido a un deseo común de renovación social. En este sentido, la reforma no sólo beneficia al turismo, como actividad complementaria, sino principalmente a sus habitantes (jóvenes, comerciantes), que han restablecido un vínculo identificativo renovado desde el *raval* hacia su núcleo histórico.

Foto 31. Vista panorámica de Peñarroya de Tastavins. Sin abandonar su marco bucólico a pie de montaña y con otros recursos turísticos explotables, como su núcleo histórico encastillado en la ladera de la colina, se ha convertido en uno de los mayores productores de jamón en Teruel. Bajo la Denominación de Origen se ha incentivado un verdadero centro agroalimentario. En el campo circundante alternan cultivos de cereal para pienso, así como decenas de granjas porcinas que se reparten por todo el valle aprovechando las aguas del río Tastavins. En la actualidad el tema de los purines se solucionará con la creación de una planta de tratamiento. Paralelamente, también se encuentran fábricas de embutidos y secaderos. El núcleo urbano es activo y joven en comparación con otros pueblos de la zona. Fuentespalda y Monroyo, en menor medida, se han añadido a este polo de desarrollo que se vincula con Valderrobres.

Foto 32. Calle del casco antiguo de Calaceite. Con un amplio casco viejo que ha sido cuna de movimientos artísticos, Calaceite parece decaer ante el protagonismo creciente de Valderrobres. Pese a la rehabilitación de casas particulares, el casco aún no ha potenciado todo su patrimonio y riqueza. Capital del habla catalana en estas tierras aragonesas, es a veces vista con prejuicio por parte de otras poblaciones. Su dinamismo se ve algo truncado por la lucha de la promoción de la lengua local. La confrontación por la capitalidad de la comarca demuestra el litigio existente.

Foto 33. Vista panorámica del poblamiento concentrado en Calaceite. Incluso las nuevas construcciones del extrarradio siguen agrupándose en torno al núcleo. El campo circundante, en terrazas soleadas, permite el cultivo del almendro y de una rica agricultura basada en el aceite de oliva, recientemente protegido con una Denominación de Origen. Este proceso podría ayudar a redinamizar la población basándose en el modelo de desarrollo que usó Batea con el vino años atrás, y estimulando un intercambio natural que se ve merchado por la división administrativa.

Foto 34. Cultivo abandonado en las inmediaciones de Prat de Comte que ha sido apisonado durante la instalación de barracones para la nueva escuela. La destrucción de las antiguas terrazas ha acelerado el proceso de erosión de la ladera. En un lado se observan algunas antiguas huertas tradicionales y un rebaño de ovejas, que ya no se desplaza a prados lejanos debido a su abandono.

Foto 35. Casa abandonada en las afueras de Prat de Comte. El letrero de venta permite deducir el largo proceso de deterioro hasta llegar al estado actual e ilustra un fenómeno bastante común en buena parte de los municipios de la Terra Alta. No obstante, en los últimos años la situación está cambiando con la restauración de muchas casas.

Foto 36. Márgenes del Barranc de l'Hostal. En esta parte de la comarca de poblamiento disperso la crisis del mundo rural acabó con el abandono de buena parte de las tierras. Se observa el descuido de terrazas al margen del río, que aceleran el proceso de erosión, así como la destrucción de las edificaciones.

Foto 37. Antigua estación de Lledó. Las políticas de mantenimiento de líneas ferroviarias secundarias en áreas desfavorecidas, como medida para compensar las desigualdades terri-

toriales, no resistieron a los planes de rentabilización. En la década de 1970 la línea de Tortosa a Alcañiz cruzaba una zona de fuerte despoblamiento y en profunda crisis. Este es un ejemplo frustrado de las incipientes políticas públicas para corregir los desequilibrios territoriales.

Foto 38. El estado de abandono de esta calle de la *Muntera* en Corbera d'Ebre responde a la imagen preconcebida de núcleo urbano en un área rural en crisis. Pero, de hecho, es el testimonio de los bombardeos que asolaron la población durante la guerra civil. En la actualidad se está rehabilitando el conjunto como monumento, en memoria de la Batalla del Ebro, insertándolo en una ruta turística sobre la guerra civil (*Ruta de la Pau*), aún muy presente en el sentir de las poblaciones de la Terra Alta.

Foto 39. Caserío en el casco urbano de Prat de Comte. Incluso en los núcleos más despoblados de la Terra Alta se ha producido este fenómeno de rehabilitación. En este caso se rehabilita la casa para un centro de colonias.

Foto 40. Antiguo pueblo de Mas del Labrador, cerca de la carretera entre Valdel tormo y Calaceite. Este es un ejemplo del resultado del éxodo rural. Mas del Labrador es en la actualidad un pueblo fantasma de entre tantos en esta zona. Su abandono se remonta a principios del siglo XX. En 1910 quedaban poco más de 60 habitantes y a raíz de la guerra civil se acabó de despoblar. Desde entonces ha caído en el olvido. Se mantiene la parroquia de San Juan Bautista, todavía centro de celebraciones de una comunidad que aún se siente vinculada. A pesar de su estado de abandono, la tierra sigue estando cultivada, indicio de una mejora de la situación en la comarca. El éxodo de población ha ido menguando y las principales preocupaciones hoy son el envejecimiento paulatino y el intentar incentivar el retorno de los jóvenes con estudios. Cabe recalcar que muchos de estos antiguos pueblos no están ni siquiera cartografiados, ya que acostumbran a despertar un interés morbosos por parte de ciertos colectivos urbanos. No es raro encontrar pintadas de grupos neo-nazis o satánicos atraídos por estos lugares. Para evitar y eliminar riesgos de accidentes se suelen acotar sus accesos.

Foto 41. Obras en una calle de Prat de Comte. Es la imagen más común, fuera de temporada, en estas pequeñas poblaciones de la Terra Alta. Las constructoras locales rehabilitan casas aprovechando el auge de esta moda. En estos casos acostumbran a ser residencias secundarias en manos de gente vinculada familiarmente con la comarca. Los incentivos públicos y las mejoras de las infraestructuras de base (alcantarillado, mobiliario urbano, pavimentación de calles, alumbrado) han ayudado a la puesta en valor de cascos antiguos que estaban quedando obsoletos. Los precios interesantes y la mejora de las comunicaciones han incidido también en este cambio.

Foto 42. Antiguas fábricas en Beceite. Este paisaje industrial en medio de un área rural corresponde a la importancia que jugó el sector papelero hasta la década de 1960, cuando entró en crisis. En la actualidad no queda ninguna industria y gran parte de las antiguas fábricas está en estado ruinoso.

Foto 43. Detalle de una típica fábrica sobre el río Matarraña. La arquitectura en altura y encajada contrasta con la del resto de la comarca del Matarraña. En la actualidad existen proyectos de puesta en valor del patrimonio industrial como un aliciente más para el turismo. Beceite, tras la caída de la industria y el éxodo de la mano de obra industrial especializada, se ha centrado en el turismo. Su situación en medio de la zona montañosa de la comarca lo ha convertido en un destino privilegiado para hacer excursiones a los Puertos.

Foto 44. Fábrica de alpargatas en Todolella. La fabricación artesanal de alpargatas de suela de cuerda es una actividad tradicional de algunos pueblos como Villores, Forcall o Todolella. Mientras las mujeres, en casa o en grupo, unen la tela a la suela, los hombres fabrican las suelas de cuerda o las reforzadas con goma. Es una actividad en vías de extinción practicada por gente mayor. El género es vendido como producto turístico en Morella o en zonas de fuerte demanda como Cataluña, Aragón y la Comunidad Valenciana (en el campo, en las romerías y en los bailes).

Foto 45. Castellfort. El núcleo se concentra en lo alto de los escarpes dejando en su ladera más soleada las terrazas de antiguos cultivos transformados en prados silvestres. Algunas nuevas edificaciones despuntan en blanco en los arrabales, así como alguna granja porcina que va reemplazando a los rebaños de ovejas clásicos de esta zona de altos pastos.

Foto 46. Calle en estado de abandono en el núcleo urbano de Zorita. El casco antiguo de Zorita ha ido sufriendo una paulatina degradación, con numerosas casas abandonadas o cerradas, exceptuando alguna residencia secundaria. El pueblo, a pesar de su importancia dentro de la parte septentrional de la comarca de Els Ports, ha ido decayendo por la pérdida de algunas actividades económicas, la emigración y el envejecimiento de la población. Incluso las infraestructuras básicas quedan desfasadas.

Foto 47. Calle de Zorita. La renovación urbanística no ha afectado a esta parte de la comarca, que sigue viendo decaer el núcleo urbano tanto física como socialmente. El cierre de numerosas viviendas es moneda corriente y se invierte sólo durante las fiestas, cuando los parientes que viven en la ciudad vuelven al pueblo. Algunas de las casas ya empiezan a restaurarse con el objetivo de alquilarlas a un turismo forastero incipiente, atraído desde Morella. Pueblos como Zorita, al tener un menor potencial turístico, viven con amargura la muerte de unas actividades tradicionales que no se renuevan en una comarca que prioriza el turismo. Zorita se encuentra en un proceso de desvinculación con poblaciones agrícolas afines aragonesas de la comarca del Mezquín (como Aguaviva), debido a procesos de articulación autonómica distintos. De ser lugar de paso se ha convertido en el final de un valle.

Foto 48. Corrales de ovejas en Castellfort. Los fuertes desniveles donde se asientan los pueblos permitían la ubicación de los establos de ovejas en la parte superior del núcleo, para facilitar el acceso desde los pastos vecinos. Ante el descenso de la cabaña ovina, muchas de las edificaciones de esta parte del pueblo se han ido deteriorando o se han convertido, en el mejor de los casos, en cobertizos, almacenes o garajes improvisados. Frente a las edificaciones permanecen las grandes explanadas en las que yacían los rebaños.

Foto 49. Cercos en altos prados cerca de Torre Miró. Ante la aridez de los pastos de las planicies en altura, algunas explotaciones agrícolas han ido adaptando su ganadería ovina tradicional hacia la vacuna, manteniendo algunos de los mejores cultivos de cereal, aunque la mayoría de terrazas y pastos están siendo abandonados ante la falta de población.

Foto 50. Paisaje típico de planicie cerca de Castell de Cabres. Los muros dividen antiguos cultivos, en parte abandonados por su baja rentabilidad. Entre ellos se dibuja una cañada por donde desfilaban los ganados. En la actualidad la crudeza de esta naturaleza se va imponiendo paulatinamente sobre un mundo rural de alta montaña en fase de extinción.

Foto 51. Aspecto de una cañada cerca de Coratxà. Aunque nunca llegó a estar permanentemente ocupado, este territorio de altas planicies muestra en sus muros y terrazas el fruto de una organización para sacar el mayor provecho de unas actividades económicas ya desaparecidas. En el complejo sistema de muros se leen los esfuerzos de varias genera-

ciones, la lucha y la coexistencia de dos aprovechamientos de la tierra (ganadería y agricultura), que representan un rico patrimonio, testimonio de un pasado que el bosque poco a poco va reapropiándose.

Foto 52. Campanario de Fórnoles. El despoblamiento masivo de algunos de los pueblos más aislados del interior de la comarca del Matarraña no se ha visto compensado por la fiebre de rehabilitación de pueblos colindantes. La escasez de población y de recursos y el aislamiento físico han vencido sobre los intentos por parte de los municipios de asegurar y mejorar unos servicios mínimos. Las casas de los núcleos urbanos siguen cerrándose y sólo se intuyen algunas rehabilitaciones de residencias secundarias en manos de parientes que viven en la ciudad. Son pueblos que se llenan durante las fiestas pero son casi fantasmas en invierno. Su futuro es incierto.

Foto 53. *Mas* abandonado en la parte meridional de la comarca de la Terra Alta, aunque las tierras siguen cultivadas. El mal estado de los márgenes y de los caminos va cediendo terreno al bosque, que ocupa ya las piezas de tierra más pequeñas que fueron abandonadas con anterioridad por ser inaccesibles a la mecanización. Esta tendencia se ha reflejado en el abandono paulatino de las terrazas peor situadas en poblaciones como Horta de Sant Joan, por ser poco rentables. Por el contrario, su economía se vuelca sobre nuevas actividades como el turismo.

Foto 54. Calle del centro urbano de Arnes. A semejanza de la mayoría de calles de los centros urbanos de la Terra Alta, se puede observar un marcado interés tanto en la rehabilitación de casas particulares (más viejas o más recientes) como por parte de la administración local en la pavimentación de las calles, señalización y alumbrado público, que poco se diferencian de los de una ciudad.

Foto 55. Propiedad privada rehabilitada en el casco urbano de Arnes. En los últimos años se observa un proceso creciente de conservación de las casas de los centros urbanos en la Terra Alta y ya no sólo por parte de los veraneantes que tienen residencias secundarias, como en la foto, sino de los mismos habitantes. Incluso las casas más humildes van siendo rehabilitadas para adaptarlas a las comodidades de la vida moderna.

Foto 56. Ayuntamiento de Arnes. Con este emblemático edificio se pone de manifiesto el rico patrimonio arquitectónico existente en buena parte de las poblaciones de la Terra Alta, con edificios nobles renacentistas, estilo poco presente en Cataluña. En la fotografía se observa el proceso de restauración y puesta en valor del patrimonio histórico-cultural de estos núcleos urbanos, no sólo como atractivo turístico, sino como imagen renovada de unos pueblos que se van modernizando. Estas políticas de renovación urbana de los centros históricos han incentivado la rehabilitación privada posterior, con la introducción de normativas urbanísticas más exigentes que han chocado a veces con los intereses tradicionales (corrales en graneros, estercoleros, construcciones anexas). Todas estas reformas públicas han sido en gran parte posibles gracias a los incentivos aportados por programas de desarrollo europeos (LEADER).

Foto 57. Calle del centro histórico de Arnes. La restauración integral de los edificios y plazas, introduciendo las soluciones urbanísticas más novedosas, ha provocado cierto desconcierto en las poblaciones locales, pero a su vez ha incentivado el proceso de renovación. Es un discurso de doble filo, ya que si bien es cierto que ha propiciado un renacer, sobre todo en las poblaciones más jóvenes, también es verdad que en otros casos se ha interpretado como un proceso de mausoleización con vistas a una imagen de venta turística en detrimento de los intereses locales. Así, mientras Arnes, Horta de Sant Joan o Prat de

Comte padecían este proceso, Gandesa y Batea se beneficiaban de ello. La diferencia tal vez resida en considerar la rehabilitación como un factor más de desarrollo o como una finalidad de por sí.

Foto 58. Vista del convento de Benifassà. El monasterio de Benifassà se encuentra en el fondo del estrecho valle que abre el río Sénia entre Els Ports, con cimas de más de 1.300 m, y las montañas de Benifassà, de hasta 1.000 m. Sus ricas flora y fauna, así como sus bosques en escarpados relieves, convierten estos parajes en destino de turistas y excursionistas procedentes de los núcleos de la costa (Tortosa, La Sénia, Vinaròs o Castellón). El monasterio, de la Orden de San Bruno, sólo es visitable un día por semana, ya que alberga monjas de clausura.

Foto 59. Vista espectacular de La Balma. Esta aldea, que pertenece a Zorita, se encuentra encima de un peñasco en un meandro del estrecho desfiladero que abre el río Bergantes a su paso hacia las planicies del Matarraña. Las capas de materiales arcillosos se han ido erosionando más deprisa que los conglomerados terciarios, abriendo grandes brechas dentro de una de las cuales se estableció La Balma. Deshabitada, se conserva como lugar de romería y por su interés arquitectónico (iglesia excavada en la roca).

Foto 60. Vista del pitón donde se sitúa Morella. A pesar de las actividades preexistentes, el conjunto de la colina está siendo recalificado con el fin de integrarlo en el conjunto histórico de la ciudad amurallada. El núcleo aparece estructurado en distintos niveles sobre un desnivel de 400 metros. En la cúspide se encuentra el castillo, que a pesar de ser el monumento más emblemático sigue sin depender del municipio. En la siguiente altura se abre el casco urbano amurallado. En este recinto es donde el ayuntamiento ha efectuado las principales reformas y rehabilitaciones para potenciar un patrimonio que incentive el turismo. A menor altura se encuentran algunas edificaciones que intentan adecuarse al conjunto. A espaldas del castillo resalta un pinar, parque de la población en medio de una tierra de prados esteparios. Las terrazas y cultivos de las laderas han sido abandonados y sólo persisten los de los valles. El desarrollo turístico de Morella ha influenciado la política del municipio y la de gran parte de la comarca, con actuaciones en defensa del medioambiente y del patrimonio que no siempre son bien recibidas por otros sectores económicos que ven dificultada su renovación.

Foto 61. Barrio nuevo de Puritat en la ladera de Morella. De entre las terrazas donde aún quedan algunos almendros surgió un barrio de casas adosadas nuevas. El proyecto ha sido limitado por la normativa urbanística y la recalificación de usos de Morella. El crecimiento de viviendas marca el dinamismo de la capital comarcal. Este desarrollo se debe al aumento del volumen turístico y al comercio colateral. En la actualidad la población crece al pie del monte, dejando así las laderas como espacio no urbanizable.

Foto 62. Negocio típico en Morella. En las calles céntricas de Morella se ha desarrollado un conjunto de tiendas de productos artesanales de la comarca. Son comercios especializados para los turistas que venden quesos, embutidos, miel, pastas, trufas, aceite, vino, etc. Se han convertido en el escaparate no sólo de esta comarca sino de todas las tierras del interior, ya que muchos de los productos, por falta de mano artesana, proceden de áreas colindantes (aragonesas). Las denominaciones locales son relativas, sin bien es cierto que esta demanda ha ofrecido la oportunidad de mantener o recrear ciertas actividades tradicionales que se estaban perdiendo. Al convertirse en objeto del turista, cabe sólo plantear si esos productos siguen siendo el reflejo de una realidad tradicional o bien si son ya el folclore deseado por el propio turista. Parte del comercio vive más del turista que del nego-

cio local. No es de extrañar entonces que sea más fácil encontrar las tiendas abiertas un domingo por la tarde que un lunes laboral. ¿La vitalidad económica va a la par con la socio-cultural de la comunidad local?, ¿o se trata más bien de la mercantilización de un mundo rural idílico, pagado por urbanitas? Cabe reflexionar sobre el papel del turismo en este tipo de zonas a largo plazo.

Foto 63. Plaza restaurada en el centro de Morella. En la plaza Colón de Morella se puede observar la aplicación paulatina de una normativa urbanística y arquitectónica para poner de manifiesto el patrimonio del conjunto urbano. El uso del enclavado o de los balcones de madera, así como la desaparición de antenas, son algunos de los aspectos visibles. Sin embargo, hay quien critica el coste privado de la adecuación, pese a las ayudas, a este cambio de imagen que beneficia sólo a ciertos sectores (comercio y turismo) y desbanca gradualmente otras concepciones que también son parte de la comarca.

Foto 64. Calle en obras en Morella. Las constructoras proliferan en Morella gracias a las numerosas obras tanto públicas como privadas. Las rehabilitaciones de viejos edificios, las readaptaciones a la nueva normativa, así como la presión creciente sobre el mercado inmobiliario dentro de las murallas (tanto en residencia principal como en secundaria), sin olvidar el acondicionamiento de los nuevos negocios, están transformando todo el casco de Morella. Todo ello aporta a sus calles un aspecto en obras, símbolo de un dinamismo que es insólito en el resto de la comarca.

Foto 65. Residencia secundaria restaurada en Vallibona. Los pequeños pueblos de la comarca más cercanos a la costa han sufrido, desde hace ya varias décadas, un progresivo cambio, pasando de ser pueblos casi deshabitados y en proceso de desaparición a residenciales. Las antiguas casas se han convertido en residencias secundarias, de parientes que vivían en ciudades en un primer momento, para después ir pasando a manos de inmobiliarias de la costa que las van realquilando en temporada alta. Las rehabilitaciones se han generalizado, dando a los pueblos un aspecto rústico y coqueto. En la actualidad se trata de núcleos de veraneo en temporada alta y fantasmas en temporada baja. Los veraneantes son bastante asiduos y proceden principalmente de las áreas costeras de la Comunidad Valenciana y Cataluña, aunque está aumentando un público internacional más volátil.

Foto 66. Castillo de Todolella. El rico patrimonio arquitectónico de la comarca no es siempre explotable para el turismo, al seguir siendo propiedad privada o pertenecer a entes privados (particular, Iglesia, militares), como en este caso.

Foto 67. Colonia Europa, cerca de Fredes. Este restaurante forma parte de una urbanización de residencias secundarias situada en medio de una zona boscosa. El atractivo turístico y la belleza de los parajes animaron a la creación de un poblado de veraneo estilo alpino, en la misma línea de las urbanizaciones costeras. Es el resultado de la especulación y de la falta de control jurídico de una época en la que había una fuerte demanda de residencias secundarias por parte de los urbanitas. Hoy presenta problemas de abastecimiento y servicios, fruto de una construcción descontrolada.

Foto 68. Casa pintoresca en La Pobra de Benifassà. La capital de la subcomarca de la Tinença de Benifassà se encuentra a caballo entre dos mundos. Su carácter montañoso la acerca a Els Ports, aunque administrativa y económicamente está más vinculada al Baix Maestrat (la costa). Estos núcleos montañosos en proceso de abandono fueron el refugio perfecto de artistas y población urbana que, huyendo de la costa, encontró la paz soñada a buen precio. En la actualidad el mismo ayuntamiento, paralelamente a la rehabilitación particular de las viviendas existentes y del patrimonio público, prevé un desarrollo urba-

nístico para responder a la demanda creciente de las inmobiliarias de la costa en busca de zonas alternativas para las residencias secundarias. El pueblo aumenta sus ingresos económicos pero se está convirtiendo cada día más en un centro vacacional de paso, dejando atrás el primitivo refugio de artistas vistos como raros y poco rentables.

Foto 69. Mojón cerca de Herbés. El municipio de Morella decidió reavivar la tradición de los mojones a través de una subvención, para fomentar las celebraciones vinculadas en torno a un sinfín de ellos (pequeños altares) esparcidos por los pastos de la comarca. Su repertorio, estudio y restauración fueron el paso previo para el restablecimiento de las costumbres, según las cuales los mayores se van turnando la responsabilidad sobre ellos por medio del intercambio de un roscón de pan. Desde Morella se va recuperando no sólo el patrimonio material de la población y de la comarca, sino también la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial. El conjunto se presenta como un recurso turístico pero, a su vez, como el renacer de un sentimiento de identidad comarcal bastante mermado hasta la fecha debido al proceso de comarcalización de la Comunidad Valenciana. Esta comarca deprimida, con las ayudas económicas europeas intenta recuperarse de la profunda crisis que la ha asolado durante décadas, en favor de una costa cercana mucho más atractiva a simple vista.

Foto 70. Puente de la antigua línea férrea cerca de Lledó a su paso sobre el río de los Estrechos. Esta línea de ferrocarriles de Tortosa a Alcañiz fue planteada en su momento como una alternativa al transporte fluvial y se realizó en la década de 1940. Tuvo una vida efímera, ya que en los años 70 cerró por falta de rentabilidad. En la actualidad representa un rico patrimonio que ciertos municipios intentan potenciar como ruta turística.

Foto 71. Núcleo urbano reformado de Ráfales. La rehabilitación integral del núcleo histórico de esta pequeña población responde a la política europea de incentivación turística como forma de desarrollo económico. Este sería un ejemplo de *mausoleización* del mundo rural. En un núcleo altamente despoblado pero con unos vínculos sociales muy fuertes debido al nivel de la comunidad y al factor unificador del agua (lavadero y fuentes), se ha preferido incentivar un aspecto económico externo al margen de las necesidades locales (mejora del lavadero, por ejemplo).

Foto 72. Casa noble de La Fresneda. Ciertas poblaciones como La Fresneda, Mazaleón o Calaceite, que serían los casos más emblemáticos, poseen un rico patrimonio arquitectónico civil, con bellos palacios renacentistas y calles porticadas. Fueron patrocinadas en la década de 1970 por la Mancomunidad Turística del Maestrazgo, pero han quedado actualmente desfasadas. Son poblaciones donde el envejecimiento y la falta de vínculos culturales han frenado una renovación que llegaba a municipios más pequeños pero mejor organizados (como Valjunquera o Ráfales). Hoy se encuentran ante un proceso de replanteamiento hacia el futuro, con la renovación de su agricultura y la revalorización de su patrimonio cultural, que puede representar un buen complemento para el turismo puesto que existe una infraestructura de base que debería modernizarse (alojamientos, rotulación, pavimentación).

Foto 73. Balcones de madera característicos de Peñarroya de Tastavins. Una de las particularidades del rico patrimonio arquitectónico de esta población son los numerosos balcones presentes en las fachadas de las casas estrechas que se apiñan en la colina. La introducción de una normativa urbanística ha ayudado al fomento de unas características arquitectónicas más propias de la zona montañosa de la comarca del Matarraña, como Beceite, o de Els Ports, como Herbés o Morella.

Foto 74. Parroquia rural de Coratxà. La aldea de Coratxà pertenece, al igual que El Boixà, Fredes y El Ballestar, al municipio de La Pobla de Benifassà. Se trata de pequeños núcleos que a pesar de estar deshabitados han evolucionado de manera muy dispar. Así, mientras El Ballestar sigue siendo un pequeño pueblo, considerado como entidad menor, Fredes ha pasado a convertirse en un excelente lugar de veraneo y punto ideal de partida para excursiones a las cumbres de Els Ports. Alrededor de su núcleo se han desarrollado urbanizaciones de residencias secundarias de gente que vive en la costa (Castellón, Tortosa, Barcelona). Coratxà se podría considerar como un pueblo fantasma, aunque para entender su morfología se debería asociar con un asentamiento estacional para el ganado ovino. El aislamiento de la parroquia confirma esta idea.

Foto 75. Vista parcial de Coratxà. Situado en una amplia zona de pastos, entre antiguas terrazas abandonadas, el núcleo urbano, desierto en la actualidad, tiene una amplia extensión. Pese a ser un núcleo concentrado, las casas están bastante diseminadas (como las partes altas de otras poblaciones de la comarca de Els Ports), dejando grandes plazas y calles que debían permitir el fácil movimiento del ganado. En la actualidad, a pesar de no residir nadie, la mayoría de las casas del centro sigue en perfecto estado, mientras que los establos periféricos se van derruyendo. El poblado no se presenta como un núcleo de residencias secundarias, a diferencia de El Boixà donde el núcleo concentrado abandonado está siendo reformado en área residencial estival, sino que responde a un esquema de asentamiento temporal por parte de la población local. Las casas siguen en manos de gente del valle o de parientes que han emigrado y que reaparecen en verano. En este sentido, el vecino núcleo de Castell de Cabres recuerda la misma estructura, pero en este caso el asentamiento, al ser más sedentario, ha permitido la subsistencia de unas familias que se han adaptado de una forma más dinámica a las nuevas formas ganaderas (vacuno y ovino semiestabulado) y turísticas (similar a El Boixà).

Foto 76. Calle de Palanques. Es la población más pequeña de la comarca pero sigue teniendo municipio, mientras otros núcleos mayores (Ortells, Xiva de Morella, El Ballestar, El Boixà, Coratxà, Herbeset) lo perdieron. El dinamismo de su alcalde, así como el de unas pocas familias, curiosamente jóvenes, rompe la dinámica fatalista sobre el futuro de estos pequeños pueblos. Se van rehabilitando las residencias secundarias por parte de parientes o gente que sigue vinculada al pueblo y se mejoran los servicios públicos (alumbrado). Palanques ha pasado de ser un pueblo fantasma a convertirse en un apacible pueblo residencial, con gente dinámica que sigue viviendo todo el año. Este ejemplo plantea una nueva visión del espacio, posible gracias a la mejora de las comunicaciones y de las formas de trabajo.

ÍNDICE

PREÁMBULO.....	9
CAPÍTULO I	
ÁREA DE ESTUDIO:	
TRES COMARCAS EN LOS MÁRGENES DEL OLVIDO	13
ANÁLISIS DE LOS LÍMITES: LA RAÍZ DEL PROBLEMA	16
Situación geográfica.....	17
El límite entre comunidades autónomas.....	18
El límite provincial	21
El límite comarcal	22
El límite del área de estudio.....	28
PRESENTACIÓN DE LAS TRES COMARCAS: EL AISLAMIENTO	30
¿Determinismo natural?.....	34
La montaña como rasgo compartido.....	38
LAS TRES COMARCAS EN CIFRAS	47
Demografía: sobrevivir	50
Economía: entre tradición y alternativa	62
Equipamientos e infraestructuras	71
¿Hacia un cambio político?	81
EL RESURGIR DE UNAS IDENTIDADES: ¡EXISTIMOS!	84
El mensaje implícito de las políticas de desarrollo regional.....	86
<i>Los proyectos realizados en los programas LEADER.....</i>	89
<i>El agotamiento del discurso turístico</i>	91
<i>La alternativa autóctona</i>	95
Mapas mentales e identidad	97
<i>Análisis.....</i>	102
<i>Una visión propia del territorio.....</i>	105
Una identidad reencontrada: de margen a icono	107
<i>Un largo proceso de marginación.....</i>	109
<i>En búsqueda de un icono perdido</i>	111

CAPÍTULO 2

EL ESTADO DE LOS VÍNCULOS CULTURALES.....	115
LA GENERALIZACIÓN: EL CICLO DE LA MARGINACIÓN CULTURAL	115
Las fases del ciclo de la marginación cultural.....	115
ANÁLISIS DE LOS PARÁMETROS CONSIDERADOS.....	118
LOS INDICADORES SINTÉTICOS EXTRAÍDOS.....	131
APRECIACIONES SOBRE EL TERRENO	137
El territorio en primera persona.....	138
Una mirada personal.....	139
UN INTENTO DE REPRESENTACIÓN CARTOGRÁFICA.....	141

CAPÍTULO 3

LOS VÍNCULOS CULTURALES	147
LOS MUNICIPIOS DINÁMICOS	147
La renovación social en Batea y Gandesa	152
<i>El modelo dinámico de Batea</i>	153
<i>Gandesa: la apuesta institucional</i>	156
<i>Mantenimiento del dinamismo y del desarrollo endógeno</i>	158
La renovación económica en Peñarroya de Tastavins y Valderrobres... ..	159
<i>Peñarroya de Tastavins: distrito ganadero</i>	160
<i>La capitalidad de Valderrobres</i>	161
Una identidad definida.....	163
LOS MUNICIPIOS ESTABLES	167
Un tejido socio-económico estancado	172
<i>Calaceite: a la sombra de la capital</i>	174
<i>¡Cintorres intramuros!</i>	175
<i>El arte de vivir en Bot</i>	177
Desde la colonia... ..	178
LOS MUNICIPIOS EN DESAPARICIÓN.....	179
La fosilización de los pueblos	184
<i>Mas del Labrador: un pueblo fantasma</i>	186
<i>La construcción de un mausoleo: Prat de Comte</i>	187
Entre agonía y simbolización.....	188
LOS MUNICIPIOS TURÍSTICOS	190
El espejismo del turismo	194
<i>La mitificación del territorio de Morella</i>	199
<i>El turismo como opción de desarrollo: La Pobla de Benifassà</i>	202
<i>Un modelo peculiar: Horta de Sant Joan y Picasso</i>	203
<i>Colonias turísticas: Riba-roja y Fredes</i>	206
La folclorización del mundo rural.....	208

¿ES POSIBLE LA RECUPERACIÓN DE LOS VÍNCULOS CULTURALES?.....	211
Una comunidad unida: Lledó, Olocau del Rey y Palanques.....	214
Reflexión sobre la concepción nómada del territorio: Coratxà y El Boixà	218
HACIA UN NUEVO TERRITORIO.....	220
CAPÍTULO 4	
CONCLUSIÓN.....	223
EL REENCUENTRO DE UN TERRITORIO	223
REFLEXIÓN FINAL	232
Los prejuicios de un mundo urbano	232
La renovación rural es aún posible	235
La fuerza simbólica de la comunidad	236
El otro aporta respuestas	239
BIBLIOGRAFÍA.....	241
ANEXO FOTOGRÁFICO	245

ISBN 978-84-96053-51-9



9 788496 053519



Instituto de Estudios Turolenses



Diputación
de Teruel